

LA CONSTRUCCIÓN INTERDISCIPLINARIA DEL HÁBITAT EN LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA



FRANCISCO PARTIDA HOY

La construcción interdisciplinaria del hábitat en la zona metropolitana de Guadalajara

Cómo transitar del habitus disciplinar de gestores culturales
y arquitectos, al desarrollo de estrategias y proyectos
interdisciplinarios en beneficio del hábitat urbano

La construcción interdisciplinaria del hábitat en la zona metropolitana de Guadalajara

Cómo transitar del habitus disciplinar de gestores culturales
y arquitectos, al desarrollo de estrategias y proyectos
interdisciplinarios en beneficio del hábitat urbano

Francisco Partida Hoy

Centro Universitario de los Altos, Universidad de Guadalajara

Primera edición, noviembre de 2023.

DR © Universidad de Guadalajara,
Centro Universitario de los Altos,
Avenida Rafael Casillas Aceves 1200,
Tepatitlán de Morelos, Jalisco, CP 47600

Esta obra se realizó con el apoyo del Centro Universitario de los Altos
de la Universidad de Guadalajara y fue dictaminada por tres académicos.

Fotos de portada: Archivo Histórico de Jalisco.

Producido para el Centro Universitario de los Altos
de la Universidad de Guadalajara por la editorial
Ediciones de la Noche, Madero # 687, colonia Centro,
Guadalajara, Jalisco.

ISBN: 978-607-581-137-6

Hecho en México
Made in Mexico.

Índice

RESUMEN GENERAL	7
INTRODUCCIÓN	13
CONSTRUCCIÓN TEÓRICA Y POSICIONAMIENTO EPISTEMOLÓGICO	23
¿Qué es el hábitat urbano?	23
Ciudad y ciudadanía. Complejidad sociourbana de la ZMG	31
Arquitectura y gestión cultural. Diálogos en la metrópoli	46
¿Qué es el <i>habitus</i> disciplinar de los agentes profesionales del hábitat urbano?	62
CONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA	75
Construcción del complejo de investigación	75
Muestra intencional y estudio de caso	82
El <i>QDA Miner</i> en el proceso de sistematización de información	85
TRABAJO EMPÍRICO	91
Análisis cualitativo hacia la construcción de hallazgos	91
La entrevista semiestructurada como herramienta de estudio	92
Del discurso del informante a la interpretación del investigador	96

APORTES Y DISCUSIÓN	101
Ciudad de fragmentos no fractales. Conurbación y cambio cultural en la ZMG	101
Áreas verdes urbanas. Importancia estratégica en la ZMG	128
Patrimonios y memorias urbanas. Desde los barrios y colonias, hasta los amurallamientos en Guadalajara	136
Movilidad Metropolitana. El caso del automóvil como símbolo y mito del progreso urbano y cultural en la ZMG	149
CONCLUSIONES	157
Hacia una ciudad cultural y una cultura ciudadana en la Zona Metropolitana de Guadalajara	157
BIBLIOGRAFÍA	171
ANEXOS	177
1. Entrevista con Peggy Espinoza	177
2. Entrevista al Juan Lanzagorta Vallín	185
3. Entrevista con Alfonso Hernández	196
4. Entrevista con Álvaro Morales	206
5. Entrevista con Rogelio Flores	217
6. Entrevista con Mónica del Arenal	226
7. Entrevista con Agustín Parodi Ureña	240
8. Entrevista con Juan Francisco González	252

Resumen general

Este libro se inscribe dentro de los estudios sociourbanos como un acercamiento empírico cualitativo a los esquemas disciplinares de percepción, valoración y acción (*habitus*)¹ que orientan la práctica profesional de una muestra de gestores culturales y arquitectos especializados en el desarrollo urbano y cultural de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), México, para conocer sobre qué tipo de esquemas disciplinares se apoya su trabajo, y si estos esquemas son pertinentes o no en la solución de algunos de los desafíos urbanos y culturales de la ZMG. Se hizo especial hincapié en la observación de sus procesos formativos, capitales culturales, y en el análisis de sus trayectorias y estrategias laborales, mediante entrevistas semiestructuradas, para poder así comparar algunos parámetros entre los diferentes agentes (con la parte estructurada), al mismo tiempo que (con la parte libre) profundizar en las características específicas de cada uno. De manera específica, se analizaron cuáles son sus estudios, trayectorias y estrategias laborales, motivaciones personales, cómo trabajan, a qué segmentos de la población se dirigen sus acciones y proyectos, qué afinidades, diferencias y acercamientos tienen con otras disciplinas para, finalmente, deducir de sus experiencias, testimonios y propuestas, unas situaciones o condiciones de carácter general que puedan develar algunos obstáculos de su práctica disciplinar y límites de su pertinencia e incidencia en el desarrollo urbano y cultural de la ZMG.

1 Se refiere al concepto ideado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, que incluye de manera general los esquemas de percepción, valoración y acción de los agentes o sujetos sociales, que comparten contextos y prácticas de vida similares. Es decir, se trata de la cultura subjetivada en los individuos que pertenecen a un grupo o sector social determinado y es estructurada y estructurante a la vez. Éste y los otros conceptos centrales de este trabajo están desarrollados con mayor amplitud en el capítulo 5 teórico de este trabajo.

La investigación, además, está enriquecida con datos y hechos (demográficos, poblacionales, históricos y estadísticos) que enmarcan y contrastan las entrevistas y muestran cómo los procesos sociales, económicos, institucionales y simbólicos del desarrollo urbano y cultural tienen necesariamente que converger en planes y proyectos transversales e interdisciplinarios que repercutan en una mejor infraestructura urbana, movilidad, espacios verdes y públicos, así como en el acceso a bienes y servicios de carácter cultural y ambiental, para contribuir colectivamente a una mayor justicia y cohesión urbana y cultural en la ZMG.

Hipótesis

El trabajo de gestores culturales y arquitectos es coadyuvante en la solución de algunos de los desafíos urbanos y culturales en la ZMG, si su práctica profesional se apoya en: 1) *un conocimiento de las relaciones sistémicas de la metrópoli*; 2) *una práctica reflexiva, honesta y abierta al trabajo colectivo, inclusivo e interdisciplinar*, y 3) *en una posición política tendente a cerrar las brechas económicas y socioculturales entre los distintos sectores de la población*.

Delimitación espacio-temporal del problema de investigación

Tomando a la ZMG como un sistema ya acotado geográficamente, histórica y temporalmente, se limitó la investigación a tal sistema a partir de la segunda mitad del siglo XX hasta el año 14 del XXI; lo que coincide con el crecimiento, conurbación y gigantismo de la ciudad, así como con el tiempo generacional y laboral de nuestros entrevistados.

Descripción y delimitación de los sujetos de estudio

Se ha construido una muestra intencional seleccionando ocho personas: cuatro gestores culturales y cuatro arquitectos, cuyo perfil profesional respondiese, sin excepción, al de ser agentes consolidados en su campo disciplinar y que su vida laboral se desarrollara principalmente en la ZMG. Agentes acostumbrados al trabajo colectivo, multidisciplinar, que con su labor contribuyen a construir una Guadalajara más habitable, justa y participativa, ya sea desde la configuración y diseño de políticas urbanas y culturales, la elaboración de proyectos arquitectónicos y urbanos, la edición de libros y materiales editoriales para primeros lectores, la protección y difusión del patrimonio cultural

e histórico de la ciudad, la formación y profesionalización disciplinar en estas dos disciplinas, hasta el trabajo urbano con comunidades marginales o con las minorías indígenas en la ciudad.

Estos agentes promueven, de una u otra manera, la participación colectiva y ciudadana en los asuntos del espacio público y en el desarrollo cultural de la ciudad. La ventaja de estudiar una muestra pequeña como ésta, entre otras razones, es que se puede conocer mejor la relación entre su origen social, su formación profesional y sus trayectorias y estrategias laborales particulares, al tiempo que permite un análisis comparado de sus diferencias. La principal desventaja es que no es representativa del universo de sus poblaciones disciplinares y no se pueden hacer inferencias de tipo general. Lo fundamental, en todo caso, para este estudio en relación con la muestra es saber cómo hicieron estos agentes para posicionarse con éxito en su campo, trabajar con otras disciplinas y contribuir mejor a la solución de conflictos y problemas urbano-culturales en la ZMG.

Delimitación teórica del problema de investigación

Para contribuir con nuevos conocimientos a la dinámica del desarrollo urbano y cultural en la ZMG no bastó con volver explícito el conflicto entre los intereses contradictorios de los sectores y grupos de habitantes en la ciudad, sino que hubo que conocer empíricamente los conflictos de posiciones —de saber y poder— en la práctica de algunos agentes determinados: aquellos que han estado librando una lucha subjetiva y objetiva, a través de un frente cultural o sin él (González, 2001).

Asimismo, fue necesario obtener del análisis de sus discursos una descripción e interpretación de sus esquemas disciplinares de percepción y valoración, y una descripción de sus estrategias individuales y grupales para la acción (Ceccarelli, 1980). Luego fue necesario contrastar esta información con la derivada de la observación de los capitales individuales y su relevancia en la vida profesional de esos agentes. Finalmente, se relaciona el conocimiento construido con los datos históricos, económicos, demográficos y estadísticos sobre el tópico, para descubrir discrepancias o límites de la argumentación. Los conflictos o luchas, los acuerdos y contratos, se objetivan en el espacio urbano, y lo que vemos en la ciudad es el resultado de esas alianzas y batallas continuas. La ciudad debe ser negociada por todos, pero no todos tienen la

misma influencia ni capacidad de agencia (capacidad transformadora) para intervenir en ella. Hay agentes sociales que tienen en el desarrollo simbólico urbano una mayor incidencia por quiénes son y por el tipo de trabajo que realizan; por “el volumen y composición global de capital” que poseen (Maass, 2006: 36). Se pretende, por lo tanto, hacer visibles las relaciones entre lo que piensan estos agentes sociales y lo que hacen en la ciudad, entre lo que afirman y lo que producen, entre lo que recuerdan y lo que son, entre lo que reciben y lo que dan a la ciudad. La técnica usada para el trabajo de campo fue la entrevista cualitativa semiestructurada, porque con ella se logró explorar mejor las similitudes y particularidades de los agentes mediante sus autobiografías, proyectos, equipos, intereses y anhelos.

Formulación del problema de investigación

No existe suficiente conocimiento empírico sobre los esquemas disciplinares de percepción, valoración y acción (*habitus*) entre los gestores culturales y arquitectos que inciden de forma determinante en la construcción cultural del espacio urbano, y sobre cómo éstos objetivan su trabajo en la ZMG. Tampoco sabemos qué condiciones o situaciones obstaculizan el trabajo con otras disciplinas, ya sea en proyectos multidisciplinarios o interdisciplinarios; y cuáles son las áreas y proyectos susceptibles de este tipo de trabajo conjunto. Resolver estos problemas significa comprender cómo se han configurado los *habitus* disciplinares de estos agentes y por qué tales esquemas son pertinentes o no frente a la complejidad de la problemática urbana y cultural de la ZMG.

Las preguntas que se relacionan con tal problema son: *¿Cómo se vincula el habitus disciplinar de gestores culturales y arquitectos con su intervención profesional en la ZMG?, ¿qué condiciones o situaciones obstaculizan en su práctica profesional el trabajo interdisciplinario?, y ¿cuáles son las áreas susceptibles de un trabajo interdisciplinario entre arquitectos y gestores culturales en la ZMG?*

Delimitación de las variables y estrategia metodológica

La *historia y trayectoria personal de los agentes en la ZMG, su capital sociocultural, su orientación y elección profesional, su práctica profesional en la ZMG, su estrategia disciplinar y experiencia pluridisciplinar, su conocimiento de problemáticas sociourbanas, y su pronóstico urbano y cultural en el mediano plazo*, fueron las variables originales a considerar en esta investigación. Con ellas se visibilizaron las particularidades y seme-

janzas entre los agentes y se construyó un cuerpo de información acerca de sus valoraciones urbano-culturales de la ZMG. La estrategia metodológica incluye la construcción de herramientas teórico-conceptuales para observar dichas particularidades y semejanzas entre los agentes, así como para analizar sus esquemas disciplinares de percepción, valoración y acción en la ZMG. La técnica metodológica principal fue la entrevista semiestructurada y se utilizó el *software* QDA Miner Lite para su procesamiento y para descubrir en ellas las áreas de interés y tópicos susceptibles de un trabajo interdisciplinario urbano y cultural en la ZMG. Dichas áreas fueron consideradas como categorías de análisis del trabajo disciplinar de estos agentes profesionales para efectos de esta investigación.

Introducción

El deseo de contribuir a mejorar el entorno y la vida de los habitantes de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG) y, sobre todo, de comprender y aprender de las experiencias de algunos arquitectos y gestores culturales en esta metrópoli, motivaron este libro. El estudio del *habitus* disciplinar de los especialistas del cuidado, construcción, goce y sentido del hábitat urbano es un reto que liga por lo menos las dimensiones ambiental, cultural, estética, política y económica en un complejo socioterritorial local con lugares y agentes específicos, pero ligado inexorablemente al resto del mundo, por ser además un desafío global contemporáneo. Se han observado las motivaciones y posiciones de estos agentes en su práctica laboral, recuperando junto a ellos sus procesos formativos, biografías urbanas, estrategias y trayectorias laborales para conocer cuáles son esos esquemas cognitivos y volitivos de su acción en la ciudad que remiten a una identidad de *lugar y tiempo* personal y colectiva, que le dan sentido a su práctica, y explicar cómo algunas de las formas simbólicas² que ellos “portan” y proponen para la ciudad permanecen íntegras y viables,

2 Gilberto Giménez, a propósito de estas formas simbólicas reconoce que “una distinción estratégica que muchos debaten sobre la cultura pasa inexplicablemente por alto. Se trata de la distinción entre formas interiorizadas y formas objetivadas de la cultura. O, en palabras de Bourdieu, entre “formas simbólicas” y estructuras mentales interiorizadas, por un lado, y símbolos objetivados bajo forma de prácticas rituales y de objetos cotidianos, religiosos, artísticos, etc., por otro. En efecto, la concepción semiótica de la cultura nos obliga a vincular los modelos simbólicos a los actores que los incorporan subjetivamente (“modelos de”) y los expresan en sus prácticas (“modelos para”), bajo el supuesto de que no “existe cultura sin actores ni actores sin cultura”. Más aún, nos obliga a considerar la cultura preferentemente desde la perspectiva de los sujetos y no de las cosas; bajo sus formas interiorizadas y no bajo sus formas objetivadas. O, dicho de otro modo: la cultura es, antes que nada, *habitus* y cultura-identidad.

aunque otras ya resquebrajadas por el tiempo y el cambio se desvanecen; y, aunque estos agentes pertenecen a dos disciplinas distintas, en distintos momentos de su autonomización, se demostrará cómo sus objetivos, proyectos, espacios y grupos poblacionales se cruzan y objetivan continuamente en la ciudad, y sus tareas se complementan para enfrentar la problemática del hábitat metropolitano, cuya causa de fondo es la desigualdad y la desconfianza entre sus habitantes.

Sin embargo, se reconoce que estos hechos no son evidentes en sí mismos, y por eso es necesario volverlos observables para cualquier interesado en este tipo de acercamientos constructivistas cualitativos al estudio del hábitat y de la práctica de los agentes profesionales que lidian con él, esperando que, con su discusión, la vinculación disciplinar e interdisciplinar sea deliberada y más frecuente en un futuro próximo para beneficio de nuestras ciudades y sus poblaciones.

Se recomienda al lector, si así le parece bien, iniciar con la lectura de las entrevistas a los agentes profesionales, en los anexos de este libro, para comprender mejor algunas de las afirmaciones teóricas y epistemológicas incluidas en esta investigación sobre el desarrollo disciplinar e interdisciplinar del hábitat urbano.

Ninguna disciplina profesional tiene el monopolio de la razón, ni el único método verdadero. No se necesita ser genio para darse cuenta de que, para superar los múltiples y difíciles problemas de la ZMG, el trabajo de las disciplinas aisladas es insuficiente. Si se trata de actuar de manera integral y corresponsable en la solución o atención de tales problemas, el conocimiento colectivo, debatible y comunicable es crucial. Hay que apoyarnos en otros y dejar que otros se apoyen en nosotros, si queremos arribar a una sociedad más horizontal en cuanto al acceso y producción de conocimiento, así como en su utilización final.

Fue Gerardo Covarrubias Valderrama quien, precisamente con sólidos argumentos y sus evidencias, convenció al autor de este libro de que la *desigualdad y la desconfianza* eran los principales obstáculos para la cohesión y participación ciudadana en la vida social y para la solución de su problemática latinoamericana (Covarrubias, 2001). De esa certidumbre surgió una incógnita y objetivo de índole personal y a nivel local: conocer los esquemas disciplinares y las estructuras (objetivadas y subjetivadas) de la población en que se apoya la desigualdad urbana y cultural en la ZMG, a través de una aproximación empírica, escuchando y registrando el discurso y trabajo de testigos reales;

agentes profesionales especializados en la construcción de una mejor ciudad, y especialistas en la gestión de aquella ciudadanía que soporte y dé forma cultural a esa urbe construida entre ciudadanos cada vez más participativos. Escuchar a quienes se han topado de frente con los obstáculos hacia una ciudad más justa y cohesionada, y que además han superado muchas veces tales obstáculos, y no obstante no dan tregua y no cejan en su afán de poner su mayor empeño junto a otros, es para un servidor un oficio y camino no sólo sensato sino inspirador.

La reflexión y problematización subsecuente sobre los principales obstáculos para el desarrollo urbano y cultural del hábitat de la ZMG derivó en las siguientes preguntas de investigación: *¿Cómo se vincula el habitus disciplinar de gestores culturales y arquitectos con su intervención profesional en la ZMG?, ¿qué condiciones o situaciones obstaculizan en su práctica profesional el trabajo interdisciplinario? y ¿cuáles son las áreas susceptibles de un trabajo interdisciplinario entre arquitectos y gestores culturales en la ZMG?*

El sentido común difícilmente podría contestar estas preguntas, y se propuso en esta investigación construir un complejo cognitivo sobre la base de estas incógnitas, en el marco del Doctorado en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario, que ofrecen conjuntamente la Universidad Autónoma de Coahuila y el Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Del mismo modo que el trabajo de Covarrubias fue la piedra fundacional de esta investigación, en el sentido de que la desigualdad y la desconfianza eran los obstáculos para el desarrollo de las sociedades latinoamericanas, fue la investigadora Yolanda Bojórquez quien facilitó para esta investigación la comprensión del movimiento dialéctico espacio-sociedad, con base en el interés individual-colectivo y en el aperebimiento de las dimensiones política, cultural, económica (y ambiental, añadiríamos) del espacio público, donde tienen lugar las interacciones sociales en distintos niveles, perspectivas y dimensiones.

En la relación dialéctica espacio-sociedad, se construyen las sociedades a partir del ejercicio ciudadano de todos sus habitantes. La ciudad es el lugar al que tendemos desde los valores y derechos universales, el lugar que se erige para contribuir al establecimiento de los vínculos entre los habitantes y el Estado, donde se llevan a cabo las obligaciones y los derechos humanos para la formación de la ciudadanía. Dentro de las ciudades se construyen los espacios públicos, no sólo físicas sino

socialmente. El espacio público es el lugar de las alteridades y las intermeditaciones, del encuentro con los otros, del establecimiento de lazos que unen la separación de elementos heterogéneos y que reflejan el ideal del “vivir juntos” (Cabrales, 2002); el lugar de la socialización se convierte en realidad (Bojórquez, 2010: 11 y 12).

Son las prácticas sociales, el ejercicio de la ciudadanía en pleno las que constituyen el fundamento básico del espacio público, la acción sobre el escenario, el uso social del lugar para generar *habitus* ciudadano (Bojórquez, 2010: 12).

A propósito de esto, Juan Antonio Horrach Miralles es muy convincente al advertir que el ámbito de la ciudadanía crece en dirección a una mayor igualdad de los individuos, en cuanto a los derechos y deberes. El ciudadano democrático, en este sentido, ha dejado de depender de algunos individuos determinados para vincularse a todos los demás en condiciones de igualdad; la ley nos emancipa de poderes particulares para pasar a participar de una universalidad en el sentido de que se iguala la relación derechos/deberes (Horrach, 2009). Pero, como todos sabemos, esta tendencia no solamente es lenta sino también tortuosa e implica mucho más para los ciudadanos que simplemente dejarse llevar por la corriente, ya que “nadar de muertito” en realidad es parte del problema. Además, siempre hay una minoría poblacional que detenta el poder cultural y urbano en la metrópoli, y que mantiene sus intereses como prioridad colectiva.

Descubrir nuevas tramas de sentido en la relación ciudad-ciudadanía, a partir del análisis de los discursos y experiencias de algunos expertos en esos temas, es una tarea a la que se abona con este trabajo. Se parte de la convicción de construir democráticamente una ciudad (o un mundo) en donde el conocimiento permanente sobre nosotros mismos sea el cimiento hacia un hábitat urbano equitativo, cohesionado, con sentido, goce y conciencia común, desde diversos modos y prácticas de serlo; y esto, por sí mismo, es de enorme relevancia y vale la pena el esfuerzo.

Típicamente, los campos sociales y los agentes profesionales urbanos ejercían su trabajo (aunque todavía lo hacen) de manera paralela, sin verdaderas confluencias sistemáticas. Ahora sabemos que estos campos sociales son interdependientes en el sistema y dinámica urbanos, y por lo tanto, conocer sus relaciones de interdependencia es vital para lograr mayor economía de recursos y eficacia en las acciones urbanas (véase figura siguiente).

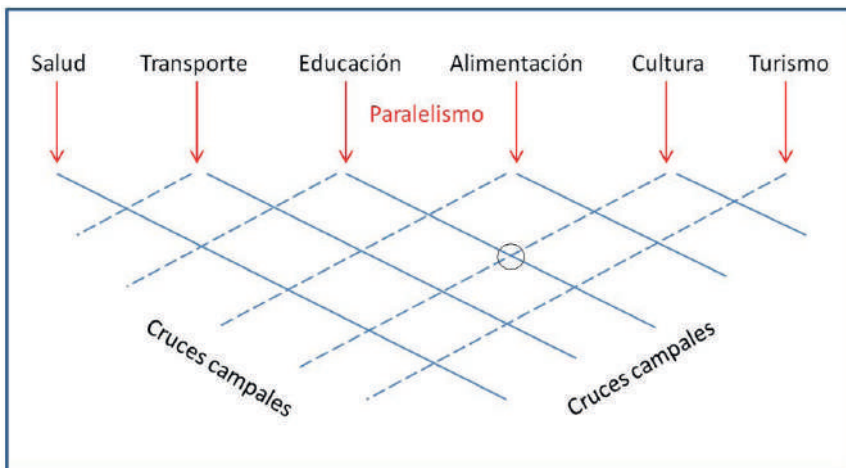


Figura 1. Paralelismo campal *versus* cruces campales. Elaboración propia. Los campos sociales y sus agentes no pueden trabajar de manera paralela sino que inevitablemente se cruzan en distintos nodos o áreas de interés comunes.

Si se quiere organizar de mejor manera el conocimiento y trabajo de los agentes profesionales del hábitat urbano, entonces debemos conocer mejor las formas de organización del trabajo disciplinar de tales agentes, pues el conocimiento de la complejidad urbana implica el desarrollo de nuevos sistemas de información, conocimiento y comunicación hacia una labor interdisciplinaria.

En esta investigación se escucharon y registraron los testimonios de algunos arquitectos y gestores culturales radicados en Guadalajara, México, analizando los contextos, episodios, críticas y propuestas, tanto en la forma de diagnóstico como de prospectiva, sobre el desarrollo urbano y cultural de la ZMG (véase la figura 37: Los agentes entrevistados).

Epistémica y metodológicamente nos concentramos en las categorías que describen y relacionan la habitación en la urbe de estos expertos, con su origen socioeconómico-espacial, su formación profesional, y sus intervenciones y propuestas para la ZMG, en donde los observables empíricos fueron sus enunciados acerca de sus recuerdos sobre la ciudad y su ambiente, las narrativas del uso y apropiación del espacio urbano, las trayectorias de habitación y ocupación en la ZMG, sus escuelas y formación universitaria, el proceso de construcción de vocación profesional, sus proyectos e intervenciones urbanas o culturales

no existe suficiente conocimiento empírico en Guadalajara sobre ninguna de ellas en cuanto al origen y configuración de los esquemas de percepción, valoración y acción de sus agentes en la ZMG, cómo utilizan sus capitales individuales, y cómo su trabajo repercute en la construcción cultural del hábitat. La de-construcción de sus *habitus* disciplinar es clave para explicar la importancia de sus capitales en la posición social y capacidad disciplinar para resolver problemas y desarrollar proyectos eficaces y plausibles en la ZMG.

¿Cuál es el costo de no saber? La falta de conocimiento empírico sobre la relación entre el *habitus* del hábitat de arquitectos y gestores culturales y su pertinencia profesional en la ciudad, obstaculiza la puesta en práctica de estrategias de intervención interdisciplinaria que orienten su formación y trabajo profesional hacia la generación de espacios y prácticas responsables hacia el ambiente, la económica y el patrimonio urbanos, la movilidad, las áreas verdes, y hacia la inclusión del individuo en su comunidad, a través del desarrollo y apropiación del espacio público, así como al fortalecimiento del tejido social y de la calidad de la oferta cultural metropolitana. Sin ir más lejos por el momento, en esta introducción podemos afirmar que la forma de nuestras ideas la podemos ver materializada fuera, en nuestro entorno histórico-ambiental, objetivadas como creaciones tangibles (sean campos cultivados, manadas domesticadas, reservas protegidas, leyes, edificios o ciudades) las que a su vez regresan a nosotros para constituir nuevas ideas creadoras. La participación en nuestro hábitat, sin embargo, representa un desafío fundamental para ciudadanos, grupos y autoridades, pues el deterioro progresivo de los lazos sociales y la fragmentación social promueven la despolitización de la sociedad y la apatía por los asuntos comunes.

Esta investigación está organizada de acuerdo con el estándar de los formatos de tesis doctorales, que estructuralmente y de manera general incluye una introducción, un apartado teórico, uno metodológico, uno de hallazgos, discusión y, por supuesto, las conclusiones. Incluye, también, anexos y bibliografía; pero el lector además hallará justo en los capítulos metodológicos toda la construcción categorial y demás matrices que sirvieron para poder operar y “controlar” los recortes empíricos de una realidad demasiado grande y compleja para ser abarcada completamente, como es el caso de la ZMG, que aumentó, según datos del INEGI, de 490 mil 129 habitantes en 1950 a cuatro millones 434 mil 878 en 2010, y aún sin datos exactos en 2014, se estima que somos alrededor de cuatro millones 600 mil habitantes y “sigue la mata

dando”. Esperando poder probar con suficiencia algunas de estas afirmaciones hipotéticas, la intención profunda y de largo alcance de esta investigación es contribuir a la discusión y generación de conocimiento local y propio sobre nuestros entornos y actividades en ellos; sobre nuestra participación y pertenencia a una cultura.³

Se espera que el lector encuentre sugerentes algunos temas, problemas y preguntas que alrededor del tópico de investigación parecen orbitarlo, pero que son susceptibles de diversas interpretaciones, encuadres y perspectivas de investigación. Es más, se recomienda conocer y entrecruzar dichas aproximaciones para construir entre más investigadores una mejor idea del complejo problemático que enfrentamos quienes habitamos la ZMG. Para ello, precisamente el capítulo siguiente está enfocado en la discusión teórica y posicionamiento epistemológico del investigador, rescatando los conceptos implícitos en un sistema como el hábitat urbano, y que derivan en la construcción metodológica y el posterior cuerpo de argumentos.

La figura de la siguiente página describe la manera en que se fue atajando el complejo de la investigación, valiéndome de tres rutasmétodológicas: la histórica, la empírica y la conceptual. Los elementos del diagrama aparecen en niveles lógicos, aunque en la experiencia de investigación, la movilidad entre niveles y la ubicación entre sus tiempos es a veces simultánea y hasta retroactiva. La información, en todo caso, no es el conocimiento *per se*, sino que como en toda investigación creativa, ha servido para contextualizar, evidenciar y descubrir otras relaciones entre esos elementos, y relaciones de relaciones, para construir, finalmente, una argumentación que desenlace las causas y casualidades presentes en la hipótesis y que dan respuesta a las preguntas de investigación.

3 Gilberto Giménez, en *Teoría y análisis de la cultura*, volumen uno, sugiere que: “La cultura podría definirse, entonces, como el proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (en su doble acepción de representación y de orientación para la acción) a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2005: 75). También dice que: “La cultura es la organización social del sentido, interiorizado por los sujetos (individuales o colectivos) y objetivado en formas simbólicas” (Giménez, 2005: 85).

Construcción teórica y posicionamiento epistemológico

¿Qué es el hábitat urbano?

En la actualidad, cuando la mayor parte de la humanidad vive en las ciudades, podemos hablar de una nueva época urbana. Las vidas y obras de la mayor parte de los mexicanos transcurren en ambientes urbanos, los cuales, como en el caso de Guadalajara, se viven en lo cotidiano como complejos espaciales de interacciones sociales desiguales; es decir, grupos y sectores de la ciudad en asociación o pugna por el uso y control de territorios, recursos, bienes, servicios, personas, memorias y deseos, pero cuyo reto vital común es vincularse y organizar juntos un futuro más justo y habitable para todos. El complejo llamado *hábitat urbano* es una forma del *hábitat humano* el cual, desde la perspectiva de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se entiende de esta manera:

El hábitat humano, en su concepción más amplia, el lugar espacial que habita nuestra especie, se refiere no solamente a las acciones físico-funcionales e instrumentales de la vivienda, la ciudad y los territorios, sino a la forma como los habitantes le damos sentido a nuestro hábitat y éste a su vez nos lo da al ser parte esencial de la complejidad constitutiva del individuo y la sociedad; desde esta perspectiva, el hábitat no sólo hace referencia al lugar físico de habitación sino que también abarca lo que él representa como lugar de reconocimiento e identidad tanto individual como colectiva y que se encuentra sancionado o instituido (PNUD/ONU-Hábitat: 24).⁴

4 http://www.pnud.org.co/img_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/habitat01.pdf, página consultada en 2013.

La complejidad es el sello de la ciudad. La materialidad de la urbe, las interacciones sociales de sus habitantes y sus significados se re-construyen de manera mutua. Forma, función y significación se mantienen unidas en un frágil equilibrio dinámico. El deterioro de una dimensión como la ambiental, transforma de manera negativa a las demás dimensiones si el sistema (complejo, abierto) no es capaz de resistir estas perturbaciones internas o externas (véase Rolando García, 2006). La urbanización incompleta y precaria en México, como la que se observa, sobre todo, aunque no solamente, en las periferias de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), más que mejorar las condiciones de vida de la población de esos lugares, menoscaba su capacidad y oportunidad de progreso o bienestar, porque constituye en sí misma una desventaja frente a otros sectores y grupos de la población que cuentan con bienes y servicios en cantidad y calidad suficiente para su existencia y proyecto de vida.

La miseria económica y cultural de amplios sectores de la población metropolitana (en todos los municipios) no puede convivir pacífica ni significativamente al lado de la opulencia y la apatía de otros sectores con más medios y recursos. Es común, por ejemplo, que esta población pudiente se asiente en los llamados “cotos” (fraccionamientos o conjuntos habitacionales amurallados) y colonias privadas, cuyos habitantes deciden segregarse de forma activa, donde esperan vivir una vida segura y apacible, aun sea tras grandes muros y barreras que los separan del resto de la ciudad y la población. El hábitat urbano surgió de la negociación del poder, de la movilización y especialización de agentes y capitales; de la unión y diferenciación sostenibles, o unidad en la diferencia. Este frágil equilibrio dinámico del sistema del hábitat urbano está perturbado por el abuso del poder y la marginación de las mayorías y de algunas minorías, por una élite oligárquica insensible y rapaz que prefiere mantener su ganancia aun a costa del colapso total del sistema.

El *hábitat urbano* es la forma predominante del *hábitat humano* que tiene características, atributos y fenómenos especiales, que son propiedades emergentes —positivas y negativas— de su complejidad. Los municipios y poblaciones aislados en los campos, montañas, pantanos, desiertos y costas de México tienen cada uno otro tipo de dificultades no menores, que son materia de otras investigaciones; pero que, para el caso de ésta, son de un orden distinto que el del hábitat urbano. En todos los casos, eso sí, los humanos entendemos nuestros lugares de vida y habitación como dotados de un sentido mucho más profundo que el de sus muros, vanos y cubiertas, y va más allá su trama significativa que

el de sus interminables calles, avenidas y periferias. El hábitat urbano se fundamenta en el vínculo entre un habitar más íntimo y privado, y sus relaciones con el poder, el trabajo, la sociedad y sus representaciones colectivas:

En términos generales, el hábitat visto como espacialidad de la sociedad conformada por sujetos sociales que encarnan hombres y mujeres constituye el soporte material del habitar, acción que por excelencia tiene lugar en la vivienda considerada como la articulación y diferenciación de la casa y el entorno, tanto en sus atributos como en sus significaciones más propiamente imaginarias (PNUD-ONU-Hábitat: 25).

Según Mira Grau, el alojamiento y el hábitat son aspectos que necesitan ser integrados en una plática más amplia de integración social. La pobreza, dice este investigador, se urbaniza en cuanto a la exclusión social provocada por el incumplimiento efectivo del derecho a la vivienda (Mira Grau, 2010: 242).⁵ Parece muy sensata la idea anterior, se puede observar a partir de ella la articulación entre distintos niveles de la complejidad del hábitat, en tanto que relaciona lo privado y lo público, la vivienda y la ciudad, y los no pocos factores que influyen en la pobreza poblacional y en la urbanización de la pobreza, como un resultado sin fortuna del sistema inequitativo imperante, y de la insuficiente participación ciudadana en la planeación y gestión urbanas.

María Clara Echeverría Ramírez, en cambio, trabaja sobre el concepto de hábitat como contrapuesto al de vivienda en tanto que existe un pensamiento elitista según este enfoque del concepto hábitat, que esconde una realidad lacerante como la falta y precariedad de la vivienda en ciertos sectores urbanos y, por tanto, entiende críticamente al hábitat como:

Noción que ha movilizado expectativas académicas y políticas, pero que con los años ha sido utilizada instrumentalmente, adoleciendo de poca capacidad transformadora, siendo así funcional la arquitectura pero sin implicaciones estéticas y funcional a la planeación, pero sin implicaciones prospectivas y a la academia pero sin implicaciones epistemológicas, científicas ni humanísticas; a riesgo de dejarse corroer por un uso generalizado que desconoce su significación más profunda. Nos hemos acostumbrado a no dudar de las interpretaciones que de aquella

5 Mira Grau, Francisco Javier. (2010). Territorio, hábitat y vivienda frente a la exclusión social. *Patronato Municipal de la Vivienda de Alicante*. Universidad de Alicante-Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales.

se hacen desde perspectivas positivistas, cortoplacistas y reduccionistas, despojando la noción de hábitat de sus propósitos de ruptura frente a las perspectivas simples.

Enfrentar la vivienda al concepto de hábitat permite indagar por ella como parte de las redes que tejen distintos grupos humanos en conexión con su espacio, inherentes a la realización de la cotidianidad humana, en esferas tanto operativas y fisiológicas como sociales, económicas y simbólicas, superando con ello el sentido funcional que normalmente se ha atribuido a la vivienda, bien como valor de uso o de cambio, en tanto objeto, máquina o función. Ello lleva a comprender la vivienda no sólo desde lo ya comprendido sino a emitir lo que aún ni sabemos pronunciar, a lanzar preguntas no formuladas, a dar respuestas no esperadas y a deconstruir y construir sistemas conceptuales no inaugurados; para indagar por nuevas interpretaciones de la vivienda como parte del sistema del hábitat humano, moviéndose entre los umbrales de la razón y la imaginación; de lo real y lo ideal; de lo posible y lo imposible, entre el reconocer, conocer y comprender y el desear, concretar y actuar (Echeverría Ramírez, 2003: 2).

Por otra parte, Joan Clos, director Ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos de ONU-Hábitat, en su prólogo al *Estado de las ciudades 2012*,⁶ afirma que América Latina y el Caribe es ya considerada la región más urbanizada del mundo con más de 80% de su población viviendo en grandes ciudades. Es, también, una de las zonas en las que se ha trabajado de forma más intensa en soluciones innovadoras para afrontar los diferentes retos que la gestión de una ciudad supone (ONU-Hábitat, 2012: 7). La importancia de arrojar información científica propia, abundante y crítica sobre el hábitat urbano es vital para nosotros los latinoamericanos, los mexicanos y habitantes de la ZMG.

Asfixiarnos en la ciudad por los gases tóxicos derivados de nuestra actividad (como sucede en la colonia Las Pintas en la salida a la carretera a Chapala, en Tlaquepaque, véase foto siguiente), quedar inmóviles en las avenidas por la saturación vehicular, padecer inseguridad en nuestros propios barrios, no contar con actividades y espacios para la educación, formación y recreación colectiva, y así sucesivamente, son problemas cotidianos para los habitantes de

6 ONU-Hábitat. (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.

las ciudades nuestras; ciudades como Guadalajara que se balancean peligrosamente en la cuerda floja y cuyos flancos vacíos (caídas o espejismos) son el neoliberalismo y una globalización colonizadora y alienante. Hacernos creer que arribamos paulatinamente a una modernidad excitante es simplemente una mentira que debemos combatir desde la investigación y la comunicación de las ideas.



Figura 4. Puente peatonal en la salida a la Carretera a Chapala, en Tlaquepaque. Foto propia, 2014.

Para Joan Clos, la primera transición urbana en América Latina y el Caribe ya ha quedado completada. Ahora, con ese 80% de nuestra población viviendo en ciudades, es necesario cambiar el actual modelo de urbanización y habitación y plantearnos el nuevo reto de lograr centros urbanos más inclusivos, más sostenibles, con mayores espacios públicos y mejor pensados para las personas. Las ciudades son creaciones humanas, núcleos de oportunidades, fuente de desarrollo económico, social y político. Nuestro futuro también está en ellas, en los espacios que debemos ser capaces de planificar para las nuevas generaciones, y para nosotros mismos hoy.

La ZMG es para sus habitantes su hábitat y referente de identidad, su territorio, y como tal, su responsabilidad es participar de su construcción y fortalecimiento, y gozar de sus beneficios también. Hablando llanamente, la

desigualdad socioeconómica y cultural que la aqueja dificultan la consecución de las metas y proyectos que buscan conformar territorios y asentamientos humanos más cohesionados y justos, organizados, amables y sostenibles. Además, los asentamientos irregulares y marginales de la ZMG son parte estructural del orden económico, político, sociocultural y ambiental dominante, y manifiestan el incumplimiento de derechos y la incapacidad de las poblaciones marginadas para hacer frente por sí mismos a dicha precariedad urbana que los discrimina, segrega y margina en un círculo aparentemente sin salida. Desde luego que no es exclusiva esta condición de la ZMG, sino que muchas ciudades, sobre todo latinoamericanas, adolecen también de este flagelo:

Las ciudades de América Latina, vistas en su conjunto, son y se mantienen como las más inequitativas del planeta. Pese a los avances económicos y las iniciativas para combatir la pobreza, no ha habido mejoras significativas en materia de equidad. Las ciudades latinoamericanas y del Caribe son ciudades “duales”, “divididas”, “segregadas”, algo que se expresa tanto espacial como socialmente (ONU-Hábitat, 2012).

Si como afirma Yolanda Bojórquez, en la relación dialéctica espacio-sociedad se construyen las sociedades a partir del ejercicio ciudadano de todos sus habitantes, y la ciudad es el lugar al que tendemos desde los valores y derechos universales, debe ser el lugar que se erige para contribuir al establecimiento de los vínculos entre los habitantes y el Estado, donde se llevan a cabo las obligaciones y los derechos humanos para la formación de la ciudadanía (Bojórquez, 2011). Hasta aquí hemos explorado y constatado la existencia de conceptos concomitantes o asintóticos integrados en la noción de *hábitat urbano*, tales como ambiente, cultura, demografía, habitabilidad, desigualdad, trabajo, oportunidad, prácticas, globalidad, inmigración, entre otros; su complejidad ciertamente no se debe sólo a su tamaño sino al conjunto de interacciones, diferencias e integraciones de las cuales depende la existencia y sostenibilidad de la ciudad como un espacio donde la densidad poblacional es efecto y causa a la vez de su atracción social y otros fenómenos típicamente urbanos; donde las diferencias grupales y culturales, cuando son articuladas, dan lugar a valiosos capitales emergentes para todos sus habitantes. El *hábitat urbano*, por su alta densidad sémica⁷ y su maleabilidad metodológica, fue muy útil como

7 Como un criterio cuantificable, desde un punto de vista analítico, un concepto es más

concepto central a la hora de enmarcar este trabajo en el conjunto de las investigaciones con perspectiva interdisciplinaria en conocimiento y gestión ambiental urbana.

Pues, como se ha dicho, el empeño de esta investigación es construir conocimiento local, propio y reproducible al servicio de las personas.

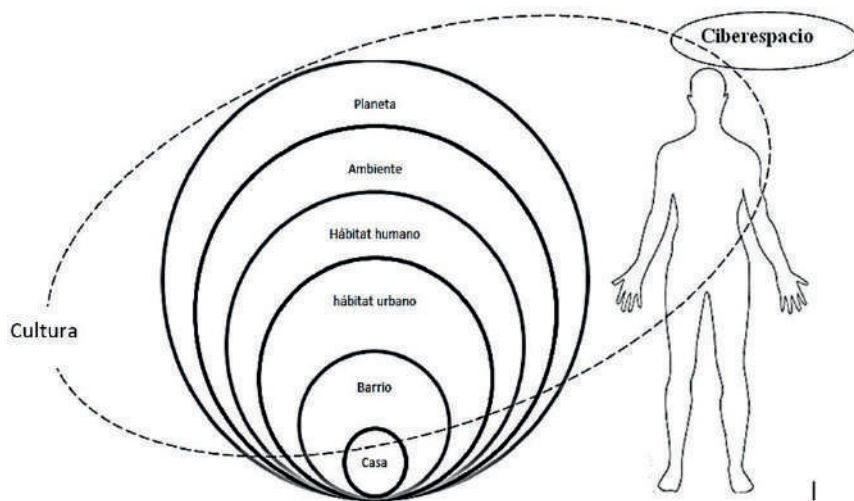


Figura 5. Esquema de las interrelaciones entre escalas y modalidades espaciales. Elaboración propia.

Sin embargo, aún falta mencionar un aspecto crucial en la configuración socioespacial de las ciudades contemporáneas y que daba cuenta la gráfica anterior; a saber, la existencia y desarrollo vertiginoso de un *ciberspacio* y sus millones de moradores; por consecuencia, de nuevas interacciones e interpretaciones de lo urbano, lo ciudadano y sus límites en nuestra vida y nuestro ser. A propósito de este asunto, el investigador mexicano Jesús Galindo Cáceres explica que:

Nos hemos acostumbrado a la ciudad de la era industrial. La imagen de lo urbano se contrasta con zonas residenciales conectadas con áreas comerciales y con áreas industriales y de servicios. La imagen de manzanas y manzanas interconectadas por calles, vías de interconexión

abstracto cuanto menor o más débil sea la densidad sémica y, por el contrario, un concepto será más concreto cuando su densidad sea más alta.

para automóviles y transporte público, es universal. Pensemos por un momento lo que hacemos en nuestro tránsito por la ciudad. Vamos a trabajar, vamos a estudiar, salimos de compras, al cine o a divertirnos en general; en fin, vamos a los servicios que ofrece la ciudad y a visitar a los parientes y amigos. Todo eso puede hacerse hoy en el ciberespacio. Este traslado de actividades, del espacio urbano precibernético al cibernético, será suficiente para constituir un lugar que podemos denominar *ciberciudad*.

Al navegar por Internet, de pronto uno puede llegar a una imagen que ocupa la pantalla como un trozo de mapa de una ciudad. Clic, uno está en una tienda de discos, puede revisar el catálogo, puede mirar información sobre cualquier contenido, puede comprar. Clic, ahora estamos en el despacho de un diseñador que ofrece parte de su portafolio a los clientes que lo visitan. Clic, ahora son arquitectos. Clic, puede aparecer algún vendedor de servicios de cualquier tipo, lo mismo un vendedor de objetos, de artículos, de cualquier cosa. La pregunta es, dónde estamos; parece la visita a un centro comercial al mismo tiempo que a un condominio de profesionales y vendedores de servicios. Estamos en el ciberespacio, pero parece la vida normal (Galindo, 2006: 58 y 59).

Como se puede constatar en este inteligente asomo a la emergencia de un nuevo orden socioambiental, la “ciudad cotidiana” no es obvia, sino más bien poco distinguible cuando uno trata de definir sus contornos y los nuevos actores que en ella intervienen. La ciudad siempre es metáfora de nosotros mismos; se nutre de nuestros actos y pensamientos para “tomar nuevas formas”, y se objetiva al mismo tiempo en ella el ciudadano; porque, sencillamente, la interfaz mundo-realidad no es algo nuevo sino intrínseco a todo orden social y a todo conocimiento humano. Los cambios organizativos conducen a cambios cognitivos, y éstos a su vez “modelan” una forma exterior o material del entorno que habitamos. De la socialización del conocimiento de esta complejidad recursiva depende una vida más justa para los ciudadanos, su reflexión y discusión ciudadana, debe conducir a una manera distinta de organizarnos, participar y, finalmente, construir una realidad urbano-cultural más justa y cohesionada.

Los modelos y matrices de la investigación de los asuntos que hemos mencionado no son “lo real”, desde luego, pero tampoco son recortes absurdos de un mundo irracional. La investigación, desde un enfoque constructivista, al aplicar cierto rigor para integrar distintos elementos sensibles en un esquema o constructo sistémico, gana familiaridad con la construcción de objetos

de estudio que, precisamente, no sean sólo elementos relacionados en el papel, sino que tengan su correlato y verificación en la experiencia. Además, la investigación se basa en criterios seleccionados a partir del diseño de dicho constructo, pensado de forma coherente y que está hecho para el procesamiento sistemático de las observaciones y las interpretaciones de los sujetos. El lector probablemente podrá encontrar limitadas las relaciones o los elementos de la figura 29, o incluso echar en falta muchos otros elementos presentes en la dinámica de la vida y significación urbanas; sin embargo, lo cierto es que todos estos “recortes empíricos” son como las lentes y dispositivos de cualquier ciencia que se enfocan sobre lo que uno quiere ver, y en ese sentido, cualquier mirada atenta puede ser de gran ayuda para entender parte de la dinámica urbana y cultural de Guadalajara, siempre y cuando ésta sea con base en la honestidad y el rigor al construir estos objetos de estudio para compartirlos y discutirlos con otros.

Ciudad y ciudadanía. Complejidad sociourbana de la ZMG

Nosotros, habitantes de la era urbana latinoamericana, debemos comprender la importancia de las continuas interacciones entre las formas simbólicas⁸ objetivadas en nuestras ciudades y las subjetivadas entre nuestras poblaciones, esas mismas formas que los individuos interiorizan y “portan” como una “piedra roseta” o como una herramienta multiusos para las distintas circunstancias y momentos de la vida social; esas conocidas formas estructuradas, estructurantes y estructurables de las que hablaba Pierre Bourdieu, que son, digamos,

8 Gilberto Giménez explica que: “Cuando hablamos de los diferentes elementos de una indumentaria étnica o regional (v. gr., el huipil, el rebozo, el sarape, el traje de china poblana), de monumentos notables la Diana Cazadora en Ciudad de México, la cabeza de Morelos en la isla de Janitzio o el monumento al indígena en Campeche), de personalidades míticas (Cantinflas, Frida Kahlo, El Santo), de bebidas y otros elementos gastronómicos (el tequila Sauza, el mezcal, el mole poblano, el chile, el frijol, el chocolate, los chongos zamoranos), de objetos festivos o costumbristas (el cráneo de azúcar, el papel picado, la piñata, el zempazúchitl), de símbolos religiosos (el Cristo barroco recostado o sentado, la Virgen de Guadalupe, el Cristo de Chalma) y de danzas étnicas o regionales (el huapango, las danzas de la Conquista, la Sandunga), nos estamos refiriendo a formas objetivadas de la cultura popular en México. Pero las representaciones socialmente compartidas, las ideologías, las mentalidades, las actitudes, las creencias y el *stock* de conocimientos propios de un grupo determinado, constituyen formas internalizadas de la cultura, resultantes de la interiorización selectiva y jerarquizada de pautas de significados por parte de los actores sociales” (Giménez Montiel, Gilberto, 2005: 38).

como un código genético descifrado de nuestras identidades culturales, y con el cual podemos intercambiar ideas y experiencias con otros, y fecundar un futuro más justo; es decir, construir un discurso y acción sobre estar juntos en un lugar determinado y prosperar o no en ese intento. Estar conscientes de estas formas y esquemas subjetivos-colectivos que nos identifican y, hasta cierto punto, determinan, es parte de un avance significativo que va cobrando relevancia y tomando mayor espacio en la cotidianidad de la vida urbana en el mundo contemporáneo, especialmente en el ámbito académico de las ciencias sociales, espaciales y ambientales.

La importancia de conocer y orientar estas formas simbólicas ciudadanas radica en su poder de transformación social, pues se vuelven vitales a la hora de conjuntar voluntades y elegir opciones urbanas y culturales de manera democrática:

La democracia, entendida como “el gobierno del pueblo”, hace ineludible la discusión sobre la ciudadanía. Para ello es bueno retomar por un momento la maravillosa pregunta realizada hace mucho tiempo por Aristóteles: “¿Quién es ciudadano?: es ciudadano quien es capaz de gobernar y ser gobernado”. Éste es el *quid* de la democracia, enseñar que no hay sólo expertos a quienes es necesario confiar los asuntos públicos; como lo sostiene la directora Regional para América Latina y el Caribe del PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo], Elena Martínez, la política en el sentido del manejo de lo público, de lo que nos es común, no se puede delegar en un mercado impersonal y en un saber tecnocrático; si el desarrollo humano es el aumento de las opciones para que las personas de carne y hueso puedan mejorar su calidad de vida, esto sólo se puede alcanzar recuperando lo público para el debate y la participación de la gente y así lograr el desarrollo humano en los territorios (ONU-Hábitat, 2005).

¿Qué es la ciudad, qué es lo urbano, que es la ciudadanía? ¿Cuáles son sus relaciones de interdependencia y exclusión entre ellas? Según Manuel Delgado, en su libro *El animal público*, la ciudad no es lo urbano: “La ciudad es una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables, una colonia humana heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí” (Delgado, 1999a: 23). Lo urbano trasciende esta dimensión espacial para volverse parte del ciudadano y, por ejemplo, se puede llevar y asentar sobre cualquier

espacio, como el virtual, el artístico o el académico, por mencionar algunos. Esto significa que lo urbano se gesta en la ciudad, pero va mucho más allá de personas que son extrañas entre sí, ya que es: “un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales, deslocalizadas y precarias” (Delgado, 1999a: 23). Esta idea ya había sido planteada por Delgado en su libro *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*, donde se afirma que el concepto de lo urbano se debe separar del de la ciudad porque: “la ciudad siempre está en la ciudad, mientras que lo urbano trasciende sus fronteras físicas” (Delgado, 1999b: 9), convirtiéndose en el espacio público que es transformado por sus habitantes, produciendo la urbanidad, “esa reunión de extraños, unidos por aquello mismo que los separa, la distancia, la indiferencia y el anonimato” (Delgado, 1999b: 11). La relación entre ciudadanía y nación ha sido complicada. Aunque pensadores como Jürgen Habermas aseguran que “la ciudadanía no ha estado nunca ligada conceptualmente a la identidad nacional” (Heater, 2007: 162), a partir del siglo XVIII comenzó a identificarse ciudadanía con nación, en el vínculo mismo que les otorgaba el Estado. Añádase a esto la realidad de la llamada “aldea global”, en la que la virtualidad no obsta para generar comunidades ni realidades identitarias basadas en los más diversos patrones culturales, y aun fuera de los esquemas nacionales o estatales, regionales, metropolitanos, barriales o domésticos.

En la triada arquitectura-cultura-ciudad se observa un vínculo precisamente entre la actividad arquitectónica, la práctica cultural y la ciudad, es decir, en la correcta interpretación de los estilos, prácticas y aspiraciones de vida (ocio, consumo, formación, participación, producción) que los ciudadanos producen y reproducen al habitar la ciudad.

Una ciudad cultural parece un pleonasma, pero la cultura también es un ámbito de poder en el que la moneda de cambio son las ideas, el conocimiento que una población ha venido compartiendo y desarrollando a lo largo de su historia. La ciudad de Guadalajara puede aspirar a hacer de la innovación, las industrias culturales, el patrimonio urbano arquitectónico (véanse fotos siguientes), los museos y festivales, un activo y atractivo local y global.



Figuras 6 y 7. (Izquierda) Programa urbano-cultural llamado “Vía RecreActiva”, en la ruta que cruzan Av. Chapultepec y Av. Vallarta, Guadalajara. (Derecha) Barrio de San Juan de Dios, Centro Histórico de Guadalajara. Fotos propias, 2014.

Los países con principios democráticos, como es el caso de México, se inscriben dentro de una tendencia hacia la liberación de las fuerzas sociales y del incremento de su rol en la planeación de la agenda nacional y por la creciente instrumentación del conocimiento aplicado a la legislación en beneficio de los individuos, así como en cuanto a la atención de comunidades autónomas autogestivas.

El modelo liberal de ciudadanía se caracteriza por defender los siguientes puntos principales:

- a. Libertad: el liberalismo entiende la libertad como la no interferencia del Estado (no dominación) respecto a la voluntad soberana del individuo. A este tipo de libertad se la conoce como “libertad negativa”. Se entiende que únicamente es el individuo el ente que puede llevar a cabo el ejercicio de la libertad efectiva.
- b. Uso instrumental de la moral pública: la moral se reserva para el ámbito privado, quedando reducida la moral pública a la esfera que establece la legalidad. Según este esquema, todo se basaría en una racionalidad estratégica que separaría claramente lo público de lo privado. Aunque para algunos autores liberales, como John Rawls o Ronald Dworkin, la moral pública es un elemento a considerar, aunque desde luego no a un nivel maximalista.
- c. El individualismo es el elemento más importante de la ciudadanía liberal. Sobre todo por su reacción contra el despotismo del antiguo régimen, el liberalismo ha privilegiado fuertemente los derechos individuales y su esfera de acción. Por lo general, el bien individual queda por encima del bien común, y la finalidad del Estado es únicamente instrumental, es decir, permitir la libertad de los individuos, sin interferir con ellos (Horrach Miralles, 2009: 14).

Como explica Martha Rizo, entender la ciudad en su relación con la ciudadanía, lo urbano y otras dimensiones, es abrir la mirada y de-construir nuestros propios prejuicios, porque “comprender el entorno urbano, la ciudad, requiere en la actualidad una mirada abierta. Es fácil perderse en las disciplinas. Los encierros de los campos sociales constriñen y no dejan claro ni resuelto el objeto de estudio” (Rizo, 2006: 7).

En esta investigación se piensa, como afirma Martha Rizo, que no debemos estudiar el hábitat urbano sólo como el sistema material de la ciudad, sino que es necesaria la visión e interpretación de quienes habitan en ella; sus intereses y su vínculo con los demás y con su medio ambiente. Es aquí donde esta investigación muestra observables de algunas de esas disposiciones y esquemas de percepción, valoración y acción de los ciudadanos profesionales

especializados en la construcción física y simbólica de la urbe, en relación con algunas categorías y variables de su vida y trabajo en ella (véase la figura 31) que fueron seleccionadas para dar cuenta y sistematizar las relaciones entre personas, objetos e instrumentos, desde la óptica de los propios agentes y contrastando sus discursos con la información de carácter abierta que existe sobre los acontecimientos y procesos urbanos y culturales de la ZMG.

De ahí la necesidad de conocer, en la medida de lo posible, la complejidad de la relación *ciudad-agentes-conocimiento-gestión* a través de un acercamiento empírico. Se investiga, pues, la experiencia *de ellos* en la construcción y sentido de la realidad urbana mediante un estudio que indague sobre los vínculos objetivos y subjetivos de la ciudad, en los discursos y prácticas de estos arquitectos y gestores culturales, puesto que creemos que son grupos ejemplares de la relación directa entre el quehacer profesional y la construcción social de la realidad urbana; los vínculos observables entre ciudad y ciudadanía. Además, como parte del reconocimiento social de las estructuras dominantes en el sistema ciudad-estado-nación, la construcción de ciudadanía está ligada con la construcción de democracia de un modo interdisciplinario, directo y cotidiano.

Es el ciudadano, en el uso de las libertades y obligaciones inherentes a su condición, el que permite que la democracia se mantenga y sea, en consecuencia, lo que la teoría dice que es. Todo esto se entiende si recordamos algo muy básico, como es que la democracia es una construcción cultural, no algo arraigado en nuestra base genética, y eso comporta que la educación cumple un papel decisivo en todo ello. Una educación ética del ciudadano, el “saber de la ciudadanía”, como se titula un interesantísimo libro editado recientemente por Aurelio Arteta (2008), sería, por tanto, un elemento a tener en cuenta para el buen desarrollo de un sistema democrático (Horrach Miralles, 2009: 2).

La forma de investigar las ciudades es notablemente variada y fundamentalmente distinta a través de la historia en la medida en que cada cual daba cuenta de una realidad construida según las formas, funciones y reglas de la urbe en un tiempo histórico determinado, intentando explicar la complejidad de sus habitantes al interactuar en su entorno. La intención de la información determina la perspectiva y las luchas del que investiga o defiende un argumento; como por ejemplo, en el siguiente párrafo se sostiene la afirmación de que la arquitectura y el urbanismo son colaterales de la industrialización:

La arquitectura del siglo XIX es una arquitectura urbana. En este siglo las ciudades crecen vertiginosamente. Londres, por ejemplo, pasa de un millón de habitantes a finales del XVIII a casi dos millones y medio en 1841. Además, nacen nuevos núcleos urbanos en lugares situados cerca de las fuentes de energía o de materias primas para la industria. La Revolución Industrial iniciada en el siglo XVIII en Inglaterra se difunde a Europa y a los Estados Unidos de América. La industrialización crea la necesidad de construir edificios de un nuevo tipo (fábricas, estaciones de ferrocarril, viviendas, etc.) y demanda que éstos sean baratos y de rápida construcción; al mismo tiempo aporta soluciones técnicas a las nuevas necesidades. Por esta razón, desde el siglo XIX la arquitectura y el urbanismo van indisolublemente ligados a la industrialización.⁹

¿Qué es, a diferencia del enfoque anterior, lo urbano para esta investigación? Lo urbano es la subjetivación de la interacción social, que es naturalizada y normalizada entre la ciudad y sus habitantes, precisamente en la construcción cotidiana de ese orden social, así como entre ellos mismos a través de la habitación continua y prolongada en una ciudad. Las relaciones socioculturales que se entablan son percibidas en el movimiento físico y mental que tienen los ciudadanos por ella, los lugares que les son propios y los que visitan y verifican con otros, conocidos o desconocidos, por medio de los cuales es visible su caracterización, ya que el individuo puede dar a conocer a otros el lugar de donde viene, porque entre la ciudad y el habitante se establece una relación que los marca y define mutuamente. La ciudad le brinda al ciudadano los espacios para relacionarse con los otros, para vivir su vida y mediante esta vida el ciudadano le otorga cierta cualidad a los espacios. Además, un ciudadano lo puede ser de varias ciudades en su vida; ya sea en diferentes décadas, o por su actividad cotidiana que le lleva por distintas urbes bajo la encomienda de una actividad. Algo que caracteriza al ciudadano y a su ciudad es la cantidad y calidad de sus espacios públicos; como un hecho que comprueba que estos últimos están constituidos como lugares de socialización y encuentro con el otro, como bien señala Yolanda Bojórquez:

Al ser creado por la sociedad y sus prácticas, el espacio público contempla tres dimensiones: la política, la cultural y la económica. La dimensión sociocultural se manifiesta en su función como lugar de encuentros, de interacciones, de relación con el otro y de identificación, el con-

9 <http://www.xtec.cat/~sescanue/castellano/index.htm>, página consultada en 2012.

tacto con los individuos y con la colectividad; en fin, es el lugar de la expresión comunitaria (Borja, 2003). La política se ve reflejada en el ejercicio de la ciudadanía, el derecho de reunión y la discusión de temas políticos de interés colectivo. En el aspecto económico, el espacio público es escenario para negociaciones públicas relativas a este factor comunitario. También comporta un funcionamiento simbólico, ya que en él las personas encuentran elementos identitarios de su pasado y su presente, o elementos de referencia (los llamados hitos de Kevin Lynch y su libro *La imagen de la ciudad*), que les permite reconocer y apropiarse de estos puntos del tejido urbano en sus recorridos por la ciudad (Bojórquez, 2010: 13).

Por otra parte y en otro nivel de la investigación, es además necesario considerar los asuntos anteriores a la luz de su sistematización científica, de su investigación en un marco epistémico comprensible y comunicable. Así, los afanes de comprensiones e interpretaciones totalizadoras de la ciudad se convierten en intentos trunco, ya que se distancian en gran medida de la lógica incierta y cambiante del mundo urbano. Además, el hueco que deja la falta de aproximaciones empíricas es llenado por toda suerte de teorías del habitar y del ambiente que no tienen sustento en observables, o ni siquiera una postura científico-social. Parte de la posición epistémica de esta investigación estriba en aportar elementos que tienen sustento teórico y empírico en una aproximación interdisciplinaria bajo una perspectiva de sistemas complejos, teniendo como “estrella polar” a la Ciberkultur@ (KC@) de los investigadores Jorge González, Margarita Maass, José Amozurrutia, Patricia Almaguer y un nutrido y voluntarioso grupo de compañeros del LabComplex de la UNAM y de fuera de éste, para “contribuir a la generación de conocimientos y desarrollar ciberkultur@ desde dos ejes: como objeto de estudio y como valor de desarrollo social. Se entiende la ciberkultur@ como una actitud reflexiva, colectiva y coordinada de construir conocimiento” (Maass, 2008). La ciberkultur@ (con arroba) se refiere al “rediseño de las formas de percibir y relacionarse con la información, la comunicación y con el conocimiento de una manera sistémica” (González, 2006: 157).

Particularmente, a este trabajo interesa que el conocimiento construido sea útil y esté al alcance de aquellos interesados en el desarrollo urbano y cultural de la ZMG; compartirlo, discutirlo y, de ser posible, extraer y combinar lo más provechoso de ésta y otras investigaciones en un nuevo complejo cognitivo que integre información y reflexión estratégica para fomentar un cambio o

transformación positiva para los habitantes metropolitanos, que buena falta nos hace unirnos hacia la solución de nuestros muchos y difíciles problemas.

Históricamente ha habido diversos intentos por estructurar y hacer operativo el estudio de las ciudades, como señala Wirth:

Parece posible explicar las características de la vida urbana y dar cuenta de las diferencias entre ciudades de diversos tamaños y tipos sobre la base de las tres variables: cantidad, densidad y grado de heterogeneidad de la población urbana. El urbanismo en tanto modo característico de vida puede ser enfocado empíricamente desde tres puntos de vista interrelacionados: 1) como una estructura física que comprende una base de población, una tecnología y un orden ecológico; 2) como un sistema de organización social que involucra una estructura social característica, una serie de instituciones sociales y una pauta típica de relaciones sociales, y 3) como un conjunto de actitudes e ideas, y una constelación de personalidades comprometidas en formas típicas de conducta colectiva y sujetas a mecanismos característicos de control social (Wirth, 1962: 68).

En este trabajo se ha tratado de conciliar estos niveles de observación sin la pretensión de una visión de absoluto, sino desde una perspectiva de integración sistémica, en una investigación de carácter empírico constructivista cualitativa que conecta dichos niveles mediante una serie de categorías analíticas, problemas y preguntas, para hacer posible su sistematización, análisis e interpretación posterior.

Por otra parte, todos sabemos que la ciudad no se constituye sólo por el espacio de la función, de la previsión y de la causalidad, sino también por aquél de la casualidad, del azar y de la indeterminación. Las jerarquías resisten hasta cierto punto los reacomodos sociales, hasta que la perturbación del sistema lo desconfigura parcial o totalmente. Por ello, las metodologías que toman en consideración a los sistemas complejos son, desde esta perspectiva, más apropiadas para el estudio integral de las ciudades.

La ZMG no puede considerarse como un sistema cerrado, sino todo lo contrario, pues de la relación con el entorno depende la supervivencia de su población (energía-materia-información), así como de la propia fisicidad de los espacios urbanos y del significado que los ciudadanos otorgan a su condición, precisamente, de habitantes urbanos. La relación *ciudad-ciudadanos-medio ambiente*, además, entraña patrones de migración e inmigración, trabajo, consumo,

movilidad, juego, distribución, seguridad, lo que orienta a que los estudios urbanos se consideren típicamente como complejos e interdisciplinarios.

En este sentido, la ciudad vista como un conjunto de campos sociales (cultura, religión, política, transporte, turismo, salud, educación, etc.) ofrece la posibilidad de estudiar las posiciones de los campos de profesionistas especializados en la ciudad, mismos que ocupan una serie de posiciones relativas dentro de sus propios campos. La vida urbana, por ejemplo, se caracteriza por incorporar rápidamente esquemas, costumbres e ideas que van dominando la actualidad del mundo, y que los campos autónomos de profesionistas no pueden ignorar. Así, tenemos que:

En la segunda mitad del siglo xx, las vialidades que señalan el progreso del automóvil se convierten en el eje ordenador del crecimiento y modificación de las ciudades. Esto causa fragmentación al interior de las mismas, y rompe con las vías peatonales que permiten la movilidad de las personas a puntos de reunión. Los espacios públicos se ven abandonados, se convierten en no-lugares donde la inseguridad y los vicios proliferan para alejar aún más a la gente que los reviviría. Se vuelve entonces a las ciudades medievales fragmentadas, las ciudades de Calvino, con los fraccionamientos amurallados dentro del tejido urbano que no da lugar al funcionamiento integral de la ciudad (Bojórquez, 2010: 15).

Según Bojórquez, los movimientos ciudadanos de los últimos 30 años, en sus expresiones y prácticas sociales han contribuido al rescate del espacio público. Jordi Borja, citado por Bojórquez, afirma que las personas gestionan la ciudad ejerciendo su ciudadanía en la defensa del espacio público, de tres maneras: 1) a través de la revalorización del “lugar” del espacio público; 2) la exigencia de la democracia ciudadana, de la concertación y de la participación en los planes y proyectos, y 3) la recreación del concepto de ciudadano como sujeto de la política urbana. El mismo autor también comenta acerca de las estrategias que han desarrollado los movimientos sociales para generar la producción del espacio público:

1. La regeneración se puede hacer mediante la recuperación de los centros históricos degradados, por medio de apertura de calles y plazas, animación lúdica y comercial en espacios abiertos como ferias, equipamientos universitarios y culturales.

2. Reconversión de vías urbanas en paseos ajardinados, terrazas, bulevares.
3. La producción de espacios públicos exnovo como elementos ordenadores de toda operación de desarrollo urbano, tanto en la articulación con el resto de la ciudad como en lo que respecta a la ordenación interna de la misma (Bojórquez, 2010: 18 y 19).

Entre mayor sea la participación de los ciudadanos en los asuntos que les conciernen del ámbito urbano, mejor será la calidad de sus espacios públicos y por tanto, de su vida cotidiana (Bojórquez, 2010: 25).

Para cualquier habitante de la ciudad, el derecho al espacio público es, en última instancia, el derecho a ejercer como ciudadano, mismo que comparte con todos los miembros de la comunidad política ciudadana. El espacio público define la calidad de vida de una ciudad, ya que es un indicador importante del nivel de ciudadanía de sus pobladores así como del nivel de vida que llevan. Esta calidad de vida puede ser evaluada desde distintos aspectos: por la intensidad y calidad de las relaciones sociales que facilita, por su fuerza mezcladora de grupos y comportamientos, por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración culturales. Para lograrlo, Borja y Muxi (2003) proponen lo que denominan derechos urbanos:

Derecho a mantener la residencia en el lugar donde se tienen las relaciones sociales, los entornos significantes.
Derecho al espacio público y a la monumentalidad.
Derecho a la belleza: la estética del espacio público es ética.
Derecho a la identidad colectiva dentro de la ciudad.
Derecho a la movilidad y la accesibilidad hacia las centralidades desde cada punto de la zona metropolitana.
Derecho a la centralidad.
Derecho a la conversión de la ciudad marginal o ilegal en ciudad de ciudadanía.
Derecho a la ciudad metropolitana o plurimunicipal.
Derecho al acceso y al uso de las tecnologías de información y comunicación.
Derecho a la ciudad como refugio.
Derecho a la protección por parte del gobierno de proximidad ante las instituciones públicas superiores y las organizaciones y empresas prestadoras de servicios.
Derecho a la justicia local y la seguridad.
Derecho a la ilegalidad, para convertir demandas no reconocidas en derechos legales.
Derecho a la calidad del medio ambiente.
Derecho al empleo y salario ciudadano.
Derecho a la diferencia, a la intimidad y a la elección de los vínculos personales.
Derecho de todos los residentes en una ciudad a tener el mismo estatus político-jurídico de ciudadano, y por tanto, igualdad de derechos y responsabilidades.

Figura 8. Los derechos urbanos. Tabla construida a partir de Borja y Muxi (2003), elaboración propia.

Esta serie de garantías sobre el espacio urbano no se da *de facto*, sino que entraña una lucha constante entre los agentes sociales, posicionándose en sus respectivos campos, entre los grupos civiles y las instancias del poder oficial; entre los bancos y sus clientes, entre las empresas y los trabajadores, entre la legalidad y la ilegalidad, porque como señala Bojórquez:

“A la vez que las sociedades conforman sus espacios, las formas resultantes nos ayudan a conocer los valores, lógicas, fuerzas y relaciones de poder que las animan” (Bojórquez, 2010: 24 y 25).

La ciudad, como se puede apreciar, depende de sus relaciones de intercambio con el entorno y con la globalidad cada vez más cercana, prosaica, palpable, implacable. Alimento, energía, información, población, casi todo viene de fuera; poco es endémico en la ciudad. Las consideraciones ambientales también entrañan un carácter que rebasa lo local porque, por ejemplo, un río que apaga la sed de una ciudad en Jalisco, también baña los campos más arriba en Guanajuato o Toluca, y seguramente abastece a las industrias más abajo en los recorridos de su cuenca. Por eso, el estudio del hábitat urbano rebasó su forma estática para enfocarse en el dinamismo de su cotidianidad, pues, como señala Mackelligan:

A partir de la década de los años noventa, surgieron nuevas perspectivas en el campo urbano que intentaban unirexplicaciones políticas y culturales junto a consideraciones económicas. En este sentido, las teorías y los análisis tradicionales se fueron sustituyendo por investigaciones relacionadas con los sujetos y la estructura, entrelazando la lógica del capital con el espacio, y la lógica del control del Estado con las realidades cotidianas de la vida urbana y familiar. La sociología ocupó el espacio de la ciudad para explicarla y apropiársela como tema predilecto de su campo. De este esfuerzo surgió la necesidad de realizar un análisis crítico de los fenómenos urbanos en su mismo dinamismo, y no en forma estática; adoptando nuevas formas de investigación y de análisis de las ciudades para obtener novedosos y más completos cuadros de la urbanización contemporánea, que permitieran una mejor comprensión de los fenómenos de la ciudad (MacKelligan, 2004: 146).

Los urbanistas y arquitectos abrevaron de estas experiencias disciplinares para problematizar sus campos de trabajo, sus objetos de intervención, que desde entonces también fueron llamados “objetos de estudio”. Ética laboral y estética urbana no pueden estar separadas de la *praxis* de los agentes profesionales.

De esta forma, se resaltó la importancia de las relaciones y los cambios de la vida diaria, prestando más atención a los sujetos y a su vida cotidiana en un contexto de cambio social global. En consecuencia, se puso atención a la acción de grupos e individuos (agentes) en el contexto urbano dentro de cuatro áreas principales: los agentes urbanos (acción individual, familia, bases populares, locales y comunidades), el espacio urbano (que modela y es modelado por los procesos sociales), el contexto económico (global y local) y el Estado (basado en programas y políticas) (Gottdiener y Feagin, 1990). Dentro de los planteamientos teóricos de Manuel Delgado respecto a lo urbano, se encuentran las nociones de territorio, lugar y no-lugar, que hacen referencia a los espacios que habita y transita el individuo urbano, permitiéndole establecer una relación con el espacio, dándole ese carácter que lo lleva a ser algo más allá de lo que ya está establecido físicamente. Esto no es novedoso, otros investigadores como Pablo Fernández Chrislieb han desarrollado categorías extensas sobre lo mismo, pero es cristalizado de una vez por todas para significar dominios diferenciados de la urbe. El territorio es el lugar que le pertenece al individuo con identidad espacial de grupo. “La territorialidad remite a la identificación de los individuos con un área determinada que consideran propia, y que se entiende que ha de ser defendida de intrusiones, violaciones y contaminaciones” (Delgado, 1999b: 9); es el espacio físico y psicológico que al apropiarse de él, el individuo lo utiliza a su antojo, refleja su forma de ser, le da seguridad y comodidad, por eso lo representa y al mismo tiempo lo trasciende, pues el territorio va más allá de un espacio que podría denominarse como íntimo, ya que al mismo tiempo abarca los lugares por los que tiende a movilizarse en la medida en que se apropie de ellos y los limite. “El individuo en su recorrido va dándoles significados a las calles, las casas, los monumentos, los almacenes, y va mezclando sus deseos con las imposiciones, sus acciones con la historia” (Delgado, 1999b: 15). Las plazas, los barrios, los parques, las ramblas, los paseos, las “romerías”, los recorridos culturales y gastronómicos son parte de esta significación que el ciudadano reproduce en la dinámica colectiva y que dejan una impronta de por vida en él. Aquí el trabajo del gestor cultural es de suma importancia en la promoción y significación de viejas y nuevas actividades simbólicas urbanas.

A partir de la noción de territorio se presentan los lugares y los no-lugares. El lugar es el espacio que el hombre habita.

El no-lugar es el espacio que transitan los peatones entre el lugar del que salen y al que han de llegar: “los no-lugares son escenario de sus camuflajes, de su zigzag, de sus juegos al escondite. Esas negociaciones del sitio son las que conocen las astucias que le permiten al usuario del espacio público aprovecharse de los accidentes del terreno y sacarle partido a las ocasiones, a los instantes”, lo que lo convierte en un espacio (Delgado, 1999b: 4).

Por el contrario, en el lugar existe un orden mediante el cual se distribuyen los elementos en una relación de coexistencia; es predecible hasta cierto punto; un lugar está habitado y cada elemento describe a la persona o grupo que lo ocupa. Incluso si estos grupos se desplazan y portan con ellos *su lugar*, y hasta pueden reproducirlo, como sucedió en las ciudades coloniales en América y en otras partes del mundo. Por su parte, la antropología de lo urbano ha considerado a la ciudad como escenario colectivo de encuentro, de contestación y acomodo, de dominio o subalternidad, de contacto o conflicto de culturas diferentes (Pratt, 1991). Esto parece similar a la noción-construcción de campo social de Pierre Bourdieu. Negociación o convivencia contra conflicto; éstas parecen ser las posibilidades. Sin embargo, este dominio-subalternidad que es tan cierto, llevado al extremo puede ser maniqueo; no se debe caer en la simplificación de una dicotomía cerrada. Las dicotomías superficiales no sirven de mucho a la hora de querernos hacer entender y entender a otros ideas y motivaciones para vivir juntos.

Como espacios urbanos, las ciudades facilitan la emergencia de nuevas formas de interacción, diálogo o conflicto; se erigen, por tanto, no sólo como escenarios de prácticas sociales naturalizadas, sino como espacios de organización de las experiencias emergentes diversas de quienes las habitan. Por tanto, una ciudad se reconoce como tal en tanto se diferencian en ella grupos que interactúan entre sí a partir de la necesidad práctica de convivir. De hecho, no puede pensarse la existencia de un ámbito social urbano sin reconocer la interacción de los grupos sociales. La experiencia urbana se desarrolla en la convivencia de los grupos, en una comunicación ideal basada en la negociación, el diálogo y el entendimiento. Es en esta relación de convivencia donde los grupos buscan su identidad, interpretan a la sociedad e intentan imponerse —en el sentido de dotarse de visibilidad como grupo— para satisfacer sus expectativas (Rizo, 2006: 8).

Otra vez aquí el trabajo del gestor cultural y el arquitecto es crucial. Según Ramoneda (1998, citado por Rizo), existen nueve categorías en que se arti-

cula la idea de ciudad: cambio, pluralidad, necesidad, libertad, complejidad, representación, sentido, transformación y singularidad. La ciudad, según esta perspectiva, se considera un sistema complejo; es decir, un conjunto diverso de elementos interdependientes que conforman y sostienen a un “organismo” determinado. Finalmente, creemos que una concepción más abierta y sugerente de ciudadanía es la llamada “ciudadanía post-nacional”, idea de Jürgen Habermas. Este pensador, según Horrach, es uno de los autores que más lúcidamente se ha dedicado a analizar la situación de la ciudadanía en nuestra contemporaneidad más inmediata.

Para él, es necesario reconocer la realidad de unos Estados post-nacionales, que son, en suma, nuestros Estados plurinacionales y también pluriétnicos. Estos nuevos Estados, en contra de lo que pueda parecer en un principio, conducen a patrones de ciudadanía de tipo incluyente. Para ello, tal y como señala Rubio Carracedo (2007: 95), se “rompe con la estrecha vinculación marshalliana entre ciudadanía y Estado-nación” (Horrach, 2009: 18).

La superación o trascendencia de esta perspectiva es que la clave es el llamado “patriotismo constitucional”, pues sólo desde la Constitución, según estos preceptos, y no desde supuestas esencias nacionales, se puede conseguir una plena integración común de las diferencias existentes en la sociedad. Ella es la que establece y define las maneras por las cuales se consolidará el pluralismo, permitiendo así que nazca un nuevo tipo de ciudadanía, la post-nacional.

Habermas se enfrenta con las teorías nacionalistas (comunitaristas) y sus concepciones mistificadoras del pasado. Defiende un modelo de republicanismo universalista en el que la lealtad constitucional sustituya las identidades nacionales. Es decir, no se trata de que se anulen estas identidades, sino que deben ser sometidas a un proceso de reflexividad crítico por el cual el sentimiento debe ser superado mediante la razón. Cabe reseñar también que la propuesta habermasiana se ha llevado a cabo en la línea del proceso de construcción de la Unión Europea (Horrach, 2009: 18 y 19).

¿Es posible, a la luz de las perspectivas anteriores, lograr ciudades y relaciones ciudadanas más justas en las urbes latinoamericanas? Ésta es una interrogante que permite a Susan S. Fanstein reflexionar y aportar elementos para responderla positivamente en su libro *The Just City*:

The assertion that meaningful justice is attainable in cities caught within the contemporary system of global capitalism provokes two possible responses: (1) it is impossible to work within this system and achieve a modicum of justice. (2) The pressure for non-reformist reforms can lead to incremental changes in the system that places it on a path towards justice (Fainstein, 2010: 170).

Si estos cambios incrementales conducirían, entonces, como dice Susan Fainstein en la segunda respuesta, hacia la emergencia en el sistema de un nuevo orden más justo, cuál es el rol de los agentes en orientar sus acciones y otras acciones para lograr estos cambios incrementales que tienen que ver con la participación, el cumplimiento de reglas, la protección y ampliación de los derechos ciudadanos, como por ejemplo, el derecho y acceso a la educación, el derecho y acceso a la vivienda digna, el derecho y acceso al espacio público, etc. Cada disciplina profesional está sujeta a unas reglas del campo al que pertenece, a una historia particular de su desarrollo en una región o país, y además siempre están las disciplinas interactuando con otras para el cumplimiento de distintos trabajos y tareas sociales.

La arquitectura y la gestión cultural tienen bastantes puntos de encuentro donde su trabajo conjunto es capaz de resolver “fondo y forma” de la habitación y disfrute de la ciudad. Veamos en el apartado siguiente qué cambios y condiciones culturales han sido cruciales en nuestra historia urbana y viceversa.

Arquitectura y gestión cultural. Diálogos en la metrópoli

Aunque, en rigor, el periodo histórico que comprende esta tesis va de la segunda mitad del siglo XX hasta 2014, conviene recordar los orígenes de la fundación de Guadalajara (1542) para comprender las circunstancias y el ánimo de los pobladores que forjaron esta ciudad mexicana, y conocer así qué fenómenos o características urbanas y culturales de aquel tiempo permanecen hasta hoy, y cuáles han cambiado completamente. Es necesario saber cuáles son los valores vigentes entre los ciudadanos, prácticas olvidadas o gastados atavismos. Con base en lo anterior, es conocido que los españoles tuvieron que librar duras batallas para poder asentarse en el valle de Atemajac, y esa guerra y su justificación marcó el carácter de aquellos habitantes, tanto vencedores como vencidos. La herida para los invadidos no cerró del todo, el trauma sigue abierto en la forma de segregación, discriminación y racismo en la ciudad. Se ha documentado que tras diversos ataques de caxcanes, tecuexes y tzacatecos que habían enfrentado estos soldados, misioneros y colonos en los asentamientos

de las previas fundaciones de Guadalajara, y luego de largas discusiones sobre un sitio más propicio para la nueva villa, Beatriz Hernández, esposa de Juan Sánchez Olea, invocando el nombre del rey español cortó la discusión y dijo: “Yo soy del parecer que nos pasemos al Valle de Atemajac”, a lo que el gobernador Cristóbal de Oñate contestó: “Hágase así señora Beatriz Hernández y puéblese do está señalado” (Gómez García, 1992: 28).

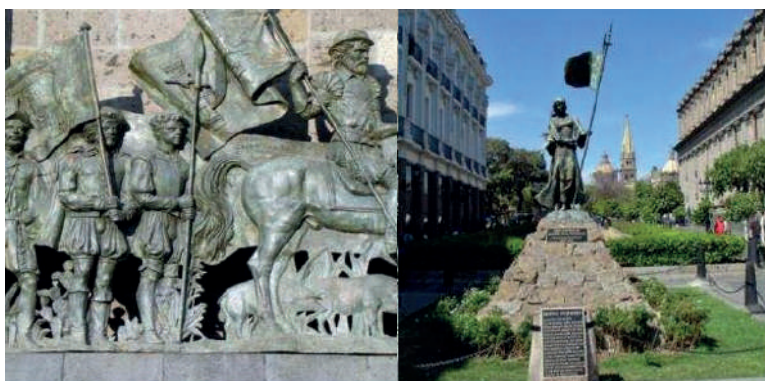
El lugar para el asentamiento de Guadalajara, a juzgar por las crónicas históricas, era amplio e idóneo. El 13 de febrero de 1542 llegó el virrey con toda su comitiva al lugar de la fundación definitiva: “un llano hermoso y arbolado en la suave pendiente de la vega izquierda del riachuelo conocido más tarde con el nombre de San Juan de Dios” (véanse fotos, página siguiente). “El cuadrilátero que hoy ocupa el Teatro Degollado, se hallaba un tanto despejado y moteados sus alrededores con algunas construcciones rudimentarias, hechas de prisa y cubiertas de paja, algo así como cabañas” (Gómez García, 1992: 28). Éste fue el modesto y prudente arranque de la ciudad, capital del reino de la Nueva Galicia.

De manera subsecuente, Guadalajara fue sorteando en la historia de México diversos conflictos, acontecimientos y fenómenos sociales entre los cuales, por ejemplo la Revolución, se dice que fueron menos cruentos que en otras partes del país, como al noroeste al sur, pero innegablemente todos tuvieron siempre consecuencias sobre el territorio y la población. La identidad territorial y regional también es un concepto que rebasa su origen espacial de escala y se construye junto a decenas, centenas, millares o millones de semejantes: mexicanos, jaliscienses, tapatíos, según sea el caso.

El martes 14 de febrero de 1542 se instaló por fin el Ayuntamiento en el cuadrilátero mencionado, se presentó Miguel de Ibarra, nombrado capitán y alcalde mayor al frente de los regidores y demás funcionarios, hace el juramento ante multitud de personas que se habían reunido a formar cabildo; luego puso mano a su espada y haciendo campo bien ancho entre la gente dijo: “Caballeros, yo ya tengo poblada en este lugar la ciudad en nombre de su Majestad; si hay alguna persona que lo pretenda contradecir; salga conmigo al campo donde le podré batallar, lo cual se la aseguro, porque en su defensa ofrezco de morir ahora y en cualquier tiempo defendiéndola por el Rey mi Señor, como capitán, criado y vasallo y como caballero hijodalgo”, y en señal de posesión cortó con su espada plantas y yerbas, y luego hizo hincar una cruz que para ello tenía hecha en el lugar destinado para la iglesia diciendo: “Fundo la ciudad de Guadalajara, la cual Dios guarde por largos años, con adi-

tamento de reedificarla en la parte que más conviene, la cual pueblo en nombre de su Majestad, y en su real nombre guardaré y mantendré paz y justicia a todos los españoles, conquistadores, vecinos, y habitantes forasteros y a todos los naturales, guardando y haciendo tanta justicia al pobre como al rico, al pequeño como al grande, amparando las viudas y huérfanos” (Gómez García, 1992: 29).

Como se observa en estos párrafos, la guerra y la religión en nombre de un dios y un reino fueron el paradigma cultural que aquellos colonos trajeron consigo desde Europa y que objetivaron en el lugar donde se fundó Guadalajara. El juramento de guardar y mantener la paz, tan solemne como se siente en el párrafo anterior, era precedido y acompañado por un genocidio en todo el territorio que los conquistadores iban recorriendo y apropiando para su rey y para sí mismos. El trazado urbano de las ciudades españolas en la nueva España, salvo que el terreno no lo permitiese, obedecía al sistema de damero o cuadrícula en el sentido este-oeste y norte-sur, y el tipo arquitectónico correspondía a lo que hoy conocemos como estilo colonial virreinal; casas de uno o dos pisos, sobrias en su fachada, volcadas hacia un patio central o trasero, hechas de adobe principalmente y algunas de piedra. A raíz de la fundación de Guadalajara, la calle principal, donde se levantaron las primeras casas consistoriales se llamó Nuño de Guzmán, cuyo recuerdo lo tenían aún muy presente los colonos; pronto le denominaron Convento del Señor San Agustín y por fin Morelos. En la esquina con Ángela Peralta se localiza el sitio; por cierto en el muro hay una placa alusiva (Gómez García, 1992: 29). A continuación, algunas imágenes sobre esto:



Figuras 9 y 10. Sitio fundacional de la primera calle, Morelos y Ángela Peralta, y relieves conmemorativos de la fundación de la ciudad. Fotos propias, 2014.

El evangelio cristiano y las espadas fueron las herramientas de la “promoción cultural” utilizadas por estos territorios. El fin era la gloria y la riqueza del rey y sus invasores. Los curas y los soldados fueron los pocos representantes de una vasta cultura ibérica en arribar primero. Trajeron sus ideas, costumbres, instituciones y tecnología. Poco a poco, el orden virreinal se impuso y fue adoptando la forma de un apéndice imperial con colonos marciales y no marciales. Estas formas e instituciones, como es sabido de todos, fueron cambiando en función del mestizaje y de la emergente nueva identidad colectiva, distinta y, hasta cierto punto, distante de la de España. La promoción cultural virreinal estaba basada en el canon y sus formas interdependientes de la autoridad civil o eclesiástica. Los monasterios, iglesias y la universidad fueron formas y espacios culturales de aquel periodo.

En la Colonia, el territorio de Jalisco se convirtió en centro político y cultural, denominándose por los colonizadores como la Nueva Galicia, durante la guerra de Independencia fue un importante bastión de los insurgentes, y posteriormente fungió como refugio del peregrino gobierno juarista. En su historia, la Cristiada se convierte en uno de los capítulos más representativos de su existencia (Castro, 2010: 141).

En la actualidad, aunque la población de Jalisco, así como de la ZMG es predominantemente católica, existen religiones cuyo número de adeptos crece vertiginosamente, entre las más relevantes están: la Iglesia de la Luz del Mundo, que tiene millones de adherentes en todo el mundo y cuya sede mundial está en Guadalajara. Aquí se ve cómo la relación entre una práctica cultural y su lugar de encuentro son indivisibles. Pero se deduce también cómo cambian con el tiempo los valores y prácticas que fueron dogma de estricto apego universal para un territorio. En la actualidad, la colonia La Hermosa Provincia, al este de Guadalajara, ha cobrado cierta unidad formal y gran cohesión social debido al fervor religioso que ahora impera en esa demarcación urbana. Lo mismo, por supuesto, pasó y sigue aconteciendo en los barrios que se articularon alrededor de un templo católico. El asunto es cómo hacer para que no sólo las prácticas religiosas aglutinen a las personas en torno a un ideal colectivo; cómo hacer de la ciencia, el arte o hasta el ocio, por ejemplo, algo tan poderoso socialmente en Guadalajara como lo es la religión.

Las prácticas religiosas en Jalisco han evolucionado hacia la multiplicidad de cultos regionales y locales que no se agotan en las señaladas como ortodoxas por las iglesias institucionales. Así, los elementos de

culto incluyen adornos, vestimentas, música, danzas y devociones que se pretenden prehispánicas. No obstante la cultura jalisciense dominante conserva muy escasos elementos de los pueblos aborígenes antes de la llegada de los españoles, y aún hoy, en muy pocas regiones (por ejemplo norte y sierra) se conservan y reproducen prácticas lingüísticas y simbólicas de los pueblos indígenas (Moran, 2000: 2).

En el siglo XXI, la cultura autóctona más antigua y representativa de Jalisco es la wixárika (“huichola”). Cientos de wixaritari realizan diariamente distintas actividades en la ZMG, y es muy común verlos con naturalidad estudiando en las universidades de la región; su costumbre y lengua forman parte importante de la diversidad cultural de la metrópoli, de México y del mundo. Sin embargo, propiamente la región wixárika se asienta en las montañas y valles de la Sierra Madre Occidental, al norte del estado de Jalisco, que es donde la mayoría radica. La presencia de la cultura wixárika es, en general, aceptada y cada vez más conocida en la ZMG, en parte gracias al trabajo de distintos promotores culturales, activistas y académicos que han organizado continuamente exposiciones de sus trabajos y coloquios sobre distintas manifestaciones y fenómenos de su cultura en la ciudad.

Adicionalmente, la diversidad de inmigrantes de otras partes del país y del planeta a Jalisco, aunada a la posibilidad de tolerancia que se genera por ciudades como Guadalajara debido a su extensión y diversidad de espacios, ha permitido que se conserven redes sociales entre oriundos del exterior. Diversas prácticas culturales que fueron importadas por inmigrantes de otras latitudes se han incorporado en las actividades de los jaliscienses sin que queden apenas rastros de su trasplante: desde los usos de la moda en el vestir y calzar, las diversidades culinarias, la música, la arquitectura, etc. (Castro, 2010). Otro hecho que ha cambiado radicalmente la forma cultural de la ciudad, así como la manera en que se habita, es el transporte y la crisis de movilidad. En la ZMG se ha privilegiado el uso del transporte privado y, en cambio, el transporte público es insuficiente y de mala calidad. La vida cotidiana de la ciudad es paradójicamente de hipermovimiento y parálisis urbana; existe un déficit creciente de sistemas alternativos que den solución a este problema.

Morán (2000, citado por Castro, 2010) señala, por otra parte, que el acceso a la televisión libre y de paga se ha multiplicado y eso también está transformando los referentes culturales de la población, y que a partir de estos hechos los niños, jóvenes y adultos de nuestra entidad están en posibilidades de ver exactamente los mismos programas en los mismos momentos que en otras partes del mundo, eso denota el acceso a otros idiomas y el contacto con otras

formas de pensar y actuar, entre las que predominan las generadas y transmitidas, sobre todo, por empresas e intereses estadounidenses. En cuanto a la radio, Morán (2000) afirma que ésta conserva un lugar muy importante en la transmisión de información y propaganda comercial, aunque en el Estado no se genera un cuerpo significativo (en calidad, prestigio, presencia y cantidad) de programas noticiosos de crítica o educativos. Los medios impresos locales, por otro lado, algunos han permanecido desde hace más de 80 años y hoy en día reflejan claramente el abanico de ideologías locales: desde la derecha radical hasta la izquierda radical. Asimismo, las instituciones y equipamientos educativos conservan su tendencia a concentrarse en la capital, a pesar de los esfuerzos de algunas instituciones (sobre todo de la Universidad de Guadalajara) por descentralizar sus servicios. Dicho sea de paso, la Universidad de Guadalajara es, además, el principal organizador de actividades culturales de Jalisco, junto a la Secretaría de Cultura Jalisco.

Por otra parte, la *Encuesta Estatal de Valores*, del Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo, de la Universidad de Guadalajara, señala que: “Para los jaliscienses, la familia, el trabajo y la religión son muy importantes, en un 94%, el 77% y el 51%, respectivamente. Mientras tanto, el tiempo libre, la amistad y la política ocupan un lugar secundario, que alcanzan sólo el 34%, 32% y 15% respectivamente” (CEED, 2010). No sé qué pensará el lector de esto, pero para quien esto escribe, los datos por sí mismos revelan cómo lo que queda fuera del espacio íntimo o familiar es secundario para esta población, y de esto se colige cierta apatía por el contacto, el diálogo, la discusión, la participación y la imaginación social. Todos estos “vacíos” son materia de oportunidad y desafío para la gestión cultural, el urbanismo y las disciplinas que trabajan con el espacio público en nuestro país y en toda América Latina.

Es claro que aunque la gestión cultural¹⁰ es un campo profesional cuyo proceso de autonomización es reciente en nuestro país, y no representa todavía a una parte significativa de la mediación de la actividad cultural de México, enfrenta ya, como han señalado Lucina Jiménez¹¹ y otros investigadores, enormes

10 La gestión cultural en esta tesis se entiende como todo proceso de mediación, negociación, intercambio, producción, reproducción y distribución de obras, bienes, servicios, espacios y prácticas sociales significativos dentro de un grupo o población, con el fin de protegerlos, posicionarlos, legitimarlos o, por el contrario, demeritarlos y contribuir a su desaparición.

11 Jiménez, Lucina. (2006). *Políticas culturales en transición. Retos y escenarios de la gestión cultural en México*. Fondo Regional para la Cultura y las Artes de la Zona Sur/Gobierno del Estado de Campeche/Conaculta Chiapas/Instituto Quintanarroense de la Cultura/Gobierno del Estado de Tabasco/Instituto Veracruzano de Cultura/Gobierno del Estado de Michoacán/Conaculta.

dificultades y desafíos para su desarrollo: generar ordenamiento jurídico que clarifique funciones y atribuciones entre agentes e instituciones culturales y que se ajuste a las nuevas demandas de la globalidad; desarrollar una visión de largo plazo y que genere vinculaciones transversales con otros sectores; fomentar la ciudadanía cultural (participación, asociación y responsabilidad); fortalecer el vínculo entre educación y cultura; y fomentar la responsabilidad ciudadana con el medio ambiente (Jiménez, 2006). No obstante que reconocemos estos desafíos, también es necesario darnos cuenta de que como disciplina la gestión cultural promete ser de gran ayuda para lograr un desarrollo humano integral progresivo.

En consecuencia, durante el primer decenio del siglo XXI en la ZMG se han abierto programas universitarios y de formación para la promoción, gestión y desarrollo cultural, como son: la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural de la Universidad de Guadalajara (2005), la Licenciatura en Gestión Cultural del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara (2006) y la Licenciatura en Gestión Cultural del ITESO (2010). ¿Cuáles serán los enfoques y prioridades de estos nuevos graduados de la gestión y el desarrollo cultural en su ejercicio profesional? Esperamos lo mejor. El contexto y situación donde estos agentes trabajan o trabajarán ha sido analizado y publicado también por el observatorio ciudadano *Jalisco cómo Vamos*, a través de diversos indicadores que destacan las áreas de actividad y consumo cultural en Jalisco más significativas, ya se trate de avances, retos o deficiencias:

En materia de gestión cultural, entre 2007 y 2011 el número de eventos aumentó considerablemente (45%) así como el presupuesto (39%). Sin embargo, estos crecimientos no fueron acompañados proporcionalmente por el aumento en el número de visitantes, los cuales sólo aumentaron un 33% en el mismo periodo. El costo del presupuesto estatal por asistente fue de 208 pesos. En términos de hábitos, prácticas y consumo cultural, en 2010 Jalisco se encontraba en general dentro del promedio nacional, destacando el porcentaje de gente que practica disciplinas artísticas, especialmente de quienes saben tocar un instrumento musical o estudian música.

El tiempo libre, que para 60% de la población era un bien escaso en 2010, se emplea principalmente en ver la televisión (29%), estar con amigos (13%), escuchar música (13%), hacer deporte (6%), e ir al cine (5%). El consumo de medios de comunicación electrónicos masivos predomina sobre el consumo cultural de forma muy amplia. El 86% de las personas ve la televisión, 77% escucha el radio y 41% usa la computadora de forma regular —diaria o semanal—, mientras que en el lapso de todo un año, 59% de las personas acudió a un evento cultural de música, 55% a uno de danza, 50% a un museo, 48% a alguna biblioteca,

47% al cine, 45% al teatro, 45% a zonas arqueológicas, 44% a eventos de artes plásticas, 37% a fiestas populares y finalmente, sólo 24% ha leído un libro completo (esta última cifra está por debajo del promedio nacional). En 2010 el gasto promedio en actividades culturales fue en general menor a 1,000 pesos anuales y sólo el 3% de la población tuvo un gasto superior a los 2,000 pesos (*Jalisco cómo vamos*, 2012: 94).

No obstante los avances señalados en este estudio, los retos y faltantes son aún mayores y más preocupantes, y bien valdría la pena que los profesionistas de la arquitectura y la gestión cultural (entre otras disciplinas) se asomasen pronto al abismo que supone trabajar en un país dividido entre sus ciudadanos, sus espacios y sus tiempos:

El México de hoy se encuentra culturalmente en dos planos superpuestos: la tradición y la modernidad, aspirando a situarse como un país desarrollado entre las naciones del mundo sin perder sus marcas de origen, esto provoca la agudización de los dos polos y amplía la brecha entre los dos Méxicos elaborándose visiones confusas sobre el país, sin llegar a definir en una acepción única su esencia (Castro, 2010: 394).

Los “Méxicos”, por supuesto, son más que sólo dos, y los grupos humanos establecidos antes de la colonización española en el territorio que ahora ocupa este país han llevado la peor parte de esta división y segregación. La enorme brecha cultural y económica entre la población de Guadalajara, por ejemplo, poco se ha cerrado en casi 500 años de existencia, y la desigualdad es el sello no sólo de la urbanización marcadamente desigual entre el oeste próspero y el oriente marginado de la ZMG sino que en materia precisamente de infraestructura, equipamientos y oferta cultural podemos decir que se mantiene tal asimetría, y es en dos municipios de la ciudad (Guadalajara y Zapopan) en donde se concentran los espacios culturales y la mayor oferta de actividades culturales y artísticas. En pocas palabras, la distribución de la marginación socioeconómica coincide con la marginación cultural (véase página siguiente). El gasto refleja también el desigual poder adquisitivo y la brecha entre quienes pueden asistir a espectáculos caros, y quienes no:

El 75% de quienes asistieron a eventos o espacios culturales, como museos, teatros, eventos de música, danza o bibliotecas, gastó en el lapso de un año entre 101 y 1,000 pesos. El 82% de quienes compraron libros, gastó 1,000 pesos o menos en el lapso de un año. El 81% de quienes compraron películas y el 83% de quienes compraron música, gastaron 500 pesos o menos en el lapso de un año. En todos los casos menos

del 3% tuvo consumos culturales y de entretenimiento en estos rubros superiores a los 2,000 pesos (*Jalisco cómo vamos*, 2012: 92).

El dinero no sobra, y los habitantes deben decidir, con base en sus prioridades, en qué gastarán sus ingresos. Muchas veces no es que inviertan en satisfactores “no indispensables” o superfluos, sino que la forma de consumir cualquier bien o servicio también cambia y esto detona una nueva manera de entender las relaciones de justicia e integración cultural y urbana; tal es el caso, como ya se señaló, con la irrupción de la Internet (véase p. 29, cita de Jesús Galindo) en las relaciones humanas mediadas por los dispositivos inteligentes y las nuevas redes y comunidades cibernéticas, su significado y objetivación en la urbe.

Las formas de segregación y marginación espacial son determinantes para el tipo de experiencia y goce de la ciudad. Del análisis histórico-étnico de la formación y desarrollo de la ZMG se puede colegir, comparando el mapeo de la marginación actual en la metrópoli, una coincidencia espeluznante entre la pobreza y marginación urbana y la extracción socioétnica de sus habitantes. Así, por ejemplo, podemos hablar de la existencia de una auténtica urbanización del racismo en la capital de Jalisco.

Como se observa en esta imagen, también la dotación de distintas infraestructuras públicas urbanas es desigual, pues Guadalajara y Zapopan centralizan casi todos los equipamientos de la ZMG. Los mismos encargados de la administración pública cultural, en entrevista de prensa, admiten no tener un buen diagnóstico sobre el horizonte cultural en la ZMG, ni una buena opinión de sus colegas:

El regidor presidente de la Comisión Edilicia de Cultura del Ayuntamiento tapatío y representante de Movimiento Ciudadano ante el cabildo, Salvador Caro Cabrera, aseguró que lamentablemente, en materia cultural, la clase política no da para mucho y, así dijo tener la firme convicción de que la política cultural sólo funcionará cuando esté al margen de la política; además, añadió en este sentido que, en Jalisco, la historia de la política cultural es una concatenación de ocurrencias y, por lo que toca a los presupuestos, no pasan de ser temas de campaña ya que nunca se cumplen y los programas en estas áreas quedan muchas veces supeditados a las inquietudes y pareceres de los presidentes municipales (*La Jornada Jalisco*, 2012).

La gestión de la política cultural, desde esta opinión, no es sólo conflictiva y mezquina, sino cosmética, superficial y tema sólo de demagogia política. Por

otra parte, la arquitectura es un campo bien consolidado, que ha probado históricamente su utilidad en el diseño y construcción de los espacios y edificios de la clase pudiente, oficio que también está sujeto a esta arbitrariedad del poder, o mejor dicho de los poderosos. México, sin embargo, tiene un gran potencial y fuertes exponentes en esta disciplina y además conserva aún un enorme patrimonio edificado que le otorga identidad y es un potencial para atraer personas y capitales.

En Guadalajara, la enseñanza de arquitectura se remonta a mediados del siglo XX cuando el arquitecto Ignacio Díaz Morales, apoyado por un grupo de académicos y autoridades universitarias, fundó la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara. Poco después, el mismo arquitecto Díaz Morales funda también la Escuela de Arquitectura del ITESO, y décadas más tarde se abren otros programas relacionados con esta disciplina, ofrecidos por diversas universidades, colegios y otros centros especializados. En Guadalajara, no obstante, el desarrollo arquitectónico está a la par de la destrucción del patrimonio, ambos han sido enormes y significativos. La ciudad palimpsesto, de la que habla la arquitecta Mónica del Arenal, directora del Museo de la Ciudad de Guadalajara en el tiempo que se realizó esta investigación (véase Anexo 11.3 de este documento) es un rasgo positivo sólo en la medida en que se conserve lo valioso, ya sea nuevo y viejo, y que lo nuevo sea de calidad.

Han sido distinguidos oficialmente como Patrimonio Artístico de Jalisco: 1) la producción de dos grandes pintores nacidos en el estado: José Clemente Orozco y Gerardo Murillo (Dr. Atl); 2) dos obras arquitectónicas diseñadas por Luis Barragán: la casa González Luna, restaurada por el ITESO y nombrada ahora Casa Clavigero, y la Casa Cristo, hoy sede del Colegio de Arquitectos de Jalisco; 3) el Mercado Libertad, diseñado por el arquitecto Alejandro Zohn. Aunque no existe declaratoria sobre ellas, también se consideran patrimonio artístico las obras diseñadas por los arquitectos Rafael Urzúa, Pedro Castellanos e Ignacio Díaz Morales. No se conocen directivas explícitas de la Secretaría de Cultura de Jalisco respecto al trato que debe darse a estos inmuebles. Es urgente ampliar esta lista, en colaboración con el INAH (De la Peña, 2013: 147).

Es patrimonio de la humanidad, además, el Instituto Cultural Cabañas, y hay inmuebles y sitios susceptibles de ser declarados patrimonios mundiales, nacionales o estatales, pero también hace falta mucho trabajo por parte de arquitectos, gestores culturales, asociaciones, ciudadanos y autoridades para lograr estas hazañas. Los edificios culturales institucionales, siguiendo con esta enumeración, se encuentran a cargo de la Dirección de Control y Man-

tenimiento, de la Secretaría de Cultura, del Gobierno del estado de Jalisco; en ellos se realizan espectáculos y en algunos también los usuarios pueden realizar actividades culturales.

En cuanto a los museos, la Dirección de Museos y Exposiciones de la Secretaría de Cultura, tiene la misión de “salvaguardar, revitalizar, acrecentar y promover el patrimonio cultural y natural, a través de la creación o mejora de la infraestructura museística de Jalisco”. Algunos de estos inmuebles son: el Instituto Cultural Cabañas y la Colección del Pueblo de Jalisco, el Museo Taller Clemente Orozco, el Museo de las Artes Populares de Jalisco, el Museo Regional de la Cerámica, el Museo del Palacio de Gobierno, el Museo Interactivo Trompo Mágico, Museo Arqueológico de Jalisco y el Museo del Periodismo y las Artes Gráficas.

La cultura es un vehículo privilegiado de la comunicación que renueva las representaciones de nuestra humanidad compartida desde nuestra diferencia constitutiva. La estrategia debe ser potenciar la riqueza cultural de la región mediante modelos de intervención que concilien los recursos estatales con las dinámicas sociales y culturales de las comunidades. Lograr acrecentar el espacio público y equipamiento cultural, proteger el patrimonio, potenciar el desarrollo de las industrias culturales y creativas, salvaguardar el ambiente, fomentar la cohesión y justicia social en la ciudad, entre otras tareas que, como es fácil constatar, se encuentran en la intersección entre el desarrollo urbano y la gestión cultural.

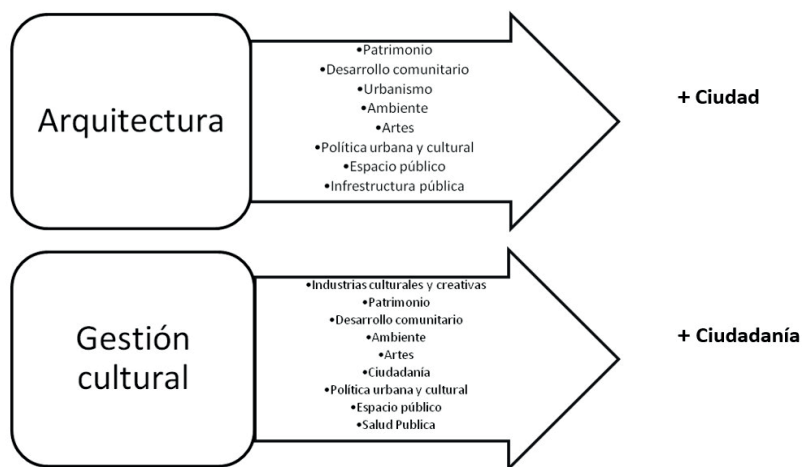


Figura 11. Cruces de temas y actividades interdisciplinarias. Elaboración propia.

La arquitectura se encarga de dotar de la infraestructura necesaria para que la vida social tenga los espacios para desarrollarse a plenitud. Ciudadanía y ciudad; Arquitectura y gestión cultural. En el siguiente cuadro, en anaranjado están señalados algunos de los tópicos visualizados en esta investigación que son susceptibles del trabajo conjunto de arquitectos y gestores culturales. Dichos tópicos son resultado del análisis de las entrevistas a los agentes, y el criterio para su selección fue su recurrencia; es decir, fueron éstos los elementos más señalados por ellos en sus discursos.

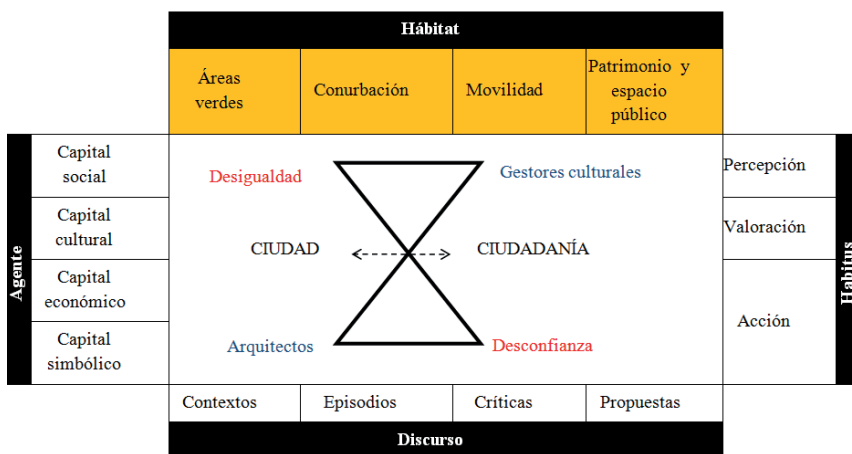


Figura 12. Matriz de categorías del hábitat según el discurso de los agentes entrevistados. Realización propia. Cabe aclarar que a diferencia de las categorías iniciales observadas en la matriz de la figura 29, las categorías de análisis interdisciplinario (en amarillo) surgen de los discursos de los entrevistados, tomando como criterio su recurrencia. Es decir, fueron los temas más mencionados por ellos mismos.

Estamos completamente de acuerdo con el investigador cultural Gerardo Covarrubias cuando sostiene que sólo un enfoque sobre el desarrollo cultural que considere la desigualdad y la desconfianza como elementos de importancia estratégica en sus proyectos, tendrá posibilidades de generar las iniciativas incluyentes y conscientes de las posibilidades y limitaciones que enfrentamos cuando hablamos de desarrollo, y en particular, de un desarrollo urbano y cultural comunitario en Latinoamérica y en México. Pero, ¿es posible romper este círculo fatal entre desigualdad y desconfianza ciudadanos? Nosotros creemos que sí es posible.

Cualquier diálogo cultural, como la literatura, la arquitectura, la gastronomía, etc., es una alternativa para sensibilizarnos acerca del dolor y la humillación de otros seres humanos desde una posición anti-fundamentalista, y también para maravillarnos de sus proezas. Cuando se habla de comunidad en este libro, se hace referencia a un grupo de personas donde los lazos solidarios son estrechos por las relaciones cercanas entre sus miembros. La sociedad, en cambio, refiere a grandes bloques de individuos cuyo vínculo se da la mayor parte del tiempo por medio de relaciones contractuales que separan los individuos entre sí (Fondevila, 2003). Movernos desde la sociedad apática hasta la comunidad participativa es un cambio cultural de una enorme importancia cualitativa para nuestras ciudades.

El comunitarismo sostiene que mientras la integración en comunidades es un proceso natural, la integración en sociedades es algo artificial y extraño a los individuos. En la actualidad toda forma de relación comunitaria compatible con la complejidad de nuestras sociedades convive con lo diferente, la densidad y la diversidad. Las pertenencias e identidades también son múltiples y en distintos grados.

La emergencia en las sociedades contemporáneas de un radical pluralismo cosmovisional y axiológico, es una de las características fundamentales de la condición moderna, no sólo para las sociedades industrializadas sino incluso para regiones como la latinoamericana. Cohesionar este pluralismo con un perfil democrático que permita la reducción de la pobreza y la exclusión social, así como generar la participación ciudadana en las decisiones para el bien común, tendría que ser un objetivo a corto plazo para los gobiernos y sociedades de la región (Covarrubias, 2011: 28).

Los ejemplos de trabajo colaborativo enseñan que es posible transitar a un espacio urbano y una ciudadanía más integrales, más democráticos y abiertos al reconocimiento del otro como mi propia condición de existencia. Los investigadores del CIESAS Occidente, Jorge Aceves, René de la Torre y Patricia Safa, abstraen de manera muy lúcida y clara cuatro configuraciones urbanas de Guadalajara: *la ciudad concéntrica*, *la ciudad dividida*, *la ciudad fragmentada* y *la ciudad flujos*. Todas estas “ciudades”, o mejor dicho, recortes empíricos de la ciudad y lo urbano, muestran nodos problemáticos que obstaculizan su desarrollo integral. No pretendemos repetir y explicar a fondo cada uno de

estos recortes de ciudad —para eso es mucho mejor revisar el original de esos autores— sino de traerlos a la discusión de esta investigación para facilitar la visualización de distintos problemas simbólico-urbanos que están presentes en la configuración actual de la ZMG. En primer lugar, *la ciudad concéntrica* remite a la ciudad fundacional que hoy conocemos como “centro histórico”; pero también se extiende a las relaciones entre centralidades de los municipios que antes se encontraban separados de la capital, pero cuyos centros también obedecían al mismo patrón centro-barrios-baldíos como manera de organización sociourbana (Aceves, 2004). Los centros municipales se organizan en torno a su plaza central, que albergaba los edificios religiosos, civiles y los portales donde se encontraban los comercios. En este tipo de configuración urbana, los barrios son a su vez pequeños centros que reproducen este esquema, en donde el barrio es mediador, como señala Martín Barbero, entre las escalas urbanas:

[...] el gran mediador entre el universo privado de la casa y el universo público de la ciudad, un espacio que se estructura con base en ciertos tipos específicos de sociabilidad y en últimas de *comunicación*: entre *parientes* y *vecinos*. El barrio proporciona a las personas algunas referencias básicas para la construcción de un *nosotros*, esto es, de una socialidad más ancha fundada en los lazos familiares y al mismo tiempo más densa y estables que las relaciones formales e individualizadas impuestas por la sociedad (Martín Barbero, 1987: 217).

En los barrios la infancia es mítica, y aun para quienes arribaron ya adultos a Guadalajara, por ejemplo, el primer barrio los marca. Los agentes entrevistados para esta investigación recuerdan sus barrios nítidamente; unas veces con asombro por la vorágine de las costumbres y prácticas adoptadas, otras con nostalgia del tiempo que se llevó caserones, arboledas, monumentos y distintos referentes urbanos de un momento histórico de la ciudad que ellos vivieron. En los centros históricos, afirma el equipo encabezado por Jorge Aceves, prevalece un tiempo intersticial, pues se ponen en intersección el tiempo memorable: la tradición y su memoria, con el tiempo presente que renueva el pasado y expresa los deseos futuros y cuya dinámica le otorga nuevos usos, significados y funcionalidades a lo tradicional. Sobre todo, los centros históricos son “espacios donde se lucha por el reconocimiento de la diversidad cultural, es el lugar donde distintos ciudadanos y grupos se expresan de manera creativa para conquistar visibilidad, en lo que se refiere a identidades minoritarias, social y

culturalmente estigmatizadas y negadas por la ciudad” (Aceves, 2004: 283). En la actualidad el centro histórico de la ciudad es una zona despoblada con problemas de inseguridad y deterioro. Se han hecho algunos trabajos para su conservación pero no en la escala, calidad y continuidad que se requiere. Parte de los habitantes llenan las plazas centrales los fines de semana, y aún el pequeño centro histórico conserva algunos edificios emblemáticos de valor patrimonial, como es el caso del Instituto Cultural Cabañas, Patrimonio de la Humanidad por la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

La *ciudad dividida*, según Aceves, de la Torre y Safa, hace alusión a una condición geográfica y social de la ciudad: el haber estado dividida en dos por el río San Juan de Dios (hoy “entubado”). Esta ciudad se erigió bordeada al oriente por una gigantesca barranca que protegía a los españoles de los ataques de los indios “chichimecas”, y dividida internamente por el río San Juan de Dios. Desde su fundación, los españoles se asentaron al lado poniente del río. Durante los siglos XVIII y XIX, el río cortaba la ciudad en dos; al poniente había quedado el centro histórico, alrededor del cual vivía la burguesía local, formada, en general, por una población criolla, y en sus márgenes se encontraban los barrios de Mezquitán y Mexicaltzingo. Y al oriente se confinaba la Guadalajara indígena y pobre: la clase trabajadora que abastecía a los españoles. Durante siglos, el río fue lugar de recreo y paseo de su alta burguesía; pero durante la Colonia y hasta el siglo XIX, la ciudad se vio azotada en varias ocasiones por el cólera, y el río San Juan de Dios era una fuente insalubre que contribuía a la mortalidad de la población (Aceves, 2004).

A principios del siglo XX, durante el Porfiriato, y como parte de las celebraciones del centenario de la Independencia, la ciudad cobró una nueva fisonomía: el río es entubado y ocultado bajo la Calzada Independencia. Esta avenida funcionó durante mucho tiempo como una *frontera cultural*¹² entre dos poblaciones urbanas que, con base en criterios étnicos, económicos, de clase, morales y funcionales, trazaba dos ciudades perfectamente demarcadas: “de la

12 El concepto de fronteras culturales permite explorar el campo de la cultura vinculado al espacio de las representaciones sociales. Las fronteras culturales no se limitan a las fronteras físicas, geográficas o políticas, sino a su representación interiorizada y grupalizada, a partir de la cual se distinguen las categorías de identidad social. Las fronteras culturales son el lugar donde la interacción produce diferencias y semejanzas, pero son también las arenas de lucha por la simbolización de las prácticas sociales (Rosaldo, 1991).

Calzada para allá” (al oriente) y viceversa.¹³ Así la frontera diferenciaba clasistamente a la ciudad en dos poblaciones: al oriente, “los pobres, feos e incultos”, y al occidente, “los ricos, bonitos y educados”. Al poniente se edificaron las avenidas arboladas, con sus elegantes mansiones, los monumentos históricos, y se asentaron los antiguos habitantes y los prósperos inmigrantes europeos: la burguesía y las clases acomodadas (Aceves, 2004). Esa división socioeconómica y cultural todavía existe, y falta mucho trabajo para que disminuya. La Vía RecreActiva es el programa cultural y urbano que ha contribuido a reducir esta frontera cultural al visibilizar a la población del oriente que puede desplazarse en bicicleta o a pie por una avenida (Juárez-Vallarta) y en donde se “mezclan” o cuando menos conviven “ambas ciudades”.

La *ciudad fragmentada* y la *ciudad flujos* son la continuación y resultado del crecimiento acelerado y la adaptación de la ciudad a las nuevas tecnologías y a los nuevos campos sociales presentes en la significación y producción simbólica y material de ese proceso. Hasta aquí con la magnífica síntesis conceptual que hicieron de la ZMG los investigadores del CIESAS-Occidente: Jorge Aceves, René de la Torre y Patricia Safa, quienes aportan para esta investigación elementos valiosos para la elucidación de la interpenetración entre niveles urbanos y la interpretación de las funciones urbanas a partir de las evidencias espaciales históricas.

A propósito, por último, de esta *ciudad flujos*, el automóvil, hay que decirlo claramente, es el ídolo venerado por los habitantes de la ZMG hasta hoy día; su densidad *per cápita* es mayor que la de cualquier otra ciudad mexicana. La ciudad se adaptó al auto, se abrieron avenidas entre las callejuelas y caserones; se urbanizaron áreas “ahora ya no lejanas” por lo mismo. Comenzaron a surgir los cotos privados, las autopistas y libramientos. La ciudad se fragmentó aún más, nuevas centralidades surgieron, la ciudad se convirtió en el deseo del flujo, aunque esto resultó un fracaso para el automovilista, al menos en parte.

En este contexto, los espacios públicos se convierten en lugares de suma importancia para la convivencia e interacción social. Constituyen los ejes articuladores de las ciudades y sus servicios, y desempeñan funciones sociales, institucionales, ambientales, de movilidad y recreación (ONU-Hábitat, 2012).

13 John Walton (1978) definió la ciudad de Guadalajara como “la ciudad dividida”, pues encontró que la ciudad estaba partida en dos territorios que demarcaban la separación y funcionamiento diferencial de las clases sociales: al oriente la clase obrera y al poniente las clases medias y altas de la ciudad.

El espacio público urbano y los espacios de propiedad privada, pero de uso público, como los centros comerciales, tienen también un papel importante como extensión de la casa, particularmente cuando ésta es de dimensión reducida. La disponibilidad de espacios públicos en cantidad y calidad ocupa un papel central en el desarrollo urbano y sociocultural de la ZMG y la aceptación ciudadana de una mayor densidad urbana se hace cada vez más necesaria para la sostenibilidad. Los principales problemas más señalados desde hace tiempo en relación con el desarrollo cultural y la participación colectiva en la ZMG son:

- El centralismo excluyente, que ocurre a nivel nacional, estatal y municipal.
- La partidización y apropiación clientelista de las políticas culturales que incluye, entre otros ejemplos, la discrecionalidad en el nombramiento de funcionarios y en la distribución del presupuesto.
- La deficiencia burocrática y normativa, que redundan en programas carentes de metas claras e indicadores adecuados y en duplicación de funciones.
- La brecha respecto a la sociedad civil, que dificulta la difusión de nuevas ideas y atenta contra la democratización de la cultura (De la Peña, 2013: 216).

Estos problemas, además de los que aquejan a todo nuestro país: corrupción, violencia, inequidad, contaminación, etc., están presentes en la ZMG. Pensar en estrategias que contrarresten estos males es vital y responsabilidad de todos. Nosotros creemos que el trabajo articulado, interdisciplinario y convergente entre distintos campos sociales es una forma de contribuir a la solución de los distintos problemas prácticos en los que por doquier se nota el desgarramiento del tejido social y el deterioro de la ciudad. Por todo lo anterior, afirmamos que la relación interdisciplinaria entre arquitectura y gestión cultural es más que nunca crucial para el desarrollo integral de la ciudad y población de Guadalajara. Otros cruces disciplinares, por supuesto, son también necesarios e impostergables por nuestro bien.

¿Qué es el *habitus* disciplinar de los agentes profesionales del hábitat urbano?

Pierre Bourdieu señalaba que las nociones como *habitus*, *campo* y *capital* podían definirse, “pero solamente en el interior del sistema teórico que constituyen, nunca en estado aislado, porque pensar en términos de campo es pensar re-

lacionalmente” (Bourdieu, 1968b, 1982c: 40-42). De esta manera, cuando en esta investigación se habla de *habitus* de los agentes profesionales del hábitat urbano, aunque se hace referencia específica a los esquemas de percepción, valoración y acción de gestores culturales y arquitectos, hay que señalar también que tales esquemas son sólo visibles en la medida en que se cruza la información de sus trayectorias laborales y formación académica con los procesos históricos, institucionales y normativos del poder en la ciudad, así como los que quedan fuera de la esfera legal, los poderes fácticos; es decir, con todas aquellas condiciones sociohistóricas prevalecientes en el periodo de estudio y que forman parte del recorte empírico de investigación: segunda mitad del siglo xx y primera década del xxi.

Jorge A. González, investigador mexicano especializado en la CiberCultur@ y estudioso de la obra de Pierre Bourdieu (véase capítulo 4.2), al leer el borrador de este documento insistió en aclarar mejor esta cuestión. Para él el *habitus*, más que ser la subjetividad socializada, se trata de la sociedad subjetivada o interiorizada, que es la matriz de todas las prácticas sociales. De esta manera, pensar en el *habitus* bourdiano es pensar en una relación de relaciones de significación y acción, en una red de actos y creencias interdependientes.

El modo de pensamiento relacional entre objetividad y subjetividad (antes que estructuralista, más estrecho) es la marca distintiva de la ciencia moderna, y se podría mostrar que se la encuentra tras las empresas científicas más disímbolas. Por eso, el mismo Bourdieu señalaba que “si deformamos la famosa fórmula de Hegel, decir que lo real es relacional: lo que existe en el mundo social son relaciones; no nada más interacciones o lazos intersubjetivos entre agentes, sino relaciones objetivas que existen independientemente de las conciencias y de las voluntades individuales, como decía Marx” (Bourdieu, 2008: 156).

En términos analíticos, un campo puede definirse como una trama o configuración de relaciones objetivas entre posiciones sociales. Esas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital), cuya disposición comanda el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo, y, al mismo tiempo, por sus relaciones objetivas con las otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera). En

las sociedades altamente diferenciadas el cosmos social está constituido por el conjunto de esos microcosmos sociales relativamente autónomos, espacios de relaciones objetivas que son el lugar de una lógica y de una necesidad irreducibles a aquellas que rigen los otros campos. Por ejemplo, el campo artístico, el campo religioso y el económico obedecen a lógicas diferentes (Bourdieu, 1971d). Así, el *habitus* es la sociedad interiorizada, generación de todas las prácticas que están limitadas por las condiciones sociales que las soporta, es la forma en que las estructuras sociales se graban en nuestro cuerpo y nuestra mente. Aparentemente el *habitus* parece algo innato, aunque se forma de esquemas de percepción y valoración de una estructura social. Hace referencia a aquello que se ha adquirido y se incorpora de forma duradera. De esta concepción Bourdieu intenta romper con el dualismo existente hasta el momento entre el fisicalismo objetivista sin sujeto y el subjetivismo fenomenológico sin estructura (Bourdieu, 1988).

Así concebido el *habitus* tiene un carácter multidimensional: es a la vez *eidos* (sistema de esquemas lógicos o estructuras cognitivas). *Ethos* (disposiciones morales), *hexis* (registro de posturas y gestos) y *aisthesis* (gusto, disposición estética). Por ello, el concepto engloba conjuntamente los planos cognitivos, axiológicos y prácticos y cuestiona las distinciones dicotómicas tradicionales entre las categorías lógicas y éticas, por una parte, y el cuerpo y el intelecto, por otra (Rizo, 2006: 2).

Gracias a Marta Rizo, Jorge González, Gerardo Covarrubias y Yolanda Bojórquez, entre otros importantes investigadores que están citados en esta investigación, he podido tejer una urdimbre que pretende indagar estos sistemas lógicos, disposiciones morales, posturas y gestos y gustos y disposiciones estéticas de los agentes especializados en construir ciudad y ciudadanía. La figura siguiente establece de manera visual y esquemática las relaciones conceptuales entre campo, *habitus* y capitales, que son algunos de los procesos y condiciones dentro de los que se “mueve” un agente profesional, tomando en cuenta un estadio de origen, una trayectoria y un estadio incorporado (no necesariamente final) al que se arriba después de haber reconfigurado sus esquemas o haber ocupado otra posición dentro de su campo socioprofesional. Se insiste en una estructura relacional funcional de estas nociones, más que en una jerarquía conceptual.

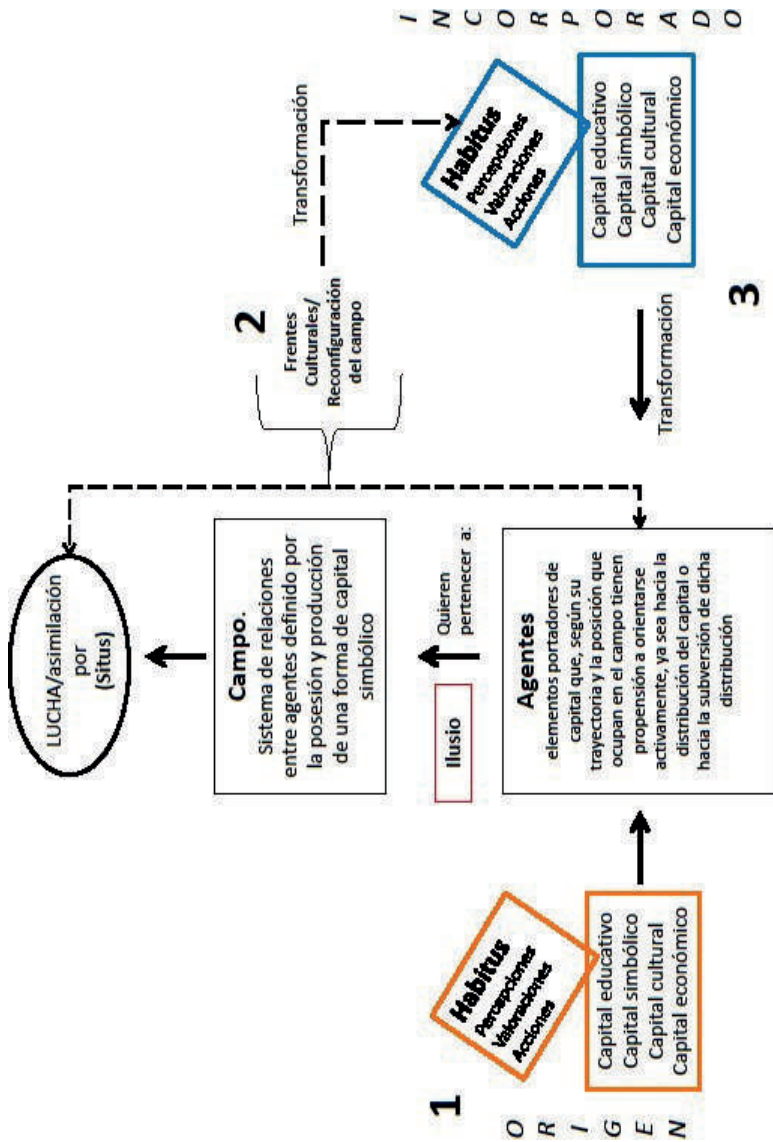


Figura 13. Esquema que va del *habitus* de origen al *habitus* incorporado y viceversa. Elaboración propia. *Explicación:* Un agente “X” tiene unos capitales “Y” de los que se sirve para competir o “luchar” en su campo por una posición (*situs*), asimilando y aceptando sus reglas campales (*ilusio*) ya sea sólo o a través de un frente (o grupo de pertenencia) en donde las herramientas o armas para competir son precisamente los *habitus* soportados por sus capitales, porque los agentes profesionales luchan por hacer valer sus ideas y perspectivas sobre un asunto o problema particular.

La de “frentes culturales” es, en palabras de Jorge González, “una perspectiva que provee un modo diferente de interrogar y comprender la compleja dimensión significativa de la vida cotidiana”, en donde ya existe un orden colectivo provisional, disputado entre agentes profesionalizados y especializados y los que no lo están. Esta perspectiva es congruente con la teoría social de Bourdieu.

Este orden profesional precario está siempre sometido a otro tipo de contra flujos y redefiniciones que vienen constantemente desde las zonas no especializadas de la sociedad en la que se desarrolla la vida cotidiana. Desde las redes de convivencia diaria: los amigos, las tertulias, las familias y todos los grupos de interacción y convivencia primaria (González, 2001: 10).

La hegemonía nunca es una estimulación directa de pensamiento o acción, sino un marco de definiciones encontradas de la realidad dentro del rango de la clase dominante (González, 2001: 11).

El concepto es útil pues nos permite considerar el modo en que ciertos agentes sociales colectivos han establecido relaciones simbólicas específicas e historias entre sí. Asimismo, el concepto de hegemonía nos deja preguntarnos e identificar la totalidad de las relaciones sociales de nuestra sociedad desde una perspectiva cultural, esto es, desde el punto de vista de todas las representaciones del mundo y de la vida elaboradas, bien por instituciones sociales o por agentes sociales en un modo interminable y dialógico (González, 2001: 11).

Vincular la perspectiva de frentes culturales, de González, y el concepto de *habitus* de Bourdieu, con la ciudad, la gestión urbana y la gestión cultural, requiere de ciertas consideraciones. La ubicación de unos agentes, un referente ambiental, territorial y simbólico: el hábitat urbano, donde estos sujetos se posicionan en campos sociales, que son a su vez otros marcos de referencia. El estudio del *habitus* de los agentes profesionales en el desarrollo urbano y cultural de la ZMG, la revisión de la documentación histórica y la construcción teórico-metodológica de un complejo de investigación, son tres de los marcos que permiten articular claramente lo teórico, lo histórico y lo empírico, atendiendo al propósito de nuestro estudio. En el primer caso, los esquemas socioculturales del *habitus* pueden aparecer objetivados en las prácticas, discursos y opiniones de los habitantes de la ciudad, en sus “mapas cognitivos”, en sus trayectorias laborales, en los discursos oficiales y en las narraciones que de la ciudad hacen en distintos medios y formatos, y para fines también diversos.

Para avanzar en la comprensión-explicación del marco teórico, se debe, en relación con la argumentación anterior, hacer crecer los árboles de búsqueda, porque como sostiene el investigador Jorge González: “en la medida en que logremos aproximarnos y facilitar mejores ambientes para la estimulación tendremos más oportunidades de desarrollar la imaginación de la que proviene toda pregunta y todo problema percibido” (González, 2007: 42).

Algunos campos sociales son ejemplares para evidenciar esta apropiación y reproducción del espacio que se habita. Para esta investigación se tomaron en cuenta dos disciplinas del campo cultural en cruce permanente, gestores culturales y arquitectos, porque será muy provechoso conocer cómo se han construido los *habitus* de estos agentes, para explicar algunas dinámicas y situaciones que prevalecen en la ciudad, ligadas a la problemática de deterioro de hábitat urbano, según los argumentos de estos profesionales. A su vez es importante conocer si tales esquemas de percepción y valoración disciplinar son lo bastante flexibles para adaptarse a una forma de trabajo colectiva, en donde los distintos saberes y metodologías disciplinares puedan construir conocimiento nuevo y mejores proyectos en beneficio del hábitat urbano de la ZMG.

¿*Habitus* de los agentes profesionales del hábitat urbano? Nuestra intención es evidenciar la relación que tienen los campos sociales de los arquitectos y gestores culturales tapatíos con la construcción de *habitus* específicamente urbanos en ellos, y en qué medida su trabajo responde o no a la complejidad de deterioro urbano y cultural actual en la ZMG. Ambas disciplinas están acostumbradas a un enfoque laboral de “proyectos” específicos (casas, edificios, espacios públicos, exposiciones, conciertos, foros, programas ciudadanos, publicaciones, etc.) donde el trabajo colectivo interdisciplinar resulta idealmente idóneo.

Esta misma investigación es un recorte empírico de realidad que se pretende y construye como funcionalmente autónomo para conocer cómo se relacionan distintos agentes de los campos sociales seleccionados con algunos elementos del entorno ambiental urbano, así como entre ellos, y en qué medida estas relaciones construyen una realidad espacial y cultural característica.

Finalmente, los estudios urbanos, sobre todo los generados dentro de la corriente de los estudios culturales, ponen el acento en la cuestión de cómo se construyen las representaciones sociales acerca de lo popular, y de cómo estas representaciones generan determinadas prácticas culturales urbanas por parte de grupos populares que comparten, hasta cierto punto, una identidad

similar, un *habitus* parecido. Los lazos de identidad respecto al espacio urbano, así entonces, se construyen colectiva e históricamente.

El conocimiento de los elementos teóricos es un instrumento indispensable para la comprensión de los procesos sociales, en la medida en que éstos se conforman de complejas relaciones que difícilmente podrían ser conocidas, e incluso percibidas, con la sola utilización del sentido común de un individuo aislado. Así, en tanto que estas relaciones no son evidentes, sólo es posible aproximarse a ellas desde la perspectiva de un enfoque analítico y teórico, que en realidad representa el resultado de los conocimientos humanos desarrollados a lo largo del tiempo (Uuc-Kib *et al.*, 2004).

Contra lo que parece, el conocimiento urbano cultural —al igual que los de cualquier tipo— no puede dividirse simplemente en falso o verdadero. La escala espacial y, sobre todo, temporal en las que nuestras afirmaciones y negaciones operan las hace originalmente parciales y eventualmente insuficientes o falsas.

Esto ha valido tanto para la mecánica de Newton como para las representaciones sociales de Moscovici, tanto para la relatividad de Einstein como para la química de Mendeléiev. Las relaciones de significación o conocimiento de lo real-social están por tanto vinculadas a las relaciones de adaptación y de transformación del mundo y viceversa.

Si como afirman Maturana y Varela, “todo conocer es hacer y todo hacer es conocer”, y, si además, las cosas me significan por lo que puedo hacer con ellas, luego, inversamente, nos inclinamos por hacer aquellas cosas que más nos significan. El sentido de la acción es fundamental siempre en el hacer. No se hace algo nada más porque sí. Para quienes conocen (o quieren conocer) no hay modo de cambiar el mundo si no cambian su manera de hacer y relacionarse con el conocimiento; y al mismo tiempo no hay modo de cambiar cognitivamente si no cambiamos la manera de organizar nuestra acción en el mundo.

Sólo a través de un cambio organizativo es posible un cambio cognitivo y viceversa: sólo a través de un cambio cognitivo es posible un cambio organizativo y, finalmente, un cambio en nuestro hábitat humano; un cambio en el hábitat urbano será producto de esa gente con mejor conocimiento y organización. Ahora bien, si entendemos la gestión y el conocimiento del hábitat como la acción coordinada entre varios agentes que tienen un proyecto ambiental común en contextos físicos y conceptuales específicos, nose trata por tanto de un quehacer desinformado e inconexo sino, por el contrario: uno donde el

conocimiento científico es parte fundamental de la gestión cuando ésta es una acción y un ejercicio profesional legitimado por una comunidad.

Los “problemas ambientales” no pueden ser estudiados por simple adición de investigaciones disciplinarias. Se trata de problemáticas complejas donde están involucrados el medio físico-biológico, la producción, la tecnología, la organización social, la economía y el poder. Tales situaciones se caracterizan por la confluencia de múltiples procesos cuyas interrelaciones constituyen la estructura de un sistema que funciona como una totalidad organizada, a la cual hemos denominado sistema complejo (García, 2006: 86).

La “complejidad” de un sistema no está solamente determinada por la heterogeneidad de los elementos (o subsistemas) que lo componen, además es la interdefinibilidad y mutua dependencia de las funciones que cumplen dichos elementos dentro del sistema total. Estas interacciones entre totalidad y las partes no pueden ser analizadas fraccionando el sistema en un conjunto de áreas parciales que correspondan al dominio disciplinario de cada uno de los elementos. Y es allí donde se sitúa la diferencia entre multi o pluridisciplina e interdisciplina (García, 2006: 87).

Se define primero el objeto de estudio y luego nos planteamos la manera de estudiarlo. Se llama entonces investigación interdisciplinaria al tipo de estudio que requiere un sistema complejo. Esto no excluye, en modo alguno, estudios parciales de alguno de sus elementos o de alguna de sus funciones.

Entender al hábitat urbano como sistema complejo, en este sentido, es el camino más sensato para el conocimiento y manejo de su problemática. El ambiente propiamente humanizado que caracteriza a las ciudades es nuestro principal hábitat, esto significa reconocer la imbricación profunda entre población y ambiente, no sólo como interacciones sociales y espaciales urbanas, sino como parte de un sistema mucho mayor que lo sustenta y además hace posible cualquier posibilidad en este planeta. Es decir, la dependencia material que los humanos tenemos del planeta no desaparece en la vida urbana, por el contrario, parece acrecentarse la demanda de todo tipo de satisfactores que tienen como base la materialidad y funcionalidad del medio ambiente.

Es, precisamente, en esta relación paradójica y conflictiva entre sistema antrópico y sistema ambiental, que se desarrolla lo que quizás es una de las crisis planetarias más difundidas y menos comprendidas de la actualidad. Lo ambiental, como sabemos, no es sólo el estudio de lo verde o de los animales,

sino cada una de las decisiones que tomamos como ciudadanos acerca de nuestra vida doméstica, laboral, barrial, urbana, nacional y mundial. Los problemas ambientales son fundamentalmente problemas de conocimiento y comportamiento que las personas tenemos y que no hemos sabido abordar o no hemos podido dar adecuada solución.

El conocimiento y gestión urbana y cultural es, por lo tanto, una forma especial del conocimiento y gestión ambiental. El planeta entero está funcionando como una fábrica y fuente de recursos para la vertiginosa vida urbana, llena de múltiples necesidades que nosotros mismos hemos creado y recreado a través de la cultura que tenemos de nuestro entorno.

La interacción entre sistema cultural y ambiente, su dependencia e inconstancia, el cambio geológico, los ciclos de nuestra escala planetaria, la evolución de las especies, los genes, los fotones, los virus, la radioactividad, la entropía de la materia, todo esto que ahora sabemos está visto y sólo puede ser observado desde la cultura que lo ha creado. Muchas personas, algunos científicos incluso, podrán pensar que la cultura es una cosa del pasado, algo así como los cascarones de peligrosos tabúes que debe evitar el investigador a la hora de realizar su trabajo. Sin embargo, es cada vez mayor la conciencia sobre el carácter “estructurante” que el sistema cultural (vinculado con el ambiente) ejerce sobre las maneras de conocer, interpretar y valorar de los individuos (Bourdieu, 2004).

A su vez, el desarrollo de la cultura, y nuestros quebrantos y glorias manuales, intelectuales y sentimentales no provienen de la nada, sino que tienen su vínculo más estrecho con la evolución biológica y constituyen “la base del mundo que vivimos y de nuestra educación” (Ganten, 2004). De esta manera se establece la evidencia de la interacción recursiva como parte de la evolución del sistema cultural y el ambiente, porque su desarrollo está siendo mientras se habla y así, durante milenios, ha sido una constante intercreación en donde el espacio-tiempo, de hecho, no es más que una alteración de la materia, cuyo modo de ser es el movimiento. También, las ideas y los símbolos entran en esta dinámica de interdefinición de los objetos y las ideas recursivamente.

Es fundamental, como consecuencia de lo anterior, alentar la innovación en el terreno simbólico de aquellas representaciones sociales que favorecen la visión de un mundo en donde el hombre es un “ser con los otros seres” y un “ser en el mundo” (Heidegger, 1998). En el ambiente, entonces, no sólo se

establece una relación entre partes distintas únicas, sino que dichas partes (una somos nosotros) han surgido necesariamente de la interacción. Esta noción que se comenta en estas líneas no formaba parte del material empírico con el que uno se encuentra al iniciar investigaciones sobre el conocimiento del ambiente, sino que es una construcción posterior de conocimiento al recortar, ordenar e interpretar distintos hechos y observables.

El conocimiento se construye en la acción y relación con los objetos, en las anticipaciones que se derivan, los recortes, inferencias, teorías y nuevamente la relación con los objetos (García, 2000). Nada permanece en realidad salvo la energía, pero la escala del espacio-tiempo que habitamos nos hace creer en la estabilidad espacial y objetual del ambiente. De hecho la relativa estabilidad espacial del ambiente (estabilidad dinámica) promueve el desarrollo del sistema biótico, arraigado en el sistema geológico, y a su vez, en el sistema planetario, un fragmento del cosmos que pende de lo real gigantesco. Hermoso misterio. Lo importante es pensar que esta estabilidad dinámica puede resistir un cierto número e intensidad de perturbaciones, pero cuando la perturbación es mayor de la que puede resistir un sistema, sobreviene su entropía. Hoy día, muchas creencias ambientales que inferimos de los documentos históricos del pasado nos parecen ridículas, cuando ni siquiera acertamos a ver y problematizar las propias en el presente. Además la historia es selección de ciertos datos del pasado y su interpretación, un arreglo y publicación para el goce y la crítica; sobra decir que son falibles.

Demos un ejemplo histórico del pasado, antes de ir más lejos, de la relación intercreativa entre cultura y ambiente, lo siguiente proviene del libro *El pensamiento salvaje*, de Claude Levi-Strauss:

Los indios del sureste de Estados Unidos [chickasaw] hacen, de los fenómenos patológicos, la consecuencia de un conflicto entre los hombres, los animales y los vegetales. Irritados contra los hombres, los animales les han enviado las enfermedades; los vegetales, aliados de los hombres, responden proporcionando los remedios (Levi-Strauss, 1999: 239).

Además del carácter antropomórfico del pensamiento, la primera característica que notamos, entonces, de este enfoque de la naturaleza es que sólo puede ser interpretada desde la cultura, como parte del ambiente y parte nuestra al mismo tiempo. Es parte del ambiente porque está “fuera de mí

ante los ojos”, y parte nuestra porque ambos pertenecemos a la *philia* de la materia biológica, a lo que llamamos vida y, al final, somos parte de la materia del planeta. Sin embargo, en todo lo anterior hay mucha conceptualización que la mayoría de las personas recela. Ideas tales como que la naturaleza es una invención de la cultura, una abstracción, un concepto, escandaliza a la gente práctica y hace que no se tomen en serio estas reflexiones. Porque, si bien este concepto: “invención de la naturaleza” aclara una parte de lo que quiero conocer, en otro lado deja borrosos las márgenes de un mundo que creíamos conocido.

El conocimiento del ambiente depende del desarrollo cultural; depende del curso, proceso y estructura de nuestros significados socialmente establecidos, de meter la nariz de la sociedad en todo ello. Todo lo que hacemos los seres humanos, individual y colectivamente, es influido profundamente por nuestra cultura. Nuestros hábitos de comida, costumbres maritales, conceptos de bien y mal, cánones de belleza, prácticas mortuorias, nuestras filosofías y religiones, en resumen, la gama de toda nuestra vida es determinada, en buena medida, culturalmente. Porque como señalaba Leslie White: “lejos de explicar nuestra cultura en términos de la manera en que pensamos, sentimos y obramos, mucho de nuestro pensar, sentir y comportarnos lo podemos explicar en términos de nuestra cultura” (White, 1982: 90 y 91).

No obstante, esto no significa la salida de la naturaleza, la formación de un orden aparte, artificial, sino que representa para el hombre la sustancia de su solución, que se esfuerza en demostrar de mil maneras su singularidad. Al mismo tiempo, la búsqueda de lo que es propio del hombre, la ruptura entre la sociedad y la naturaleza, la relación de exclusión por la cual se delimitan sus dominios exclusivos desempeña un papel capital. La sociedad es el dominio de los hombres, la naturaleza el dominio de las cosas. Nuestra civilización en particular, se apoyó firmemente en esta separación (Moscovici, 1975).

El ambiente en su sentido material de todo aquello que nos rodea (de *ambiens*, *ambientis*, *ambere*, “rodear”, “estar a ambos lados”) existía antes que los nombres, los conceptos y las teorías; toda la materia, incluidos por supuesto los antepasados de la humanidad, y estuvo “contenido” en el universo su conocimiento antes de que hubiera alguien que la quisiera conocer. En cierto modo todos somos el ambiente de otras miradas de la materia. El ambiente, desde

que hay humanos, es referente de inserción del sistema cultural. Históricamente es determinado en su escala, sentido y dinámica. Un ambiente, en la teoría de sistemas, es un complejo de factores externos que actúan sobre un sistema y determinan su curso y su forma de existencia. Un ambiente podría considerarse como un superconjunto, en el cual el sistema dado es un subconjunto. Un ambiente puede tener uno o más parámetros, físicos, simbólicos o de otra índole. El ambiente de un sistema dado debe interactuar necesariamente con los seres vivos. La humanidad constituye el sistema cultural cuyo ambiente es la Tierra y, cada vez, un poco más allá de nuestro planeta. Además la reflexión sobre el sistema y el ambiente recrea el ambiente y el sistema de manera que la causalidad o anterioridad de ambas partes se anulan, están fundidas en el presente.

La falsa antinomia naturaleza-cultura no se sostiene. Los humanos construimos objetos discretos al interactuar con la materia; caracterizamos lo que les es propio y particular y, así, vamos creando las diferencias y categorías familiares del ambiente, propias de cada cultura. Pero esta herramienta cognitiva es presa fácil de una trampa intelectual: al caracterizar al *Homo sapiens*, lo diferenciamos de tal modo del resto de la materia y los seres biológicos, que nos hemos creado y creído en lugar especial, separados del resto y al cargo de todo.

La construcción social de la realidad es un tema amplio y complejo, cuya aclaración depende, entre otros aspectos, de la distinción entre discurso y materia, entre racionalidad y justicia, entre interpretación y origen, de entresacar lo característico del “ser” del hombre de lo que lo rodea. No significa que el hombre esté hecho de otra materia distinta a la de la naturaleza. Lo que es un hecho es que no hay vuelta atrás en la concepción simplista-esencialista de la materia que llamamos naturaleza, es decir, aquella que la concibe como una realidad inmanente, universal, normativa, y esta crítica antiesencialista tiene que ver con el reconocimiento de la evolución histórica de los valores de la naturaleza, un objeto discursivo que es históricamente producido y es visto como un concepto, sacando a la naturaleza de su dimensión real (Demeritt, 2002).

El hombre se une a la materia, ésta es la definición concreta, el contenido verdadero de nuestro estado de naturaleza. Además, como se indicó más arriba, la cultura y todo lo que amamos proviene de nuestra evolución biológica y constituye “la base del mundo que vivimos y de nuestra educación” “Seguir insistiendo en calificar de artificial la relación que ahí tiene lugar, sería volver

a sostener que nuestra especie no ha existido ni existirá jamás sino en una naturaleza a la que no debería, por así decirlo, nada” (Moscovici, 1975).

Incluso más allá de la materialidad de la naturaleza que incluye a la humanidad misma, en términos míticos no hay ninguna naturaleza —en el sentido que le damos ahora— que difiera conceptualmente del mundo humano, sino que ambos permanecen indisolublemente unidos a causa de la unidad entre lo ideal y lo material (Hübner, 1996).

El hombre y la naturaleza pasan a ser, de alguna manera, cosas distintas en las creencias culturales de ciertas sociedades; la occidental, por ejemplo, dependiente de la moral judeocristiana, es el arquetipo de ellas. Siempre entendiendo al hombre como la parte dominante de esta relación, el pensamiento occidental ha llevado al límite racional y vital esta creencia en la preeminencia y superioridad del *Homo sapiens* sobre lo que le rodea. Y toda innovación técnica parece corresponder a mecanismos de pensamiento más amplios puesto que lo que la gente hace en su medio ambiente depende de hecho de la forma en que se percibe su relación con las cosas que le rodean. La “humanización del mundo” es el camino histórico de la diferenciación del *Homo sapiens* de la “*res extensa*” que se muestra a sus ojos. Esta diferenciación ha constituido lo que el hombre tiene de particular. Sin embargo, el nacimiento de su especificidad ha ignorado su pertenencia ambiental. El hombre, enamorado de su engrandecimiento, ha perdido piso y ahora tiene miedo de su propio fracaso civilizatorio. Un camino, al parecer más viable, para la transformación de las prácticas ambientales irresponsables es la del cambio en las representaciones y perspectivas ambientales que forman parte de los sistemas culturales dominantes.

Los arquitectos y gestores culturales deben estar especialmente atentos de esta trama profunda de significados en nuestras relaciones socioambientales, pues son la piedra fundacional de las orientaciones y disposiciones colectivas para la construcción social del hábitat urbano. Dar por sentado o por conocido conceptos como el de “naturaleza” o como el de “*Homo sapiens*”, es una irresponsabilidad riesgosa en su trabajo.

Construcción metodológica

Construcción del complejo de investigación

Los fundamentos teórico-metodológicos en los cuales se apoya esta investigación al hablar de procesos de investigación y generación del conocimiento provienen de la epistemología genética de Jean Piaget y Rolando García (García, 2000) y sus contribuciones a la ciencia del conocimiento, orientadas a la explicación de los procesos constructivos de conocimiento a partir de las funciones de asimilación, acomodación, diferenciación e integración, abstracción y generalización, permanentes en los esquemas de acción de la experiencia cognoscitiva humana (García, 2000). Un esquema es una estructura mental determinada que puede ser transferida y generalizada. Ahora bien, como queremos conocer cuáles son esas estructuras mentales que les han transferido a nuestros agentes estudiados, así como los esquemas que ellos mismos generalizan y objetivan en su quehacer profesional, debemos *acomodar* la información de las entrevistas en los procesos previos *asimilados*; es decir, aquellos juicios y discursos que teníamos o sabíamos de ellos, y los que ellos dicen de sí mismos.

La manera de proceder coincide con la convicción de que analizar un sistema es en cierta medida re-construirlo; esto implica que durante el proceso vamos integrando o descartando elementos relevantes para responder a la pregunta central sobre la cual se basa el análisis y en la que se explican las relaciones entre los elementos que lo constituyen. La distinción de sus componentes respecto a otros que no pertenecen a él radica en la caracterización de su estructura, es decir, la organización de sus elementos a partir de la forma en que relacionan sistémicamente. Son las propiedades estructurales del sistema en su conjunto las que lo hacen único en su configuración. Sabemos que el concepto de *relación* es clave en la perspectiva sistémica.

En palabras de Rolando García: “un sistema estará definido solamente cuando se haya identificado un número suficiente de relaciones entre cierto conjunto de elementos que permitan vincularlos con referencia al funcionamiento del conjunto como totalidad” (García, 2006: 99). Por eso “embarazamos de relaciones al objeto de estudio”, como dice Jorge González. En la etapa de exploración académica, en esta investigación se advirtió como problema de investigación que no existe suficiente conocimiento empírico sobre las percepciones, valoraciones y prácticas ambientales de arquitectos y gestores culturales, y cuál es la pertinencia de sus esquemas disciplinares de trabajo en la ZMG.

La de-construcción del *habitus* de los especialistas del hábitat urbano es clave para explicar su posicionamiento y trayectoria social como agentes capaces o no de resolver problemas y desarrollar proyectos viables y plausibles hacia una mayor justicia y cohesión urbana y cultural en la ZMG. Para ello hubo que conocer mejor cada vez estos campos sociales y saber de qué elementos y relaciones están constituidos. Esto ayuda para trazar mejores rutas y metodologías de trabajo multidisciplinar e interdisciplinar.

El complejo de investigación incluye, por lo tanto, los sistemas, categorías y elementos pensados para satisfacer una manera de presentar argumentos fiables, apoyados en los observables que hemos conseguido de las entrevistas, así como a la documentación histórica del desarrollo cultural y urbano de la ZMG; además, de algunas perspectivas teóricas y conceptos clave de los que nos hemos valido para generar una estructura discursiva que pueda discutir con otras investigaciones e investigadores para avanzar hacia la meta final de mejorar la ciudad y a su población, a través del conocimiento local y propio en y de nuestro país.

Algunos instrumentos gráficos, como el que se presenta a continuación, ayudarán al lector a visualizar, de manera general, los elementos, relaciones y procesos presentes en nuestro complejo de investigación. En éste se incluyen datos y hechos de carácter individual, histórico, económico, demográfico, geográfico, urbanístico y ambiental, que contextualizan y nos sirven para ponderar mejor los discursos y propuestas de los agentes entrevistados, a la luz de las teorías y conceptos, en un complejo sistémico de investigación, que refleje y oriente esa búsqueda de conocimiento sobre los agentes profesionales en la ciudad, a través de sus operaciones mentales y estructuras cognitivas, por un lado, y se privilegie la cooperación, la colaboración y el intercambio de puntos de vista en la búsqueda conjunta del conocimiento, por otro.

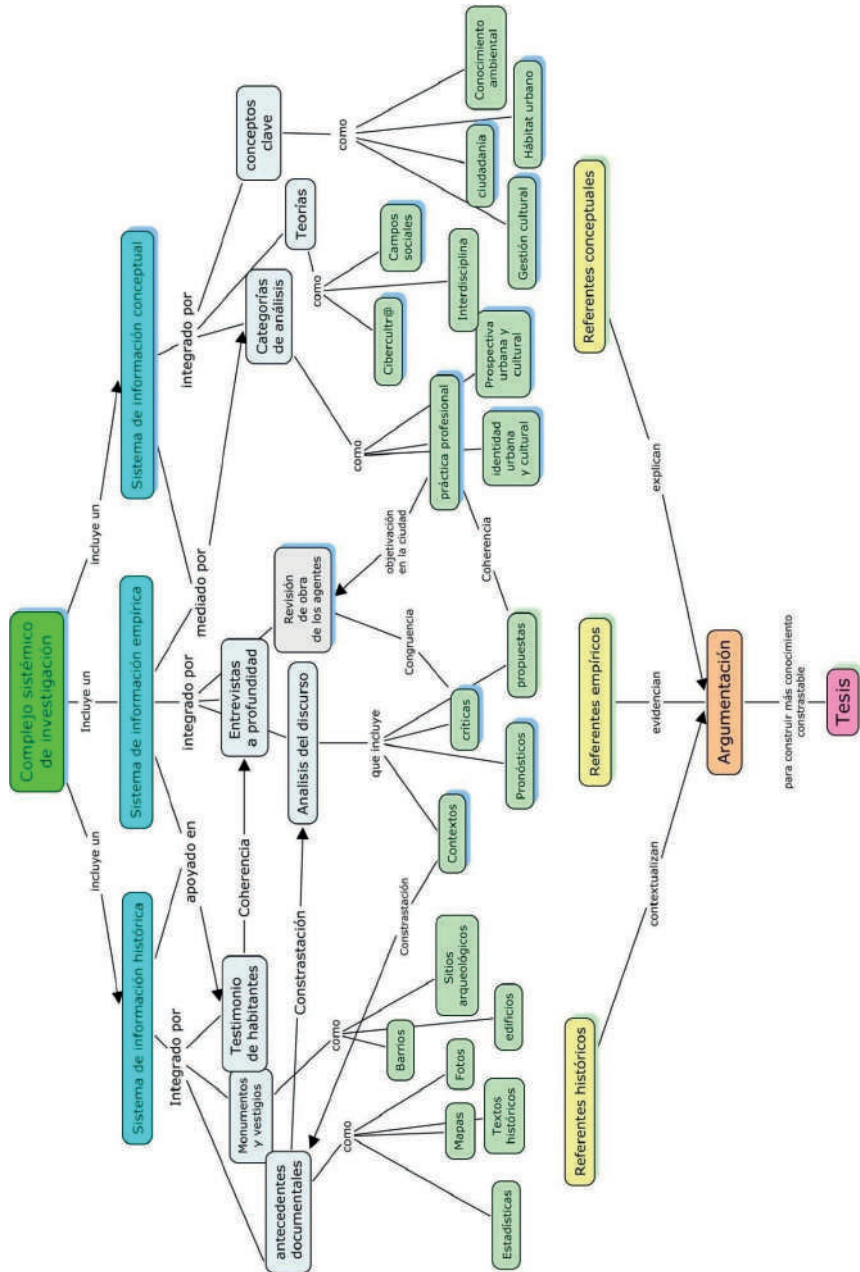


Figura 14. Complejo sistémico de investigación. Elaboración propia.

Para el *sistema de información empírica*, además, hizo falta desarrollar la siguiente matriz, que relaciona, desde lo abstracto hasta lo específico, los objetos, preguntas, unidades, categorías, variables y observables construidas para el adecuado proceso de análisis de las entrevistas.

Objetos de estudio	Preguntas de investigación	Unidad de análisis	Categoría de análisis	Unidad de observación	Variables	Observables	Enfoque metodológico
Habitus disciplinar de gestores culturales y arquitectos en la ZMG Áreas de intervención interdisciplinaria en el complejo urbano de la ZMG	¹ ¿Cómo se vincula el habitus disciplinar de gestores culturales y arquitectos con su intervención profesional en la ZMG?	Gestores culturales y arquitectos en la ZMG	¹ Identidad urbana y cultural	Relación histórica con la ciudad y sus rasgos socio-urbanos	A) Historia y trayectoria personal en la ZMG B) Capital socio-cultural C) Orientación y elección profesional	-Recuerdos sobre la ciudad y su ambiente -Narrativas del uso y apropiación del espacio urbano - Trayectorias de habilitación y ocupación en la ZMG -Escuelas y formación preuniversitaria -Proceso de construcción de vocación profesional	Entrevista semi estructurada y Análisis del discurso
	² ¿Qué condiciones o situaciones obstaculizan en su práctica profesional el trabajo interdisciplinario?		² Práctica profesional	Relaciones entre agentes profesionales en su campo social	A) Capital socio-cultural B) Práctica profesional en la ZMG C) Estrategia disciplinar y experiencia purdisciplinar	-Universidad y formación profesional -Proyectos e intervenciones urbanas o culturales (hechas por ellos) -Percepción y valoración sobre las redes profesionales y metas particulares o de grupo	
	³ ¿Cuáles son las áreas susceptibles de un trabajo interdisciplinario entre arquitectos y gestores culturales en la ZMG?		³ Prospectiva urbana y cultural	Valoración de escenarios socio-urbanos y culturales para la ZMG	A) Conocimiento de problemáticas socio-urbanas B) Pronóstico urbano en el mediano plazo (20 años)	-Identificación de desafíos y oportunidades socio-urbanas para la ciudad -Valoración de problemas socio-urbanos -Imaginación y pronóstico de la situación de la ciudad según las tendencias actuales. -Cursos, deseos y anhelos para la ciudad	

Figura 15. Matriz metodológica conceptual. Elaboración propia.

Del mismo modo que la matriz anterior, para visualizar el campo social en que los agentes “juegan” el juego de los posicionamientos y el desarrollo de sus capitales. Aquí se tomaron en cuenta, sobre todo, las características de los agentes, los mecanismos institucionales y las ganancias y sanciones del juego.

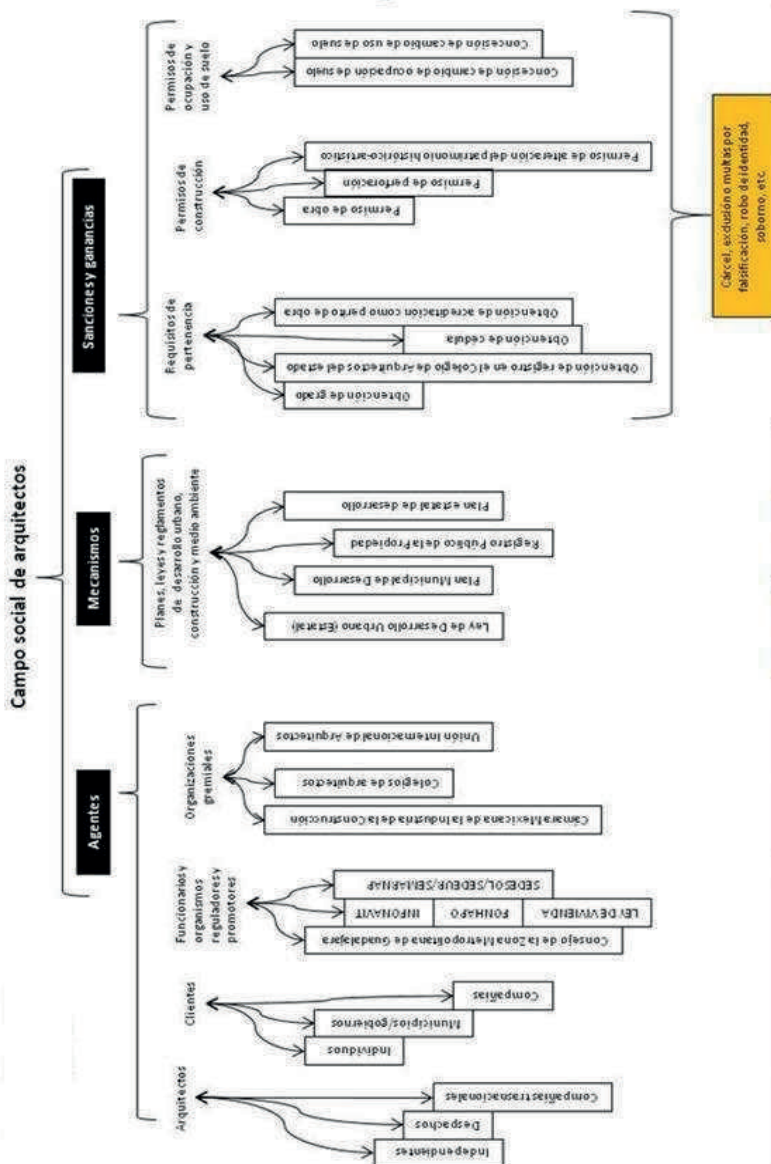


Figura 16. Esquema que sintetiza el campo social de la arquitectura. Elaboración propia.

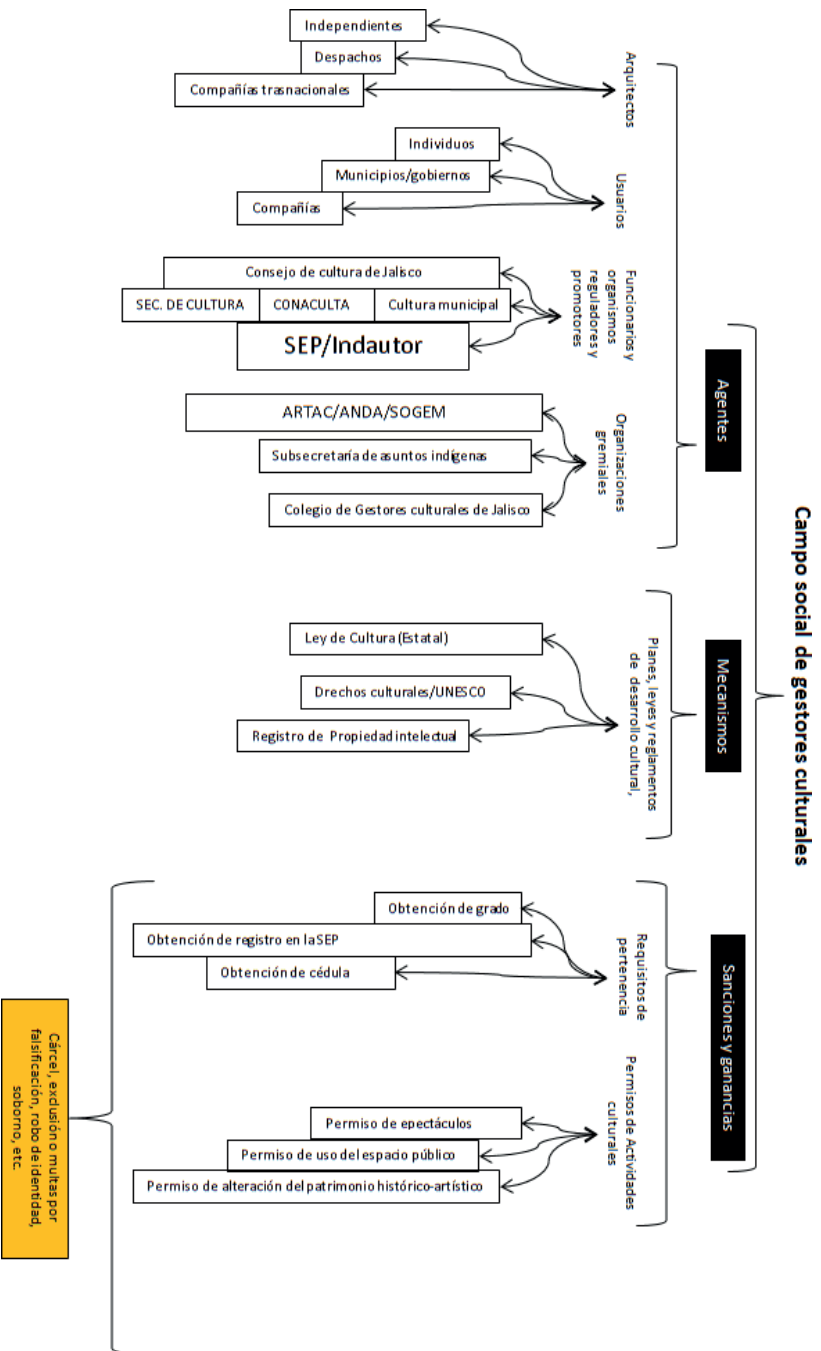


Figura 17. Esquema que sintetiza el campo social de la gestión cultural. Elaboración propia.

Con esas herramientas imaginamos un esquema de procesamiento de las entrevistas, que tendría un código similar al de los elementos que se desprendieran de las variables. Las siguientes tablas ilustran, para gestores culturales y arquitectos, la ruta metodológica para agrupar nuestras preguntas de campo en partes sistematizables, tales como unidades de análisis, observación, variables y observables.

<p>1 Identidad urbano cultural</p>	<ul style="list-style-type: none"> •¿Cuáles son sus primeros recuerdos o experiencias de la Zona Metropolitana de Guadalajara? •¿De dónde proviene su familia antes de residir en Guadalajara? •¿Cuál fue su primer lugar de residencia aquí y en qué otros espacios de la ciudad ha habitado? •¿Le gusta más aquella ciudad de su pasado o ésta en el presente? •¿En dónde recibió su educación primaria y media (preuniversitaria)? •¿Cómo empezó a interesarse en los asuntos urbano culturales?
<p>2 Trayectoria profesional</p>	<ul style="list-style-type: none"> •¿En dónde recibió su formación profesional? •¿Cuál es la diferencia de haberla recibido ahí y no en otra parte? •¿Cuál es su especialidad dentro de su campo profesional? •¿Nombre y describa algunas de sus principales prácticas profesionales en la ZMG? •¿Cuál es su relación con otros profesionistas de su campo? •¿Cuál cree que sea la misión principal de un gestor/arquitecto? •¿Cuáles son sus principales metas profesionales? •¿Con qué otros agentes profesionales o no el gestor/arquitecto debería tener más relación profesional?
<p>3 Prospectiva urbano cultural</p>	<ul style="list-style-type: none"> •¿Cuáles son los principales problemas urbanos y culturales de la ZMG? •¿Cuáles cree que sean sus causas respectivas? •¿Qué medidas y quiénes son los que deben resolver directamente estos problemas? •¿De continuar las actuales tendencias urbanas qué le espera a la Ciudad? •¿Cómo desearía que fuera o lograra ser Guadalajara?

Figura 18. Preguntas marco para las entrevistas semiestructuradas, según su pertenencia a una categoría analítica, elaboración propia.

Muestra intencional y estudio de caso

Según la experta en el método de estudio de caso, la investigadora Piedad Cristina Martínez Carazo,¹⁴ la mayoría de investigadores que usan el método de estudio de caso lo hacen bajo incertidumbre, debido a la poca importancia que se le ha dado en algunos textos relacionados con el tema. Por ejemplo, en la quinta edición del texto de Rossi y Freeman (1993) sobre investigación no se menciona el estudio de caso como método de investigación. De manera similar, la quinta edición del texto *Research Methods in Social Relations*, de Kidder *et al.* (1986) sólo se refiere al estudio de caso como una técnica con un papel bastante limitado en la investigación, con un diseño preexperimental (Yin, 1993:40).

Sin embargo, para echar luz sobre el complejo de relaciones: *ciudad-agentes-conocimiento-acción* en este universo de estudio, se decidió utilizar este método, pues resulta adecuado cuando se trabaja con una pregunta general con distintos investigadores tratando de construir sus objetos de estudio de manera interdisciplinaria, en donde hay que “compartir un marco epistémico y concordar en el análisis de una problemática común, lo cual no significa poseer una teoría común omni-abarcante de toda esa problemática, sino compartir una posición crítica frente a conceptos basados en verdades científicas a medias” (García, 2006: 108). Este marco epistémico también ha sido una construcción. La técnica usada para el trabajo de campo fue la entrevista en profundidad, porque con ella se logra vislumbrar mejor la complejidad de los agentes, sus conflictos, intereses y anhelos.

La muestra es intencional e incluye a ocho agentes: cuatro arquitectos y cuatro gestores culturales. Las unidades se eligieron con base en el criterio del investigador responsable, designando a cada unidad según las características que resultaban de relevancia: pertenencia a la ciudad y a uno de los dos campos profesionales elegidos en esta investigación, así como tener una posición destacada dentro del mismo. Se empleó, por lo tanto, el conocimiento y la opinión personal del investigador responsable para identificar aquellos elementos que debían ser incluidos en la muestra. Se basó, primordialmente, en su experiencia con la población. Estas muestras son muy útiles y se emplean frecuentemente en los estudios de caso. El muestreo intencional es un proce-

14 Véase Martínez Carazo, Piedad Cristina. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de investigación científica. *Pensamiento y Gestión*, núm. 20. Colombia: Universidad del Norte.

dimiento que permite seleccionar los casos característicos de la población, limitando la muestra a estos pocos casos.

La ventaja de estudiar una muestra pequeña como ésta, entre otras razones, fue que se pudo conocer mejor la relación entre su origen social, su formación profesional y sus trayectorias y estrategias laborales particulares, al tiempo que permitió un análisis comparado de sus diferencias. La principal desventaja es que no es representativa del universo de sus poblaciones disciplinares y no se pueden hacer inferencias de tipo general. Lo fundamental, en todo caso, para este estudio en relación con la muestra fue saber cómo hicieron estos agentes para posicionarse con éxito en su campo, trabajar con otras disciplinas y contribuir mejor a la solución de conflictos y problemas urbano-culturales en la ZMG.

Guadalajara es una metrópoli dividida social, cultural, económica y físicamente. Su expansión urbana no ha podido ser controlada y ordenada, y en la actualidad su población padece de problemas de contaminación, (in)movilidad, desabasto de agua, pérdidas del patrimonio cultural-ambiental, insalubridad, marginación, segregación y olvido. Estos problemas se alimentan históricamente en la falta de redistribución material así como de reconocimiento simbólico entre su población; en otras palabras, en la *desigualdad* y la *desconfianza*.

El objetivo de investigación ha sido construir conocimiento empírico-interpretativo sobre la relación entre dos campos sociales y su ciudad; en concreto, sobre los esquemas cognitivos, las condiciones socioeconómicas, los dispositivos para la acción y la capacidad de agencia de arquitectos y gestores culturales en la ZMG.

Tal carencia de conocimiento científico obstaculiza la puesta en práctica de estrategias de intervención que orienten el trabajo de estos campos hacia la generación de espacios, estrategias y prácticas responsables y colaborativas por un mejor hábitat, y orientadas hacia la inclusión del individuo y los grupos en su comunidad cultural de un modo más justo y participativo.

Esta investigación se apoya en la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu, que explica cómo se organizan, legitiman y luchan por y en su trabajo los agentes de un campo profesional específico. La teoría explica que un agente individual, por más especial que se considere a sí mismo, está socialmente determinado (limitado o impulsado) por un conjunto de percepciones y valoraciones típicas de su disciplina y posición socioeconómica, así como por la cantidad y calidad de sus capitales personales. Su trabajo se inscribirá, por lo tanto, en el espacio

o rango posible y natural de su influencia como agente disciplinar (capacidad de agencia) y como poseedor de capitales específicos de su clase y posición social, convertibles en poder y más trabajo (más oportunidades).

También nos hemos apoyado en la perspectiva de los frentes culturales, de Jorge González, que explica que:

Aquello que consideramos y vivimos como normal, evidente, verdadero y obvio en cualquier lugar y tiempo debe ser entendido como un estado momentáneo de un orden simbólico colectivo y provisional. Este precario arreglo y organización del sentido está siempre sujeto a interminables contra-flujos simbólicos de factura profesional y especializada. Estos flujos generan tensiones entre todas las instituciones culturales, como cuando las escuelas luchan contra las iglesias sobre el contenido y los fines de la información sexual, o como a veces podemos ver a los científicos discutir contra los periodistas sobre la interpretación “objetiva” de eventos, o a los “buenos” médicos contra los “charlatanes” en el tratamiento de un simple resfriado, artistas “verdaderos” contra cantantes “populares” y así sucesiva y conflictivamente (González, 2001: 9)..

El método de estudio de caso es una herramienta valiosa de investigación, y su mayor fortaleza radica en que a través del mismo se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado, mientras que los métodos cuantitativos sólo se centran en información verbal obtenida a través de encuestas por cuestionarios (Yin, 1989). Además, en el método de estudio de caso los datos pueden ser obtenidos desde una variedad de fuentes, tanto cualitativas como cuantitativas; esto es, documentos, registros de archivos, entrevistas directas, observación directa, observación de los participantes e instalaciones u objetos físicos (Chetty, 1996).

En este sentido, Chetty (1996) indica que el método de estudio de caso es una metodología rigurosa que:

- Es adecuada para investigar fenómenos en los que se busca dar respuesta a cómo y por qué ocurren.
- Permite estudiar un tema determinado.
- Es ideal para el estudio de temas de investigación en los que las teorías existentes son inadecuadas.

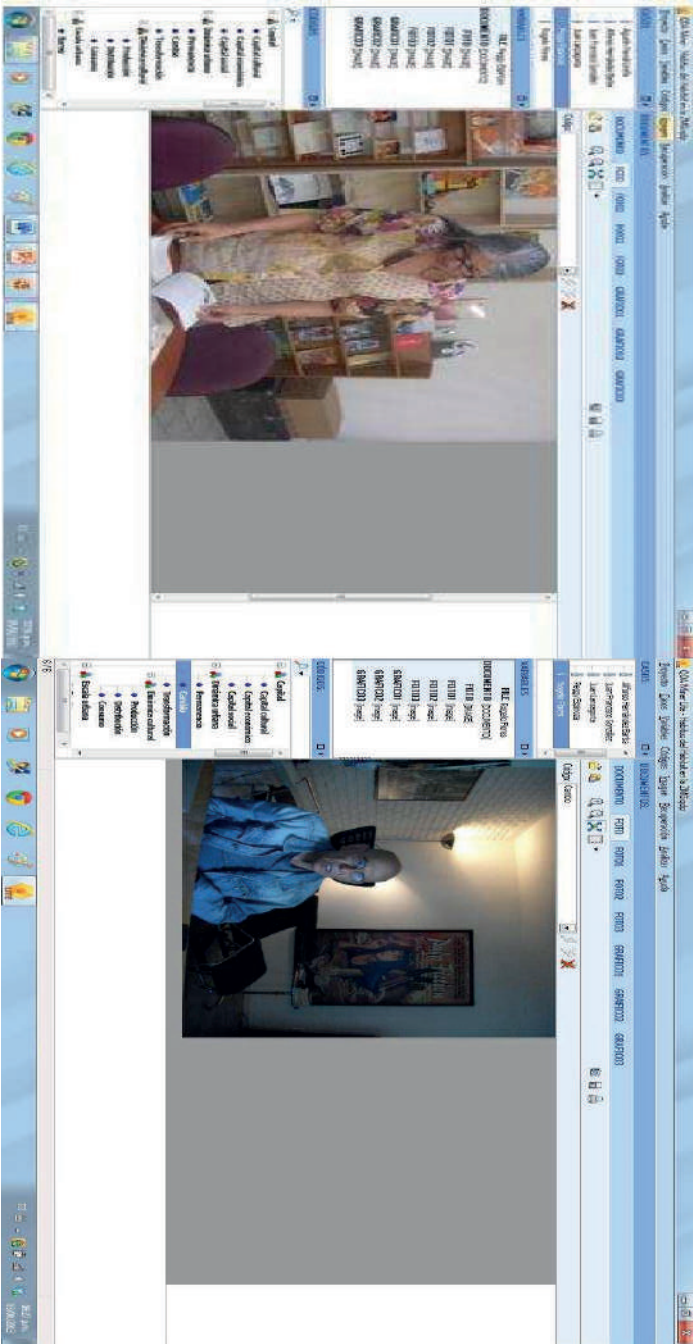
- Permite estudiar los fenómenos desde múltiples perspectivas y no desde la influencia de una sola variable.
- Permite explorar en forma más profunda y obtener un conocimiento más amplio sobre cada fenómeno, lo cual permite la aparición de nuevas señales sobre los temas que emergen, y
- Ejerce un papel importante en la investigación, por lo que no debería ser utilizado meramente como la exploración inicial de un fenómeno determinado.

El QDA Miner en el proceso de sistematización de información

Cualquier investigador contemporáneo sabe que las nuevas herramientas tecnológicas digitales son de gran ayuda, sobre todo para la organización y procesamiento de grandes volúmenes de información, o simplemente para facilitar distintos tipos de enfoques y cruces de datos. Para esta investigación era determinante utilizar el apoyo de un *software* de análisis cualitativo en el que se pudieran visualizar y organizar las entrevistas, así como el material complementario, como fotos, archivos de texto, mapas y otros.

En este sentido, para el proceso de codificación y sistematización de la información se utilizó el programa QDA Miner (véanse figuras siguientes); *software* de análisis cualitativo en su versión libre, en el que se procesó cada entrevista como un caso de estudio. En dicho *software* fue más fácil también codificar aquellos aspectos que resultaban de interés, derivado de la frecuencia con que éstos aparecían en el discurso de los sujetos: *el cambio de escala de la ciudad, las áreas verdes, los automóviles y la relación barrial con la ciudad, así como la ciudad frente a otras ciudades*, fueron los temas recurrentes, que se convirtieron en los tópicos de investigación y más tarde dieron lugar a la prospección de los *cruces interdisciplinarios* (véanse figuras 22, 23 y 105), que son un aporte de esta tesis.

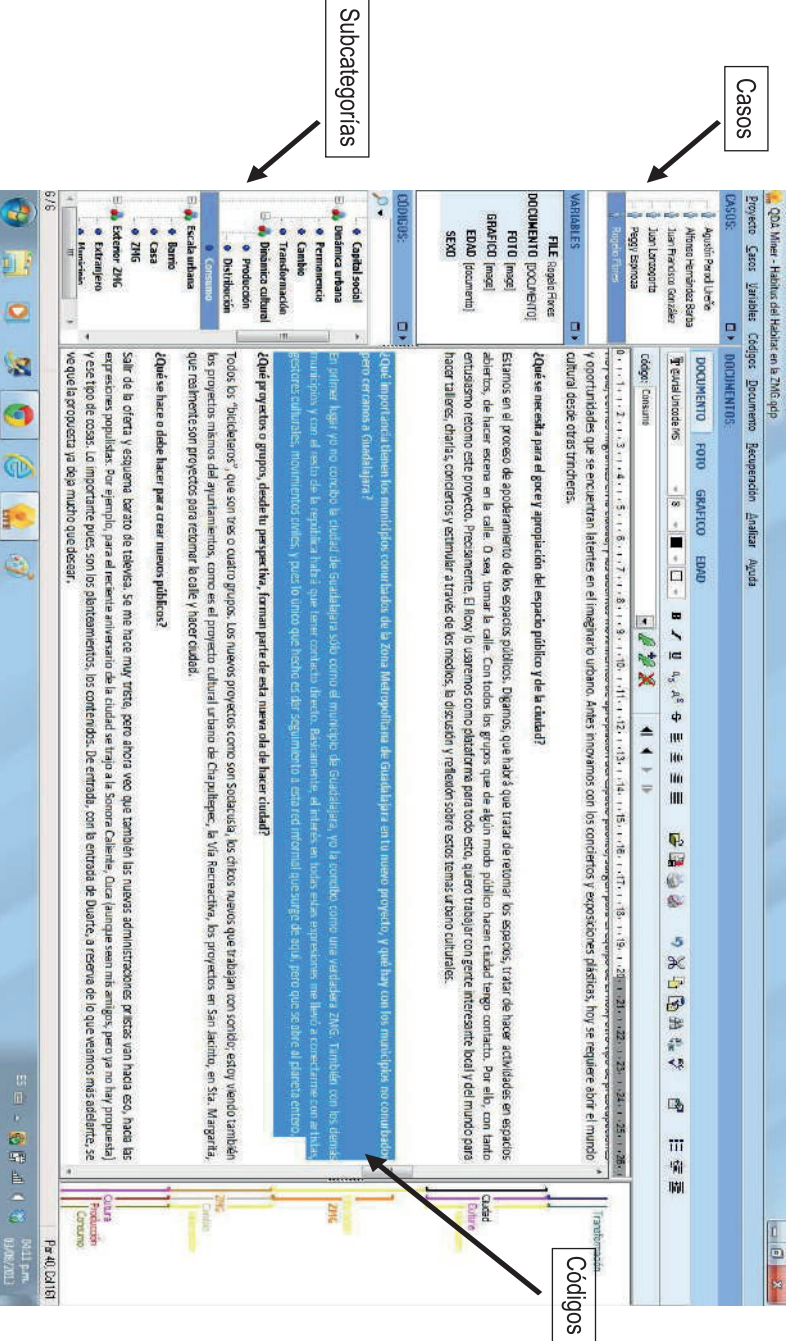
Este programa permitió, además, organizar información en distintos soportes, tales como los registros auditivos de entrevistas, las fotografías de campo, las notas de prensa y otros gráficos y mensajes necesarios para el tejido del discurso. Además, a través de la herramienta informática QDA Miner se pudo organizar y analizar información cualitativa, y he podido observar con mayor claridad los datos obtenidos en las entrevistas, el monitoreo de prensa y la recopilación gráfica. Al estar mejor organizada la información, también surgen nuevas maneras de ver los mismos problemas o surgen otros nuevos.



Figuras 19 y 20. Impresiones de pantalla en mi trabajo con el oca Miner. Peggy Espinosa y Rogelio Flores en estos ejemplos. Foto propia.

Categoría	Código	Texto	Coficador	Fecha	Palabras	% Palabras	Comentario	Variable	FILE
Dinámica cultural	Consumo	¿Sigues pensando que la etnobotanización es necesaria, por ejemplo para Guadaluajara? En cierta manera. Creo que de alguna forma sí todo queda mejor que lo que se podía ser, pero por otro lado, creo que Guadaluajara está muy influenciada por la cultura de los Estados Unidos. Yo creo que en México también es así, pero al momento de pensar que se conectó de muchas maneras, tenían otra visión de la cultura y sabían que México es muchos más cosas, y hay que saber de cuál se está hablando.	Horie	03/06/2013	107	3.2%		DOCUMENTO	Peggy/España
Dinámica cultural	Consumo	¿La FL ha servido para cambiar esta tradición de soledad cultural? Yo creo que FL realmente ha servido, porque la gente se ha dado cuenta de que hay que hacer cosas. Yo creo que en México también es así, pero al momento de pensar que se conectó de muchas maneras, tenían otra visión de la cultura y sabían que México es muchos más cosas, y hay que saber de cuál se está hablando.	Horie	03/06/2013	161	4.5%		DOCUMENTO	Peggy/España
Dinámica cultural	Consumo	¿Crees que la oferta cultural hablada de la edición independiente es una buena alternativa para la población? No, creo que aquí lo que comen son los universales. Lo extraño es que al grueso de los consumidores son los que de alguna manera están ligados a la vida universitaria. Y no necesariamente estamos hablando de libros de texto.	Horie	03/06/2013	50	1.8%		DOCUMENTO	Peggy/España
Dinámica cultural	Consumo	Los museos para niños que hay en la ciudad ¿qué ofrecen? El Museo del Tiempo México siempre me ha parecido bien. No tengo un espacio dedicado a niños. No tiene libros ni talleres al día de verdad tampoco. Tienen, se supone, un convenio con otros museos y con el programa infocultura (del periódico El Informador) para la promoción de la lectura, pero en realidad no sé que hagan gran cosa. Mucho ruido y pocas nueces. Parece ser que los que estaban haciendo buen trabajo son los del Museo del Globo de Guadaluajara. Sin embargo la oferta y programas no son suficientes, para el tamaño de la ciudad.	Horie	03/06/2013	110	3.3%		DOCUMENTO	Peggy/España
Dinámica cultural	Consumo	¿Qué se hace o debe hacer para crear nuevos públicos? ¿Salir de la oferta y consumo barato de televisos. Se me hace muy difícil, pero ahora voy que también las nuevas administraciones locales van hacia eso, hacia las expresiones populares. Yo creo que en México también es así, pero al momento de pensar que se conectó de muchas maneras, tenían otra visión de la cultura y sabían que México es muchos más cosas, y hay que saber de cuál se está hablando.	Horie	03/06/2013	103	2.5%		DOCUMENTO	Rosalei Flores
Dinámica cultural	Consumo	También entre la tradición privada hay muchas fortalezas pudiendo haber a mano chava, traino o Chayeco o Lucerito, y muchos de estos artistas como cuando son mucho más chicos que los artistas de calle. Lo más importante, insisto, son los programas que se hacen por parte de la cultura de Guadaluajara. Yo creo que en México también es así, pero al momento de pensar que se conectó de muchas maneras, tenían otra visión de la cultura y sabían que México es muchos más cosas, y hay que saber de cuál se está hablando.	Horie	03/06/2013	130	3.1%		DOCUMENTO	Rosalei Flores

Figura 21. Categoría y código. Impresión de pantalla en mi trabajo con el oqa Miner.



Casos

Subcategorías

Códigos

Figura 22. La codificación por párrafo en el QDA Miner.

Retrocediendo en el tiempo, a través de las entrevistas es posible conocer el presente y ver un poco del futuro. Las ciudades son acumulaciones estabulizadas de recuerdos (recortes), objetivaciones de aventuras y narrativas, un escamoteo de desconfianzas y anhelos puestos en práctica. Escenificaciones del drama y significado de las luchas y apoyos que existen en una vida humana y de las otras que le otorgan su sentido. Son estos elementos los que hacen comprensible la materialidad de la urbe y su ambiente, y cuando se ignoran, se pierde su riqueza hermenéutica. La búsqueda y registro de la percepción que los agentes tienen de su entorno urbano metropolitano, tanto en el pasado como en el presente, se mostró como el modo más sensato y prolífico de averiguar su pertenencia, identidad y acción urbano-cultural en su ciudad. Los discursos codificados y de-codificados de las entrevistas son la trama material para la organización de un nuevo discurso. La presentación de los hallazgos más adelante se corresponde con este esquema de categorías y es muy notorio cómo persisten y calan algunos episodios y momentos de la historia; por ejemplo, durante el cambio de escala y conurbación de la ZMG. Las sutilezas se vuelven barreras de comprensión, pero también enormes pistas para la comprensión compleja de una ciudad, de unos recuerdos y pronósticos elusivos que se escurren mientras se nombran.

La metodología cualitativa ha ido ganando un gran interés, dadas las posibilidades que presenta en la explicación de nuevos fenómenos y en la elaboración de teorías en las que los elementos de carácter intangible, tácito o dinámico cumplen un papel determinante. Además, el estudio de caso es capaz de satisfacer todos los objetivos de una investigación, e incluso podrían analizarse diferentes casos con distintas intenciones (Sarabia, 1999). Las preguntas de investigación y las proposiciones teóricas servirán de referencia o punto de partida para la recolección de los datos desde los distintos niveles de análisis del caso(s), y para el análisis posterior de los mismos. Pues tanto las preguntas de investigación como las proposiciones teóricas contienen los constructos (conceptos, dimensiones, factores o variables) de los cuales es necesario obtener información.

Por lo tanto, se recolectó la información relacionada con los constructos; es decir, las diversas fuentes de las cuales se obtuvo, como los instrumentos que se utilizaron para la recolección de la misma, y posteriormente se vinculó esa lógica de datos obtenidos con dichas proposiciones. Finalmente, se presentan los resultados de la investigación a través de una serie de conclusiones que conducirían al fortalecimiento de las teorías o de los enfoques insertos en el marco teórico de la investigación.



Arq. Juan Lanzetta

Ex Director de Colonias Populares y de Control de la Edificación y Reservas Terminales y Regularización del Apto. de Zapopan.

Ex jefe del Departamento del Hábitat, Desarrollo Urbano y TESQ, de donde ahora es académico.



L. Peggy Espinosa

Disenadora gráfica, editora y emprendedora del Trabajo junto a MoentePojo, en Imprenta Madero. Es ahora Directora de Pedagogías:



Dr. Agustín Pavón

Ex Rector del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (CUAAD) de la Universidad de Guadalajara.

Actual Presidente de la Asociación Nacional de Profesores de Arquitectura y Disciplinas del Espacio Habitable A.C. (ANP-ADCH).



Lic. Rogelio Campos

Empresario del IRIJ, fundador y propietario de la desaparecida Galería Maguey del Centro Cultural Pary, espacio alternativo de música y otras manifestaciones urbanas.



Arq. Alejandra Rojas

Socióloga de Enahau - Morales Arquitectos. Se ha dedicado a la construcción de viviendas de indígenas en zonas de protección ecológica y al desarrollo de proyectos urbanos de gran escala y paisajismo.



Lic. Alfonso Hernández

Ex jefe de Dirección Cultural en la Secretaría de Cultura de Jalisco y fundador de la Alianza para la Gestión Cultural del TESQ, donde ahora es académico.



Arq. Mónica del Arco

Experta en la conservación y difusión del patrimonio arquitectónico. Actual directora del Museo de la Ciudad de Guadalajara.



Lic. Juan Francisco González

Gestor cultural del ámbito público y primer secretario de Cultura de Jalisco. Emprendedor cultural dedicado a la edición e impresión.

Figura 23. Los agentes entrevistados. Elaboración propia.

Trabajo empírico

Análisis cualitativo hacia la construcción de hallazgos

La fragmentación urbana y cultural de la zona metropolitana de Guadalajara, que se manifiesta en la falta y deterioro del espacio público, la saturación vehicular y sus consecuencias en nuestra salud, en el déficit urbano de superficies verdes y de espacios culturales, en la pérdida del patrimonio histórico y artístico, así como en la precaria y desigual conurbación municipal, demandan inmediatamente conocimientos y acciones coordinadas para comprender y orientar el desarrollo urbano y cultural en la zona metropolitana de Guadalajara. Los agentes profesionales involucrados directamente en el trabajo urbano cultural tienen experiencia y reflexión acerca de estos problemas y de cómo enfrentarlos, y mal haríamos como investigadores en ignorar qué piensan, qué trabajos han hecho, cómo los han hecho, al lado de quiénes, y qué perspectivas tienen de su labor.

En este trabajo se ofrecen algunos hallazgos y varias preguntas que pueden ayudar en la comprensión y solución de tales problemas, así como en lograr mayor bienestar de su población. El enfoque de la investigación fue cualitativo, concentrándose en las representaciones urbanas y culturales de los sujetos de estudio: gestores culturales y arquitectos. En este subcapítulo describimos y explicamos cómo y mediante qué herramientas fue posible construir conocimiento sobre los *habitus* de los agentes profesionales del trabajo en el hábitat urbano y su relación con las características urbanas y culturales de la ciudad de Guadalajara.

Tales agentes son, por lo tanto, capaces de narrar contextos, episodios, y de argumentar críticas y propuestas sobre el bienestar de la ciudad y su población; y además podremos hacernos nuevas y mejores preguntas. Comenzar de este modo facilitará la comprensión de los hallazgos en su sentido epistémico porque, sencillamente, el significado de las respuestas está unido a la forma de las preguntas.

Durante la primavera y una parte del verano de 2013 estuve aplicado al trabajo de campo, con la voluntad de pasar de un objeto material (ciudad objetivada), a las unidades de análisis (ciudades subjetivadas) y viceversa: ¿cómo se convierten los esquemas de percepción, valoración y disposición de los agentes en acción y productos objetivados en la ciudad? ¿Hay en la zona metropolitana de Guadalajara, como se ha dicho, un renacimiento cultural y urbano? ¿Son los desafíos urbanos demasiado grandes para el abordaje de las disciplinas aisladas?

Para poder analizar los *habitus* del hábitat de estos agentes, fue muy útil el esquema de Jorge A. González, que sugiere la relación de los sistemas de la investigación en distintos niveles, ubicando al objeto de estudio en la intersección del sistema de información conceptual con el sistema de información empírica, y estando a su vez incluido en otros sistemas aún mayores, como el subjetivo y el global (González, 2013).

También fue muy revelador seguir de cerca y corroborar la utilidad del esquema propuesto por Booth, Williams y Colomb sobre el proceso de investigación basado en el movimiento cognitivo entre problemas, preguntas y respuestas. Los problemas prácticos motivan las preguntas de investigación, ciertas de estas preguntas definen problemas de investigación, donde éstos a su vez encuentran repuestas de investigación y éstas, finalmente, ayudan a resolver problemas prácticos; todo como si se tratara de un movimiento fractal desarrollándose hacia el conocimiento de la realidad, según un modo específico de entender lo real.

Si el proceso de construcción epistémica fue una operación científicamente interesante y personalmente enriquecedora, no lo fue menos el proceso de recolección y reconstrucción de los datos y observables; pues ahí se descubrieron algunas relaciones evidenciables entre la realidad urbano-cultural de la ZMG y los discursos y acciones de los informantes. Aprender “lo real” a partir del “otro” es caminar en terreno resbaloso, pero la compañía fortalece e infunde valor. Las estructuras conceptuales y metodológicas a veces “disecan” al objeto de estudio, constriñendo su complejidad. Como lo real es siempre demasiado grande y complejo, los recortes empíricos se hacen necesarios e inevitables.

La entrevista semiestructurada como herramienta de estudio

Las entrevistas cualitativas semiestructuradas fueron herramientas básicas de esta investigación y con ellas se construyó, al menos en parte, una línea argumentativa sobre aquellos esquemas sobre la ciudad y la ciudadanía, que

objetivados se subjetivan, o bien que subjetivados se objetivan. La entrevista, por cierto, es una técnica y un *performance* que requiere de todo nuestro cuerpo; porque las habilidades, capacidades y demás características comunicativas de nuestros cuerpos prefiguran, enmarcan e intencionan estos “careos” de comprensión intersubjetiva, en los que a través de contextualizaciones o narrativas emotivas y racionales, ansiamos comprender su significado, decodificando en ellas algunas estructuras con funciones y formas lingüísticas que nos interesa utilizar en la configuración de un discurso científico; discurso que se ve a sí mismo como una unidad, pero también formando parte de otros informes sobre el mismo tema y entre diversos tópicos concomitantes.

Como bien señala Ana B. Uribe, en la entrevista cualitativa importa la narrativa de aspectos centrales de la vida de las personas, sus historias, experiencias y contextos, sus sentimientos, sus puntos de vista sobre determinados temas, y el sentido que le otorgana sus argumentos (Uribe *et al.*, 2013). Además, durante la entrevista se dan procesos y niveles interpersonales como la tensión, exploración, cooperación y participación que hay que conocer, aplicar o superar para el logro del objetivo de la entrevista. He utilizado la memoria de estos agentes como apoyo y extensión de la mía, para saber cómo perciben ellos la ciudad en tanto que espacio y tiempo de su vida personal, con énfasis en su dimensión laboral. Esta mirada profundiza en una parte de su realidad biográfica y profesional, dejando en las sombras, como es de esperarse, otros muchos aspectos del conocimiento de la construcción y gestión cultural de la ciudad. Algunas de estas sombras o lagunas son superadas por el trabajo de documentación y contextualización. Lo que aquí interesa saber, sobre todo, es qué podemos construir como aprendizaje de las experiencias personales de estos sujetos en relación con las características urbanas y culturales de Guadalajara.

Por su parte, a propósito de la entrevista en profundidad, Bernardo Robles señala que:

En esta técnica, el entrevistador es un instrumento más de análisis, explora, detalla y rastrea por medio de preguntas cuál es la información más relevante para los intereses de la investigación, por medio de ellas se conoce a la gente lo suficiente para comprender qué quieren decir, y con ello, crear una atmósfera en la cual es probable que se expresen libremente (Taylor y Bogdan, 1990: 108).



Figura 24. Los gestores culturales: de izquierda a derecha, Rogelio Flores, Peggy Espinosa, Alfonso Hernández, Juan Francisco González, durante nuestra entrevista en sus espacios laborales. Fotos propias, 2013.



Figura 25. Los arquitectos: de izquierda a derecha: Agustín Parodi, Juan Lanzagorta, Mónica del Arenal y Álvaro Morales, durante nuestra entrevista. Fotos propias, 2013.

Siguiendo a Robles (2011), también es importante reconocer que para estas entrevistas fue fundamental comenzar relajadamente y con preguntas abiertas; evitando que el entrevistado contestara con afirmaciones o negaciones simples, para distinguir las formas de expresión y enunciación de situaciones, lugares o experiencias vividas. Me resistí, por ejemplo, en la medida de lo posible, a terminar las frases de los gestores y arquitectos, porque las ideas que desarrollaban necesitaba construirlas a partir de su apreciación individual, e irrumpir o concluir pudo delimitar el sentido de la interpretación.

Trate de evitar, asimismo, establecer criterios u opiniones personales durante la entrevista, para no acotar el libre albedrío, restringir la comunicación y limitar el diálogo. Para la recopilación de datos y el registro, y lograr entrevistas con abundante información, fue indispensable contar con todos los recursos posibles para recolectar los datos; las grabaciones, tanto de audio como de imagen, fueron de gran utilidad ya que con ellas no sólo se lograron transcripciones precisas, sino que también permitieron descripciones detalladas de las inflexiones, modulaciones, estilos y acentos que se utilizaron a lo largo de las conversaciones; sin embargo, para hacer uso de estas herramientas debió existir un acuerdo previo con el entrevistado, y eso fue crucial para la investigación.

Finalmente, para el momento del análisis nos ocupamos de construir la esquematización de los discursos de los entrevistados; sin embargo, debimos tener claro que la percepción sería indirecta, subjetiva y parcial, pues no es posible comprobar o comprender la experiencia del otro tal y como la ha vivido. El análisis es un proceso de reflexión donde “vamos más allá de los datos” para acceder a la esencia del fenómeno de estudio, es decir, a su entendimiento y comprensión (González y Cano, 2010), por medio del cual “el investigador expande los datos más allá de la narración descriptiva” (Coffey y Atkinson, 2005) y conforme va desarrollándose va sufriendo modificaciones de acuerdo con los resultados (Dey, 1993). Precisamente para el inicio a este proceso algunos autores hacen recomendaciones pertinentes: Hernández y colaboradores (2003) proponen que se revisen todos los materiales antes de cualquier inicio; etiquetarlos, organizarlos y clasificarlos por criterios lógicos, así como evaluarlos por lo completos, legibles y claros que estén. Ratcliff (2002), por ejemplo, considera que el desarrollo tendría resultados óptimos si se trabaja a partir de códigos, categorías y subcategorías; éstas deberán comprobarse y vincularse con los temas conforme se avance en la investigación (Ratcliff, 2002, en Scribano, 2007: 138). Por su parte, Taylor y Bogdan (1990) recomiendan que el análisis se trabaje en tres niveles: descubrimiento, codificación y relativización.

Como nosotros pudimos comprobar, la entrevista en profundidad es una técnica de investigación cualitativa de mucha utilidad siempre y cuando se mantenga el grado de exactitud en las descripciones e interpretaciones de las entrevistas. Cabe resaltar que los informantes son quienes conocen su mundo y éste puede ser muy distinto del que nosotros percibamos, por lo que el investigador tiene la tarea de reconstruir el mundo del informante de la mejor manera que él lo pueda conocer, creer o concebir (Castillo y Vásquez, 2003). Por otra parte, debimos lograr que la interpretación y análisis del fenómeno a estudiar contuviera elementos suficientes de “neutralidad”, para que cualquier investigador pueda, siguiendo los mismos métodos, llegar a resultados similares. Fue muy importante para nosotros comprobar que los resultados fuesen confiables y corroborar que el procedimiento de la investigación haya sido consistente durante su recorrido.

Para finalizar, coincidimos con Robles (2011) en que el empleo de otras técnicas de investigación cualitativas, tales como la observación participante y autoobservación, los relatos de vida e historia oral, la fotobiografía, la narrativa o análisis narrativo, los grupos focales y de discusión, son de mucha ayuda también para cubrir los espacios y silencios que puedan ocurrir dentro de las entrevistas en profundidad.

Del discurso del informante a la interpretación del investigador

A partir de las proposiciones más coherentes y consistentes de sus discursos, se estabilizan los recortes empíricos de búsqueda y descubrimiento de estos temas (contenidos) y esquemas (estructuras mentales) relacionados con las características urbanas y culturales de la ciudad de Guadalajara, en un periodo que comprende la segunda mitad del siglo xx y hasta 2014. Esto incluye, dentro del trabajo de investigación, de al menos varios estadios y niveles íntimamente conectados entre sí: el acopio y registro de la información mediante las entrevistas en profundidad, el posterior trabajo de codificación y sistematización de dicha información, así como la recopilación y sistematización de información histórica y estadística encontrada en distintos documentos, órganos de información y páginas web, que ha facilitado un análisis, contrastación e interpretación de mejor factura.

La matriz de categorías que ya hemos presentado sirvió de guía para la elaboración de las preguntas de campo y fue siempre una referencia

para no perder el rumbo y objetivos de la investigación; es decir, conocer los esquemas y estructuras cognitivas sobre el hábitat urbano que orientan las acciones de algunos arquitectos y gestores culturales en la ZMG.

En este sentido, y justo para pasar a la exposición de los hallazgos empíricos, es necesario mencionar que partimos del supuesto de que la realidad urbana es la manifestación espacial de las prácticas y estrategias históricas y cotidianas de sus habitantes, y éstas a su vez son la parte visible de una serie de intereses, paradigmas y relaciones (véase el cuadro 5) sobre el sentido y significado de la existencia, que, paradójicamente, no son evidentes por sí mismos, por lo que hay que volvernos mejores observadores para poderlos evidenciar, y descubrir una imagen oculta, pero genuina, de la complejidad de lo “real”. Mostramos qué percepción tienen estos ocho agentes (cuatro gestores culturales y cuatro arquitectos) sobre la ciudad. Cómo la han vivido, cómo la recuerdan, qué juicios de valor tienen de ella, que han hecho profesionalmente en ella, y cómo la imaginan en un futuro. Percepciones, valoraciones y acciones hay que ligar en la búsqueda de sentido de su trabajo en la ciudad.

El desarrollo de las entrevistas en profundidad en la mayoría de los agentes partió desde el más remoto recuerdo de la ciudad, casi siempre, cuando niño o niña. La intención no es ni fue, sin embargo, describir exhaustivamente su vida, sino precisamente remontarlos a sus primeros contactos urbanos; o a las primeras percepciones de la ZMG; conectarlo con la memoria espacial y emotiva de esta metrópoli, propiciando que compartieran sus historias, experiencias y contextos, sus sentimientos, sus puntos de vista sobre determinados temas, y el sentido que le otorgan a sus argumentos (Uribe, 2013).

En el análisis de las entrevistas el discurso como concepto se vuelve crucial; la forma y la función de las respuestas se pueden desglosar como contextos, episodios, críticas y propuestas es una manera de enfocar nuestra búsqueda y no perdernos en la babel de las intertextualidades de las entrevistas. El siguiente cuadro muestra algunos conceptos clave en el análisis del discurso, según Jan Renkema.¹⁵

Finalmente hay que decir que todos los agentes —sin buscarlo— tuvieron su experiencia significativa de habitación (de la ZMG) en Guadalajara, su identidad urbana está ligada a este municipio. Es decir, no se buscó agentes

15 Fuente: Renkema, Jan. (1999). *Introducción a los estudios del discurso* (p. 250). España: Gedisa Editorial.

que sólo habitaran en el municipio de Guadalajara, pero así fue. En realidad, lo que deliberadamente se pretendió fue que fueran agentes culturales y urbanos con trayectoria y reconocimiento profesional en la zona metropolitana de Guadalajara. Poco a poco, como se verá a continuación en el capítulo 8, van surgiendo las percepciones y valoraciones que, frente al arbolado urbano, la movilidad, la identidad con los barrios y personas de la ciudad, así como el cambio de todo el conjunto a través del tiempo histórico, tienen estos agentes y cómo se han envuelto en esta problemática en su labor profesional.

También hay que señalar, antes de pasar a los hallazgos y aportes del capítulo siguiente, que una parte importante del trabajo de interpretación se realizó en un vaivén entre el análisis de entrevistas y la documentación de diferentes aspectos y niveles de la vida urbana metropolitana. Hay una ida y vuelta entre datos sociodemográficos, económicos y geográficos y la producción de los discursos sobre la ciudad y la ciudadanía por parte de los entrevistados. También hay un cuidado por no perder de vista los niveles que constituyen parte de la complejidad del hábitat urbano, como se puede ver en este esquema.

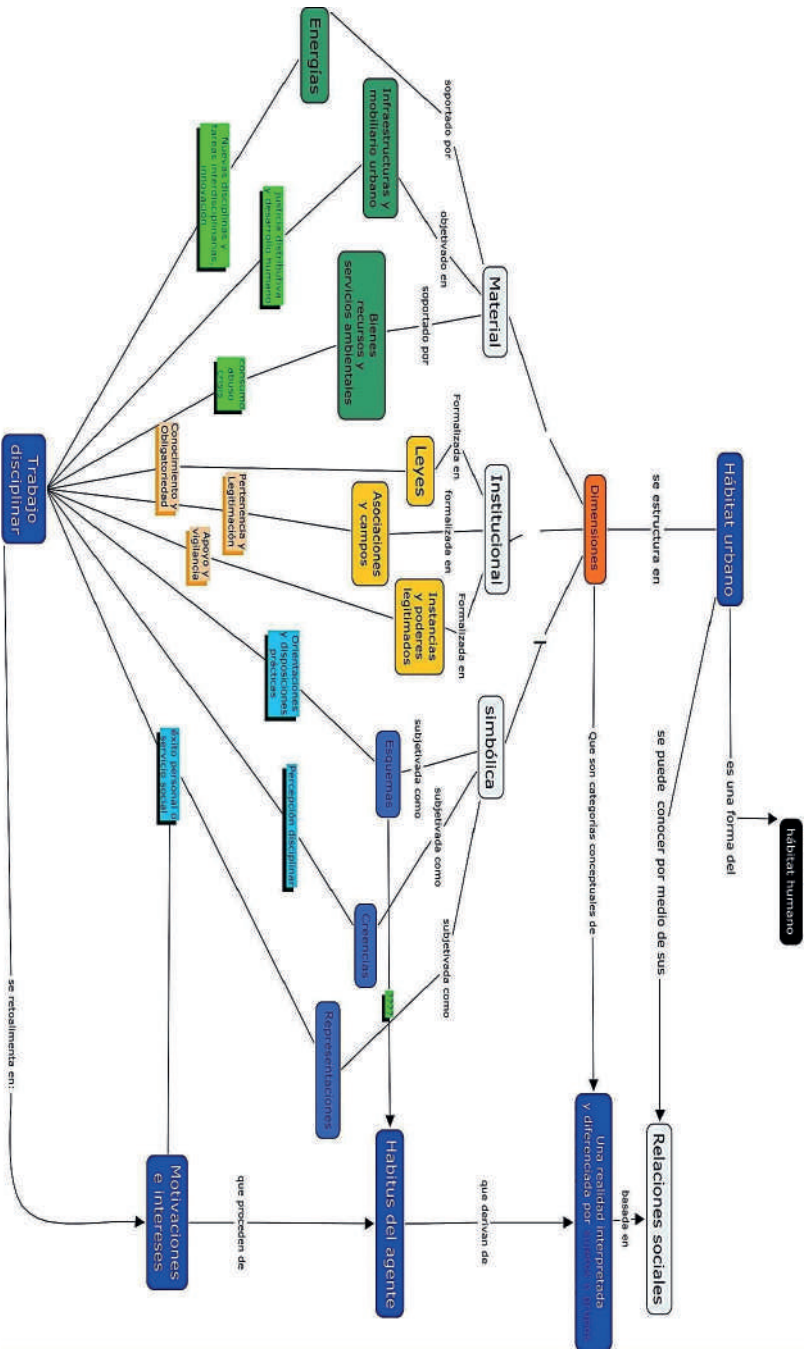


Figura 26. Niveles de aproximación al hábitat urbano en función del trabajo disciplinar. Elaboración propia.

Aportes y discusión

Ciudad de fragmentos no fractales. Conurbación y cambio cultural en la ZMG

De la tierra mojada al valle de asfalto. Como un salto abrupto desde la ciudad pequeña, acotada, conservadora y comprensible; la de “la tierra mojada” en la canción *Guadalajara, Guadalajara*, de José Guízar Morfín, hasta la conurbación masiva, diversa, creativa y problemática que es hoy día, así podemos considerar el cambio urbano y cultural de la ZMG que se produjo durante la segunda mitad del siglo XX y lo que va del XXI.

Reconstruir un proceso histórico a partir de los retazos del pasado de los agentes entrevistados es casi imposible y, sin embargo, algunos recuerdos nítidos de su memoria y representaciones de esos cambios nos muestran fragmentaria, pero consistentemente, lo que la ciudad fue y las transformaciones que en ella todos vivieron. El patrimonio que nos identifica, ya sea conservado o perdido.

Las entrevistas dan cuenta de una ciudad que fue cambiando por adaptaciones, migraciones, destrucciones y construcciones sucesivas y/o paralelas, que luego fueron ocupando un lugar físico y simbólico entre la población, algunas veces con optimismo poco crítico y otras con abierto pesimismo ante su enorme contingencia en nuestras vidas. La ciudad se vive y se revive, se adereza en el recuento, porque la actualización de los recuerdos da la oportunidad de revisar y re-evaluar, de cambiar lo incómodo en nosotros de otro tiempo. Las entrevistas también dan cuenta del trabajo que en la ZMG los agentes han realizado y cómo su labor ha contribuido o no a la solución de algunos de los múltiples problemas de la urbe, de qué modo y al lado de quiénes realizaron tales trabajos y en qué proyectos específicos.

Durante la segunda mitad del siglo xx, como se puede corroborar en los testimonios de estos agentes, Guadalajara creció desmesuradamente hasta convertirse en una conurbación masiva que incluye a ocho municipios, de los cuales seis son considerados como municipios centrales, es decir, municipios que cuentan con una conurbación continua: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, El Salto y Tlajomulco de Zúñiga; los otros dos municipios son: Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos, que son considerados como municipios exteriores pertenecientes a la zona metropolitana al no formar parte de su continua mancha urbana.

Primero los barrios se fueron fusionando con las colonias, dentro aún del propio municipio de Guadalajara; después, todo el municipio se convirtió en una sola mancha urbana que se fusionó con los municipios más cercanos, como Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá. Los gobiernos municipales estaban ahora frente a una situación y problemática inédita: la de la conurbación metropolitana, cuyo funcionamiento requiere mirar de nuevo los límites y responsabilidades mutuas y no desconocer este fenómeno histórico.

El término zona metropolitana se acuñó y desarrolló en Estados Unidos a partir de los años veinte del siglo pasado y se utiliza la mayoría de las veces para referirse a una ciudad “grande” cuyos límites rebasan los de la unidad político-administrativa que originalmente la contenía; en el caso de México, dicha unidad es el municipio (Negrete y Salazar, 1986: 98 y 99).

En el país este proceso se inició en la década de los cuarenta en las ciudades de México, Guadalajara, Monterrey, Torreón, Tampico y Orizaba (Sobrino, 1993:125). En México, desde 1940 la expansión física de varias ciudades sobre el territorio de dos o más estados o municipios ha dado lugar a la formación y crecimiento de zonas metropolitanas, las cuales han desempeñado un papel central dentro del proceso de urbanización del país. En sentido genérico, la formación de zonas metropolitanas corresponde con el desarrollo económico, social y tecnológico alcanzado por la sociedad en un periodo determinado y constituye una estructura territorial compleja que comprende distintos componentes: la *concentración demográfica*, la *especialización económico-funcional* y la *expansión física* sobre ámbitos que involucran dos o más unidades político-administrativas, ya sean éstas municipales, estatales o en algunos casos desbordando las fronteras nacionales. Por esa razón, las metrópolis son espacios estratégicos de vinculación entre las regiones del país y el resto del mundo.

Esto no es una realidad exclusiva de la ZMG, sino de toda América Latina; de hecho, la nuestra es la región más urbanizada del mundo, aunque también es una de las menos pobladas en relación con su territorio. Casi el 80% de la población latinoamericana vive actualmente en ciudades, una proporción superior incluso que la del grupo de países más ricos.

La ZMG crece ofreciendo más vivienda a los que se avecinan en su territorio, y según el gobernador Aristóteles Sandoval Díaz, existen zonas urbanas en el estado que carecen de servicios, por lo que “la gente está abandonando estas ciudades, estos polos de desarrollo para regresar a vivienda costosa en arrendamiento y no con uso del suelo más económico”.¹⁶ En octubre de 2013, la Inmobiliaria y Promotora de Vivienda de Interés Público (Iprovipe) del Gobierno del estado reconoció que entonces le hacían falta a Jalisco cerca de 380 mil casas de interés social (*La Jornada Jalisco*, 27 de octubre de 2013). Por cierto que este organismo (Iprovipe) ha sido el centro de polémicas acusaciones de fraude y corrupción:

Lamentablemente, debido a la falta de controles por parte del Congreso y a la discrecionalidad con que se dejó esto en manos del Ejecutivo, ambos —Ipejal e Iprovipe— han sido usados como la caja chica del gobernador y sus “operadores” para los peculados más impresionantes. Robos que son de más de seis ceros y que por increíblemente cínicos quedan impunes. De acuerdo con *Mural* (“Que nos revisen: Corey”; 17/mar/2014) Francisco Cornejo, director de la empresa Corey Integra, responsable de desarrollar las Villas Panamericanas, señaló que recibió de la Inmobiliaria y Promotora de Vivienda de Interés Público del Estado (Iprovipe) un total de 690 millones de pesos, además de los 340 millones que recibió de Ipejal para la conformación del fideicomiso que construyó las Villas Panamericanas. La aportación que realizó Iprovipe fue abiertamente ilegal, pero alentada por el gobernador que dispuso de Iprovipe e Ipejal como una bolsa de recursos para destinarse a su libre antojo a proyectos sin viabilidad y, como en el caso de las Villas Panamericanas o Chalacatepec, a desarrollos que violaban las disposiciones en materia de desarrollo urbano y ambiental (véase http://www.milenio.com/firmas/gabriel_torres_espinoza/robo-millonario-Iprovipe-Fobaproa-Jalisco_18_295350527.html)

16 “Nuevo líder de Canadevi buscará densificar Guadalajara y reordenar su crecimiento”, en *La Jornada Jalisco*, 25 febrero, 2014.

Viviendas totales habitadas, Jalisco 1950-2010

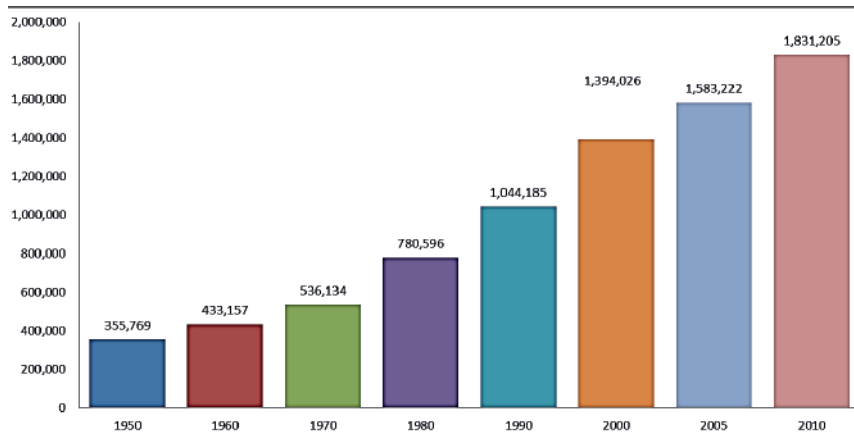
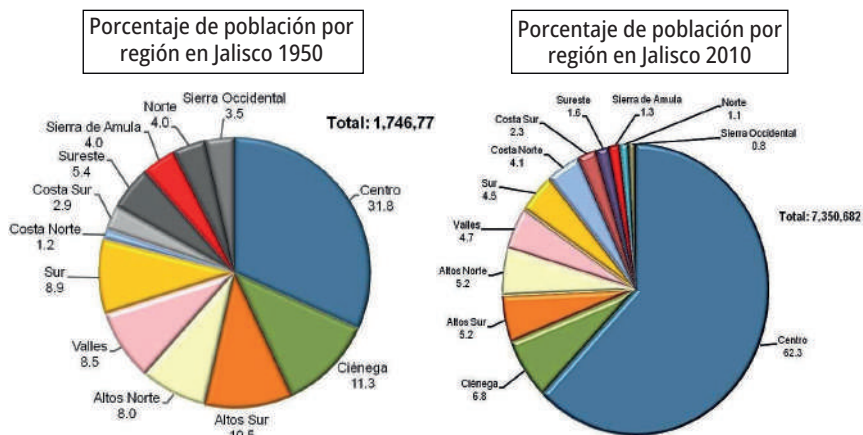


Figura 27. Viviendas habitadas en Jalisco 1950-2010. Fuente: elaboración propia con base en el Consejo Estatal de Población y en INEGI, *Censos y conteos de población y vivienda*.



Figuras 28 y 29. Porcentaje de población por región en Jalisco 1950-2010. Fuente: elaboración propia con base en el Consejo Estatal de Población y en INEGI, *censos y conteos de población y vivienda 2010*.

El éxodo migratorio del campo a la ciudad, no obstante que ha perdido peso en la mayoría de los países, sigue ocurriendo en México. Sin embargo, las migraciones son ahora más complejas y se producen fundamentalmente

entre ciudades, ya sea traspasando las fronteras internacionales, o de manera simbólica ocupando territorios de la virtualidad electrónica cultural.

También son relevantes los movimientos de población dentro de las ciudades, entre el centro de la ciudad y su periferia, así como entre centros urbanos secundarios.

La expansión urbana ha hecho que Guadalajara desborde los límites administrativos de sus municipios y termine absorbiendo físicamente otros núcleos urbanos en un proceso de conurbación. El resultado ha sido la aparición de áreas urbanas de grandes dimensiones territoriales, a veces formalizadas en un área metropolitana, integradas por múltiples municipios y con una intensa actividad en todos los ámbitos productivos y sectores sociales, aunque profundamente desiguales.

Por otro lado, es preocupante observar que la mancha urbana sigue expandiéndose, al mismo tiempo que la desaceleración demográfica de su centralidad original, el municipio de Guadalajara, lo deja hueco, abandonado. La ciudad crece alargada, pero poco compacta y se expande físicamente a un ritmo que supera el incremento de su población. Durante la segunda mitad del siglo XX, al crecer rápidamente Guadalajara y diversificarse aún más sus funciones, comenzaron a manifestarse divergencias y conflictos de diversos tipos entre el municipio central y los colindantes: cuestiones de límites, superposición de acciones, conflictos de autoridad, diferentes criterios o intereses para afrontar problemas comunes. La ciudad también comenzó a perder una parte sustantiva de su patrimonio edificado, justamente para “hacer espacio” a este crecimiento impulsado por una visión económica productiva y cultural con base en la rapidez del automóvil y la privatización de la existencia, desbordada paradójicamente en la publicación de la intimidad en las redes electrónicas y en cambio constante de referentes y significados.

La inversión económica sigue fluyendo y una ola de modernidad sacude la fisonomía de la ciudad, extendiendo su mancha, así como ajustando crecientemente su densidad y altura. Estudios previos dan cuenta de ese momento histórico que fue parteaguas de un cambio significativo, pero lleno de dudas y problemáticas, es decir, el tiempo durante el cual los seis municipios fueron fusionándose en una metrópolis.

Juan Francisco González (gestor cultural) fue, como la mayoría de nuestros entrevistados, haciéndose camino por el ámbito cultural con base en el trabajo, y llegó a ser el primer secretario de Cultura de Jalisco. De su trayectoria destaca haber impulsado la profesionalización del trabajo cultural gubernamental, hasta convertirlo en una oferta permanente de calidad en Jalisco.

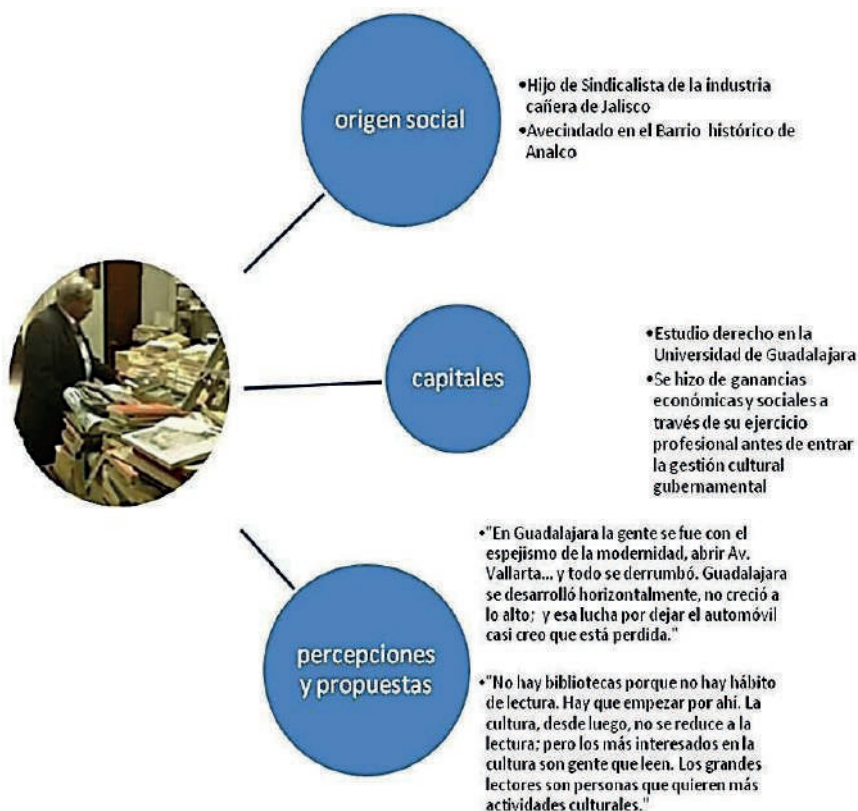


Figura 30. Gestor cultural Juan Francisco González. Elaboración propia.

Según los funcionarios y expertos que vivieron y documentaron esa conurbación problemática, “El panorama, en síntesis, correspondería al clásico problema: el de varias autoridades municipales actuando en una misma realidad urbana; distintos niveles de gobierno en una difícil coordinación local, estatal y federal; desajustes administrativos, choque de legítimos intereses corporativos, derivados de una tradición política de siglos” (Dau, 1994:

29). Cuando la ciudad alcanzó su primer millón de habitantes en 1964 y sus problemas fueron acrecentándose, se pensó en encontrar una solución. Fue “en ese momento que comenzaron a crearse organismos intermunicipales, ya que los conflictos que representaba el manejo de la ciudad eran cada vez más agudos y complicados. Así, el Gobierno estatal agrupó, desde arriba, a los municipios” (Vázquez, 1989).

A raíz de esto se formaron, en diversos momentos, y con distinta vigencia, el Sistema de Transporte de la Zona Metropolitana de Guadalajara (Sistecozome), el Sistema Intermunicipal de los Servicios de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA), la Dirección Intermunicipal de Seguridad Pública de la Zona Metropolitana, y otros.

Algunos de estos organismos se han transformado, otros más han desaparecido y, en general, su desempeño no ha sido todo lo eficiente que podría ser, dando pie a conflictos intermunicipales o sociales (Dau, 1994). Todos los informantes concuerdan en recordar una Guadalajara más “amable” y tranquila (véase el cuadro siguiente). La memoria constituye la base de esa representación del cambio urbano, y también da soporte a los juicios de valor sobre esas transformaciones; el palimpsesto de la ciudad siguió creciendo, pero los recuerdos guardan hechos, objetos, episodios, lugares y personas que constituían la realidad urbana de otro tiempo y valor; algunas cosas desaparecieron, otras permanecen. Al paso de las décadas, por ejemplo, la ciudad perdió y desplazó su periferia rural agrícola. “Campos y sembradíos” había donde ahora hay fraccionamientos. Recordemos que el Valle de Atemajac fue históricamente el valle más productivo de maíz y hortalizas de todo el país.

Hemos hecho una selección de respuestas a las preguntas sobre las características de la ciudad de Guadalajara según su recuerdo más antiguo, para después poder hacer una contrastación con el presente. La columna de los años indica *grosso modo* el tiempo en que estos recuerdos tuvieron lugar. La tabla (página siguiente) comprende casi medio siglo, desde los años cuarenta hasta los noventa del siglo xx. En este periodo la ciudad cambió de ser un “Rancho Grande” a una Zona Metropolitana de Guadalajara. Los llanos y sembradíos desaparecen para convertirse en colonias, fraccionamientos, cotos, asentamientos irregulares, más todo tipo de zonas de extensión que al crecer, paulatinamente se fueron fusionando con las de otras centralidades o municipios hoy conurbados. En los testimonios es claro que los agentes vivieron una escala y movilidad de la ciudad mucho menor y menos conflictiva, aunque

también se advierte un cierto aislamiento y conocimiento urbano reducido a su barrio, entorno y recorrido productivo y algunas periferias. Al paso de los años los cambios formaron parte de su modo de vida inexorablemente. Si uno, como habitante, vivió esos cambios sólo puede dar cuenta de lo que se pensó de ello cuando ocurrían y lo que se piensa ahora visto en retrospectiva.

Los problemas de nuestro hábitat urbano se apoyan en perniciosos esquemas mentales que naturalizan la injusticia económica y la consecuente precaria situación de los grupos desfavorecidos; estos esquemas son también derivados del bajo desarrollo social, científico y cultural de su población. Se trata de un desafío ético contemporáneo en cuyo origen se encuentra nuestro modelo económico de desarrollo, de vida, así como de significación y re-producción sociocultural. De esta forma, al menos parte de la descripción de los problemas urbanos y culturales de la zona metropolitana de Guadalajara se encuentra en los esquemas del sentido, de significación y acción de sus ciudadanos-agentes sobre lo que la vida urbana es o debería de ser, y de su posición, participación o confrontación en los procesos de *construcción cultural del hábitat*, o sea, de hacer ciudad juntos, de hacer sentido juntos, de *ser y estar* en el mundo como sociedad. Obviamente, el paso de los siglos forma parte de esta realidad, o mejor dicho, el paso de las generaciones de ciudadanos y sus acciones en la ciudad también continúan configurando la forma y el contenido de la urbe hoy. En todo caso, los esquemas de sentido, significado y disposición para la acción constituyen el núcleo del concepto llamado *habitus* y este *habitus* es el núcleo de la explicación de las acciones de los agentes en su campo profesional, de su organización y de su reconocimiento en ellos. No sólo de estos agentes entrevistados, claro está, sino de todos los agentes de la ciudad.

Algunas de las principales valoraciones negativas que los especialistas entrevistados señalaron sobre el complejo urbano cultural de la ZMG, fueron:

Agente	Principal valoración negativa del complejo urbano cultural
Peggy Espinosa	Existe una fuerte cultura de consumo tipo estadounidense y mucha apatía política
Rogelio Flores	Conservadurismo radical en contra de la diversidad cultural
Juan Francisco Glz.	Ignorancia, falta de preparación y oportunidades básicas entre la población
Alfonso Hernández	Intolerancia y discriminación cultural
Agustín Parodi	Falta de planeación y honestidad en el ámbito urbano
Juan Lanzagorta	Discriminación social y despotismo autoritario contra colonias y grupos marginales
Álvaro Morales	Demasiada improvisación y poca crítica argumentativa en las asociaciones y propuestas urbanas
Mónica del Arenal	Verticalidad en los procesos institucionales urbanos

Figura 31. Principales valoraciones y percepciones negativas de los agentes sobre la ZMG. Fuente: elaboración propia.

Como se ve, comprender la construcción cultural de la ZMG es una línea de investigación válida y fructífera para entender sus problemas prácticos y presentar algunas vías de solución. Guadalajara está constituida por un complejo de relaciones entre sus líderes y gobernantes, instituciones, diversos grupos hegemónicos, sus ciudadanos de a pie, grupos marginales, socios comerciales dentro y fuera del país, visitantes, vecinos, etc., y dichas relaciones tienen un orden: se organizan en tramas y jerarquías. El sistema urbano tiene estructura y no es un conjunto de elementos unidos al azar, sino que facilita y refleja las relaciones y los intercambios entre las personas y los elementos físicos del entorno.

En este sentido, los expertos entrevistados para esta tesis señalan la carencia de una visión y modelo de vida urbano cuya perspectiva sea compleja y solida-

ria; un modelo, además, que incluya en todas sus partes el acompañamiento y supervisión de los sectores poblacionales implicados directamente en los planes y proyectos del barrio, colonia, fraccionamiento o municipio del que se trate. De lo contrario, como señala el arquitecto Agustín Parodi, la apropiación de la ciudad por los ciudadanos será sólo una entelequia:

Esa palabra que se dice mucho: “apropiación”, es clave. Se dice fácil, pero no lo es. Si la gente no toma como suyos los espacios urbanos, entonces los ven como usuarios, y no como algo que les pertenece. Muchos de los programas culturales que se deben afianzar deben estar encaminados a reforzar la apropiación de la ciudad. Si tú dices cultura en abstracto, quizás no digas nada, pero si tú ligas la palabra cultura a la vivencia de barrio, la plaza, el jardín o la calle, al ordenamiento urbano, a la mejora de la educación vial, a la protección de la fisonomía, a la apropiación del espacio público, entonces hablamos de algo real y concreto. Los programas culturales de este tipo deben ser extendidos. Si no hay apropiación de la ciudadanía, no hay nada. Podrán los gobiernos desde arriba decir “ahora va a ser así o asá”, pero si la gente no se hace dueña de las propuestas no va a prosperar ninguna propuesta. Los programas culturales deben estar entonces centrados en el ciudadano más que en la propia visión del gobierno. Me da gusto que ahora hay programas urbanos exitosos que la gente se ha apropiado como la *Vía Recreativa*; esto se debe extender a nuevos programas para apropiarnos del jardín, de la plaza, de la casa barrial, etc. Además, si la calle ya fue tomada un día, entonces se debería incrementar a más días de la semana (véase entrevista completa en Anexo 7, p. 240).

También cuestionan el criterio mercantilista que impera en los procesos y contratos del desarrollo inmobiliario en la ZMG. Hacen especial hincapié en la necesidad, como habitantes y ciudadanos, de pensar y decidir por nosotros mismos la ciudad; lo que implican nuevas formas de organización, ya sea vecinal, barrial, en grupos o colectivos temáticos, en sociedades de cualquier cuño, en asociaciones, clubes o partidos políticos. La animación y gestión sociocultural parece ser una condición previa o paralela para que estas nuevas formas de organización prosperen y sean provechosas para la vida de la metrópoli. El gestor cultural y el arquitecto son indispensables en estas etapas de animación para la ciudad y la ciudadanía, y deben estar muy cercanos a la población para la mediación experta en los distintos proyectos.

En la actualidad, para la consecución de la conciencia o cultura del hábitat común, la importancia de la gestión cultural y urbana atiende a

los diversos beneficios que genera en la sociedad: sentimiento de pertenencia e identidad, crecimiento económico, construcción de ciudadanía, y en general como reconstitutivo del tejido social (Covarrubias, 2011: 13).

En efecto, la cultura (subjetivada y objetivada) puede convertirse en una palanca formidable para el desarrollo urbano, reuniendo las condiciones necesarias como son modelos descentralizados, con objetivos a corto, mediano y largo plazo, con políticas culturales, económicas y ambientales transversales, y lo más importante, con la participación de los sectores poblacionales en el diseño, implementación y supervisión de las iniciativas. Los expertos también sugieren que en la planeación, ejecución y evaluación de los planes y proyectos estén presentes los especialistas disciplinares para mediar entre los intereses sociales, económicos, ambientales y culturales, etc., de cada actividad. De esta manera, piensan, se garantiza que sólo se tomarán en cuenta las decisiones que hayan surgido en discusiones colectivas con base en argumentos racionales apoyados a su vez en evidencias. A continuación se presentan las principales valoraciones positivas de los agentes sobre la ciudad.

Agente	Principal valoración positiva de lo urbano cultural
Juan Francisco Glz.	Se puede acceder o tener cualquier bien o servicio cultural sin ir al DF
Alfonso Hernández	Hay mayor oferta y estímulos para la cultura en los últimos 20 años
Rogelio Flores	Crece la apertura hacia contenidos culturales alternativos ajenos al <i>main stream</i> o al folclor
Peggy Espinosa	La educación y las universidades están obrando un cambio positivo en la ciudad
Mónica del Arenal	Es una ciudad arbolada y con gran patrimonio urbano aún por conocer y proteger
Álvaro Morales	Buen clima y ambiente para vivir, mejor infraestructura y oferta cultural
Juan Lanzagorta Vallín	Hay mucha gente talentosa que quiere participar desde abajo
Agustín Parodi Ureña	Jóvenes con nuevas ideas están empujando hacia una metrópoli sostenible y tolerante

Figura 32. Principales valoraciones y percepciones positivas de los agentes sobre la zmg. Fuente: elaboración propia.

Agente	<p align="center">Testimonio sobre el cambio urbano y cultural en Guadalajara durante la segunda mitad del siglo xx</p>
<p>Juan Fco. Glz.</p>	<p>[Extraño] la tranquilidad de la ciudad. Yo cuando les platico a mis hijos de cómo era Guadalajara, se ríen de mí: les cuento lo tranquilo, lo sabroso que era; todo a la mano, sentido de barrio; una ciudad que no pasaba de 150 mil habitantes. Todavía me acuerdo del tranvía que pasaba por Álvaro Obregón, que iba a San Andrés; ahí jugábamos, ya las vías casi abandonadas.</p>
<p>Agustín Parodi</p>	<p>Un día me seguí por Niños Héroes, derecho, derecho, hasta lo que se llamó Jardines del Bosque, que era el final de la ciudad, no había nada, ni una casa (estamos hablando de casi 1960), más que la escultura del Pájaro de Fuego, de Matías Goeritz, en una colonia que diseñó Luis Barragán Morfín, cuando la ciudad despertaba a la modernidad; [...]</p> <p>Lo que hoy es el Mercado de Abastos: cero. Lo que hoy es Plaza del Sol y más para allá: cero; nada de eso existía, eran llanos, sembradíos y granjas aisladas. Para el otro lado, ir a Los Camachos por la carretera a Saltillo actual era toda una aventura, los coches eran como tanques de guerra, de 10 cilindros, te llevaban por lo que hoy es Alcalde y conectaban con la carretera a Saltillo y a Los Camachos. Ésos son los límites de esa ciudad de la década de los 60.</p>
<p>Juan Lanzagorta</p>	<p>Sí recuerdo todavía las casas, extraño aquel ambiente, no por la fisonomía ecléctica, sino por la atmósfera, era otra. Tú podías andar tranquilamente en las calles. Recuerdo muy bien Av. La Paz que todavía tenía muchas casas de los años 20 ó 30 del siglo xx, hechas por arquitectos notables. Los arbolados, las casas de Luis Barragán, Rafael Urzúa, Pedro Castellanos., etc. Recuerdo que el tiempo de lluvias era brutal, intenso, ya desde entonces se inundaban ciertas calles, como Av. La Paz, donde jugábamos todos los vecinos, y los padres no se preocupaban, bueno, cuando menos no por los automóviles.</p>
<p>Peggy Espinoza</p>	<p>Recuerdo una ciudad tranquila, muy amable, que la podías caminar de la seca a la meca sola y no pasaba nada. A veces, incluso, como me gustaba jugar voleibol iba a jugar más allá de la Calzada Independencia y regresaba en camión y no pasaba nada. Podías andar, muy chica, caminando o en camión y era seguro. Yo no uso camión ahora, ni ando caminando sola la ciudad, eso cambió.</p>

<p>Alfonso Hernández</p>	<p>Sí, era muy fácil desprenderme de la casa paterna y salir a caminar, explorando la ciudad, conociendo. Entonces fue la libertad, la libertad y la pertenencia.</p> <p>Por ejemplo, en aquellos años el centro histórico de la ciudad era muy socorrido por todos. El centro era un lugar para ir y convivir, y gradualmente eso se pulverizó y se fue desplazando esta actividad hacia distintas zonas. La ciudad, en aquellos años, estaba partida en cuatro sectores: Hidalgo, Reforma, Juárez y Libertad, y ésa era una manera muy sencilla de ubicarse. Ese tipo de mapa geográfico-político era muy útil. El transporte público era útil pero espantoso, muy contaminante. Aun así, no había manera de perderse, aun para un chico de doce o trece años. La ciudad siguió creciendo, y ahora la conozco menos que en aquella época.</p>
<p>Rogelio Flores</p>	<p>Llegamos al centro a 8 de Julio y casi esquina con Av. Juárez, a una casa que medio rentábamos, porque era una casa de una tía de mi ex. Yo había pedido un cambio del D. F. para Guadalajara y me lo otorgaron. En ese momento empiezo yo a tener contacto con la ciudad de Guadalajara, me gustaba mucho la ciudad.</p> <p>Caminaba mucho y empecé a conocer el centro histórico. Yo ya había venido desde pequeño varias veces a Guadalajara, de vacaciones de verano.</p>
<p>Álvaro Morales</p>	<p>A mí me tocó llegar a la GDL de clase media, cerca de la Minerva, pero que no se mezclaba casi ni con el barrio de Santa Tere; ahí sólo íbamos a comprar algunas cosas, pero no a socializar o interactuar. Evidentemente de la Calzada para allá no conocía... es más, te puedo decir que todavía no conozco bien. Llegué a esta Guadalajara pequeña, a la clase media tapatía en la que se conocía todo mundo, que en ese sentido era bastante acogedora. Pero que yo, con los rollos que traía en la cabeza; como un adolescente que quería conocer el mundo y que juega a ser adulto en una ciudad en la que no se valía pensar... fue muy difícil. Aunque mi vida urbana era bonita. Guadalajara me gustaba porque tenía muchos árboles a comparación del DF. Me gustaba eso de que se hacía poco tiempo para llegar a cualquier lado; aunque ya entonces me desesperaba el sistema de transporte.</p>

Mónica del Arenal	Era un ambiente que me gustaba, una ciudad que me gustaba; llegué a vivir a la colonia de Ciudad del Sol, fue el primer lugar donde viví. Recuerdo que me gustó mucho que la ciudad estuviera muy arbolada; esa era una de las cosas que más me llamaba la atención. Noté también mucho el uso del espacio abierto en Guadalajara; aquí hay muchas terrazas, pérgolas, jardines, en general, el espacio abierto es importante, comparado con Pachuca, que todo es más en interiores a causa de los fuertes vientos que hay todo el tiempo y llegan a ser molestos. Aunque Guadalajara al principio del verano es caliente, luego se vienen los “tormentones” tremendos y al rato el clima cambia, y eso me gustó mucho.
-------------------	---

Figura 33. Percepciones y valoraciones retrospectivas sobre las características de Guadalajara.

En la tabla anterior se muestran las miradas retrospectivas de nuestros informantes durante su encuentro o identificación con la ciudad de Guadalajara; recuerdos de su “primera vez” con la ciudad que quedan clasificados y fijados en su memoria. En la actualidad, el gran desplazamiento de la población tapatía hacia las orillas de la zona metropolitana de Guadalajara, especialmente Zapopan y Tlajomulco de Zúñiga, agudizó toda una serie de problemas urbanos, entre ellos la seguridad, la movilidad y la provisión de servicios como agua potable, alcantarillado y educación. La dotación desigual y en distintos momentos de la infraestructura urbana en Guadalajara, así como el despoblamiento de su centro, dejó espacios amorfos y “lugares y territorios de nadie” que algunos pordioseros aprovechan para habitar irregularmente, confirmando una imagen lamentable de desintegración social y pobre desarrollo urbano desigual, que se refuerza en la prensa:

El Índice de Competitividad Urbana del Instituto Mexicano para la Competitividad A. C., califica la situación de la ciudad como “ejemplo dramático”, por lo que la urbe debería optar por un modelo de “ciudad compacta” que ofreciera estímulos para redensificar el municipio de Guadalajara, que frenara el crecimiento horizontal al establecer límites claros para el desarrollo inmobiliario e integrara las políticas públicas y los servicios a escala intermunicipal. A ello debería contribuir la *Ley de Coordinación Metropolitana*, aprobada por el Congreso en 2011. Sin embargo, a más de dos años de su entrada en vigor, el principal organismo técnico de coordinación, el Instituto Metropolitano de Planeación, sigue en el limbo, sin estructura ni presupuesto, a pesar de las frecuentes promesas de diferentes actores políticos para retomarlo.¹⁷

17 *El Informador*, 28 de mayo de 2013.

Las variaciones de la población dan cuenta de un poblamiento también desigual, en el que mientras el municipio de Guadalajara decrece, en los otros municipios sigue creciendo. El abandono de la popularidad y de la población del centro histórico, por la inseguridad, saturación vehicular, así como la falta de inversión y mantenimiento de los edificios, contribuye a que el núcleo histórico luzca desértico y desarticulado del resto de la ciudad.

<i>Municipio</i>	<i>Población en 2000</i>	<i>Población en 2010</i>	<i>Variación</i>
Guadalajara	1'646,319	1'495,189	-151,130
Zapopan	1'001,121	1'243,756	+242,635
Tlaquepaque	474,178	608,114	+133,936
Tonalá	337,149	478,689	+141,540
Tlajomulco de Zúñiga	123,619	416,626	+292,007
El Salto	83,456	138,226	+54,770
Ixtlahuacán de los Membrillos	21,605	41,060	+19,455
Juanacatlán	11,792	13,218	+1,426

Figura 34. Variaciones de la población en la ZMG, 2000-2010. Fuente: elaboración propia con base en INEGI, *Cuentas Nacionales*, hasta 2010.

La ciudadanía vieja y pudiente de las centralidades se va a los cotos amurallados en las afueras y zonas exclusivas; los pobres recién llegados construyen los asentamientos irregulares en las orillas intermunicipales y en otros “territorios de nadie”. La fragmentación urbana tiene su origen en la desigualdad económica y cultural de sus habitantes.

Los habitantes de la ciudad están divididos en tipos de funciones económicas y sociales de clase, funciones que son la esencia de laética de la ciudad, y lo que orienta su apariencia formal (estética) de ciudad rica y pobre que no se mezcla ni acepta.

Se debe entender que el despoblamiento de Guadalajara ocurre paralelamente a procesos de poblamiento caótico en otras zonas del municipio y de la zona metropolitana de Guadalajara. Dicho despoblamiento es un fenómeno complejo que sólo podrá entenderse bajo criterios multidimensionales. Incluye una dimensión demográfica de reducción de

presencia de personas en ciertas zonas del municipio e incremento en otras; una dimensión económica en el costo y el usufructo de terrenos baldíos y fincas no usadas o subutilizadas; una dimensión social de reducción de las interrelaciones entre personas y grupos, y modificación de sus prácticas de convivencia; una dimensión cultural de desdibujamiento de sentidos compartidos por las personas y los grupos que acarrear reconfiguraciones de su identidad; una dimensión política que incluye la responsabilidad de las autoridades municipales y estatales en el propio despoblamiento de ciertas zonas, al no contar con políticas públicas abarcadoras que favorezcan el arraigamiento de las personas en ciertas zonas de su ciudad, yal mismo tiempo inhiban el establecimiento desordenado en otros sitios.

Es bajo estas condiciones estructurales que se pueden entender los contrastes entre lugares que tienden a vaciarse y otros que tienden a llenarse. Este vaciamiento no sólo es de pobladores residentes, sino también vaciamiento de vínculos sociales, actividades colectivas y construcción de identidades. Este vaciamiento es una prueba del fracaso de aquellas políticas gubernamentales que se orientan exclusivamente por criterios de rentabilidad económica y de beneficios políticos partidistas y gubernamentales.¹⁸

La ciudad se ha desparramado gracias a y por sus vías; las construcciones se “van adhiriendo a sus márgenes” como una gran mancha con nervaduras: una ciudad extensa y desigual. Por el contrario, una “ciudad compacta” es la que cuenta con una alta densidad poblacional: una alta frecuencia de uso del suelo mixto (vivienda, comercial, de oficinas); nodos de transporte interconectados que unen con pocos trasbordos todas las áreas urbanas; una planeación que marque límites al crecimiento urbano, tanto en vivienda como poblacional; y políticas metropolitanas conjuntas.

Según los datos incluidos en el Índice de ciudades verdes de América Latina,¹⁹ la economía local ha crecido rápidamente en años recientes por el auge de exportaciones que se dio después de ratificarse el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Canadá (TLCAN) en 1994. Guadalajara se ha

18 Velázquez Ramírez, Juan Manuel. (2014). *La Jornada Jalisco*, 18 de febrero.

19 http://www.siemens.com/press/pool/de/events/corporate/2010-11-lam/study-latin-american-green-city-index_spain.pdf. Las ciudades del estudio son 17: Belo Horizonte, Bogotá, Brasilia, Buenos Aires, Ciudad de México, Curitiba, Guadalajara, Lima, Medellín, Monterrey, Montevideo, Porto Alegre, Puebla, Quito, Río de Janeiro, Santiago y Sao Paulo.

convertido, particularmente, en un centro de la industria electrónica y varios actores internacionales de gran tamaño ubican sus operaciones en la ciudad.

El sector manufacturero, que incluye calzado y textiles, también aporta de manera significativa a la producción económica de la ciudad, que posee un PIB por persona de US \$9,400, lo que la ubica en el rango de ingreso medio del Índice.

De acuerdo con este mismo estudio, el área metropolitana tiene la cuarta parte más alta de áreas verdes entre las 17 ciudades del Índice, ubicándose en 423 m² por persona. Sin embargo, la ciudad desciende por sus políticas de mantenimiento de espacios verdes en relación con las demás ciudades, aunque se desempeña mejor en relación con la protección de áreas ecológicamente sensibles.

Las ciudades compactas no disminuyen la calidad de vida; al contrario, la aumentan. Una mayor densidad poblacional hace que se deban recorrer menores trayectos para trasladarse al empleo, la escuela o los centros de comercio y diversión, con lo que se evita contaminación y se concentran recursos en mejorar el transporte público. También se evitan gastos en infraestructura de autopistas, drenaje y electricidad.

La ciudad requiere que todos los proyectos de desarrollo se sometan a un estudio de impacto ambiental. El puntaje de Guadalajara está afectado por sus políticas respecto a eco-construcciones. La ciudad no establece normas de eco-eficiencia para nuevas construcciones de desarrolladores privados ni implementa normas ecológicas para proyectos de construcción pública. Sin embargo, en el futuro su desempeño deberá mejorar en esta área debido al plan de acción frente al cambio climático del estado, que abordará algunos de estos problemas y densificará su esquema de ordenamiento urbano.

Dr. Agustín Parodi (arquitecto) sigue impulsando la profesionalización de la enseñanza de la arquitectura a través de su cargo como presidente de la Acreditadora Nacional de Arquitectura y Disciplinas del Espacio Habitable A. C., así como en la docencia y la investigación en la Universidad de Guadalajara.



Figura 35. Arquitecto Agustín Parodi Ureña. Elaboración propia.

A la vez, estadísticamente las ciudades con alta densidad de habitantes superan a las de baja densidad en productividad y competitividad y presentan, además, mejores índices de seguridad, pues en las “ciudades compactas” las áreas habitacionales son menores y suelen invertir más en espacios públicos. Y mayores espacios públicos y más gente en las calles contribuyen en una importante medida a la prevención del crimen. Es posible impulsar un modelo de ciudad con mayores niveles de calidad y sostenibilidad implementando

otras políticas de planificación, diseño y regulación. Para ello, sería necesario fortalecer los mecanismos que permiten orientar los mercados inmobiliarios, potenciarlos y, sobre todo, aprovechar las plusvalías urbanas para reinvertirlas en el desarrollo de nuevas infraestructuras. La región necesita impulsar una política cultural, territorial y un planeamiento urbano que mejoren los actuales patrones de crecimiento urbano, eviten una expansión dispersa de la ciudad y propicien la densificación, con un mejor aprovechamiento del espacio, evitando, así, una mayor segmentación física y social. La estabilidad demográfica conlleva oportunidades y desafíos. Por un lado, tener una población activa proporcionalmente más importante que en el pasado ofrece la oportunidad de realizar grandes inversiones y preparar a los países para afrontar los retos futuros. La disminución del ritmo de crecimiento urbano también permite eludir los problemas resultantes del crecimiento acelerado y concentrar los esfuerzos en la mejora de los espacios, las infraestructuras y servicios existentes. El crecimiento de la ZMG coadyuvó al surgimiento de otros centros como referencia para el intercambio cultural, comercial y para la vivienda. De esta forma, si antes se podía identificar un solo centro de Guadalajara, hoy se puede hablar de varios centros para una misma ciudad. Lo significativo es que la mayoría de esos nuevos centros son plazas comerciales. La Catedral, el Palacio de Gobierno y el Mercado Corona ya no son para la población el único referente religioso, político y comercial. Hoy existen alternativas de más fácil acceso, aunque siguen siendo lugares de tránsito, y no de encuentro. Un poblamiento de Guadalajara tendría que pensarse más bien como un repoblamiento enmarcado en una estrategia multidimensional, no sólo demográfica sino social, política, cultural, arquitectónica y urbanística de carácter estatal, bajo criterios holísticos y de sustentabilidad. Tendría que ser una estrategia política de repoblamiento que coloque al centro al poblador como ciudadano, y no como elemento flotante, de tránsito bajo criterios mercantiles y de empleo. Se tendría, así, una estrategia que haga de Guadalajara una ciudad vivible, y disfrutable y amigable.

Rogelio Flores (gestor cultural) trabaja en la producción musical y la promoción artística; además, desde su espacio cultural El Roxy, junto a un grupo de gestores encabeza un programa de reflexión y concienciación sobre la importancia del desarrollo urbano integral.

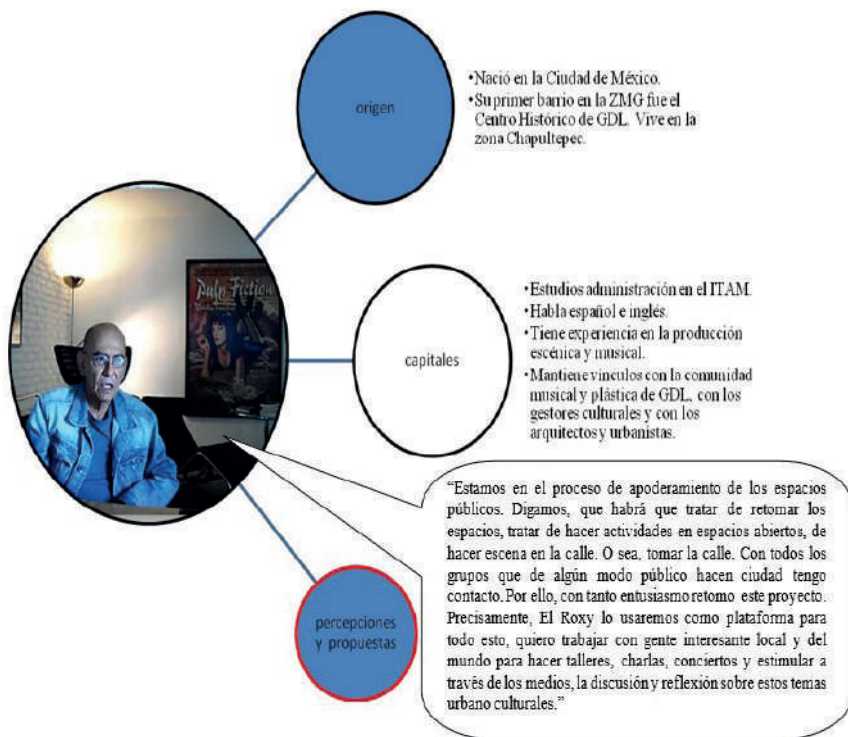


Figura 36. Gestor y promotor cultural Rogelio Flores. Elaboración propia. Foto propia.

AÑO	OCUPACIÓN/PUUESTO LABORAL/PROYECTO
1960	Varios litigios (abogacía) Galería Municipal (1968)
1970	Galería Municipal (1968)
1980	Departamento de Bellas Artes Feria Municipal del Libro
1990	Secretaría de Cultura (1992-1995)
2000	Oficina de Producción Editorial (negocio privado)
2010 en adelante	Oficina de Producción Editorial (negocio privado)

Unidad Editorial de Jalisco
1977-1983

El gobierno de Jalisco adquiere, por la gestión de Juan Francisco, la finca de Luis Barragán en Tacubaya, a fin de preservarla y convertirla en sede para difundir la obra de ese excepcional arquitecto tapatío. Asimismo, adquiere la finca la Moreña, en la Barca Jalisco. Y rescatan en Ex Convento del Carmen.

Agente: Juan Francisco González

Figura 37. Tabla de ocupación laboral, Juan Francisco González.

AÑO	OCUPACIÓN/PUUESTO LABORAL/PROYECTO
1980	Profesor de diseño arquitectónico, UdeG, 1978 Director de Colonias Populares en Zapopan Director de Control de la Edificación y Reservas territoriales y Regularización , Zapopan Creó la Fundación y Galería Utopía A.C (1984) y el periódico <i>Calle Adentro</i>
1990	Profesor investigador ITESO (1992) Jefe del Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano (1999-2002)
2000	Jefe del Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano (1999-2002)
2010	En el año 2002 se desempeñó como consejero del periódico MURAL en la sección Comunidad; en el 2005, en la sección del de Vitalidad y Desarrollo Urbano y, en el 2008, se desempeña en el Consejo-Ciudad del mismo rotativo. Profesor investigador ITESO Fundador Editorial Etxeta
Actualmente (2013)	Secretario del Consejo, Coordinador de la Unidad Académica de Contexto DHU-ITESO Profesor investigador DHU-ITESO Continúa la producción en Editorial Etxeta

Entre sus libros se destacan: *Intramuros* (1984); Rafael Urzúa, arquitecto (2000); *ADN de la arquitectura. Ética, significado y utilidad* (2007) y *Líneas de acción urbana* (2007), así como numerosos artículos en revistas, diarios locales y en publicaciones fundadas por él mismo, como: *Calle Adentro*, *Parteaguas*, *¡Hablemos al grano!* y el *diccionario Arquitectos de Jalisco*, ya desaparecidos

Agente: Arq. Juan Lanzagorta Vallín

Figura 38. Tabla de ocupación laboral, Juan Lanzagorta Vallín.

AÑO	OCUPACIÓN/PUESTO LABORAL/PROYECTO
1979-1981	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (Trabajo relacionado con su formación en Administración)
1982-1999	Tienda de discos de Jazz (1981-1983) en Plaza México XEJB Programa <i>Jazz, Antropología y Estética</i> / Productor de conciertos en GDL (duración de su transmisión: 10 años) <i>Galería Magritte</i> (1983-1988) junto a Paco Barreda El Roxy (1990- 1998) batalló hasta que fue clausurado finalmente después de 30 clausuras)
2000-2009	Roxy mantuvo actividad ocasional hasta que cerró de nuevo en 2005 Responsable de Difusión cultural de música (Ayuntamiento de Guadalajara) y director de Cultura Urbana (Ayuntamiento de Guadalajara)
2010-2013	En 2011 se inaugura el Proyecto de Roxy Cultura Urbana
2014	Roxy Cultura Urbana Roxy Cultura Urbana

Agente: Rogelio Flores

Figura 39. Tabla de ocupación laboral, Rogelio Flores.

AÑO	OCUPACIÓN/PUESTO LABORAL/PROYECTO
1980	Trabajo comunitario, asistencia social (1988, Michigan , E.U) Agencia de Diseño Gráfico Editorial PRINTER
1990	Agencia de Diseño Gráfico Editorial Péndulo (1989-1992,) (1999) Se adquiere casa construida por Barragón, ahora Casa Iteso-Clavijero Director General de Difusión (Secretaría de Cultura Jalisco,1993-2001)
2000	Director del Centro de Promoción Cultural ITESO (2001)
2010	Fundador de la Licenciatura en Gestión Cultural ITESO (2010)
Actualmente (2013)	Jefe del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO

Agente: Alfonso Hernández Barba

Figura 40. Tabla de ocupación laboral, Alfonso Hernández Barba.

AÑO	OCUPACIÓN/PUESTO LABORAL/PROYECTO
1975-1980	Diseño de difusión cultural y diseño editorial de libros, revistas e impresos (Imprenta Madero) junto a Vicente Rojo Diseño de la revista de ciencia para niños <i>Chispa</i> Trabajo editorial para niños (Freelance)
1981-1990	Diseño y trabajo editorial para el programa nacional de lectura <i>Libros del Rincón</i> Ediciones <i>El Ermitaño</i> Funda <i>Petra Ediciones (1990)</i>
2000-2009	Continúa el trabajo en Petra Ediciones (producen libros en categorías como
2010-2014	álbum, arte, documental, fotografía, literatura y teatro)

Agente: Peggy Espinosa

Figura 41. Tabla de ocupación laboral. Peggy Espinosa.

AÑO	OCUPACIÓN/PUESTO LABORAL/PROYECTO
1975-1980	Arquitecto independiente realizando principalmente locales comerciales en barrios tradicionales de Guadalajara (El Santuario, Sta, Mónica, la Central Camionera, Analco, La Capilla de Jesús) (1976) Arquitecto <u>adunto</u> en Comisión de Planeación Urbana de Guadalajara
1981-1999	Presidente de la Asociación de los Profesores de la Facultad de Arquitectura (1994) <u>director de la División de Diseño y Proyectos de Arquitectura, Diseño Gráfico y Urbanismo CUAAD, UdeG</u> (1996) <u>Rector del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (UdeG)</u>
2000-2009	Profesor investigador del CUAAD, <u>UdeG</u> Presidente de la Asociación Nacional de Escuelas de Arquitectura de México
2010-2014	Presidente de la <u>Acreditadora Nacional de Arquitectura y Disciplinas del Espacio Habitable A.C</u>

Agente: Agustín Parodi

Figura 42. Tabla de ocupación laboral. Agustín Parodi.

AÑO	OCUPACIÓN/PUESTO LABORAL/PROYECTO
1981-1999	Profesor del ITESO Fundador del TAAO o Taller de Arquitectura Alternativa de Occidente (ITESO) Ex colaborador y discípulo del Arq. Fernando González Gortázar
2000-2009	Profesor invitado en la Universidad de Centro América Profesor invitado en la Universidad Nacional de Ingeniería en Managua Nicaragua Profesor invitado por la Universidad Complutense de Madrid 2000 Experto Temático de la maestría en Gestión de Redes de la Universidad Complutense de Madrid
2010-2014	Arquitecto independiente en obras de paisajismo y urbanismo, quizás cuya obra más emblemática sea el puente Ing. Jorge Matute Remus, terminada en 2011 Académico de Número de la Academia Nacional de Arquitectura. Capítulo de Guadalajara Consejo 2013-2015

Agente: Álvaro Morales

Figura 43. Tabla de ocupación laboral. Álvaro Morales.

AÑO	OCUPACIÓN/PUESTO LABORAL/PROYECTO
1981-1999	Colaboró en Sevilla con el Estudio Cruz y Ortiz arquitectos, como parte del Project Team del Proyecto del Nuevo Rijksmuseum en Amsterdam y el Atelier Building.
2000-2009	Ha sido docente de la Maestría en Restauración de Monumentos y Sitios en Guanajuato. Profesora de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente en el Seminario Taller de Pintura Mural y del ITESO impartiendo el Taller de Intervención del Patrimonio Edificado desde 2003. Dirige Albertina Proyectos Culturales, estudio enfocado a la investigación del patrimonio y del territorio, la difusión del patrimonio cultural y la educación para la conservación.
2010-2014	Es Directora del Museo de la Ciudad de Guadalajara

Agente: Mónica del Arenal

Figura 44. Tabla de ocupación laboral. Mónica del Arenal.

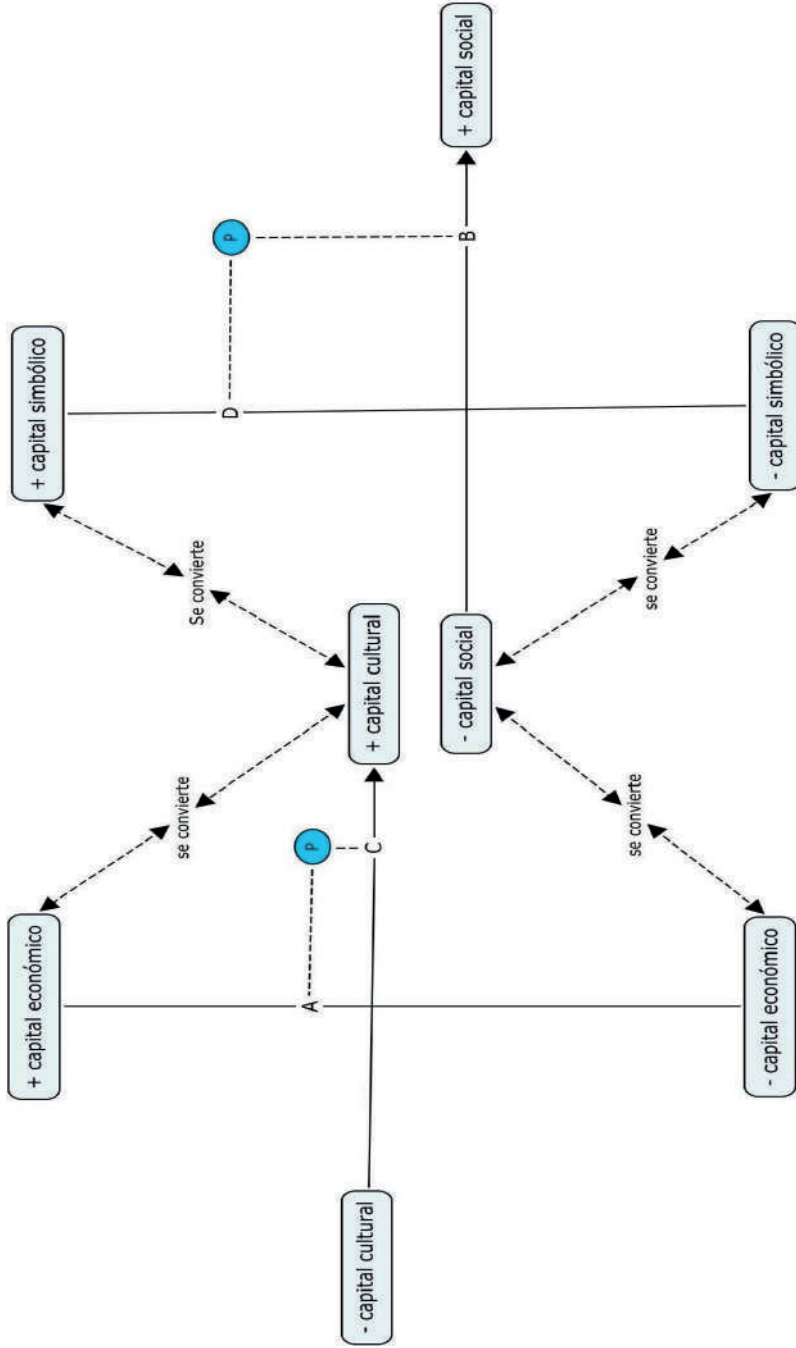


Figura 45. Ubicación general de los agentes de la investigación (P), según sus capitales. Elaboración propia.

Según la arquitecta Mónica del Arenal, por ejemplo, aunque el trabajo interdisciplinario es más complicado, es también más enriquecedor:

El trabajo de este tipo más importante en que he participado ha sido La Ronda. Este proyecto consistió en unas placas de metal para señalar y clasificar e identificar las fincas de valor patrimonial y ponerlas al pie de tales edificaciones en la ciudad. Entonces tuvimos reuniones de trabajo en que estaban presentes fundidores, diseñadores, instaladores, arquitectos y funcionarios públicos, en las que cada uno aportaba, desde su disciplina o área, a la solución de un problema que era común a todos. Fue difícil a ratos, complicado, pero muy enriquecedor para todos. El gremio de los arquitectos y restauradores es muy carnicero, pero soy muy optimista hacia el futuro porque nos estamos dando cuenta de que cuando integras y te integras con otras disciplinas todos ganan. Yo soy muy cuidadosa en dar los créditos de todos aquellos que colaboraron en un proyecto (véase entrevista completa en Anexo 11.6, p. 209).

Sobre este mismo tema, el arquitecto Álvaro Morales señala que:

En el desarrollo urbano es indispensable que exista el trabajo interdisciplinario. Para el trabajo del Parque Morelos invitamos al Dr. Agapito Jara, que es máximo experto que hay en taxonomía vegetal en Jalisco. Él es el único que si te dice que crecerá una aralia en el parque, sabes que efectivamente crecerá. El trabajo social lo trabajamos con el Dr. Bernardo Jiménez, colombiano que vive aquí en GDL, egresado de la Universidad Politécnica de Cataluña en sociología urbana, y ellos nos ayudaron con esa parte tan difícil. Trabajamos también con Carlos Aguirre, experto en redes hidráulicas, José Pliego hizo el Plan Urbano, Mario Córdoba hizo el proyecto de movilidad. Yo creo que la ciudad merece eso, merece expertos trabajando juntos en un proyecto común (véase entrevista completa Anexo 8.4, p. 194).

Para ello debemos tener, como señala el arquitecto Juan Lanzagorta, una ruta y metas claras, no olvidar la agenda urbana y cultural en medio de la urgencia:

La ciudad olvida esta agenda, olvida esta discusión en medio de la corrupción. Desde hace décadas, los políticos tapatíos han viajado a Curitiba, Brasil; Bogotá, Colombia, y ese tipo de ciudades, pero no pasa nada. Los planes y experiencias se olvidan. Toda esa información se pierde. La ciudad está lejos de ser una organización inteligente, una

organización que aprende. Esta ciudad parece ser que no aprende, y lo vemos a cada rato en las decisiones gubernamentales, sobre todo las que se refieren al ámbito del espacio público; en donde la falta de planeación y fundamentos para estos proyectos es evidente (véase la entrevista completa en Anexo 11.2, p. 179).

El arquitecto Álvaro Morales comenta a propósito de la importancia de la unión de saberes y perspectivas en la mejora o intervención del espacio público; esto durante sus trabajos para la intervención en el Parque Morelos, en el marco de la planeación de la Villa Panamericana, cuando todavía se pensaba que estaría situada en un perímetro céntrico de Guadalajara:

El trabajo de investigación social que hicimos en el Parque Morelos duró un año, porque como luego dicen, el espacio público es tan importante que no hay que dejarlo tan sólo a los arquitectos. Esas historias y anécdotas [memoria urbana] no las conoce el arquitecto, pero sí las conoce la gente, y eso es parte de hacer bien nuestro trabajo. Escucharlos y negociar, con todos los que se interesaron en el proyecto, construir la metáfora colectiva del Parque Morelos fue nuestro gran logro (véase entrevista completa anexo 11.4, p. 194).

Tal vez lo más importante en el trabajo profesional es para quién se trabaja, porque según advierte el arquitecto Juan Lanzagorta, lo crucial es trabajar para los marginados, y no convertirnos en agentes instrumentales del poder:

Fundamentalmente he trabajado en comunidades pobres. Sí he asesorado proyectos y he participado en algunos desarrollos, pero lomío, son las comunidades pobres, mismas que me han interesado desde que entré a la facultad. Con trabajo en comunidades pobres quiero decir las necesidades de grupos desfavorecidos, por ejemplo en la colonia Mezquitán; necesidades de infraestructura, drenaje, vialidad, entre otros problemas. Ahí vas entendiendo su lucha. Entiendes por qué invaden terrenos, que no es por el ansia de tener más tierra, sino porque no tienen nada. Empecé a participar a instancias de un sacerdote en aquella comunidad, me involucré en sus problemas, por ejemplo, en la construcción de una capilla, un dispensario médico, y otros espacios que ellos querían, y así seguí por años en comunidades. Los arquitectos en general, quedan al margen de esta discusión, porque en su papel de “artistas”, los gobiernos sólo los llaman para sus grandes obras; el arquitecto en este sentido sólo ha sido un instrumento del poder, un instrumento para que el poder se deje ver (véase la entrevista completa en Anexo 11.2, p. 179).

Áreas verdes urbanas. Importancia estratégica en la ZMG

El propietario o poseedor por cualquier título de una finca tiene la obligación de barrer y recoger las hojas caídas de los árboles existentes en su servidumbre ajardinada y de la banqueta ubicada frente a la finca (Artículo 10).

Reglamento de Parques y Jardines de Guadalajara

La ciudad posee más de seis millones 264 mil metros cuadrados de áreas verdes, que abarcan jardines, parques, plazas, camellones, glorietas, etc. “De acuerdo con estas cifras, tenemos un déficit de ocho millones 565,065 metros cuadrados”. Tan sólo la zona Minerva cumple con la recomendación de la OMS (de entre 10 a 15 metros cuadrados de área verde por habitante), pues cuenta con 14 metros cuadrados de áreas verdes por habitante. Las demás presentan graves problemas. Las más bajas son Tetlán, con 0.86 metros cuadrados y la Olímpica, con 1.3 metros cuadrados. En estas zonas es urgente la creación de tales áreas, pues las condiciones son críticas. “De lo contrario tendremos serios problemas en la salud de los habitantes de Guadalajara (Anaya, 2003). Las áreas verdes en la ZMG son producto del esfuerzo humano, son, como se dice, zonas verdes artificiales. Al revisar las cartografías de los siglos XVII y XVIII, e incluso en las primeras fotografías del siglo XIX observamos que el valle sobre el que se asienta la ciudad se hallaba desprovisto de árboles y más bien había granjas y sembradíos alrededor de la ciudad de Guadalajara, y lo mismo sucedía en las otras cabeceras municipales vecinas.

Parques hoy emblemáticos como los Colomos I y II, no existían, salvo sus manantiales, y sus poblaciones vegetales fueron fruto del esfuerzo de los habitantes del valle por ir incorporando durante el crecimiento urbano de las cabeceras municipales, áreas de paseo y esparcimiento públicos. Generalmente fueron los afloramientos naturales de agua los que propiciaron que la gente valorara esos espacios como “especiales” y, a través de su visita y apropiación regular, asegurar su salvaguarda, como en los casos del Parque Agua Azul, los Colomos, Parque Alcalde, Barranca de Huentitán, el Parque Metropolitano, Solidaridad, entre otros. Las áreas verdes de la ciudad son paradójicamente resultado del crecimiento y desarrollo urbano. Es una paradoja porque el modelo de urbanización que impera en la ZMG ha suprimido una gran extensión de terreno del valle para el desarrollo de nuevos conjuntos inmobiliarios, creciendo la ciudad horizontalmente sin freno desde la segunda mitad del siglo

xx hasta hoy, y tal como sucede en estos momentos en todos los municipios de la ZMG, exceptuando el de Guadalajara; pero sobre todo en el municipio de Tlajomulco o en El Salto, lo que conlleva la necesidad de proveer de servicios urbanos e infraestructura y oferta cultural a esos nuevos fraccionamientos o colonias. Pero como todos sabemos, los recursos de por sí son escasos para la atención correcta de los barrios, colonias y fraccionamientos existentes en la ZMG.

En el nivel individual, los árboles urbanos de la ZMG tienen muchos enemigos. Uno de los peores problemas del árbol en Guadalajara es el cableado urbano, ya sea eléctrico, telefónico, de tv por cable o de otra índole; los árboles en la ciudad se rasuran (como se observa en las fotos abajo) para no representar un riesgo para esas infraestructuras indispensables para el funcionamiento de la urbe. Los árboles urbanos son “agachados” o mutilados por las podas de este tipo, y muchas veces esto trae como consecuencia enfermedades o hasta la muerte de estos individuos forestales urbanos.



Figuras 46 y 47. La poda de árboles en Guadalajara que realiza el Departamento de Parques y Jardines, del Ayuntamiento en 2015. Fotografías propias.

Según el experto Carlos R. Anaya, ingeniero agrónomo y arborista certificado por la International Society of Arboriculture (ISA), el “corazón del árbol”, tejido que se denomina *cambium*, permite el crecimiento en grosor del mismo; genera un tejido que traslada savia bruta o ascendente denominado xilema (madera) hacia el interior del mismo y un tejido conductor de la savia elaborada por las hojas, hacia el exterior. Cualquier herida debilita al árbol y

entorpece sus funciones metabólicas; las heridas que se producen en un árbol deben ser, por lo tanto, cubiertas por él mismo con un labio que se conoce como “callo cicatrizante” y que avanza desde los bordes hacia el centro. Muchos árboles que son podados para garantizar el buen estado del cableado urbano, no soportan tales podas y se enferman con diversos patógenos que entran en dichas heridas.

Hay dos principios esenciales en el cierre de la herida: y son por un lado que el *cambium* que rodea la herida esté vivo, y por otro, cuanto más chica sea la herida, más rápida será. Si se produce un desgarro de la corteza, ya sea por un corte mal hecho en la poda, o por cualquier daño mecánico, lo conveniente es eliminar con algún instrumento de corte todo ese material y generar una zona ‘limpia’ con *cambium* vivo a los efectos de asegurar el cierre. Cuanto más rápido cierre la herida, hay menor probabilidad de infección, aunque hay que tener en cuenta que la lesión puede cerrar pero pudo haberse originado algún proceso infeccioso. En Guadalajara, cualquier habitante puede constatar cómo se pierden muchos individuos forestales al año por esta causa. El árbol urbano, no obstante, es el mejor amigo del ciudadano; es además el héroe de entre los testimonios de nuestros informantes, sobre todo en relación con aquellos rasgos urbanos que les gustan más de la ciudad de Guadalajara. Quienes vinieron de fuera concuerdan en que el hecho de que la ciudad fuese arbolada les pareció un rasgo positivo de ella.

Los árboles y áreas verdes de la ZMG por lo general tienen que soportar mucho estrés, sobre todo por los espacios reducidos que se les ha dejado en las banquetas y también en algunos casos por los largos periodos sin agua que tienen que soportar. En la ciudad hay muchos fresnos, galeanas, tachines, jacarandas, casuarinas, truenos, eucaliptos, ficus, palmeras datileras y gran variedad de árboles frutales; poco menos se ven los árboles endémicos como las primavera, pinos, encinos, guamúchiles, huizaches y mezquites. Abunda también la oferta de nuevas especies que se venden en diversos viveros a lo largo y ancho de la ciudad.

Algunos periodistas, como Ignacio Pérez Vega, han dado cuenta del problema de los árboles que mueren en la ciudad. Y él afirma que en el municipio de Guadalajara hay 1,500 árboles secos que deberán ser retirados para prevenir cualquier riesgo de quevayan a caer y provocar algún daño. Según el director de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Guadalajara, Juan Carlos Vázquez Becerra:

Vecinos de la zona de las avenidas Colón y Andrés de Urdaneta se quejaron de que la semana anterior, por las noches, personal del Ayuntamiento tapatío quitó varios árboles, sin que se explicara nada a los habitantes.

Vázquez Becerra explicó que tuvieron que derribarse 20 ejemplares ubicados sobre el camellón de la avenida Andrés de Urdaneta, entre Colón y la avenida A1, junto al Mercado de Abastos. El trabajo se hizo después de las 22:00 horas, para no causar conflictos viales. En ese contexto, el titular de Parques y Jardines señaló que los mil 500 ejemplares a punto de caer se ubican en diversas zonas de la ciudad. Por ejemplo, se retiró un árbol de gran altura en el jardín del Santuario, el cual estaba a punto de caer, ya que estaba hueco y únicamente estaba sujeto al suelo con las raíces alternas. Además, se quitaron 44 árboles más en la glorieta de Los Naranjos, ubicada en Arboledas y Diamante [...] ²⁰

Lamentablemente ése no es el único problema del árbol y las áreas verdes en la ZMG. El árbol urbano y las plantas urbanas compiten, además, con el automóvil, ya que muchas veces se remueven los ejemplares de una banqueta o servidumbre para dar paso a la construcción de un estacionamiento. Y por si fuera poco, otro problema de los árboles es el pernicioso muérdago que infesta a un gran porcentaje de ellos. Guadalajara fue una vez una extensión sin árboles; un valle agrícola inclinado hacia la barranca en su sentido sur-norte, y a cuyo fondo (el río Lerma) iban a parar todas las aguas. La inclinación perdura y las aguas siguen yendo al fondo la barranca, por supuesto, pero el valle se perdió y ahora existe una ciudad con un insuficiente, pero aun así importante, arbolado urbano. Los árboles urbanos se encuentran hoy en las calles, parques y plazas; pero, paradójicamente, llegaron al valle con el crecimiento de la ciudad durante el siglo XX; proceso que fue al mismo tiempo un cambio sociocultural de gran magnitud y trascendencia entre su población. Aquella ciudad del tipo del Centro Histórico dejó de ser aparentemente atractiva, y en su lugar la ciudad americana de movilidad motorizada ocupó el imaginario popular de los habitantes de este valle. La ciudad jardín también fue un concepto exógeno, No obstante, era y es posible en Guadalajara, su suelo y clima lo permiten, y en algunas zonas hasta hay ejemplos de que esta utopía es “aterrizable”, la Colonia Chapalita es un ejemplo de ello. Guadalajara, sin

20 Pérez Vega, Ignacio. (2012). Hay mil 500 árboles secos a punto de caer en Guadalajara. *Milenio Jalisco*, “Cd. y Región”, 17 de diciembre.

embargo, carece de suficientes áreas verdes. No posee las mínimas establecidas por organismos internacionales, ya que tiene un déficit de más de ocho millones de metros cuadrados, según revela un estudio de la Universidad de Guadalajara.²¹ Según el jefe del laboratorio de protección forestal, del CUCBA, José María Chávez Anaya, en la mayoría de las zonas de la urbe tapatía hay menos de cuatro metros cuadrados de espacios verdes, distribuidos de manera deficiente.

Peggy Espinoza (diseñadora-editora) es fundadora y propietaria de Petra Ediciones, literatura para primeros lectores.

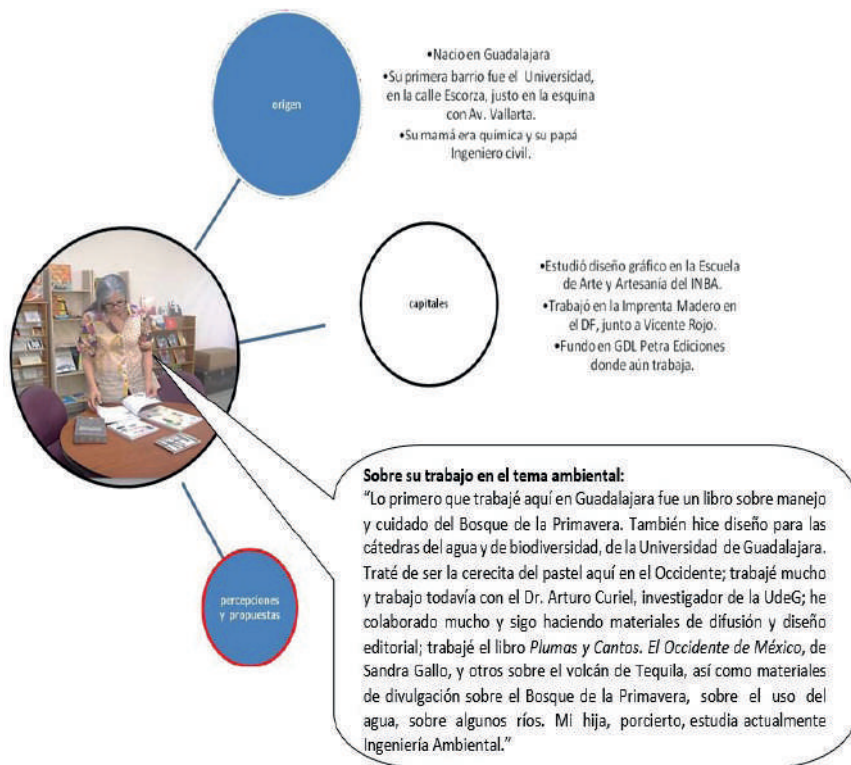


Figura 48 Diseñadora y Editora Peggy Espinoza. Elaboración y fotografía propias.

21 Chávez Anaya, José María. (2003). *Estimación de áreas verdes públicas en Guadalajara*. Universidad de Guadalajara.



Figuras 49-53. Cables que pasan por el centro y partes superiores de estos árboles en la ZMG. Fotos propias 2014.



Figuras 54-57. Problemas del crecimiento de los árboles y del deterioro de las banquetas desincentivan al ciudadano para tener y cuidar un árbol o área verde. Fotos propias 2013.

El *Reglamento de Parques, Jardines y Recursos Forestales para el Municipio de Guadalajara* es la norma para dirimir diversas cuestiones urbanas que tengan que ver con áreas verdes y cada uno de los individuos forestales, conocerla es un derecho y una obligación para los ciudadanos. Sobre los parques metropolitanos, bien se podrían hacer otras tesis. El parque Agua Azul, por ejemplo, data de finales del siglo XVIII. Inició siendo un lugar de recreo para las familias “fresas” tapatías, a las cuales se les permitía pasear en carruajes o montados a caballo por sus calles interiores. Asimismo, en su lago se podía disfrutar de un paseo en lancha. Posteriormente se transformó en parque zoológico, y también durante muchos años fue sede de las Fiestas de Octubre.

La importancia de las áreas verdes para la ZMG es estratégica. El ordenamiento ambiental debe convertirse en un eje ciudadano para explotar desde la gestión cultural y desde la arquitectura. No se trata sólo de un asunto de belleza y disfrute de lo “natural”, sino de todo un completo paradigma civilizatorio que conciba nuestra vida formando parte de un sistema ambiental local, regional y global, al cual debemos comprender, primero, y luego actuar consecuentemente en la solución de su problemática.

El estilo de vida urbano está relacionado con el consumo de bienes y servicios producidos en el campo, en otras ciudades o en otros países, por lo que resulta muy difícil medir la contribución específica de las ciudades al fenómeno del cambio climático. Las principales emisiones de gases de efecto invernadero asociadas directamente al ámbito urbano derivan de la quema de combustibles fósiles para el transporte (38%), la producción de electricidad (21%) y la industria (17%) (ONU-Hábitat, 2012: 111).

Según el estudio de ONU-Hábitat llamado *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*, existen al menos las siguientes claves para el cambio urbano hacia una mejor relación socioambiental en las ciudades latinoamericanas:

- El crecimiento urbano incontrolado puede degradar los ecosistemas de manera estructural. Los estrechos lazos existentes entre los aspectos sociales, económicos y ambientales requieren la adopción de políticas integrales, algo que se ha comenzado a hacer en algunas ciudades de la región. El enfoque territorial y espacial en las intervenciones es pro-

metedor para avanzar hacia la integración de los pilares del desarrollo y promover modelos de crecimiento urbano más sostenibles.

- Algunas ciudades cuentan ya con planes explícitos contra el cambio climático, inventarios de gases de efecto invernadero, mapas de amenaza y vulnerabilidad, y tienen programas de acción aprobados institucionalmente. A nivel local, los departamentos de urbanismo, planificación física y transporte desempeñan un rol particularmente importante porque tienen una gran capacidad de influencia sobre la localización de las viviendas, la demanda de movilidad, de consumo de energía y en la prevención de los desastres.
- Para los países o sectores menos desarrollados, la ocurrencia de desastres tiene un impacto particular pues son los menos preparados para afrontarlos y el apoyo humanitario absorbe grandes cantidades de recursos que podrían ser dedicados al desarrollo. Haití, el país que presenta muchos de los indicadores más bajos en la región, sufrió especialmente las consecuencias del terremoto ocurrido en 2010.
- Veinte años después de la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, la conciencia de América Latina y el Caribe sobre los problemas del entorno urbano es mayor que en el pasado, pero la adopción de medidas ambiciosas a escala local es todavía incipiente, aunque las ciudades están asumiendo un papel internacional más importante. Fortalecer la coordinación entre entidades de un mismo gobierno, entre niveles de gobierno y con los sectores privados y de la sociedad civil es una condición para alcanzar resultados a la altura del dinamismo económico de la región.

Álvaro Morales (arquitecto) es actualmente socio de Echaury-Morales Arquitectos, firma donde realiza su trabajo como arquitecto urbanista y paisajista. El puente Matute Remus, que diseñó su despacho, se ha convertido en un referente iconográfico de la ciudad.

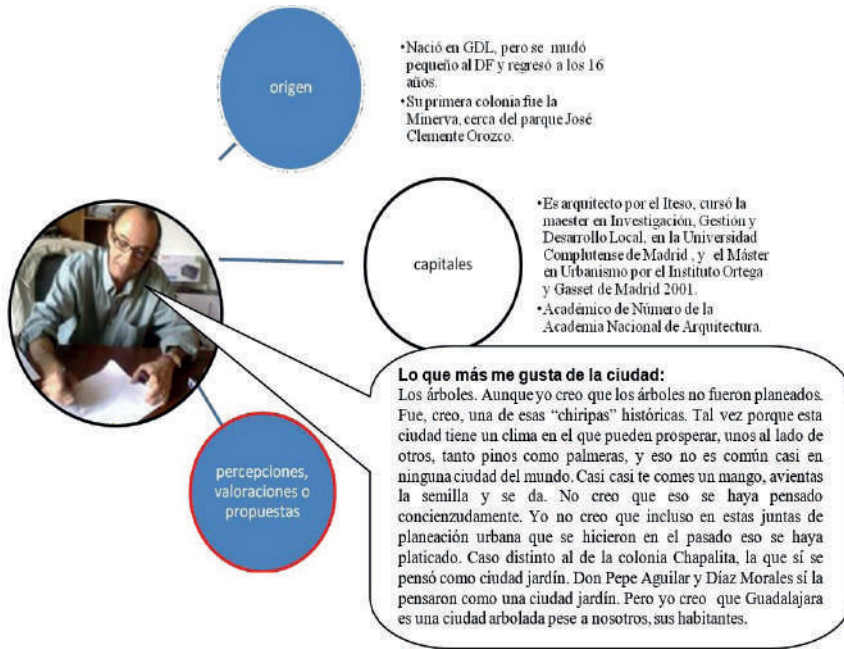


Figura 58. Arquitecto Álvaro Morales. Elaboración y fotografía propias.

Patrimonios y memorias urbanas. El tránsito desde los barrios y colonias, hasta los amurallamientos en Guadalajara

La pertenencia a un barrio; ese sentimiento de ser limítrofe entre dos polos de una escala urbana y social es uno de los ligamentos más fuertes para identificarse y comprometerse con uno mismo y sus conciudadanos. Ese límite urbano entre el espacio íntimo y el espacio público se interioriza o subjetiva en lo cotidiano duradero; la densidad en la identidad de los barrios se da en la medida del reconocimiento de los ciudadanos de pertenecer a una unidad o zona urbana con algunas características distintivas y saberse parte de eso; de su posibilidad de convivir y de moverse entre ellos; la pertenencia de la propia casa habitación a un conjunto de casas y calles reconocidas.

El reconocimiento de cada espacio, cada casa y cada rincón forma parte de la identidad barrial que puede derivar o no en una identidad vecinal y ciudadana. Además, los ciudadanos cambian o incorporan nuevos capitales a lo largo de su vida y en determinados casos pueden sentir que su barrio ya “no los representa o conforta” y se sienten dispuestos a residir en nuevos domicilios o distritos de la ciudad, o incluso fuera de ella. El barrio, sin embargo, configura en todos nosotros una idea de ciudad y de socialización; en ellos, unos pasean alrededor de su casa, otros recorren zonas de la ciudad en bicicleta (*véase cuadro siguiente, que da cuenta de los primeros barrios de los agentes entrevistados*).

El barrio es por lo general el territorio que uno siente propio y hasta cierto punto seguro, un espacio recorrido muchas veces a distintos niveles. Los habitantes de un barrio se reconocen entre sí, aun cuando se encuentren en un lugar transformado o en un tiempo distinto. La percepción del barrio se organiza como representaciones del orden y la escala en la mente y en el cuerpo de sus habitantes. Atravesar la ciudad también significa ir cambiando de barrios y zonas de representación en el imaginario de una persona o un grupo. Los barrios surgen, unos prosperan y eventualmente mueren todos. Por lo general todos también hemos pertenecido a un barrio o colonia en una ciudad.

<i>Agente</i>	<i>Primer barrio o colonia</i>
Juan Fco. Glz	Barrio de Analco
Agustín Parodi	Barrio de la Capilla de Jesús
Juan Lanzagorta	Colonia Francesa
Peggy Espinoza	Barrio Universidad
Alfonso Hernández	Barrio del Santuario
Rogelio Flores	Centro Histórico
Álvaro Morales	Colonia Minerva
Mónica del Arenal	Colonia Ciudad del Sol

Figura 59. Primeros barrios o colonias de los agentes

Los centros históricos y sus barrios tradicionales, en las ciudades de todo el planeta, pasan o han pasado por un despoblamiento que en un momento determinado los hace transformarse o perecer bajo la especulación y el deterioro. Juan Manuel Velázquez Ramírez establece claramente que el “vaciamiento” de estos lugares no es sólo de pobladores sino del sentido de vida y habitación, y de la identidad que ahí existía:

Es bajo condiciones estructurales que se pueden entender los contrastes entre lugares que tienden a vaciarse y otros que tienden a llenarse. Este vaciamiento no sólo es de pobladores residentes, sino también vaciamiento de vínculos sociales, actividades colectivas y construcción de identidades. Este vaciamiento es una prueba del fracaso de aquellas políticas gubernamentales que se orientan exclusivamente por criterios de rentabilidad económica y de beneficios políticos partidistas y gubernamentales.

Baste decir que el Centro Histórico de Guadalajara se pensó y se orientó su desarrollo como un escenario para el intercambio comercial y para la atención de trámites administrativos y de gobierno. Se visualizó como un centro mercantil de tránsito y encuentro entre compradores y vendedores, pero no como un centro para el encuentro dialogal entre ciudadanos. Bajo esta lógica es que las políticas de infraestructura y servicios se orientaron a privilegiar el uso comercial (formal e informal) tanto de espacios privados como públicos. También esto explica, por ejemplo, que una infinidad de rutas de transporte público tengan al Centro Histórico como su cruce obligado. Los resultados no han sido nada favorables: muchos comercios, pocos compradores, muchos camiones y contaminación, y poca convivencia ciudadana.

El crecimiento de la ZMG coadyuvó al surgimiento de otros centros como referencia para el intercambio comercial y para la vivienda. Así, si antes se podía identificar un solo Centro de Guadalajara, hoy se puede hablar de varios centros para una misma ciudad. Lo significativo es que la mayoría de esos nuevos centros son plazas comerciales. La Catedral, el Palacio de Gobierno y el Mercado Corona ya no son para la población el único referente religioso, político y comercial. Hoy existen alternativas de más fácil acceso, aunque siguen siendo lugares de tránsito, y no de encuentro.

Un poblamiento de Guadalajara tendría que pensarse más bien como un repoblamiento enmarcado en una estrategia multidimensional, no sólo demográfica, sino social, política, cultural, arquitectónica y urbanística de carácter estatal, bajo criterios holísticos y de sustentabilidad.

Tendría que ser una estrategia política de repoblamiento que coloque al centro al poblador como ciudadano, y no como elemento flotante, de tránsito bajo criterios mercantiles y de empleo. Se tendría, así, una estrategia que haga de Guadalajara una ciudad vivible, disfrutable y amigable (*La Jornada*, 18 febrero de 2014).

Las formas de habitar, sin embargo, a pesar de su arraigo al espacio cotidiano y de la realidad de la identidad a un territorio simbólicamente ocupado, también se descontextualizan y pueden transformarse ante una nueva situación o realidad urbana. El caso de las migraciones, el cambio entre ciudades en la misma república, la urbanización de la pobreza en zonas marginales, etc., son formas de los cambios y cambios de formas urbanas.

Juan Lanzagorta (arquitecto) trabaja en la docencia, en la difusión y crítica urbana a través del periodismo, y mantiene un intenso trabajo en su editorial especializada en temas de arquitectura, urbanismo y gestión social del hábitat.



Figura 60. Arquitecto Juan Lanzagorta. Elaboración y fotografía propias.

El barrio, la colonia, la calle, el lugar donde se vive, son referentes de identidad individual o colectiva, revalorizados hoy. Las identidades vecinales resultan el eje que articula varias demandas de la población, como son preservar, cambiar o mejorar el entorno local; luchar para resolver los problemas ciudadanos (contaminación, inseguridad, distribución desigual de los bienes y servicios, entre otros aspectos que han puesto en entredicho a un modelo de desarrollo que favorece el crecimiento urbano descontrolado (Safa, 2000). La importancia creciente de las organizaciones vecinales se explica, en parte, por la agudización de los problemas urbanos en las grandes ciudades, pero también por una mayor conciencia vecinal, que considera tener derecho a intervenir en el destino de sus lugares de residencia. A la población le interesa opinar, decidir e intervenir sobre su entorno local. Sin duda, las organizaciones vecinales, organizaciones de personas diferentes con una identidad urbana común, se han convertido en espacio de participación social (véase Ziccardi, 1994: 356). Sus alcances políticos son inciertos, como también sus formas de lucha y organización; sin embargo, es un fenómeno que forma parte del conjunto de manifestaciones de descontento social y de la revitalización de la sociedad civil en la búsqueda por su reconocimiento y sus deseos de participación en la toma de decisiones.

Su importancia se incrementa, además, ante un Estado en bancarrota que busca en la privatización y en la autogestión una salida a los problemas de la ciudad y de la sociedad en general. La búsqueda de una mejor calidad de vida ha permitido la revalorización de lo local. Desde aquí se viven y demandan soluciones a los problemas de la gran ciudad o se imagina el futuro. Este planteamiento se contrapone, sin embargo, a otras maneras de ver lo vecinal en la época contemporánea, la que pronostica el fin de las “comunidades primordiales” (véase Giménez, 1994) a favor de la masificación, el anonimato y la superficialidad de las relaciones entre los habitantes de las grandes ciudades (Anderson, 1975; Keller, 1975). Se contrapone y sin embargo coexisten distintas formas de organización, ya sean con base en el territorio espacial urbano o algún otro tipo de territorio simbólico, por ejemplo las redes electrónicas.

Como señala Patricia Safa Barraza, los urbanitas como seres desenraizados y solitarios, consumidores más que ciudadanos, son una imagen que a la antropología le ha costado mucho aceptar. Lo ideal da paso a las distintas e incómodas configuraciones sociales, como redes de distintas tramas. Algunos vecinos se conocen, establecen relaciones de ayuda mutua, son amigos o intercambian favores. Hoy las personas pertenecen y se identifican con diferentes grupos, por la multiplicación de posiciones sociales, redes asociativas y grupos de

referencia (Melucci, 1989). En las grandes ciudades los encuentros son fugaces y con mucha gente. No es posible conocer a todos y se está expuesto a múltiples mensajes y formas de comunicación en el tiempo y el espacio (Hannerz, 1986). A pesar de esto, las identidades vecinales no sólo se revitalizan, sino que son ocasión para organizar la lucha política y defender un estilo de vida (Hobsbawn, 1983; Cohen J., 1985; Cohen A., 1986; Sollors, 1989). Correr los límites del propio barrio es un sesgo cognitivo. Quienes se aventuran conocen otro barrio y reconocen el propio. Las tramas de las relaciones interbarriales son de este modo subjetivaciones de la trashumancia de los habitantes.

Alfonso Hernández (gestor cultural) trabaja como director del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO, donde se ha destacado por su impulso a la profesionalización y capacitación del sector cultural. Fue fundador de la Licenciatura en Gestión Cultural de esa universidad.

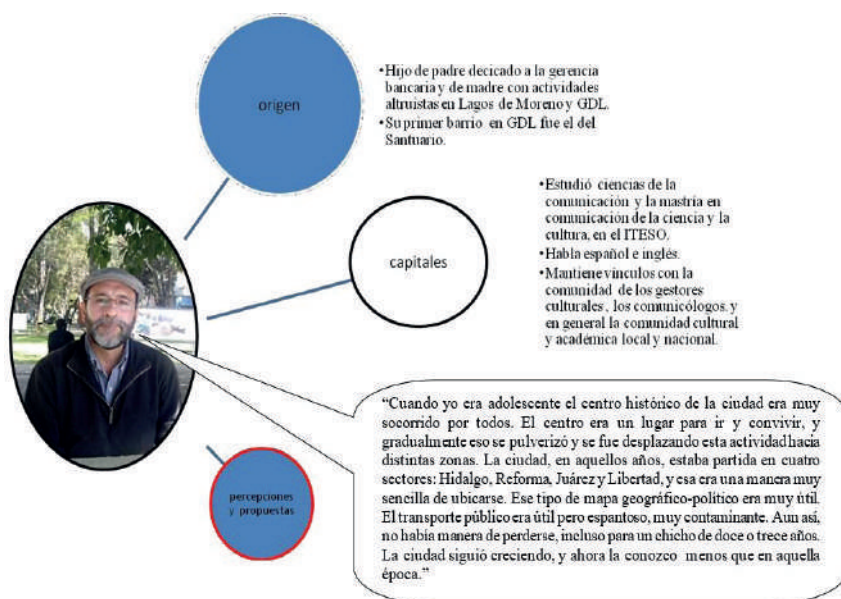


Figura 61. Gestor y formador cultural, Alfonso Hernández Barba. Elaboración propia.

Vale la pena observar el siguiente fragmento del testimonio de la arquitecta Mónica del Arenal sobre la importancia de caminar la ciudad, la importancia de transitarla conociendo su fisonomía y demás características:

Otra cosa que contribuyó a que desarrollara esta percepción de la calidad de vida en la ciudad, fue que a mí siempre me ha gustado caminar; de este modo siempre he hecho el camino largo para llegar a casa, culebreando, yéndome cambiando el recorrido para llegara mi destino final; siempre lo he hecho en cada ciudad que he vivido. Me gustan las rutinas, pero en términos de un lugar me gusta explorar todo lo que hay alrededor de mi destino final. Eso me ha liberado mucho. Ahorita yo no tengo coche y no me pesa. El trolebús me fascina, me encanta. Muy poco subo a camiones, porque no me gusta el trato y conducción de los choferes. Pocas veces tomo taxi; entonces para mí caminar siempre es la primera opción, salvo en largas distancias.



Figuras 62 y 63. Placa de La Ronda, proyecto de la Arq. Mónica del Arenal, fotos propias, 2014. Las placas van ancladas a la banqueta frente a la finca que identifican. El proyecto visibiliza las fincas de valor arquitectónico o histórico que se encuentran en la línea del recorrido de la Vía Recreativa.

Una ciudad hecha de pequeñas ciudades, como la zona metropolitana de Guadalajara, es una ciudad que responde a distintos niveles sociales y económicos, a valoraciones culturales diferentes, a objetivos político-urbanos diversos. La ciudad como percepción estabilizada, en su forma escenográfica de la propia existencia, parte de los espacios más íntimos como recámaras, patios y jardines, calles y orillas de un entorno tipológico cultural homogéneo, hasta la representación de la ciudad como universo de lo urbanamente posible. En el siguiente cuadro se pueden observar distintas formas discursivas que cuentan sobre los barrios de los sujetos de estudio; es interesante cómo la mayoría narra la experiencia de adentro hacia afuera, es decir, desde la casa familiar o propia hacia el barrio y la ciudad ampliada.

Periodo	Agente	Testimonios sobre el barrio, su identidad y los concudanos
1945-55	Juan Fco. Gilz.	Nació aquí en Guadalupe, y crecí en el barrio de Anasco, en casa de mis papás. Anasco era un barrio muy elemental, en una Guadalupe de hace 70 años, ya se habrá de imaginar. El descampado empezaba ahí, luego mi padre compró otra casa por Av. Alvaro Obregón, porque a él le gustaba mucho cultivar dentro de la casa algunas cosas que se consumían, quería una huertita, un jardín. Por eso nos fuimos a Alvaro Obregón y la 36.
1955-65	Agustín Parodi	Yo nací en 1951, en el barrio de la Capilla, de Jesús; en esos años (1951-59) Guadalupe era una ciudad muy acotada, en dimensiones y en ordenamiento territorial. Los alcances de mi barrio eran los del polígono delimitado por lo que hoy es Av. Federalismo, Av. Hidalgo, la calle Augusto y más arriba, Av. Enrique Díaz de León. Por otro lado, muy cerca teníamos el Parque de la Revolución, en un barrio rebelde, entre Av. Hidalgo, Madero y Moro Escobedo (que limitaba el Parque de la Revolución), hoy Federalismo. Mis padres llegaron a vivir en Puebla 150, esquina con Juan Manuel. Lo que recuerdo de aquellos años es que todos nos conocíamos; muy poca gente tenía automóvil; era raro tener teléfono y "matriciano" tener televisión; nosotros teníamos esos bienes y además teníamos una tienda de abarrotes que heredó mi mamá de mi abuela.
	Juan Lanzagorta	Llegamos a vivir a Av. Chapultepec, a la casa de Saiz Aldrete que era una obra que construyó Julio de la Peña; casa que ya fue demolida para crear una especie de centro comercial, justo en la esquina de Av. Chapultepec y la calle Bosque (ahora Guadalupe Zúmo), frente al Colegio Cervantes. Era una casa muy interesante arquitectónicamente, muy grande: tenía tres salas, una biblioteca muy amplia, un gran jardín central de ornato, de ahí pasabas a la terraza, y después a la alberca, había también espacio para jugar; incluso tenía una capilla en el tercer piso... y lo más interesante era que en la biblioteca había —como en las películas— una puerta escondida entre los libros, secreta, que llevaba por un pasadizo a un sótano, donde había un cuarto de juegos; ahí teníamos boliche, billar, juegos de mesa, y podías salir de ahí al jardín de ornato, por un entropiso o mezzanine.
5	Peggy Espinoza	Si, yo nací aquí. Yo viví en el centro de Guadalupe, en Escorza y Vallarta, en una casa que construyó el Arq. Pedro Castellanos. Era una casa maravillosa y tenebrosa. Jugaba por los alrededores de mi casa. Andaba en bicicleta por la zona, iba al Parque de la Revolución, y también patinaba alrededor de la Escuela de Música de la Universidad de Guadalupe, que quedaba enfrente de mi casa.
	Alfonso Hdz.	Acá llegué al barrio del Sainmarí, y me inscribieron en otro colegio lasallista, el Francisco Febré Cordero, que me quedaba lejos de la casa. Entonces, el transporte fue un problema y por un año o dos nos contrataron el servicio de camión del colegio y luego tuvimos que aprender a transportarnos solos por la ciudad; desplazarnos a otros barrios y colonias en visitas familiares o para hacer tareas con los compañeros de estudios. Era una casa grandota, de adobe, de techos altos y muchos cuartos, en un terreno de 600 metros. Tenía dos grandes patios y un jardín; estaba por la calle de Liceo, entre la calle Arista y Av. Jesús García. También jugábamos mucho en la calle, porque de 1970 a 1975, que fue el tiempo que viví en esa casa, todavía se podía jugar en las calles de Guadalupe; no había muchos automóviles y salíamos en bici, a jugar fútbol o "changan", que era un juego de dos palitos... y jopas! ¡hacé el gesto de jugar!
1980-90	Rogelio Flores	Llegamos al centro a 8 de Julio y casi esquina con Av. Juárez, a una casa que medio rentábamos, porque era una casa de una tía de mi ex. Yo había pedido un cambio del D. F. para Guadalupe y me lo otorgaron. En ese momento empecé yo a tener contacto con la ciudad de Guadalupe, me gustaba mucho la ciudad. Caminaba mucho y empecé a conocer el centro histórico. Yo ya había venido desde pequeño varias veces a Guadalupe, de vacaciones de verano.
	Álvaro Morales	A mí me tocó llegar a la gnt. de clase media, cerca de la Minerva, pero que no se mezclaba casi ni con el barrio de Santa Terz; ahí sólo íbamos a comprar algunas cosas, pero no a socializar o interactuar. Evidentemente de la Calzada para allá no conocía... Guadalupe me gustaba porque tenía muchos árboles en comparación con el D. F. Me gustaba eso de que se hacía poco tiempo para llegar a cualquier lado; aunque ya entonces me desesperaba el sistema de transporte.
1990-00	Mónica del Arenal	Era un ambiente que me gustaba, una ciudad que llegué a vivir a la colonia de Ciudad del Sol, fue el primer lugar donde viví. Recuerdo que me gustó mucho que la ciudad estuviera muy arbolada; esa era una de las cosas que más me llamaba la atención. Noté también mucho el uso del espacio abierto en Guadalupe; aquí hay muchas terrazas, pérgolas, jardines, en general, el espacio abierto es importante, comparado con Pachuca, que todo es más en interiores a causa de los fuertes vientos que hay todo el tiempo y llegan a ser molestos. Aunque Guadalupe al principio del verano es caliente, luego se vienen los "tormentones" tremendos y al rato el clima cambia, y eso me gustó mucho.

Figura 64. Percepciones, valoraciones sobre la identidad urbana cultural de Guadalupe.

Las colonias comenzaron no como una prolongación de los barrios, sino como algo nuevo, un tipo urbano sin referente en la ciudad, imitando, como su nombre lo indica, algunos usos tipológicos extranjeros, pero sobre todo trayendo consigo la idea de que otro modo de ciudad es posible. Ya en 1908 están trazadas las primeras colonias de la ciudad, algunas en construcción y otras en proyecto, y en el polígono donde está el Parque Revolución aparecía aún la Penitenciaría de Escobedo, que se demolió décadas después para abrir Avenida Vallarta y así favorecer la conexión vehicular entre oriente y poniente. Este fenómeno surge en todo el mundo como respuesta a la población con mayor poder adquisitivo que deseaba salir de la “ciudad vieja”, de lo que ahora son los centros históricos. Como apunta Juan Manuel Velázquez Ramírez:

Guadalajara se ha convertido en una ciudad que vive de día y muere de noche. Con el amanecer aparecen los vendedores ambulantes, los barrenderos y boleros. Un poco más tarde hacen acto de presencia empleadas de tiendas y burócratas de las oficinas de gobierno. Durante el día personas suben y bajan de los camiones y minibuses; compran lo que necesitan y, si se puede, consumen una golosina mientras descansan levemente en una banca. Después se regresan a su casa en el mismo camión que los trajo. Llegada la noche las personas desaparecen. El Centro queda prácticamente vacío. Durante el día población flotante transita o trabaja, por la noche la ciudad queda deshabitada. Los espacios para habitar existen, pero faltan los habitantes. En los últimos 20 años la ciudad de Guadalajara paulatinamente se ha ido despoblando. Este hecho gana atención en el marco del aniversario número 472 de la fundación de la ciudad de Guadalajara. El propio alcalde Ramiro Hernández ha colocado en la agenda pública y mediática la discusión de esta problemática. Pero hablar de poblamiento implica hablar de despoblamiento de Guadalajara y de las políticas públicas para conseguirlo. Se debe entender que el despoblamiento de Guadalajara ocurre paralelamente a procesos de poblamiento caótico en otras zonas del municipio y de la zona metropolitana de Guadalajara (*La Jornada*, 18 febrero de 2014).

Según Iván Cordero, quien realizó la investigación del libro *Manual de uso Lafayette*, en coordinación con Luis Manuel Ochoa y Óscar Núñez: “para nosotros son normales las colonias, pero hace 130 años se crearon los primeros terrenos urbanizados *ex profeso* para que la gente comprara terrenos con agua, luz [...] algo que para nosotros es normal se daba por primera vez en estas colonias, por eso se les llamaba higiénicas” (*El Informador*, 9 de agosto, 2011).

Mónica del Arenal (arquitecta) es actualmente directora del Museo de la Ciudad, y tiene diversos proyectos de difusión y promoción en temas de arquitectura, patrimonio y conservación.

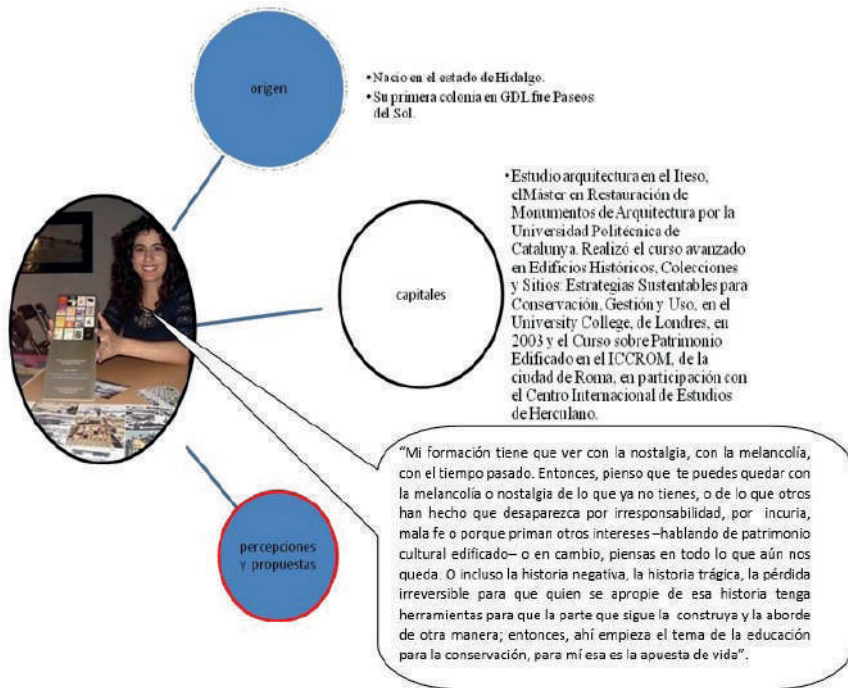


Figura 65. Arquitecta Mónica del Arenal. Elaboración y fotografía propias.

Avenida Lafayette funcionó como un eje para la recreación y el paseo público de todos los que habitaban en los alrededores, donde comenzaron a edificarse viviendas de figuras como Luis Barragán, Pedro Urzúa, Pedro Castellanos, Ignacio Díaz Morales, Julio de la Peña y otros, pertenecientes a la Escuela Tapatía de Arquitectura. A la calidad en el diseño de los inmuebles se le agrega la de los árboles, pues en las colonias abundan especies como laurel de la india, tabachín, eucalipto, galeana, hule, ceiba, primavera, jacaranda, magnolia, pirul, fresno, guayabo. A continuación se enuncian las principales colonias surgidas a principios del siglo xx.

Terrenos de la Penitenciaría de Escobedo. Ocupa el espacio enmarcado por Avenida Niños Héroes y Juan Manuel, y Federalismo y Enrique Díaz de León.

En esta zona derrumbaron en 1933 la Penitenciaría de Escobedo, un edificio neoclásico construido en los terrenos de la huerta del antiguo Convento del Carmen. Ahí se construyó el Parque de la Revolución con algunas propuestas de arquitectura funcionalista.

Francesa y Americana. Son las dos primeras colonias de Guadalajara. En 1898, Ernesto Fuchs concibió la Francesa con 12 manzanas y una traza rectangular. La Americana es un proyecto para la colonia Porfirio Díaz, en 23 manzanas en un predio irregular. En sus calles incluía el nombre de los propietarios y futuros habitantes.

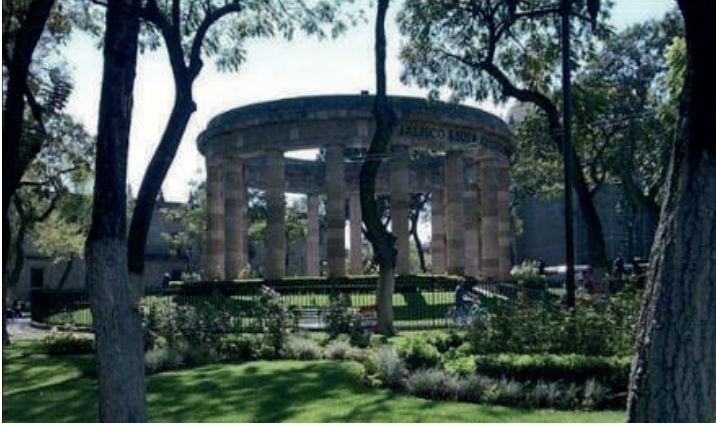
Moderna. Se originó en 1907, cuando la compañía Obras y Bienes Raíces de Guadalajara decidió urbanizar terrenos al sur, en el límite de Avenida Tolsá. Hay aportaciones urbanísticas importantes como el ancho de más de 20 metros de todas sus calles, todas trazadas en referencia a glorietas circulares que ordenaban la circulación. Tiene principalmente arquitectura funcionalista y a un lado convive el tradicional Barrio de San Antonio.

Reforma. En 1903 se creó esta colonia que se ubica entre la Francesa y la Americana. Su eje es Avenida Vallarta. El promotor fue Sabino Orozco, quien incluyó el concepto de jardín exterior, rodeando a las fincas confinadas por una reja exterior. Donde se ubicaba la Escuela de Artes y Oficios se realizó una avenida que llevaba el nombre Azpeitia, pero por las ideas liberales de la época se le puso el nombre del marqués francés revolucionario, Lafayette.

West End. Esta colonia era el límite poniente de la ciudad y hasta 1900 no formaba parte de Guadalajara. Su nombre deriva de la compañía que formaron sus propietarios: West End Realty Company of Guadalajara. Se contempló como una continuación de la colonia Reforma, con el esquema ortogonal del tejido de la ciudad. En 1930 eran terrenos sin edificar y en 1956 Agustín Yáñez comenzó la construcción de la Minerva. El modelo de la ciudad concéntrica, que también se confirma tras las entrevistas, remite a la ciudad fundacional que hoy conocemos como “centro histórico”; pero también se extiende a las relaciones entre centralidades de los municipios que antes se encontraban separados de la capital, cuyos centros también obedecían al mismo patrón centro-barrios-baldíos como manera de organización sociourbana. Los centros municipales se organizan en torno a su plaza central que albergaba los edificios del poder institucional, y los portales donde se encontraban los comercios. Después se habla de “colonias”, “fraccionamientos”, que obedecen a otro patrón. En este tipo de configuración urbana fundacional, los barrios son a su vez pequeños centros que reproducen este esquema, y además el barrio es mediador, como señala Martín Barbero, entre las escalas urbanas:

[...] el gran mediador entre el universo privado de la casa y el universo público de la ciudad, un espacio que se estructura con base en ciertos tipos específicos de sociabilidad y en últimas de comunicación: entre parientes y vecinos. El barrio proporciona a las personas algunas referencias básicas para la construcción de un nosotros, esto es, de una socialidad más ancha fundada en los lazos familiares y al mismo tiempo más densa y estable que las relaciones formales e individualizadas impuestas por la sociedad (Martín Barbero, 1987: 217).

Los barrios de la infancia dejan una marca muy fuerte en los adultos; y aun quienes arribaron con mayoría de edad a Guadalajara, el primer barrio los marca. Los agentes entrevistados para esta investigación recuerdan sus barrios nítidamente; unas veces con asombro por la vorágine de las costumbres y prácticas adoptadas, otras con nostalgia del tiempo que se llevó caserones, arboledas, monumentos y distintos referentes urbanos de un momento histórico de la parte de ciudad que ellos vivieron. El espacio de aprendizaje que va de la familia, en la casa propia, a la sociedad, a la ciudad completa, no sólo tiene una dimensión territorial sino una dimensión afectiva y eso también es parte de la riqueza que se puede rescatar de las entrevistas enfocadas en reconocer el *habitus* o los esquemas de percepción y valoración, así como las disposiciones para la acción de estos arquitectos y gestores culturales. Es interesante notar que seis de los ocho entrevistados tienen como primer lugar de habitación en Guadalajara su centro histórico. Los barrios de centros históricos tienen un añadido extra, un sello particular. En los centros históricos, según Jorge Aceves, prevalece un tiempo intersticial, pues se ponen en intersección el tiempo memorable: la tradición y su memoria, con el tiempo presente que renueva el pasado y expresa los deseos futuros y cuya dinámica les otorga nuevos usos, significados y funcionalidades a lo tradicional. Sobre todo, los centros históricos son “espacios donde se lucha por el reconocimiento de la diversidad cultural, es el lugar donde distintos ciudadanos y grupos se expresan de manera creativa para conquistar visibilidad, en lo que se refiere a identidades minoritarias, social y culturalmente estigmatizadas y negadas por la ciudad” (Aceves, 2004: 283). En la actualidad el centro histórico de la ciudad es una zona despoblada con problemas de inseguridad y deterioro. Se han hecho algunos trabajos para su conservación y reanimación pero no en la escala, calidad y continuidad que se requiere. Parte de los habitantes llenan las plazas centrales los fines de semana, y aún el pequeño centro histórico conserva algunos edificios emblemáticos de valor patrimonial, como es el caso del Instituto Cultural Cabañas, patrimonio de la humanidad. Otros espacios y zonas adquieren relevancia social, como es el caso de la Av. Chapultepec, que casi permanentemente tiene actividades para jóvenes, sobre el largo camellón central.



Figuras 66. Centro Histórico. Plaza de Armas y Rotonda de los Jaliscienses Ilustres, 2014. Foto propia.

El caso de los cotos, o fraccionamientos amurallados, llama la atención; tanto el crecimiento de la ciudad como el crecimiento de su inseguridad les han dado origen, y parte de la población con capacidad económica para pagar por una seguridad y habitación privatizada, ha optado por los servicios y bienes de tales espacios habitacionales urbanos. Algunos de nuestros entrevistados hablaron concretamente de este tema. A continuación se reproducen algunos fragmentos de sus testimonios en este sentido.

El arquitecto Agustín Parodi señala:

El coto se ha generalizado en todo nuestro país a causa de la inseguridad. La seguridad como tal, que te debe de proporcionar el Estado no está funcionando. Por eso, surgen movimientos en todo el país de gente que se protege a sí misma. ¿Por qué? Porque este problema de corrupción y crimen organizado ha rebasado a los gobiernos. Antes, por ejemplo, vivir en el coto llamado Ciudad Bugambilias, era como vivir en el paraíso; cuando surgió el *marketing*, decía: “Viva como las águilas”; yo no sé cómo vivan las águilas, pero no creo que como ahí [risas]. Lo que en un primer momento se vendió como un espacio exclusivo, pasó a significar, por la creciente inseguridad, miedo y reclusión por supervivencia. También acarrea perjuicios a tu vida, porque vives aislado, retraído, en un concepto de diseño urbano que nació en Estados Unidos, sin banquetas, pensado para el automóvil. Aquí no hay lugar para la tiendita de la esquina. Esto hace que te desligues de la escala de la ciudad. Además, los que vivían por ejemplo en el centro de la ciudad,

se fueron a éste o a otras periferias, cerradas o no, y eso trajo problemas de desocupación en algunas zonas antes habitadas y vivas de la ciudad.

El testimonio del arquitecto Juan Lanzagorta, como se puede apreciar, va en el mismo sentido que el anterior:

Son espacios de aislamiento. Kilómetros de bardas que no apuntan a nada, sino al ingreso o salida del coto. Sin banquetas. Lo que me lleva a pensar que en estos lugares nunca se piensa en los trabajadores domésticos, periódicos o eventuales, porque no son considerados del mismo nivel. No se piensa en el transporte que los llevará ahí, por ejemplo. Yo digo que habrá muchas diferencias entre las clases sociales que jamás podrán ser resueltas, pero esto ya es aberrante. No puedo pensar qué pueda sentir un albañil que construye la casa de alguien más, y ese alguien sólo le muestra su desprecio, su desinterés.

Finalmente, se puede decir que hay una variación correlativa entre la forma urbana y la socialización humana. Los barrios resultan ser, a la luz de estos espacios, más íntimos y apropiados que las colonias, y éstas a su vez son más íntimas y apropiadas que los fraccionamientos. El fraccionamiento es la forma extrema de la vida familiar individualista que se vende bajo el supuesto de una vida exclusiva de la población con alto estatus económico.

Movilidad metropolitana. El caso del automóvil como símbolo y mito del progreso urbano y cultural de la ZMG

El automóvil es el mayor ídolo de masas en la ciudad de Guadalajara. También ha sido el mayor detonador histórico del cambio de escala y fisonomía urbana en su zona metropolitana. El automóvil personal es el mito y símbolo del progreso mundial anunciado por la modernidad del siglo xx. Moverse en sus autos, nuevos o usados, a la velocidad de los filmes estadounidenses, se convirtió en una fantasía al alcance de la mano de una buena parte de los habitantes del Valle de Atemajac, ahora valle de asfalto o zona metropolitana de Guadalajara. Explicaremos cómo este mito se está derrumbando bajo su propia inmovilidad asfixiante; pues los problemas asociados al uso indiscriminado del automóvil en esta ciudad son muchos y variados, sin duda todos graves.

La zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), la segunda más grande del país en cuanto a número de habitantes, es una de las primeras en la cantidad de vehículos, pues registra más de 2.5 millones de vehículos automotores en circulación (INEGI, 2012).

Los autos llenan las calles y saturan sus márgenes utilizándolas como estacionamiento. La ciudad creció horizontalmente y las distancias entre sus zonas son muy largas como para caminarlas; además, el transporte colectivo es insuficiente en número y cobertura, por no hablar de su eficiencia y pertinencia social. La ciudad extensa con muchos *free-ways* para conectarla fue la fantasía urbana, y se convirtió en una pesadilla de saturación, contaminación e ineficiencia vial.

Cabe mencionar que, salvo uno, todos los informantes de estudio cuentan con automóvil propio o familiar. Sus testimonios dan cuenta de la fuerte impronta que este elemento trajo tanto en las dimensiones económica, social, simbólica y ambiental de la ciudad de Guadalajara y sus habitantes.

Fueron los trabajos para mejorar la infraestructura para este tipo de movilidad urbana, los que desencadenaron el crecimiento y transformación urbana vertiginosa de la segunda mitad del siglo xx. Y no nada más sucedió este fenómeno en Guadalajara. La última década del siglo xx, según Ian Thomson, trajo consigo un fuerte incremento de la cantidad de automóviles en circulación en América Latina, así como en su uso para los más variados propósitos, incluyendo los viajes al trabajo y al estudio, con lo que se presionó significativamente la red vial (Thomson, 2011). En el siguiente cuadro (que elaboró el Colectivo Ecologista Jalisco) se puede apreciar el incremento histórico de automóviles de 2009 a 2012 en la ZMG, según estimaciones de la Secretaría de Finanzas del estado y la Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

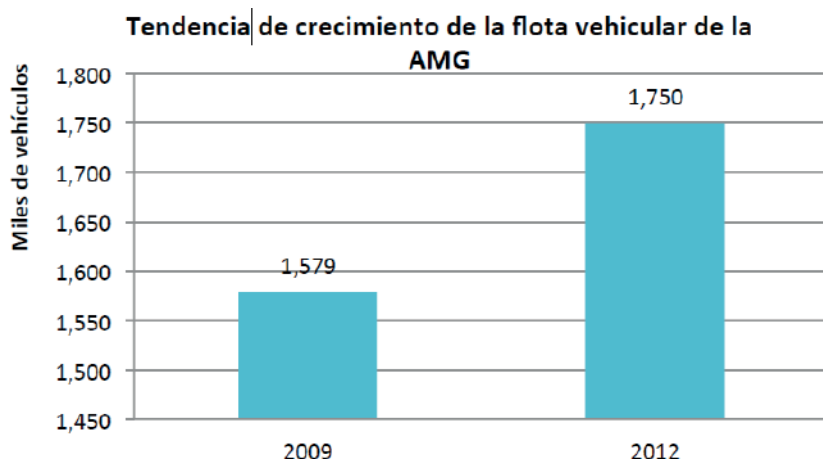


Figura 67. Fuente: *Inventario ciudadano de emisiones vehiculares 2012 para la ZMG*. Colectivo Ecologista Jalisco A. C.

Período	Agente	Testimonios sobre el automóvil y la movilidad
1945-55	Juan Eco. GL.	En Guadalupe la gente se fue con el espejismo de la modernidad, abrir AV Vallarta... Y todo se derrumbó; destruir cuadras para que entraran los coches; se echaron abajo los portales de por el centro, por ejemplo, donde vendían la cerveza de raíz, que me encantaba por cierto. Guadalupe se desarrolló horizontalmente, no creció a lo alto; y esa lucha por dejar el automóvil casi creo que está perdida.
1955-65	Agustín Perodi	A finales de los años cincuenta del siglo XX había en Guadalupe pocas automóviles. Nada más había dos agencias donde los vendían, una Ford y Chevrolet, la otra. Cuando estaba yo pequeño, mis amigos y yo nos sentábamos en la banqueta para ver pasar a los coches que pasaban. Los camiones urbanos pasaban cada 15 minutos o incluso cada media hora. Los casas y los barrios no estaban hechos para albergar a los coches. De manera que empezamos poco a poco a ver las filas largas de autos estacionados fuera. Eso no existía antes, y nos empezamos a acostumbrar a esa pasajería sin mucha conciencia que ello significaba una baja en la calidad de vida de la gente en la ciudad. Hoy en día, en el siglo XXI este tema es un desastre, porque hasta en las principales arterias de movilidad de la ciudad hay saturación permanente, tanto o más que en el Distrito Federal, algo impensable antes; las calles hoy están llenas de autos estacionados por ambos lados. Si eso lo trasladás a la periferia es el mismo caso.
1965-75	Peggy Espinoza	A mí me da mucho gusto ver que grupos de jóvenes, sobre todo, se están organizando para promover el uso de otro tipo de vehículos; aunque esto no es nuevo pues ya desde 1970, cuando menos, se viene discutiendo sobre la movilidad urbana y su problemática, los trenes eléctricos, el metro. La ciudad olvida esta agenda, olvida esta discusión en medio de la corrupción. Desde hace décadas, los políticos tapados han violado a Curitiba, Brasil; Bogotá, Colombia, y ese tipo de ciudades, pero no pasa nada. Los planes y experiencias se olvidan. Toda esa información se pierde. La ciudad está lejos de ser una organización inteligente, una organización que aprende. Me gustan las ciudades chicas. Me gusta por ejemplo, Boloña, porque la gente es más solidaria. Ahí reside la comuna de Boloña, y tiene un gobierno socialista. Ahí la gente es más abierta, puedes ser amigo de gente diferente. La gente, en general actúa e interactúa más. También me gusta que en otras ciudades la gente camina más; también hay más opciones de transporte y sobre todo, además son más ciudades más seguras.
1980-2012	Regelio Flores	(En mi infancia) Legos de Moreno no había transporte público, o camiones, todo lo hacíamos caminando o en los carros de la familia o pidiendo "aventón"; pedíamos "aventón" a los camiones de repillas que iban rumbo del colegio; y eso era lo más normal en una ciudad pequeña como Lagos de Moreno entre 1960 y 1970, porque, aunque era la cabecera del municipio y tenía todos los servicios generales, no era tan grande como para necesitar el transporte público; cuando mucho había algunos taxis. Así (a Guadalupe) llegué al barrio del Santuario, y me inscribieron en otro colegio, el Francisco Febres Cordero, que me quedaba lejos de la casa. En la nueva visión de la ciudad este tema es muy importante. Está más que visto, los países, de primer mundo tienen al transporte público como la medida y solución para los problemas de movilidad. No es tanto que la bonanza de una ciudad signifique que los pobres tengan carro sino que los ricos usen el transporte público. Yo lo he visto en Nueva York; la mayor parte de su población, incluso la gente que trabaja en Wall Street, se mueve en camión, en metro, a pie, en bicicleta, etcétera. Creo que esa es la solución y es parte de la nueva filosofía de las ciudades. Hay un intento, ahora, con la incidencia y emergencia de estos nuevos grupos y proyectos, la cosa está cambiando, algo se está logrando, con los años va a pesar todo esto, por supuesto. Mientras no modificamos el modelo urbano y sigamos teniendo que desplazarnos desde Tepic hasta Tlalpuigal y luego de Tonalá hasta el Salto, la ciudad no funcionará. El problema de la movilidad de Guadalupe es que no hay manera de que un metro cubra todo su superficie urbana. No hay dinero que ajuste para ello, y tampoco hay dinero que ajuste para la recolección de basura, para la infraestructura urbana, y eso genera más de tráfico enorme, porque la única manera de llegar a estos lugares es en automóvil. Primero, entonces habría que cambiar de modelo urbano y eso ya está empezando a lograr. Yo siempre he dicho que para ello se debe restituir el Coeficiente de Ocupación del Suelo y liberar el Coeficiente de Utilización del Suelo, para que así haya más espacio público para todos y mayor densidad en la edificación. Hay que resolver el problema de la movilidad en todos los niveles, el de los coches, el de los transportes públicos, el de las bicicletas y el de los peatones, todos juntos, esa es la única estrategia posible, porque todos son sujetos de derechos urbanos y además están relacionados.
1990-00	Mónica del Arrenal	"A mí esa decisión de caminar, sobre todo si no tengo prisa, nunca me ha costado mucho esfuerzo mental o físico". [El éxito de la Vida Reactiva es que] "había una sed de la gente por disfrutar el espacio público, además, porque hay un despertar en la ciudad en términos de organización comunitaria, y porque nos hemos dado cuenta de que nos gusta reconocer al vecino y bajarnos del coche y verlos de frente. Cuando vas en el coche vas en una burbuja que te hace sentir protegido y automático, y cuando caminas o vas en bicicleta estás más humanizado en el sentido de que te hace igual a los demás. Creo que esto favorece la integración social."

Figura 68. Testimonios sobre el automóvil y la movilidad

Álvaro Morales (arquitecto) es actualmente socio de Echaury-Morales Arquitectos, firma donde realiza su trabajo como arquitecto urbanista y paisajista. El puente Matute Remus, que diseñó su despacho, se ha convertido en un referente iconográfico de la ciudad.



Figura 69. Arquitecto Álvaro Morales. Elaboración y fotografía propias.

Según el Índice de ciudades verdes de América Latina,²² Guadalajara se ubica “debajo del promedio” en transporte. La red de transporte masivo del área metropolitana, que consiste en un metro de dos líneas, una línea de trolebús eléctrico y una gran flota de autobuses, es más reducida que el promedio de las 17 ciudades de estudio. En comparación con la media del índice de 5 km, Guadalajara tiene 2.3 km por km². Si bien el sistema sufrió en el pasado por deficiencia en inversión y falta de planificación coordinada, recientemente Guadalajara ha dado pasos importantes para mejorar de manera significativa su sistema de transporte. En 2009 la ciudad abrió su primera línea BRT

22 http://www.siemens.com/press/pool/de/events/corporate/2010-11-lam/study-latin-american-green-city-index_spain.pdf. Las ciudades del estudio son 17: Belo Horizonte, Bogotá, Brasilia, Buenos Aires, Ciudad de México, Curitiba, Guadalajara, Lima, Medellín, Monterrey, Montevideo, Porto Alegre, Puebla, Quito, Río de Janeiro, Santiago y Sao Paulo.

siguiendo el modelo de otras ciudades del Índice. Su red superior de transporte público es la segunda más extensa del Índice, ubicándose en 0.26 km por km², por encima de la media de las 17 ciudades: 0.1 km por km². Por otro lado, la ciudad carece de sistemas planificados de estacionamiento y la integración de precios para el transporte público, tema en el que, según las autoridades, se está trabajando para el futuro. Ciertas políticas de gobernanza local han aumentado el tráfico de vehículos en lugar de reducirlo.

¿A qué se deben estos fenómenos urbanos? Según Ian Thomson, jefe de Unidad de Transporte, División de Recursos Naturales e Infraestructura, en la CEPAL, en su trabajo *La congestión del tránsito urbano: Causas y consecuencias económicas y sociales*,²³ que realizó para la CEPAL en 2011, el sistema de transporte en las principales ciudades de América Latina, incluyendo la provisión de suelo urbano para infraestructura de transporte, se desenvuelve bajo ciertas características, entre las cuales se pueden mencionar las siguientes:

- La demanda por transporte es “derivada”, es decir, pocas veces los viajes se producen por un deseo intrínseco de desplazarse; generalmente, ellos son producto de la necesidad de acceder a los sitios en que se llevan a cabo las distintas actividades (como el trabajo, las compras, el estudio, la recreación, el descanso, etc.), todas las cuales se desarrollan en lugares diferentes;
- la demanda por transporte es eminentemente variable y tiene puntas muy marcadas en las cuales se concentran muchos viajes, a causa del deseo de aprovechar en buena forma las horas del día para realizar las distintas actividades y para tener oportunidad de contacto con otras personas;
- las opciones de transporte que presentan las características más apetecidas, es decir, seguridad, comodidad, confiabilidad, autonomía, como es el caso del automóvil, son las que implican un mayor uso del espacio vial por pasajero;
- especialmente en zonas urbanas, la provisión de infraestructura vial para satisfacer la demanda de los periodos de punta tiene un costo muy elevado.

Este gran número de vehículos produce congestión en diversos lugares, con sus negativas secuelas de contaminación, gasto de los recursos privados y sociales y pérdida de calidad de vida. Un factor agravante es el hecho de que el costo de la congestión no es percibido plenamente por los usuarios que contribuyen a generarla.

23 http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/19336/lcg2175e_Bull.pdf



Figura 70. Algunos reactivos de *Jalisco cómo vamos*, 2012.

Además, si como se observa en el cuadro anterior, prácticamente 70% de la población se desplaza diariamente en camión, es todavía más absurdo que el 20% sature las vialidades de la ZMG. Como los usuarios no experimentan los mayores costos de tiempo y operación que provocan a los demás, las decisiones de ruta, modo, origen, destino y hora de los viajes son realizadas, no sobre la base de los costos sociales, sino sólo de los propios, o mejor dicho, de una percepción frecuentemente parcial de esos costos. El resultado lógico es una sobreexplotación de la vialidad existente (Thomson, 2011). Los automovilistas en la ZMG sufren cada vez más los malestares de la congestión, pero aun así parece que el automóvil seguirá teniendo preponderancia, mientras los otros medios de transporte no sean promovidos y hasta cierto punto subvencionados por el sistema económico social del estado de Jalisco.

Podemos afirmar que la evolución de los ingresos de los residentes de las cabeceras municipales y de los precios de los automóviles, está convirtiendo la propiedad del auto desde un sueño inalcanzable a un hecho consumado para muchas familias de las urbes de la metrópoli. El aumento de la tasa de motorización es un fenómeno que se repite en casi toda América Latina y ha permitido, especialmente a la clase media, acceder en forma masiva al automóvil. Ahora tenemos, como menciona uno de nuestros informantes, automóviles estacionados a ambos lados de la calle, y esta situación está presente en toda el área conurbada. Lejos quedaron esos días en que los autos eran pocos y traían algo de qué hablar entre las novedades de la ciudad que despertaba a la modernidad. La ciudad se ha desparramado gracias a y por

sus autopistas, avenidas y calles. La mancha urbana sigue estas líneas como sus guías y falanges del crecimiento. Eso es muy de esperarse porque los automóviles y transportes de carga llevan todo cuanto se necesita para desarrollar un nuevo fraccionamiento; bueno, casi todo, pues no hay que olvidar que este crecimiento desbordado de la mancha urbana no prevé casi siempre la dotación de la infraestructura y los servicios necesarios para el desarrollo de tales fraccionamientos y nuevas urbanizaciones en la ZMG. En la zona metropolitana de Guadalajara el gran mito y símbolo del progreso, el automóvil, muestra tener no sólo una cara agradable, sino otra horrenda. Los problemas asociados al uso indiscriminado de esta forma de transporte son muchos y están a la vista. Guadalajara le apostó al automóvil, pero ni siquiera invirtió los recursos y esfuerzos necesarios para esta elección en su momento; de manera que ahora se asfixia e inmoviliza; el sueño de progreso creó sus monstruos.

Mónica del Arenal (arquitecta) fue durante el tiempo de esta investigación directora del Museo de la Ciudad, y tiene diversos proyectos de difusión y promoción en temas de arquitectura, patrimonio y conservación.



Figura 71. Arquitecta Mónica del Arenal.

Conclusiones

Hacia una ciudad cultural y una cultura ciudadana en la zona metropolitana de Guadalajara

Hábitat en discordia. No puede haber intercambios o relaciones urbanas y culturales justas entre ciudadanos desiguales. México es un país con profundas brechas socioeconómicas intra e interpoblacionales y la ciudad de Guadalajara no es la excepción. Los nudos rotos de la cohesión social urbana están a la vista; tal segregación socioeconómica parece haberse naturalizado en el imaginario social y se objetivó en el espacio y entre los estilos de vida de su población, con severas consecuencias no sólo materiales, sino ambientales, urbanas, sociales y culturales. Todos quienes habitamos Guadalajara debemos sentirnos parte de su fragmentación, destrucción, gigantismo, contaminación, inseguridad e inmovilidad, pero también, sobre todo, de su posibilidad y utopía en el porvenir. Todos quienes habitamos esta ciudad podemos contribuir al bienestar de nuestro hábitat urbano; sus servicios y áreas verdes, casas, edificios, andadores, plazas, calles, barrios, etc., y al mismo tiempo al de su convivencia, participación, animación, re-creación e identificación, porque el cuidado y mejora del hábitat no es otra cosa que el bienestar de su gente, o sea, de nosotros mismos.

Si bien aceptamos que detrás del sistema ideológico aparentemente natural de las sociedades humanas subyace un sistema económico que lo determina, afirmamos que esto también sucede en el sentido contrario; es decir, la ideología determina a su vez la vida económica de la sociedad, en tanto que naturaliza el sentido y significado de sus prácticas e intercambios económicos, estabilizando un orden social determinado mediante el “control suave” de la cultura. No

se pueden separar los elementos y relaciones de la realidad urbana, pues son parte viva de un sistema interdependiente; es decir, no es posible una ciudad interconectada, sana, densa, limpia, móvil, etc., sin una ciudadanía real, sin una población proactiva, con salud, próspera, informada, calificada, participativa; en resumen, no hay ciudad sin ciudadanía. Otra premisa fundamental de la que partió este trabajo es que la ciudad definitivamente no es un sistema socioambiental carente de conflictos, sino que, por el contrario, se trata de una ciudad pensada por algunos pocos para algunos cuantos, que muchos tantos quisieran cambiar. La paz o capacidad para resolver conflictos es un desafío cotidiano y permanente en la ciudad. En todos sus niveles, la realidad observable de la urbe es la resultante vectorial de esa confrontación y suma de fuerzas ciudadanas diarias, así como del enfoque o recorte que hagamos de ella, precisamente, como “creadores de la realidad observada”.

A propósito de estos recortes, basta recordar, para enmarcar estas conclusiones, que en el mundo empírico de las relaciones sociales, la naturaleza del trabajo tiene una fuerte base campal; analogía de la guerra aún vigente que hizo comprensible Pierre Bourdieu, en donde un número (in)determinado de agentes, frentes o movimientos en pugna o alianza ponen en marcha estrategias y acciones para ocupar un lugar y posición en el reconocimiento social de los otros, poder que es indispensable para la posibilidad misma de su existencia y para tener más poder o capitales para ganar en este juego de la realidad y realidad del juego. Tal condición inherentemente competitiva en estas relaciones de trabajo, implica para estos grupos de trabajadores (agentes profesionales) tejer alianzas polivalentes y complementarias de sus saberes y competencias útiles para el logro de ese reconocimiento de los demás, quienes a su vez son reconocidos y legitimados en ese acto; la legitimación de un agente o grupo es la analogía de su victoria, resultado de su capacidad de sumar voluntades y recursos hacia una meta personal o colectiva, logrando un desplazamiento positivo de la energía; un tránsito de energía producto de su trabajo.

Para mí, aquí también hay metáforas de interés para la investigación en ciencias sociales sobre el trabajo disciplinar y los trabajadores. También esta ecuación, como relación de relaciones, nos puede servir para la comprensión de las intenciones de una investigación y sus resultados; es decir para saber si se van cumpliendo los objetivos individuales de la investigación en el trabajo colectivo del grupo interdisciplinario. También nos sirve para caracterizar los desplazamientos positivos de los agentes y sus proyectos a lo largo de su

experiencia laboral. Los agentes que forman la muestra de este estudio, por ejemplo, han aplicado su fuerza (suma de capitales + acción estratégica) en proyectos concretos durante su vida laboral, y han tenido diversos resultados en el desplazamiento esperado de sus proyectos según esos propios intereses. La ecuación extrapolada sería la siguiente: $Wx = Fca \cdot dp$

Donde Wx es la magnitud del éxito del trabajo, Fca es la fuerza como suma de los capitales de los agentes más las acciones, y dp el desplazamiento del proyecto en el sentido de sus intereses e intenciones. Ésta sería una aproximación vectorial al análisis e interpretación del trabajo de los agentes y sus resultados o repercusiones en los distintos proyectos de su vida laboral cotidiana e histórica.

Además de las metáforas bélicas de campo social y frente cultural, y por otra parte, la del trabajo (como tránsito de energía), podría haber más metáforas conceptuales para ser aplicadas en la investigación, sólo hace falta la creatividad del investigador aplicada en conseguir respuestas a las preguntas de investigación de la mejor manera posible. Sumar enfoques y crear nuevas perspectivas colectivas es básico en este esfuerzo. Además, desde el trabajo interdisciplinario con mis compañeros he aprendido que el estudio de casos es una manera conveniente de observar relaciones de un problema práctico como el de esta investigación.

Mi intención, por ello, al trabajar con los agentes fue conocer sus motivaciones y decisiones al ejercer su práctica profesional, cuál fue el resultado de sus acciones y proyectos específicos, cómo repercuten en la ciudad sus proyectos, con qué otras disciplinas trabajan.

Puntualmente, se buscó saber, a propósito de lo anterior: *¿qué relación existe entre el habitus de gestores culturales y arquitectos en la ZMG y su intervención en la construcción del hábitat urbano? Y también ¿qué condiciones o situaciones obstaculizan en su práctica profesional el trabajo interdisciplinario?, y ¿cuáles son las áreas susceptibles de un trabajo interdisciplinario entre arquitectos y gestores culturales en la ZMG?* Vayamos, pues, por partes.

En cuanto a la primera pregunta, esto es muy claro. Entre el *habitus* de gestores culturales y arquitectos en la ZMG y su intervención en la construcción del hábitat urbano existe una relación directa, estructural y determinante. Los esquemas dinámicos (cognitivos y volitivos) que acompañan a las personas a lo largo de su vida, así como el volumen y composición de sus capitales (social,

cultural, económico, simbólico), son cruciales para el acceso a nuevos referentes más exclusivos y pertinentes a cada etapa, condición o espacio social de sus vidas (por ejemplo la etapa universitaria, la etapa productiva, etc.), de manera que la adaptación a las circunstancias cambiantes y sus demandas, y las asimilaciones internas del propio “saber hacer” resultan cruciales, y son condición de la propia ubicación dentro de un campo social, así como del avance de los proyectos personales, y la nueva composición y volumen de sus capitales. La presencia y características de su trabajo en la ciudad están vinculadas estrechamente a la utilización táctica de sus capitales en función de una estrategia laboral y de un proyecto de vida concretos. Si el agente tiene un principio de realidad; es decir, es consciente de su *poder real*, de sus capacidades, destrezas, oportunidades, aliados, contrincantes, etc., y todo esto lo utiliza en un plan más o menos coherente, los resultados positivos saltan a la vista.

En este sentido, una característica común a los ocho agentes entrevistados en esta investigación es el hecho de saberse portadores y depositarios de un “poder hacer” que se apoya en un “saber hacer” y en un “saber estar” en un espacio y campo social determinado. Quiero decir con ello que se nota entre estos agentes, aun con sus diferencias esperables, una clara trayectoria ligada a un plan de vida fundamentado en un conocimiento crítico de su campo de acción y una más clara habilidad para ir equilibrando el volumen y composición de sus capitales al mismo tiempo y en concordancia con las demandas de su entorno y plan de vida.

Los agentes son “exitosos” —tienen reconocimiento y legitimidad— en sus respectivos campos y frente a sí mismos, en función de su habilidad de jugar el juego de los capitales con una estrategia clara en mente, así como la disciplina y constancia suficientes para construirse una posición cada vez más a la altura de sus expectativas, cualquiera que éstas fuesen, y que, curiosamente, también pueden ser expresadas dentro de los límites de esos mismos capitales; es decir, una determinada posición o capacidad económica, cultural, social o simbólica adquirida o aumentada, también puede ser el fin o propósito de la acción.

La relación entre los *habitus* y las consecuencias de las acciones profesionales de los agentes sociales es “directa”, porque su función es, precisamente, servir de mediador (*habitus*-interfaz) entre todo lo que existe fuera y dentro de mí. Es decir, no podría un agente conseguir una serie de posiciones y capacidades sociales, o cuales fuesen, si por dentro nada de esto tuviera sentido ni razón de ser, y si no acomodara su mente al propósito de pertenecer a un espacio y

modo de vida. Al elegir jugar el juego de la práctica profesional disciplinar, los agentes se asumen y confían en la importancia del juego, y de las repercusiones de sus acciones en la sociedad en su conjunto.

La relación entre los *habitus* y las consecuencias de las acciones profesionales de los agentes sociales es “estructural”, porque la inclinación temprana o profunda por ciertos gustos o preferencias, elementos, prácticas, productos o universos sociales, favorece visiblemente las capacidades del agente sobre un tema o área de su campo en particular (un arquitecto, por ejemplo, que además tenga gran conocimiento botánico en relación con las áreas verdes urbanas, como sucede en el caso de Álvaro Morales, puede ser un fuerte actor campal en esas tareas urbanas, y de hecho lo es).

Nuestro origen e intereses nos estructuran individualmente, y socialmente nos colocan en una estructura aún mayor en la que hace falta gente, precisamente, *como uno mismo*. Parece verdad de Perogrullo, pero en otro caso de esta misma investigación el lector podrá reconocer, además, cómo a partir de un cierto capital abundante inicial en un agente determinado, ese mismo agente puede entrar en el círculo de los otros capitales: capital económico, cultural u otro cualquiera. Moviéndose cada vez con más soltura entre los capitales, los agentes profesionales dinamizan su juego disciplinar, de manera que aprovechan mejor las circunstancias y oportunidades de su vida laboral y de su vida en general.

Consecuentemente, la relación entre los *habitus* disciplinar y las repercusiones de las acciones profesionales de los agentes sociales es “determinante”, porque de la correcta asimilación y adaptación de los esquemas cognitivos y volitivos de su disciplina ante el cambio de circunstancias, depende el éxito o el fracaso de las tácticas y estrategias laborales de los agentes, y por ello esto determina la movilidad personal para conseguir una posición o capacidad deseada en su vida frente a los demás.

La respuesta a la pregunta de investigación: ¿qué condiciones o situaciones obstaculizan en su práctica profesional el trabajo interdisciplinario? es muy intrigante pero no muy clara. No es tan clara, porque una cosa es conocer la práctica de los ocho expertos entrevistados sobre la gestión cultural y la gestión urbana de la ciudad; y otra muy distinta, conocer del resto de sus colegas o, más allá, sistematizar qué es lo que hace el universo de estas disciplinas de la ZMG. Y aunque tal vez esto se sobreentienda, aún más ambiguo o subjetivo es el diagnóstico que hacen los agentes sobre los procesos laborales y los

equipos que se unen para atajar distintos proyectos que atienden problemas que aquejan a la ciudad de Guadalajara, lo que significa que sus valoraciones y percepciones no se pueden tomar, así sin más, como si fuesen un sistema coherente que refleja el verdadero sistema vivo y problemático que es la urbe y el trabajo que se da en los colectivos de profesionales actuando en ella. Pues, bien, salvadas esas consideraciones, quiero esbozar unos trazos que sirven de hilos argumentativos para responder a esta segunda pregunta.

En primer lugar una práctica social muy acendrada entre la autoridad urbana, sus funcionarios y los colectivos de profesionales, es la precariedad, discrecionalidad y corrupción que tiene lugar a la hora de las decisiones en materia de legislación, administración y procuración urbano-cultural. Según algunos de nuestros agentes entrevistados, es muy común todavía la “mordida” como un acto que “suaviza” los procesos o trámites a la hora de construir o hacer algo en la ciudad. Son comunes, aunque de eso no hablaron nuestros entrevistados, el excesivo uso del amiguismo o del interés bruto en la adjudicación de obra urbana, y de la utilización de los espacios públicos y patrimoniales. Los casos de corrupción entre las inmobiliarias y las instancias gubernamentales en la ZMG es pan de cada día en la prensa local y dificulta una labor colectiva transparente y honesta:

La Inmobiliaria y Promotora de Interés Público del Estado de Jalisco (Iprovipe) es una dependencia donde impunemente se efectuó un saqueo sin precedentes. Un atraco que continúa sin castigo gracias a los amparos de dudosa procedencia concedidos por jueces que flaco favor le hacen a la impartición de justicia. Lamentablemente, debido a la falta de controles por parte del Congreso y a la discrecionalidad con que se dejó esto en manos del Ejecutivo, ambos —Ipejal e Iprovipe— han sido usados como la caja chica del gobernador y sus “operadores” para los peculados más impresionantes. Robos que sonde más de seis ceros y que por increíblemente cínicos quedan impunes. De acuerdo con *Mural* (“Que nos revisen: Corey”; 17/mar/2014) Francisco Cornejo, director de la empresa Corey Integra, responsable de desarrollar las Villas Panamericanas, señaló que recibió de la Inmobiliaria y Promotora de Vivienda de Interés Público del Estado (Iprovipe) un total de 690 millones de pesos, además de los 340 millones que recibió de Ipejal para la conformación del fideicomiso que construyó las Villas Panamericanas (http://www.milenio.com/firmas/gabriel_torres_espinoza/robo-millonario-Iprovipe-Fobaproa-Jalisco_18_295350527.html. Gabriel Torres Espinoza).

La colusión entre las autoridades (aun aquellas fuera de la esfera urbana) para asignar áreas o zonas para uso habitacional cuando es contrario a su vocación, llega hasta los más altos niveles de las autoridades del Gobierno estatal.

Otra práctica social que obstaculiza el trabajo interdisciplinario es el nulo enfoque que existe en los planes de estudio de estas dos disciplinas, sobre un trabajo colectivo dirigido a atender las problemáticas comunes de nuestro país, tales como la pobreza e ignorancia. Nuestro país está mayoritariamente constituido por ciudadanos con escasísimos recursos y posibilidades, y los alcances y visiones disciplinares no consideran la creación de grupos de expertos trabajando colectivamente y con métodos unificados para atender a esta población como su “*target*”. Es muy rotundo el argumento de Juan Lanzagorta, cuando se extiende sobre este particular, al considerar que su disciplina, la arquitectura, poco ha hecho para abrirse y tomar conciencia de la realidad y posibilidades de su acción profesional en un país lleno de carencias y problemas como el nuestro. La formación de *big shots* o figuras deslumbrantes de su disciplina parece ser la norma. Un éxito disciplinar al más puro estilo individualista es el que campea ahora en las universidades, impulsadas por los vientos del mercado, y el apocalíptico lema de “adaptarse al *business* o morir”.

En el nivel de la actuación de los agentes profesionales existe, además, otro obstáculo: el de los encierros metodológicos. La acción con perspectiva disciplinar surge de la necesidad social de contar con relaciones de trabajo potenciadas por la articulación de distintos saberes; una propiedad emergente, nueva y unitaria en la investigación y acción, como parte de una forma dinámica de trabajo que posee redes y niveles de organización complejos, pero susceptibles de conocerse y explicarse a través de la investigación misma. Los agentes expertos entrevistados para esta investigación tienen conciencia y comparten la postura de que el trabajo multidisciplinario o bien interdisciplinario ofrece ventajas en la solución de los distintos problemas de un proyecto. Como se puede reconocer de los argumentos anteriores, las relaciones típicas de gremios o campos sociales, son migraciones o movimientos de un sujeto en las coordenadas del universo de las configuraciones de las fuerzas del saber y del poder en el trabajo, así como de la producción y el sentido de la realidad humanizada.

En este sentido, tras el análisis de diversas aproximaciones académicas al estudio del hábitat urbano, durante el proceso de su exploración documental y

estadística (véanse capítulos 1 y 2) y discusión grupal, así como por el análisis e interpretación de las entrevistas a los agentes, podemos afirmar que el complejo conflictivo de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG) se manifiesta en el hecho de ser una ciudad con un desarrollo urbano y cultural marcadamente desigual, opresor y clasista, por lo que debemos volver observable cuanto antes las conexiones y áreas de acción colectivas e interdisciplinarias, a través de esquemas que sistematicen las relaciones entre elementos y proyectos disciplinares, y las relaciones de relaciones o procesos que en ellos ocurren.

Finalmente, para contestar a la tercera pregunta: ¿cuáles son las áreas susceptibles de un trabajo interdisciplinario entre arquitectos y gestores culturales en la ZMG?, se deben tomar en cuenta los problemas a los que comúnmente sirven estas dos disciplinas, pues en ellos está contenida parte de la respuesta. Los retos urbanos implican, y se ha dicho en varios lugares de este trabajo, el desarrollo de una ciudadanía activa y participativa; esto implica desde la arquitectura pensar los espacios para motivar mayor acercamiento, diálogo y convivencia entre los ciudadanos, y para la gestión, encontrar las motivaciones, lugares, referentes, modelos y actividades en que confluyan los ciudadanos para el desarrollo de su vida cultural.

La ciudad es el espacio objetivado de nuestro desarrollo cultural. Además es el hábitat de la mayoría de los humanos en el mundo. Sus problemas son manifestaciones de su complejidad y de la falta de herramientas y acercamientos para resolverlos colectivamente.

Por ello, en el desarrollo urbano cultural empezaron a aparecer especialistas en cada una de esas disciplinas que no eran especialistas en otras áreas de conocimiento, por lo que ciertos estudios que requerían de conocimientos en diversas áreas eran inasequibles a la mayoría de los urbanistas especializados en una cierta área. Y ello se relaciona con la historia del esfuerzo humano para unir e integrar situaciones y aspectos que su propia práctica profesional y social separan. Por lo tanto se demanda el conocimiento del objeto de estudio urbano cultural de forma integral, estimulando la elaboración de nuevos enfoques metodológicos más idóneos para la solución de los problemas, aunque su organización resulta compleja, ante la particularidad de cada disciplina, que posee sus propios métodos, normas y lenguajes, no se trata de algo imposible. Veamos en el siguiente esquema algunas áreas susceptibles de este tipo de trabajo conjunto entre arquitectos y gestores culturales, que se desprenden de las variables de nuestra hipótesis.

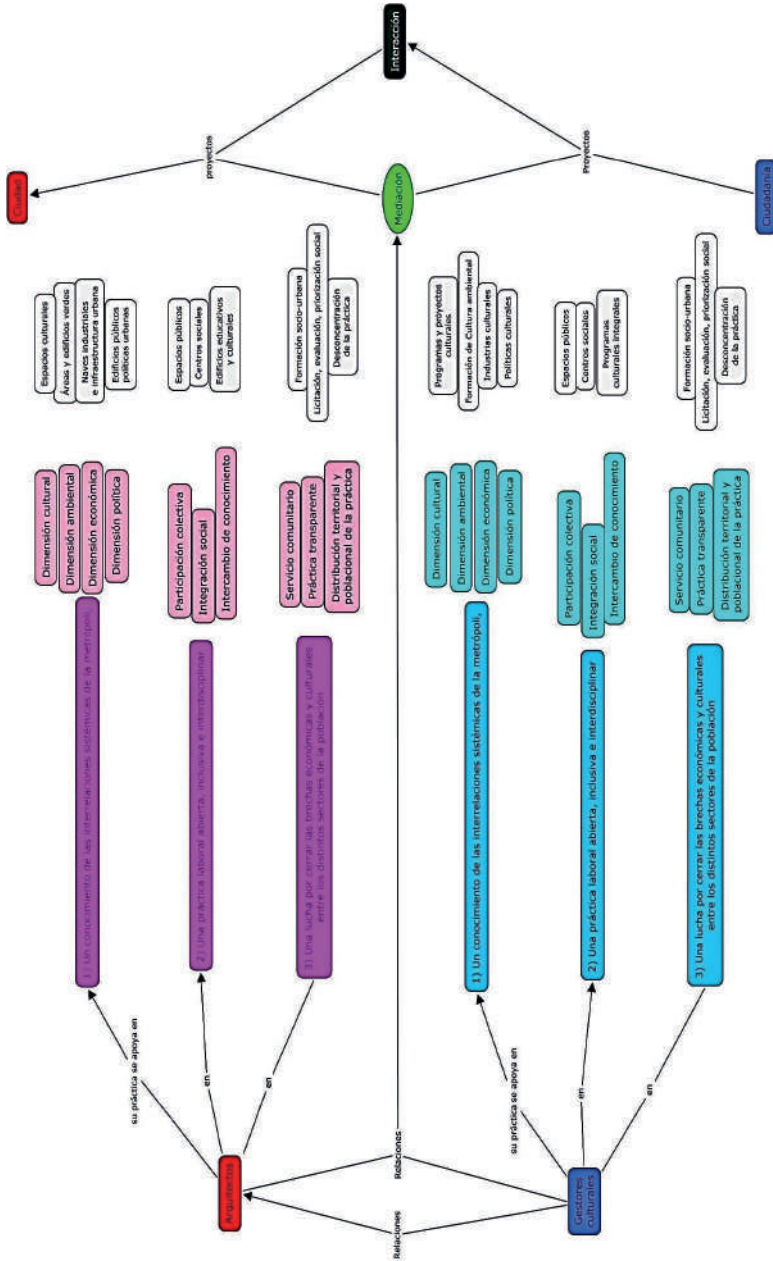


Figura 72. Confluencia disciplinar en las tres condiciones de la hipótesis para el logro de una mejor intervención en la construcción del hábitat urbano de la ZMG.

En un país como México, el quehacer transformador significa cerrar esa profunda brecha socioeconómica que divide e infamia a nuestra sociedad. El quehacer profesional, como una acción legitimada y calificada, no puede ser ignorante ni insensible sobre la necesidad de atender esta situación de manera colectiva y flexible; pues, ponerse al servicio de algo así es, además, gratificante. Ese recibimiento y reconocimiento social hacia la labor cumplida con honestidad y clara intención, es un verdadero tesoro para estas personas solidarias con el dolor de los demás. Es muy importante además la práctica reflexiva y abierta a la mirada ajena de los agentes especializados en el trabajo urbano y cultural de la ciudad. Pero más importante es la animación ciudadana para que muchos más podamos participar en el diseño y mejora de nuestro hábitat. De lo contrario, la distopía se instalará en el espacio e imaginario urbano como una profecía que ensombrecerá por más tiempo el futuro de la ZMG.

Las jerarquías y diferencias extremas desintegran a la sociedad y la hacen inviable. Los campos profesionales mismos son espacios de disputa. Lo cierto es que toda ciudad tiene claroscuros, y es posible trabajar sobre sus problemas, para acercarla cada vez más, en la medida de lo posible, a las metas de aquellos planes y proyectos de su desarrollo que incluyen la participación de los ciudadanos y profesionistas en su elaboración, ejecución y evaluación, así como una visión clara y amplia de su contexto geopolítico y ambiental en una cultura globalizada, clasista y conflictiva típica de las ciudades y sociedades latinoamericanas. Y aun esto se puede quedar en un buen deseo, si no se acompaña de una mejor distribución de la riqueza y un mayor acceso a los recursos y oportunidades que la vida urbana ofrece. Otra certeza de este trabajo es la necesidad de trabajar desde dentro y desde abajo por la ciudad. Los gestores y arquitectos tienen que orientar su trabajo hacia los sectores de la población con menos recursos. Los problemas estéticos del hábitat urbano de la ZMG son al mismo tiempo éticos; hay que insistir, además, que son responsabilidad de todos (Sánchez, 2005). Dejarse llevar por la corriente, es lo peor que se puede hacer siendo un ciudadano. En este complejo socioambiental, los agentes profesionales capacitados para el desarrollo cultural y urbano, como son los gestores culturales y arquitectos, ocupan una posición de especial importancia, porque, precisamente, su práctica profesional incide de manera directa sobre los grupos sociales, sobre los capitales y referentes culturales de la población, en cuanto a la significación del mundo y del hábitat urbano, en cuanto al sentido de la vida social en la ciudad, al goce estético, a la protección del patrimonio

y del ambiente, comprendiendo a la ciudad como un sistema complejo donde lo subjetivo y lo objetivo se confunden en un movimiento dialéctico que da paso a sus transformaciones continuas.

Olvidarnos de las relaciones que hemos vivido, las historias, los logros, los fracasos, es no aprender de nuestros errores y aciertos, y volver a empezar. La participación social para que una situación negativa cambie es fundamental y necesaria. Los jóvenes así lo han demostrado en la ZMG, llamando la atención sobre la necesidad de movilidad alternativa al automotor, más espacios públicos, mejor educación y medio ambiente. Los agentes bajo estudio en esta investigación dejan otra enseñanza: los profesionistas deben escapar del seguidismo del poder, que es tanto un falso camino como una corriente de masas que no aspira sino a la satisfacción de los egoísmos pasajeros y superfluos de nuestra existencia. Los agentes profesionales son una ventana a un mundo donde el conocimiento no es un lujo extranjero, sino una necesidad que se transforma, por su uso y distribución, en un poderoso activo para romper los círculos negativos de la explotación, marginación e ignorancia entre los habitantes de una población históricamente vapuleada como la nuestra.

En Guadalajara, pasados, presentes y futuros se intersectan, se carcomen y acechan, se toman por sorpresa. A simple vista es una ciudad ecléctica y fracturada, de épocas y costumbres encimadas y agrietadas; testigo material entre luchas y alianzas cupulares, en suma, una ciudad palimpsesto acostumbrada a la resaca de los ricos y políticos corruptos lucrando con sus pandillas empresariales favoritas en la obra pública año con año. Podemos conocerla, además, por su historia, sus fronteras territoriales o facciones políticas, su estructura económica o analizar las rápidas transformaciones que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XX, cuando su masividad hizo emerger una propiedad nueva y distinta, la conurbación y metropolización; todos estos enfoques son complementarios. La construcción del complejo conflictivo urbano no se logra por una sola investigación disciplinar, sino en la confrontación y diálogo entre investigaciones e investigadores de distintos campos. Pero aun bajo esta perspectiva “integral”, siempre es necesario hacer recortes precisos para observar detenidamente algún nodo de esas relaciones de relaciones entre la ciudad y sus agentes especializados en la construcción de una ciudad cultural y de una cultura ciudadana en la ZMG. Por ello, en esta investigación fue muy importante conocer cómo perciben, valoran y actúan en la ciudad algunos agentes especializados de entre gestores culturales y arquitectos que

trabajan en Guadalajara, para saber sobre qué esquemas se apoya su práctica profesional y qué repercusión tiene su quehacer en la urbe y su gente.

El desarrollo urbano y cultural de la ZMG es hoy, cuando menos, cuestionable, porque no está acompañado del respeto a los ciclos y bienes ecológicos que soportan la civilización sobre el valle de Atemajac. Deteriorar y agotar los recursos como el agua y los suelos es una práctica suicida de los metropolitanos. La producción, recolección y disposición final de los residuos domésticos y municipales en la ZMG es también una bomba de tiempo.²⁴ Es necesario que mediante políticas, planes y proyectos intra, ínter o transdisciplinares en la ciudad, se promuevan el equilibrio y protección de tales ciclos, bienes y servicios, así como buscar también mayor justicia en la oferta, acceso y dotación de la infraestructura urbana y cultural para la población metropolitana; es decir priorizar conocimientos y acciones con una fuerte perspectiva pedagógica integral de la ciudad y la ciudadanía. Algo así como una pedagogía de la ciudad y la ciudadanía, emulando a Paulo Freire.

No es justo ni eficiente para la población metropolitana, por ejemplo, que municipios con menores recursos como El Salto, Tlajomulco o Tonalá no puedan garantizar ni la oferta ni el acceso a los bienes y servicios urbanos y culturales que requiere su población o partes de ella, simplemente porque históricamente no fueron municipios centrales en la actividad económica y cultural de la región y, aun siendo parte de la ZMG, tengan niveles de educación y desarrollo económico por debajo de Guadalajara.

En Guadalajara, al igual que en el resto del país y en el mundo entero, se ha diversificado la población y ha cambiado la manera de ganarse la vida. En el mundo contemporáneo la gente se mueve, y cada vez más. A principios de siglo, la posibilidad de vivir en otro lugar era casi nula; hoy en día, sin embargo, la migración, nacional e internacional es una experiencia que forma parte de las trayectorias de vida de su población. A Guadalajara, como al estado de Jalisco, vienen a vivir personas de todo el país, sobre todo provenientes de los estados de Zacatecas, Michoacán y el Distrito Federal. Pero la población local también sale a trabajar o estudiar a Baja California, Colima, Querétaro, Estado de México, a la Ciudad de México o al extranjero. Guadalajara es el

24 Véase Bernache Pérez, Gerardo, Bazdresch Parada, Miguel, Cuéllar Garza, José Luis, y Moreno Parada, Francisco. (1998). *Basura y metrópoli. Gestión social y pública delos residuos sólidos municipales en la zona metropolitana de Guadalajara*. México: CIESAS Occidente/ITESO/ Universidad de Guadalajara/El Colegio de Jalisco.

destino principal de la migración rural en la entidad y, por supuesto, atrae a población de todo el país.

A esta migración se le considera la principal causa del crecimiento desmedido de la ciudad y del incremento de los problemas urbanos. Pero eso es simplificar las cosas demasiado. Lo importante de pensar y escribir sobre Guadalajara no es instalarse en la añoranza del supuesto paraíso perdido, sino resolver los problemas del hoy para imaginar un mejor futuro. El reto es muy grande. Hacen falta proyectos que busquen justicia, cohesión, diálogo, participación; que engendren la ZMG del futuro y, junto a ellos, políticas urbanas que permitan recuperar el espacio público, las plazas, los lugares de encuentro, los barrios y vecindarios, como una forma de construir ciudad. Lo contrario al espíritu de la ciudad es la ciudad en toque de queda. No es habitable una ciudad sumida en el miedo y la impotencia.

La investigación de la dimensión simbólica del hábitat, como se ha podido observar en esta investigación, promete ser muy útil para explicar los conflictos en el desarrollo urbano y cultural de la ZMG. Es claro que la ciudad de los anhelos de estos agentes es un proyecto político-ambiental-cultural complejo que a veces tiene consciente y otras, simplemente, es ignorado o asumido como una utopía. Las entrevistas muestran (véanse anexos), específicamente, los avatares de los gestores culturales hacia la configuración de una oferta cultural suficiente, progresista y democrática para la ZMG, así como en el diseño de unas políticas culturales que den certidumbre jurídica a la producción, distribución y consumo cultural. En el caso de los arquitectos, las políticas urbanas de planificación y edificación son percibidas como precarias y sobrepasadas por el ejercicio bronco del poder y una corrupción desbordada. El desarrollo y promoción del espacio público es una preocupación presente en sus discursos y acciones, pero reconocen también la dificultad de lidiar cada vez con una escala urbana y poblacional poco manejable, que precisa de la coordinación técnica, política y simbólica de distintos grupos y agentes sociales para salir del caos cotidiano y de los riegos que enfrenta en el presente y aún más en el futuro. Cada vez estamos más convencidos de que para la solución de problemas relacionados con la movilidad urbana, el espacio público, las áreas y servicios verdes, los patrimonios natural y cultural, los estilos de vida, la inmigración y la infraestructura, así como las prácticas y consumos culturales en la ZMG, el estudio del discurso y acción de los agentes profesionales especializados, como en esta investigación lo hicimos con gestores culturales y arquitectos, resulta de suma

importancia, porque hace visible para más personas interesadas en este tema, la perspectiva y experiencia particular de dos disciplinas que lidian día a día con este gran desafío y cómo los esfuerzos aislados resultan insuficientes. Además, es muy emocionante y prometedor encontrar cada vez más puntos de conexión entre éstas y otras disciplinas vinculadas con el desarrollo cultural y urbano del hábitat. Las ciencias y humanidades para el desarrollo interdisciplinario tienen aún por delante la gran tarea de registrar y sistematizar las prácticas, experiencias, historias y testimonios de miles de profesionistas mexicanos que desde distintos campos contribuyen a la construcción de comunidades más justas y habitables en nuestro país.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, Eduardo. (2008). *Entrevista a P. Bourdieu. La lógica de los campos*. Ciencias SocialesHoy/Weblog.
- Aceves, Jorge, et al. (2004). Fragmentos urbanos de una misma ciudad: Guadalajara. *Espiral, revista de Estudios sobre Estado y Sociedad*, xi(31), septiembre-diciembre. Guadalajara: Redalyc/UdeG.
- Aguirre, A. (Ed.) (1997). *Cultura e identidad cultural. Introducción a la antropología*. Barcelona: Bardenas.
- Amendola, G. (2000). *La ciudad posmoderna*. Madrid: Celeste.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P. L., y T. Luckmann. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bernache Pérez, Gerardo, Miguel Bazdresch Parada, et al. (1998). *Basura y metrópoli. La gestión social y pública de los residuos sólidos municipales en la zona metropolitana de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/CIESAS Occidente/El Colegio de Jalisco.
- Bourdieu, Pierre. (1980). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- . (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- . (1992). *Réponses*. París: Seuil.
- . (1999). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Madrid: Anagrama.
- . (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre, y J.-C. Passeron. (1972). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.

- Buraglia, D. (1999). *El barrio, desde una perspectiva socio-espacial. Hacia una redefinición del concepto*. <http://www.barriotaller.org.co/el.htm> (fecha de consulta: octubre 2004).
- Cabrera Barajas, Luis Felipe (coord.) (2002). *Latinoamérica: Países abiertos, ciudades cerradas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/UNESCO.
- Carrión, F. (2011). *El gobierno de la ciudad en América Latina*. Documento de referencia para el estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012.
- Cassirer, Ernst. (2004). *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. 2: “El poder de la identidad”. Madrid: Alianza.
- Castoriadis, C. (1975). *The imaginary institution of society*. Cambridge: The MIT Press.
- Castro de la Mora, Omar J. (2010). *La política cultural en Jalisco*. Guadalajara: Secretaría de Cultura/Gobierno de Jalisco/Consejo Estatal para la Cultura y las Artes.
- Chichu, A. (Coord.). (s/f). *Sociología de la identidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Dau Flores, Enrique. (1994). *La conurbación del valle de Atemajac*. Guadalajara. El Colegio de Jalisco/Asociación Mexicana de Ingeniería.
- De la Peña, Guillermo. (2013). La cultura y las políticas culturales en Jalisco, 2000-2010. *Jalisco a Futuro 2010-2032. Construyendo el porvenir*. Universidad de Guadalajara-CEED/Cesjal.
- Delgado, M. (1999a). *El animal público*. Madrid: Anagrama.
- . (1999b). *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Durkheim, E. (1898). Représentations individuelles et représentations collectives. *Revue de Métaphysique et de Morales*, núm. 6.
- . (1912). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Actualidad sobre política, sociología, economía, cultura.
- Espadas Ancona, Uuc-Kib, Guadalupe Reyes Domínguez, e Iván Vallado Fajardo. (2004). *Estructura socioeconómica de México*. México: Compañía Editorial Nueva Imagen.
- Fondevila, Gustavo. (2003). Política de derechos, política del bien común. *Dianoia, Revista de Filosofía*, XLVIII(50): 85-109. Argentina.

- Galindo Cáceres, Jesús. (2006). *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*. México: Conaculta/Instituto Mexiquense de Cultura.
- García Canclini, Néstor. (1979). *La producción simbólica. Teoría y método en sociología del arte*. México: Siglo XXI Editores.
- García del Valle y Blanco. (2009). *La realidad mexicana en el campo de la arquitectura*. Ponencia presentada en Chile, 2009. http://www.chilexportaservicios.cl/ces/portals/18/realidad_mexicana_arquitectura.pdf
- García, J. L. (1976). Contribución de la antropología cultural de las sociedades arcaicas al estudio de la personalidad". En Cencillo, L., y J. L. García, *Antropología cultural y psicológica*. Madrid: Universidad Complutense.
- García, Rolando. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.
- . (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez Montiel, Gilberto. (1996). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. *Identidad III*, núm. 45, pp. 11-24. Coloquio Paul Kirchhoff. México: UNAM.
- . (2005). *Teoría y análisis de la cultura*, vol. 1. México: Conaculta/Ico cult.
- . (1999). La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales. Reguillo, R., y R. Fuentes (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy* (pp. 71-96). Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.
- . (2000). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En Valenzuela, J. M. (Coord.), *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización* (pp. 45-78). México: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.
- . (2002). Paradigmas de identidad. En Chichu, A. (Coord.), *Sociología de la identidad* (pp. 35-62). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Goffman, E. (1969). *The presentation of self in everyday life*. Harmondsworth: Penguin.
- González, Jorge A. (2001). Frentes culturales: Para una comprensión dialógica de las culturas contemporáneas. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VII(14), época 2. Colima.
- González, Jorge, José Amozurrutia, y Margarita, Maass. (2007). *Cibercultur@ e iniciación en la investigación*. México: UNAM-CEIICH/Conaculta.

- Gutiérrez, G. (1994). Sujetos democráticos e imaginarios sociales. En Lanz, R. (Coord.), *¿Fin de siglo?* Mérida (Venezuela): Universidad de los Andes/Universidad Central de Venezuela.
- Hannerz, U. (1986). *Exploración de la ciudad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, David. (1989). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Horrach Miralles, Juan Antonio. (2009). Sobre el concepto de ciudadanía: Historia y modelos. *Factótum*, núm. 6, pp.1-22. España.
- Hübner, Kurt. (1996). *La verdad del mito*. México: Siglo XXI Editores.
- Husserl, E. (1913). *Introducción general a la fenomenología pura*. Auflage: K. Schumann.
- Jelin, E. (1996). *Ciudades, cultura y globalización*. <http://www.crim.unam.mx/cultura/informe/art7.htm> (fecha de consulta: octubre 2004).
- Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (Comp.), *Psicología social*. Barcelona: Paidós.
- Lanzagorta Vallín, Juan (comp.), Yolanda Bojórquez, Raúl Díaz, José Miguel León, Alejandro Mendo, Gerardo Monroy, Xavier Vargas, y Jorge Villagómez. (2010). *Hilos urbanos. Ciudadanía, educación, gestión, movilidad, poder*. Guadalajara, México: Etxeta.
- Ledrut, R. (1974). *El espacio social de la ciudad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Leff, Enrique. (2007). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI Editores/PNUMA/UNAM.
- Levi-Strauss, Claude. (1999). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martín Barbero, Jesús. (1987). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. En Gustavo Gili, *Perspectives in everyday life*. Londres: Academic Press.
- Maass, Margarita. (2008). La epistemología genética, la interdisciplina y los sistemas complejos de Piaget y García como fundamento para la creación de comunidades emergentes de conocimiento local. *Memorias del Vigésimo Encuentro Nacional AMIC*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- McKelligan, Ma. Teresa, Ana Helena Treviño, y Silvia Bolos. (2004). Representación social de la Ciudad de México. *Andamios*, núm. 1. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2247403>

- Martínez Carazo, Piedad Cristina. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, núm. 20, pp. 165-193. Colombia: Universidad del Norte.
- Mead, G. H. (1934). *Mind, self and society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Morán, L. R. (2000). Cultura en Jalisco. En ITESO (comp.). *Jalisco. Diagnóstico y prospectiva*, Guadalajara, México.
- Moscovici, Serge. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemal.
- . (1975). *Sociedad contra natura*. México: Siglo XXI Editores.
- . (1981). On social representation. En Forgas, J. P. (Comp.), *Social cognition*.
- ONU-Hábitat. (2012). *Estado de las ciudades de América latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*. Brasil.
- Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En Iñiguez y E. Pol (comps.), *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Colección “Monografías psico/socio/ambientales, núm. 9. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Pratt, M. L. (1991). *Imperial eyes. Travel writing and transculturation*. Londres/ Nueva York: Routledge.
- Proshansky, H. M., A. K. Fabián, y R. Kaminoff. (1995). Place identity: Physical world socialization of the self. En Groat, L. N. (Ed.), *Giving places meaning (readings in environmental psychology)*. Londres: Academic Press.
- Ramonedá, J. (1998). Una idea filosófica de ciudad. En Nogué, J. (Ed.), *La ciutat: visions, anàlisis i reptes*. Girona: Ajuntament de Girona.
- Ricoeur, P. (1990). *Si mismo como otro*. México: Siglo XXI Editores.
- Rizo, Martha. (2006). Conceptos para pensar lo urbano: El abordaje de la ciudad desde la identidad, el *habitus* y las representaciones sociales. *Bifurcaciones*, núm. 6, otoño. Colombia.
- Ruiz Dueñas, Jorge. (2000). *Cultura para qué. Un examen comparado*. México: Océano.
- Safa, P. (2000). El estudio de las identidades vecinales: Una propuesta metodológica. *Revista Universidad de Guadalajara*. <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug19/articulo3.html> (fecha de consulta: noviembre 2004).
- Sánchez, M. J. (2000). Espacios y mecanismos de conformación de la identidad étnica en situaciones de alta movilidad territorial. Reflexiones preliminares con migrantes zapotecos. En Valenzuela, J. M. (Coord.), *Decadencia y auge*

- de las identidades. Culturación, identidad cultural y modernización* (pp. 209-230). México: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés. <http://sieg.gob.mx/contenido/Municipios/cuadernillos/Guadalajara.pdf>
- Schütz, A. (1970). *On phenomenology and social relations*. Chicago/Londres: University of Chicago Press/The Heritage of Sociology Series.
- . (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sollors, W. (1989). *The invention of ethnicity*. Nueva York: Oxford University Press.
- Störig, H. J. (1997). *Historia universal de la filosofía*. Madrid: Tecnos.
- Tajfel, H. (1982). *Social identity and intergroups relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Turner, R. H. (1980). Personality in society: Social psychology's contribution to sociology. *Social Psychology Quarterly*, núm. 51, pp. 1-10.
- Valera, S., y E. Pol. (1994). El concepto de identidad social urbana. Una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62(3): 5-24. <http://www.ub.es/escult/docus2/identidad.doc> (fecha de consulta: noviembre2004).
- Vázquez, Daniel. (1994). *Guadalajara, ensayos de interpretación*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- Watzlawick, P. (1982). *¿Es real la realidad? Confusión. Desinformación. Comunicación*. Barcelona: Herder.
- White, Leslie. (1982). *La ciencia de la cultura*. España: Paidós.
- Wilson, Edgar O. (1994). *La diversidad de la vida*. Barcelona: Drakontos.
- Wirth, Louis. (1962). El urbanismo como modo de vida. *Ediciones*, núm. 3. Buenos Aires.

Anexos

Anexo 1. Entrevista con Peggy Espinoza. Fundadora, propietaria y editora de Petra Ediciones

Lugar de la entrevista: Oficina de Petra Ediciones

Fecha y hora: jueves 3 de mayo de 2013; 10:00 hrs.

¿Tú naciste aquí? ¿Dónde creciste, Peggy?

Sí, yo nací aquí. Yo viví en el centro de Guadalajara, en Escorza y Vallarta, en una casa que construyó el Arq. Pedro Castellanos. Era una casa maravillosa y tenebrosa. Jugaba por los alrededores de mi casa. Andaba en bicicleta por la zona, iba al Parque de la Revolución, y también patinaba alrededor de la Escuela de Música de la Universidad de Guadalajara, que quedaba enfrente de mi casa.

¿A qué se dedicaban tus padres?

Mi mamá es química, pero trabajaba en casa, y mi papá era ingeniero civil, se dedicaba a la construcción de carreteras, presas, cosas así.

¿En dónde estudiaste la primaria?

Yo estudié la primaria en el Colegio Victoria, pero sólo estudié tres años ahí porque viví primero en Culiacán. A los siete años regresé a Guadalajara. Después nos fuimos a vivir a Jardines del Bosque, entonces la secundaria y parte de la prepa la hice por ahí. Yo vivía en una casa que estaba en Av. Arcos y Cosmos, que fue restaurante y ya la tiraron. La secundaria la estudié en el Colegio Veracruz. Realmente los fines de semana la pasábamos por la arboleda, caminábamos mucho ahí. Aunque esa colonia la diseñó el Arq. Luis Barragán, y tiene buen trazo, no sé por qué se despobló pronto, cosa que no sucedió con la colonia Chapalita o la colonia Ladrón de Guevara... algo raro pasó en Jardines del Bosque.

¿Qué intereses tenías durante el tiempo de la secundaria?

Realmente no tenía muy claro eso. Aunque siempre me gustó la filosofía.

¿Después del colegio Veracruz, dónde estudiaste?

Me fui a vivir y estudiar a la Ciudad de México, a una escuela de bellas artes, en el área del diseño, porque empecé a sentir que me gustaba el diseño. Ahí, en el DF estuve alrededor de 14 años. Cuando me fui me costó un poco de trabajo, estaba chica y no tenía ganas, porque acá estaba mi vida; pero, después, empecé a entender y me di cuenta de que el espacio tapatío era pequeño.

¿Qué diferencia encuentras de la ciudad del tiempo de tu niñez-juventud a la de hoy?

Recuerdo una ciudad tranquila, muy amable, que la podías caminar de la seca a la meca sola y no pasaba nada. A veces, incluso, como me gustaba jugar voleibol iba a jugar más allá de la Calzada Independencia y regresaba en camión y no pasaba nada. Podías andar, muy chica, caminando o en camión y era seguro. Yo no uso camión ahora, ni ando caminando sola la ciudad, pero tengo la impresión de que eso cambió.

¿Desde entonces tú recuerdas una ciudad dividida... “de la Calzada para allá” tenías conciencia de eso... ricos vs. pobres?

Ah, claro eso ha sido toda la vida. En parte esta diferencia ya se ha diluido un poco. El trabajo de la Universidad de Guadalajara es lo que ha favorecido este cambio positivo. En principio con la desgangsterización de la FEU. Ello permitió mayor movilidad, al no ser tan marcada la línea de los que estudiaban en una universidad privada de los que estudiaban en la pública, de uno y otro lado de la Calzada Independencia. Antes, nada más existían la UdeG y la UAG y entre ellos tenían repartida casi toda la ciudad, casi todos los terrenos. Después vinieron más universidades. La ciudad estaba muy dividida y era muy marcado el vandalismo. La gente pensaba que los revoltosos eran los de la UdeG, pero la democratización de la enseñanza superior empezó a cambiar esta idea y, en consecuencia, esto se aterrizó espacialmente en la ciudad. También la descentralización de la Universidad de Guadalajara rompió distintos cotos de poder y esto permitió mayores interrelaciones sociales y económicas; también la UdeG cambió la mentalidad, el imaginario social al lanzar propuestas sobre cómo vivir mejor.

Vuelvo a la idea anterior. ¿Cómo fue que regresaste del DF?

Me tocó padecer el terremoto de 1985, y tenía yo a mi hijo pequeño, de un año y cachito, e inmediatamente después del sismo dije: “no, yo ya no me quedo”. En esa etapa era muy importante la familia. También porque pensé que lo que

había querido hacer en la Ciudad de México ya lo había hecho. En el DF trabajé en Imprenta Madero; era diseñadora gráfica, y el área que a mí me había gustado siempre era la parte cultural, el diseño de difusión cultural o el diseño editorial de libros, revistas e impresos en general. Cuando entré a la Imprenta Madero pude estar en contacto con buenos editores y diseñadores.

¿Dónde hiciste tus estudios formales de diseño gráfico?

Estudié en la Escuela de Arte y Artesanía del INBA. Estudié diseño gráfico; de hecho, pertenezco a la primera generación de diseñadores gráficos porque antes no existía esta licenciatura. Estoy hablando de 1974. En un principio me interesaba la alfabetización a través del diseño. Hay que recordar que en 1973 fue el golpe de Estado contra Salvador Allende; y en la escuela que yo estaba tenía cogobierno con arquitectura de la UNAM y el movimiento estudiantil tuvo mucha incidencia en la enseñanza de las artes, y mucho de las materias que yo estudié tenían contenido político... materialismo social y ese tipo de perspectivas. Y a mí eso me hacía eco porque yo venía de Guadalajara, donde había visto que en verdad existía la lucha de clases y que había que hacer algo.

¿Sigues pensando que la alfabetización es necesaria, por ejemplo para Guadalajara?

En cierta manera. Creo que de alguna forma sí existe mucha gente que le gusta leer, pero por otro lado creo que Guadalajara está muy fragmentada todavía; en ese sentido hay mucha oferta cultural, pero a diferencia de la Ciudad de México, a la gente le interesa una cultura venida del norte, más de consumo, cosa que en México también existe, pero la mayoría de la gente que yo conocí, de muchos niveles sociales, tienen otra visión de la cultura y saben que México es muchos Méxicos, y hay que saber de cuál se está hablando.

¿Crees que la oferta cultural tapatía de la edición independiente es para los niveles sociales pudientes de la población?

No, creo que aquí los que compran son los universitarios. Me atrevo a decir que el grueso de los consumidores son los que de alguna manera están ligados a la vida universitaria. Y no necesariamente estamos hablando de libros de texto.

¿Cómo llegaste a la idea de Petra Ediciones?

En el tiempo de mi trabajo en la Imprenta Madero, empezó (1981) la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ) en la Ciudad de México; entonces, me tocó diseñar una revista de ciencia para niños, llamada *Chispa*, y ésa la hacía fuera de la imprenta y me divertía mucho. Naturalmente, me acerqué a cierta comunidad científica de la UNAM y con gente de la academia de la divulgación científica.

Entonces, parte de mi trabajo de *free lance* también tenía que ver con el trabajo editorial para niños. La edición de libros para niños era muy menor en México; sin embargo, ya encontraba uno muchos libros extranjeros muy interesantes para este sector. Revistas para niños no había, salvo *comics*, cuando en otros países las revistas infantiles eran abundantes e importantes.

Aparte de conocer este tipo de libros, conocí a muchos autores e ilustradores maravillosos de Brasil, Italia y checoslovacos. Y no sólo los conocí como profesionales sino como personas. Desde entonces no dejé de ir a la FILIJ. Entre algunos de estos autores e ilustradores que conocí personalmente estaba Gian Calvi, brasileño, muy importante en su tiempo.

También El Amari, que es una de las grandes autoras de libros para niños, entre otros.

El segundo año regresé a la FILIJ y empecé a ver que realmente no era imposible editar libros de este tipo. Invitaba yo a Vicente Rojo, y algunas veces yo le regalaba un libro y después él otro a mí. Le pregunté a Vicente por qué no empezaban a hacer libros para niños en la Imprenta Madero. Pero me respondió tiempo después que había poco interés en ese campo en la imprenta. Después la editora de *Chispa* me recomendó con Martha Acevedo, quien empezó el programa de Libro del Rincón, y quien desde antes que empezara oficialmente este programa me invitó a trabajar ahí. En ese momento yo no sabía que lo que hacía yo ahí no sólo era trabajo de diseño sino también editorial. También trabajé en Ediciones El Ermitaño con Felipe Garrido y Rafael López Castro que hicieron en ese tiempo una colección de libros para niños y entonces empecé a tener más contacto real con los libros para niños.

A mí me interesaba la cuestión cultural y que la gente tuviera más acceso al conocimiento, ésa era mi premisa. Porque ya cuando estudiaba sabía que a mí no me interesaba el trabajo de la imagen corporativa. Ahora que recuerdo a mí de niña me interesaba la filosofía. Francesca Galgalo, una italiana que vive en la Ciudad de México, es filósofa, maestra y feminista de la Universidad de la Ciudad de México. Yo la conocí en febrero de 2013. El caso es que no nos conocíamos, pero empezamos a conocer nuestros trabajos respectivos y se interesó por lo que hace Petra Ediciones, porque me dijo que, desde su perspectiva, lo que aquí hacemos es filosofía de la imagen, y esto me parece muy atinado porque yo creo que nuestros libros no son realmente para niños sino para primeros lectores. Porque cuando son libros bien hechos, realmente cualquiera puede construir su propia lectura y significación de acuerdo con sus propios referentes.

¿Tuviste aliados en la aventura de fundar Petra Ediciones?

Ahí no te voy a platicar mucho. Fuimos cinco los que arrancamos Petra y se supone que cada quien tenía su función. Yo le aposté todo mi tiempo a la editorial y otros se fueron saliendo por distintos desencuentros. Con una de ellas tuve un desencuentro muy fuerte. En 1990 constituimos Petra legalmente. Yo me fui a Barcelona en 1993 con intención de quedarme unos años, y dejé listos libros en la imprenta que hicimos para el Programa de Libros del Rincón, y había dejado yo una garantía. Entonces, la persona que quedó de directora mientras yo no estaba, descuidó este asunto y tuve que regresar.

¿Tú crees que este interés político-filosófico tuyo está reflejado en el trabajo de Petra Ediciones?

Sí todos ellos. Son libros de construcción de una ciudadanía global.

¿Es la zona metropolitana de Guadalajara un buen mercado para tus ediciones?

Fatal. En un lugar donde vendemos prácticamente nada. La producción se va a otras ciudades del país y del mundo. Antes iba a las ferias de los colegios, pero no salía nunca nada de ello y dejé de ir. Yo estoy aquí, aquí viven mis hijos y desde aquí puedo hacer el trabajo gracias a las computadoras e Internet. Probablemente si viviera en la Ciudad de México nos iría mejor. Pero yo estoy aquí y creo que es aquí donde debería estar. Muchos libros que yo hago, no se reciben en las librerías so pretexto de que se maltratan, porque son libros objeto con despleables. Entonces si las políticas de exhibición y venta las pone o dicta la señora que maneja el almacén del Fondo de Cultura Económica (por decir una librería grande), cómo es posible que eso sea una buena política; entonces, ¿en manos de quiénes estamos? En las librerías Gandhi es lo mismo, y además las compras están centralizadas en el DF. Eso es muy complicado. En la librería El Sótano estuvimos y ahora no, por distintas trabas, aunque la gente pregunte por nuestros libros. No hemos logrado nomás entrar.

En otros países, si tú tienes como editorial un buen libro, te lo compran las bibliotecas públicas, que son muchas. Asimismo, los colegios los adquieren. Así tú tienes los costos y una ganancia; es decir, cubres los costos fijos, algunos de los industriales y otros honorarios. En la única librería que estamos siempre es la Rosario Castellanos, ahí se preocupan por tener libros que no pueden conseguir en otro lado, y además les gustan nuestros libros.

¿Qué rango de precios maneja Petra Ediciones?

Desde 85 hasta 400 pesos.

¿Has trabajado en Petra temas ambientales?

De alguna manera, sí. Lo primero que trabajé aquí en Guadalajara fue un libro sobre manejo y cuidado del Bosque de la Primavera. También hice diseño para las cátedras del agua y de biodiversidad, de la Universidad de Guadalajara. Traté de ser la cerecita del pastel aquí en el Occidente; trabajé mucho y trabajo todavía con el doctor Arturo Curiel, investigador de la UdeG; he colaborado mucho y sigo haciendo materiales de difusión y diseño editorial; trabajé el libro que tú conoces de *Plumas y cantos. El Occidente de México*, de Sandra Gallo y otros sobre el volcán de Tequila, y otros de árboles. Es un tema, el ambiental, que desde la revista *Chispa* me interesa. La ecología como tal no, sino la educación ambiental. Materiales de divulgación sobre el Bosque de la Primavera, sobre el uso del agua, sobre algunos ríos. Mi hija, por cierto, estudia actualmente Ingeniería Ambiental.

¿Tu editorial ha ido fomentando que surjan editores, escritores e ilustradores para este tipo de libros que ustedes hacen?

Pocos. Aunque se supone que aquí vivimos bien, no hay mercado editorial para nuestros libros. Aquí pasa que para qué piensas, para qué cambias algo, es bonito vivir aquí, pero también es una ciudad hueca por lo mismo. Yo creo que esa comodidad de la ciudad nos lleva a narcotizarnos o alienarnos de un modo diferente al de otras ciudades. En el DF por ejemplo hay más conciencia, más discurso político, en cambio nosotros estamos en la buena onda, porque somos lindos y bonitos.

He trabajado con algunos ilustradores, pero ha habido mucha informalidad. Otros se quejan de que yo quiero que hagan lo que yo diga, pero para mí es trabajo, sí, pero profesional. Aparte de Trino y de Cecilia Rébora, ¿quiénes más están haciendo algo profesional?

¿Por dónde vives, Peggy, te gusta donde habitas?

En Naciones Unidas, pero no me gusta. Me gustan las ciudades chicas. Me gusta, por ejemplo, Boloña, porque la gente es más solidaria. Ahí reside la comuna de Boloña, y tiene un gobierno socialista. Ahí la gente es más abierta, puedes ser amiga de gente diferente; allá por ejemplo no hay manicomios, por ley en toda Italia, estos lugares desaparecieron. La gente, en general actúa e interactúa más.

También me gusta que en otras ciudades la gente camina más; también hay más opciones de transporte y sobre todo, son más ciudades más seguras.

¿Es posible lograr una ciudad de lectores aquí en Guadalajara?

A mí me da un poco de coraje. Cuando escuchaba que querían promover a Guadalajara como ciudad capital mundial de la lectura. Yo a los promotores culturales

que querían eso, yo les preguntaba “¿qué programa cultural tienes tú aquí en tu dependencia o secretaría, como para que propongas tal cosa”... Y silencio.

¿La FIL ha servido para cambiar esta tendencia de oquedad cultural?

Yo creo que FIL realmente ha servido, porque la gente de aquí mismo espera ir, aunque sea para caminar y convivir. Los chavos de prepa y universidad definitivamente compran libros; también otras personas compran libros, porque te das cuenta al verlos, aunque sea libros que vieron en televisión y los anunció quién sepa que artista comercial. Yo no sé realmente si asisten tantas personas como los que anuncian sus organizadores. Además, con una feria al año no se puede cambiar una ciudad.

En general creo que sí ha servido, pero no es suficiente para el tamaño de esta ciudad. Además, cada vez es más caótico... el tráfico, la falta de estacionamiento, el “apretujadero”. Hay muchísimos eventos, pero a muchos la gente nomás se asoma un rato y luego se va. Yo ya no presento ahí ningún libro, porque sé que estoy compitiendo con tantas actividades, que no tiene ningún caso.

Nosotros estamos ahí cada año, porque si tú no vas a FIL, simplemente no existes como editorial independiente.

¿Ahorita en qué están trabajando en Petra?

Tenemos un proyecto de ballenas. Tenemos un proyecto con un artista tradicional huichol. Un proyecto algo diferente con el poeta Jorge Esquinca. También tenemos otro de fotografía de paredes de México; otro de una casa de una autora extranjera, y además quiero comprar tres títulos de editoriales extranjeras, no sé si nos alcance el dinero o no, pero en eso andamos. Tenemos también otro proyecto de unas tortugas, que es un libro de arte conceptual, y otros *board books* sobre fotografías, entre otros proyectos.

Parecen libros disímbolos, ¿qué es lo que tienen en común, qué es lo que los unifica?

Son libros que buscan hacer comprensible el mundo a partir de la imagen. Yo creo que la imagen tiene una fuerza enorme cuando realmente hay un lenguaje articulado detrás, y que no sólo apela a lo sensorial placentero. Son libros densos, con mucha información. La parte simbólica en la imagen es mucho más fuerte que en el texto. El problema es que la imagen no la sabemos leer. Por dónde empezar, y además hay muchos géneros. Aquí en Guadalajara no hay espacios públicos que te enseñen a observar y leer, y no sólo a ver. No conocemos la sintaxis elemental de las imágenes. Al parecer aquí las distintas disciplinas profesionales no se ocupan de ello.

¿Qué experiencia tienes tú trabajando con otras disciplinas y qué te ha aportado eso?

Pues en la Imprenta Madero trabajé con gente de filosofía, músicos o con científicos de la UNAM, como Luis Estrada. Y me parecía maravilloso reunirnos, y además siempre he creído que en la ciencia hay arte y viceversa. En Petra trabajo de maneras distintas, en algunos proyectos sí hay mucho diálogo, y en otros se trabaja de manera más solitaria.

Volviendo a la percepción de la ciudad. ¿Qué opinión tienes de los movimientos de vías peatonales y ciclovías y de las vías recreativas?

Yo creo que nos dan atole con el dedo. Son paliativos. Preferiría que tuviéramos parques bien cuidados y espacios públicos limpios, seguros y permanentes. Mejores estacionamientos y calles en buenas condiciones. Somos una facha.

Los museos para niños que hay en la ciudad, ¿qué opinión te merecen?

El Museo del Trompo Mágico siempre me ha parecido fatal, ha tenido un marcado enfoque comercial.

No tiene librería ni biblioteca a la que de verdad tengas acceso. Tienen, se supone, un convenio con otros museos y con el programa Infolectura (del periódico *El Informador*) para la promoción de la lectura, pero en realidad no se ve que hagan gran cosa. Mucho ruido y pocas nueces.

Parece ser que los que estaban haciendo buen trabajo son los del Museo del Globo, de Guadalajara. Sin embargo, la oferta y programas no son suficientes, para el tamaño de la ciudad.

Para finalizar, ¿cómo imaginas tu editorial hacia el futuro, qué le espera a Petra?

Yo creo que todavía no tenemos promoción y cultura del libro y ya queremos tener promoción de la lectura. Entonces, vamos empezando por lo primero. Yo quisiera realizar talleres con personas que cuenten experiencias y puedan aportar algo para el desarrollo de los primeros lectores. Quisiera, por lo tanto, hacer mayor formación para la lectura y la comunicación visual.

Yo no tengo formación en letras, por eso no le entro a la edición de literatura. Respeto la competencia profesional y por eso no invado espacios en los que no soy especialista. En México no tenemos narrativa gráfica, ahí podemos trabajar y aportar algo de valor. Hay que hacer, sobre todo, cosas que, aunque sean pequeñas, sean de excelencia, de calidad.

Anexo 2. Transcripción de la entrevista al arquitecto Juan Lanzagorta Vallín

Fecha: 4 de octubre de 2012.

Lugar: oficina del arquitecto en el ITESO.

Duración: de 9:00 hrs a 11:00 hrs.

Realizó: Francisco Partida Hoy.

¿Cuál es tu recuerdo más antiguo de la ciudad de Guadalajara? Naciste aquí, ¿cierto?

Podría ser cuando estuve en la primaria [en el Colegio Cervantes]; te estoy hablando de antes de 1960, 1958 ó 1959. Nací aquí, sí, pero vivíamos antes en Tepic, Nayarit, ahí crecí antes de la primaria, mi mamá venía a atenderse acá a la ciudad, a tener a sus bebés, porque así lo prefería, quizás porque allá no había una clínica como ella hubiera querido; en realidad sí pudo haberla encontrado, pero aquí tenía amigos médicos, y como la segunda ciudad más grande de México, había posibilidades de todo tipo.

¿Cuál fue tu primer barrio?

Llegamos a vivir a Av. Chapultepec, a la casa de Sáinz Aldrete, que era una obra que construyó Julio de la Peña, casa que ya fue demolida para crear una especie de centrito comercial, justo en la esquina de Av. Chapultepec y la calle Bosque (ahora Guadalupe Zuno), frente al Colegio Cervantes. Era una casa muy interesante arquitectónicamente, muy grande: tenía tres salas, una biblioteca muy amplia, un gran jardín central de ornato, de ahí pasabas a la terraza, y después a la alberca, había también espacio para jugar, incluso tenía una capilla en el tercer piso... y lo más interesante era que en la biblioteca había —como en las películas— una puerta escondida entre los libros, secreta, que llevaba por un pasadizo a un sótano, donde había un cuarto de juegos; ahí teníamos boliche, billar, juegos de mesa, y podías salir de ahí al jardín de ornato, por un entrepiso o mezanine.

La casa tenía una escalera que partía en curva, en medio de una doble altura, y casi todos arriba tenían sus propios baños; de esa casa sólo se conserva una fotografía. No hay más registros, incluso tiempo después les pregunté a los familiares de Julio de la Peña si había algún documento de ella, y no, no queda registro, ni siquiera se conservaron los planos, lo que es lamentable porque es una obra muy importante. Mis recuerdos son éstos. En aquellos días Chapultepec no era lo mismo; con decirte que ahí aprendí a manejar. Era muy pacífico. Ya no existían las patinadas que la hicieron famosa, pero la gente por ahí transitaba de cualquier manera.

Recuerdo que poco antes de 1970 surgió una primera intención de convertir a Chapultepec en una vía peatonal, la iniciativa era del ingeniero Calderón Roberts, que tenía su despacho en Lerdo de Tejada. En 1969, el ingeniero nos contrató a unos compañeros de la facultad de arquitectura y a mí para hacer una encuesta, para preguntar comercio por comercio y casa por casa, sobre la peatonalización de la zona. Había por entonces un *boom* o algo así por las avenidas peatonales, creo que algo tuvo que ver la Zona Rosa de la Ciudad de México. La gente de los comercios tenía miedo a la iniciativa porque pensaban que obstaculizaría el comercio, que los clientes ya no llegarían. La idea no prosperó, pero me parece interesante porque ése fue el primer referente para esta zona, que luego habría de encontrar, en parte en esa práctica, su vocación.

¿Sientes nostalgia por algún elemento o relación de aquel Chapultepec?

Sí recuerdo todavía las casas, extraño aquel ambiente, no por la fisonomía ecléctica, sino por la atmósfera, era otra. Tú podías andar tranquilamente en las calles. Recuerdo muy bien Av. La Paz que todavía tenía muchas casas de los años veinte o treinta del siglo XX, hechas por arquitectos notables. Los arbolados, las casas de Luis Barragán, Rafael Urzúa, Pedro Castellanos., etc. Av. La Paz era de dos sentidos entonces. Lo recuerdo porque de la casa de Sáinz Aldrete, luego nos fuimos a vivir a Av. La Paz, en el núm. 1429. Recuerdo que el tiempo de lluvias era brutal, intenso, ya desde entonces se inundaban ciertas calles, como Av. La Paz, donde jugábamos todos los vecinos, y los padres no se preocupaban; bueno, cuando menos no por los automóviles.

¿Persiste la desaprobación por la calle peatonal en Guadalajara?

Me parece que en Guadalajara todavía persiste, en un gran porcentaje de empresarios, la idea de que peatonalizar es negativo para los negocios. Yo creo, por el contrario, que estas iniciativas son positivas. Porque de alguna u otra manera la gente concurre a ellos. Tal vez una razón para su fracaso aquí en Guadalajara, es que los ejemplos que tenemos de estas calles peatonales en el Centro Histórico están abandonados, sucios y les falta equipamiento. Una razón también de peso es que no se considera que a la hora de hacer peatonal una calle se necesitará mayor vigilancia, policía, mayor seguridad. Será indispensable la infraestructura, equipamiento, aseo, cuidados, etc. Pero sobre todo no funcionan por el tipo de arquitectura, porque no existe esta atmósfera adecuada de la que hablo. Si tú vas, por ejemplo, a San Luis Potosí, a alguna de sus calles peatonales, te puedes sentar en cualquier lugar al lado de un negocio, entre sus calles estrechas, entre una arquitectura serena, tranquila y ordenada, que forma un solo elemento, unida, que te invita a quedarte ahí.

Aquí en cambio, en estos espacios peatonales la arquitectura es deplorable; son fragmentos de arquitectura; pedazos de vivienda, de comercios, y en general hay muchos espacios de nadie, lugares vacíos entre estos fragmentos de calle, que son ocupados por gente como refugios, ocupados por indigentes, y los habitan de una manera que no son convenientes para nadie. En nuestra arquitectura no existe voluntad colectiva, aunque sea para un barrio, una calle. Entonces, estos factores de pobreza y marginación nunca resueltos, y la carencia de la visión colectiva, también influyen en el fracaso de estas iniciativas.

Los otros grupos organizados, ¿cómo influyen?

En nuestra ciudad, a mí me da mucho gusto ver que grupos de jóvenes, sobre todo, se están organizando para promover el uso de estos vehículos; aunque esto no es nuevo, pues ya desde 1970, cuando menos, se viene discutiendo sobre la movilidad urbana y su problemática, los trenes eléctricos, el metro. La ciudad olvida esta agenda, olvida esta discusión en medio de la corrupción. Desde hace décadas, los políticos tapatíos han viajado a Curitiba, Brasil; Bogota, Colombia, y ese tipo de ciudades, pero no pasa nada. Los planes y experiencias se olvidan. Toda esa información se pierde. La ciudad está lejos de ser una organización inteligente, una organización que aprende. Esta ciudad parece ser que no aprende, y lo vemos a cada rato en las decisiones gubernamentales, sobre todo las que se refieren a ámbito del espacio público; en donde la falta de planeación y fundamentos para estos proyectos es evidente. Uno de los ejemplos más recientes de esto es la Villa Panamericana.

La ciudad ha evolucionado, su gente ha evolucionado, pero no lo suficiente, para que la presión por mejorar la ciudad se convierta en realidad. Regreso al asunto de la importancia de la tipología y la intimidad urbana. En la zona Chapultepec, por ejemplo, en Colonias y Progreso, yo tenía muchos amigos de juventud; jugábamos beisbol y formamos un equipo y hasta salimos en algún periódico —eso sí, describiendo nuestra derrota—, diciendo que habíamos sido muy unidos y aguerridos, y todo eso era producto de la vida barrial. Los padres nos compraron los uniformes y nos contrataron entrenador. Todo esto tiene que ver con la noción de que el espacio urbano detona o favorece una serie de acciones que generan vínculos emergentes, que no esperabas. No solamente se trata de vivir en el mismo barrio, sino de compartir la vida pública y la vida privada.

¿Cuáles eran tus intereses vocacionales antes de interesarte por la arquitectura? ¿Cómo fuiste vislumbrando tu vocación?

Yo le echo la culpa a este castigo de haber sido arquitecto a mi formación familiar. No porque mis padres fueran arquitectos, cosa que no es así, sino porque mi madre era una diseñadora autónoma, nata; toda su vida se dedicó al diseño de vestidos

e implementos para distintas ocasiones festivas, y yo observé todo su proceso creativo. Mi padre no tenía nada que ver con la arquitectura; él se dedicaba a las plantaciones de café, plátano, y otros cultivos, cerca de Tepic, Nayarit, en una población que se llamaba curiosamente Jalisco, Nayarit; un lugar donde teníamos una casa y yo la pasaba entre caballos, burros y otros animales.

Y como todo en la vida, ganas unas cosas y pierdes otras. No puedes tener todo.

El estar en contacto con los animales, con los empedrados, con los muros bajos y las plantas silvestres, en un paisaje donde no había diseñadores, te formaba; aunque yo entonces nunca pensé en ello. En aquella vida, uno mama del ambiente sin darse cuenta de su riqueza; simplemente vives. Algo de todo eso te va formando y haciendo sensible al espacio público, aunque fueras de un estrato social bajo.

En una ocasión, hace algunos años, fui a Mascota, Jalisco, a ver una exposición sobre casas antiguas que habían sido demolidas. El expositor, una persona de edad, me dijo una frase contundente, me dijo: “mire arquitecto, antes la casa le daba a uno para comer, y hoy uno trabaja para mantener la casa”. Esto me produjo una profunda impresión y me hizo reflexionar sobre cómo hemos perdido esta relación con la vivienda, una relación de producción, en la que, sin necesitar tanto dinero, quizás se tenía mejor calidad de vida; sin tantos azulejos, pisos, ni herrajes lujosos, sin todo eso, tal vez, se vivía mejor.

Volviendo al asunto de mi vocación por la arquitectura. Hay algunos jóvenes lúcidos que a los 18 años saben cuál será su vocación, yo no. Yo había estudiado en el Colegio Cervantes y en la prepa en el Instituto Internacional, donde fui secretario de la sociedad de estudiantes, ligada a la FEG, pero no tenía claro qué iba a estudiar después. En ese tiempo yo era amigo de Gonzalo Leaña, y nuestro gusto eran los *hot-rods*, las carcachas [automóviles viejos reparados].

Yo sabía que me gustaba el diseño. Cuando fuimos a inscribirnos a la Universidad de Guadalajara, en la Av. Enrique Díaz de León, en donde ahora es el Museo de las Artes, había una fila enorme de jóvenes. Tan larga, que tenías que acampar una noche en ella para esperar tu turno. La gigantesca fila me dio tiempo de pensar qué quería yo en verdad. Me puse a recordar mis gustos, y cuándo llegó mi turno, le pregunté a la señorita que atendía:

—¿Oiga, qué carrera tiene que ver con el diseño?

Contestó que arquitectura. Entonces le pedí que me inscribiera ahí.

Recuerdo que el día del examen de admisión, me encontré con el “hippie”, que era alguien que conocía de vista. Nos reconocimos y nos saludamos. El examen era realizar un cartel para las Fiestas de Octubre. Yo vi que el hippie sí sabía hacer carteles y me ayudó. No fue por méritos propios que pasé el examen.

Fuentes Méndez fue un profesor que me facilitó mi incorporación en la carrera; es decir, en lo que era la arquitectura. No había algo así como introducción a la universidad, sino que nada más te pedían que hicieras todo un proyecto con base en cierta información que te daban.

Entonces yo estaba acomodado sobre mi escritorio, haciendo circulitos de vinculación de funciones, y el profesor se me acercó y me dijo:

—Oiga, usted nunca ha hecho esto, ¿verdad?

Entonces me orientó, me dijo:

—Mire, así se hace—. Me brindó un trato especial, y eso fue definitivo.

De aquel tiempo me queda también la idea de que, si uno toma una idea de alguien, en primer lugar hay que entender eso que copia. Todo tiene un origen, todo viene de alguien más. Se nos ha dicho que somos creadores, pues sí, pero no somos creadores a partir de la nada. Todo ya lo vimos, y hasta Le Corbusier o Frank Lloyd Wright también lo hacían, basta con mirar sus dibujos.

Yo entré a trabajar con unos arquitectos, al despacho del arquitecto Daniel... (alias “La Chinche”) y de Roberto Mares, este último amigo de mi hermana y de las damas del Colegio Guadalajara. Pues así entré, y primero me pusieron a dibujar, y lo hacía tan mal que cuando venían a revisarme yo ocultaba mi dibujo con la regla T.

Yo aprendí de Daniel la emoción por la arquitectura, la obsesión por el trabajo. Porque trabajábamos hasta altas horas de la noche diario. Y, a veces, de ahí nos íbamos a la escuela. Ahí supe lo que era el trabajo con clientes, aprendí a presentar proyectos, a escuchar sus preguntas y sugerencias. Muy diferente a otros arquitectos “estrellas” que no escucharon nunca nada. Ahí aprendí a conocer el oficio. Aprendí a ser arquitecto cuando me empecé a meter en política en las comunidades, a escuchar sus problemas y a identificarme con sus retos.

En este sentido, tú afirmas que la esencia de tu profesión está en la política y no en el arte, ¿por qué?

Para mí el arte es hacer bien las cosas: en un juicio bien llevado, por ejemplo; en un platillo bien cocinado y presentado. En una obra de arte, el artista fija sus límites; en la arquitectura esos límites vienen además de fuera (el cliente, el terreno, los recursos, los reglamentos, etcétera).

Piensen ustedes en algún pintor y su obra; si usted le dice que le gusta el cuadro que le ofrece, pero que lo quiere con un perrito verde en algún lugar del lienzo, muy probablemente el pintor se sentirá ofendido. En la arquitectura no hay lugar para ese sentimiento de ofensa, pues siempre nos piden “el perrito”. La arquitectura es un producto colectivo y no individual. La arquitectura no depende de un solo

hombre y está, además, irremediablemente ligado a la política pues sus repercusiones son sociales. La arquitectura cambia nuestra dinámica social, y por eso tenemos una gran responsabilidad. Tiene todo que ver con los gobiernos, pues no hay arquitectura sin tomar en cuenta los reglamentos existentes y las posibilidades de gestión. Y aún más, si queremos resolver ciertos problemas urbanos mayores, pues se necesita de todo el poder político y económico del gobierno para solucionarlos.

¿Qué entiendes por gestión social del hábitat?

El trabajo en la otredad. Que los intereses de un proyecto deben ser colectivos, pues una parte de nosotros le pertenece a los demás y viceversa. Debemos analizar cómo impactan al vecino nuestras acciones y qué pueden aportar todos al diseño de una obra. Hay contradicciones muy severas entre esta noción y la manera en que se trabaja actualmente: la arquitectura como objeto fastuoso, como estrella. La sociedad en su conjunto tiene una percepción de la arquitectura como objeto grandioso. La gente común cuando viaja reproduce esta percepción, y fotografía grandes edificios, casas y palacios exclusivos, pero rara vez da cuenta de la vida en las calles y de los proyectos urbanos abiertos a las masas ciudadanas. Los padres de quienes van a entrar a estudiar arquitectura también tienen esta valoración: es decir, de una profesión de estatus, de prestigio, de arquitectos estrella, etcétera.

Entonces, es parte de lo que nos han dicho que es la arquitectura. Como cuando antes la gente sentía cierto orgullo por tener entre la familia un sacerdote. Algo así pasa también con los arquitectos todavía. En realidad, el 90% de las ciudades se hace sin arquitectos, y nosotros seguimos diciendo peyorativamente que eso es “construcción”. No, ésa es también arquitectura. Todo esto es resultado, creo yo, de considerar al arquitecto un artista. Históricamente, la Iglesia, las empresas, los movimientos fascistas, han utilizado a la arquitectura para dejar un mensaje claro de estatus. Poco permea aún la noción de la arquitectura como un oficio social, ecológico, algo más allá de un objeto individual, aunque ya empieza la semilla entre los estudiantes actuales. Incluso, la economía mundial es un acicate para cuidar este aspecto de nuestro campo social: la importancia del otro en los proyectos.

Tú sostienes que los desarrollos habitacionales amurallados constituyen una involución o retroceso de la humanidad, ¿podrías abundar en este sentido?

Son espacios de aislamiento. Kilómetros de bardas que no apuntan a nada, sino al ingreso o salida del coto. Sin banquetas. Lo que me lleva a pensar que en estos lugares nunca se piensa en los trabajadores domésticos, periódicos o eventuales, porque no son considerados del mismo nivel. No se piensa en el transporte que los llevará ahí, por ejemplo.

En algún tiempo tuve una alumna que vivía en Puerta de Hierro, y ella nos contaba de las “maravillas” que en materia de seguridad había en su coto; primero en el ingreso, y luego un poco más adelante, en donde decía, había otro retén, y ya en su domicilio, su padre había mandado instalar protecciones metálicas con corriente eléctrica. Contaba, además, que nunca ningún vecino se metía con nadie ni se enteraba de los demás. Contó, finalmente, para el asombro de todo el grupo, que incluso una vez que algunos albañiles se quedaron en el coto más allá del tiempo que se permitía, así les fue porque los gendarmes les pusieron una golpiza, y remató: “para que así entendieran, de una vez por todas”. Yo digo que habrá muchas diferencias entre las clases sociales que jamás podrán ser resueltas, pero esto ya es aberrante. No puedo pensar qué pueda sentir un albañil que construye la casa de alguien más, y ese alguien sólo le muestra su desprecio, su desinterés.

El coto surge porque realmente hay inseguridad en el país, eso se puede entender. No se puede entender que esto sólo se utilice para encarecer las viviendas y para vender falsas ilusiones a las familias. Para las clases populares esto es ridículo, porque si algo tienen las clases populares es la convivencia en los barrios, se cuidan unos a otros, se conocen, se hablan. Y ahora les venden mentiras exclusivistas que destruyen esa manera sana de convivencia. Me parece que esto es un error y una tragedia.

La ciudad aún sangra por la herida del 22 de abril, al parecer el gobierno no desea erigir un monumento a su propia ineficiencia.

¿Cree usted que el monumento a esta tragedia urbana es necesario para la ciudad?

Ya no estoy muy seguro, porque a través del tiempo la ciudad ha olvidado este asunto. Yo luché durante mucho tiempo porque esto no quedara en el olvido. Algo se logró porque, finalmente, el Ayuntamiento de la ciudad aprobó que se construyera, en el parque del Dean, un monumento, aunque las acciones jamás se implementaron. Escribí muchos artículos al respecto, y también recibí respuestas muy airadas porque se creía que yo tenía intereses personales en que se construyera mi monumento. Decidí, después, ya no meterme en dimes y diretes. Así, los gobiernos, priistas o panistas, no han hecho nada al respecto. En lo personal no pienso promover que esto se lleve a cabo, sino quiero esperar que sea la gente, la ciudadanía la que lleve a cabo las gestiones.

¿Cuál es el papel que tiene el Estado en la construcción de una política urbana incluyente?

Me parece que las campañas urbanas de nuestros gobiernos han sido muy básicas. En general, han tenido que ver con brindar espacios habitacionales populares e infraestructura vial, pero han descuidado el trabajo de sociabilidad, han descui-

dado la discusión y promoción de las relaciones entre los ciudadanos y con su barrio o ciudad.

Los arquitectos en general, quedan al margen de esta discusión, porque en su papel de “artistas”, los gobiernos sólo los llaman para sus grandes obras; el arquitecto en este sentido sólo ha sido un instrumento del poder, un instrumento para que el poder se deje ver.

Tú ya advertías en octubre de 2007, que la Villa Panamericana podría convertirse en una oportunidad para colaborar en la resolución de los problemas urbanos de la ZMG. ¿Qué piensas ahora sobre esta villa?

Fue un rotundo fracaso. Un artículo que publiqué en la revista *Proceso*²⁵ se basaba en la idea de que, en principio, localizar este proyecto en el Parque Morelos estaba mal planeado y se desaprovechó esta oportunidad, porque, aunque es cierto que es necesario re-poblar, re-densificar el centro de la ciudad, lo primero es dotar a esa zona de la infraestructura y mobiliario necesarios, antes de pensar en construir ahí cualquier vivienda. Parece ser que hay mucha infraestructura desperdiciada, pero para la construcción de nueva vivienda es necesario analizar con seriedad la dotación de mayor y mejor infraestructura, porque la que existe no será suficiente. Es importante que el uso del suelo del centro histórico vuelva a ser netamente habitacional, y no, como ahora, netamente comercial.

Considero que todo esto que nos ocurre, en parte por la dinámica social, intereses económicos, que no son malos, pero que no están unidos con una planeación urbana, habitacional, ciudadana, y esto es lo que está pasando en el centro.

Lo mismo sucederá con el proyecto de Ciudad Creativa Digital que se piensa también, como antes la Villa Panamericana, en el Parque Morelos, en un urbanismo de coyuntura. Lo mismo, no existen las condiciones para su instalación y, antes de pensar en levantar el primer edificio, deberíamos pensar en todas las cosas que hacen falta de por sí. Habría que invertir muchísimo. Algo oculto detrás de estas dos iniciativas es la intención de destruir parte de lo que queda de los edificios de esta zona. Ningún proyecto ha presentado un plan de impacto en la zona. Este proyecto tiene necesidades inéditas, para las cuales no hay todavía ninguna viabilidad. La arquitectura sería fundamental en este proyecto, para organizar y promover ciertas prácticas ciudadanas. Yo me la imagino en otro lugar, en un lugar nuevo, donde pueda surgir con toda su fuerza, no sólo electrónica digital, sino arquitectónica, con nuevas vialidades y nuevas posibilidades, para que la gente conozca una ciudad digital potente y no como sería en el Parque Morelos, muy limitada.

25 “Villa Panamericana, ¿en el centro?”. En *Proceso*, edición Jalisco, 9 de septiembre de 2007.

¿Sigues pensando que Guadalajara enfrenta tres problemas fundamentales: la protección y la conservación del patrimonio cultural, el transporte público y el crecimiento urbano horizontal? ¿Qué otros problemas urbanos son de igual magnitud?

Sí, ninguno de estos problemas está suficientemente abordado. La ciudad es muy compleja, y una actividad te lleva a otra, un espacio te lleva a otro, un problema a otro problema. Ahora, las nuevas tecnologías son muy útiles para resolver la vinculación entre estos problemas. El principal problema es cómo crear comunidad, como promover la convivencia, cómo fortalecer el tejido social.

¿Cuál es la relación de la ZMG con su entorno rural?

Hay quienes afirman que lo rural ya no existe. Yo quiero pensar que sí. Aun cuando las megaciudades se están comiendo los campos de cultivo, porque ahora es más redituable cosechar casas que mazorcas, la importancia del campo es fundamental para la ciudad y viceversa. En la actualidad, la ciudad es el gran hábitat, y para llegar a otra ciudad, se atraviesan pequeñas franjas semiurbanas. La ciudad sigue siendo muy atractiva para las poblaciones de los municipios rurales. Los bosques de edificios, las masas anónimas, los letreros; eso no te lo va a dar el campo, el campo te puede dar otras cosas. No obstante, la gente de la ciudad, la que puede, ahora compra casas en el campo y quiere convertir a esos lugares en extensiones de su vida urbana, quieren ir a vivir como en la ciudad y ver a los animales en pantallas, y eso también es muy peligroso. Hay, también, una parte en nosotros los seres humanos que valora el anonimato. Yo creo que en una ciudad como ésta o la Ciudad de México, tú podrías vivir varias vidas sin que nadie se percatara de ello, tener dos familias que nunca se encuentren. Pero lo importante es valorar la convivencia y que los proyectos arquitectónicos promuevan eso.

¿En tu opinión, que instituciones sociales tienen mayor injerencia en las ideas y prácticas de los ciudadanos?

Los *mass media* tienen un impacto brutal. Yo recuerdo que la gente creía lo que Raúl Velazco²⁶ decía. Las instituciones por eso tienen una gran responsabilidad en sus mensajes. Yo aplaudo que las organizaciones sociales crezcan, pero lamentablemente crecen más en número que en calidad.

La arquitectura también es un *mass media*, porque detona en la gente ciertos comportamientos y prácticas de las que nadie se puede sustraer; además, su escala es masiva. Todo esto nos debería enseñar a tomar en cuenta su influencia consciente o inconsciente entre la población.

²⁶ Conductor mexicano de televisión de un programa de variedades musicales, que se transmitió desde 1969 hasta 1998, en Televisa.

Tú, en lo profesional, ¿en qué proyectos has trabajado?

Fundamentalmente he trabajado en comunidades pobres. Sí he asesorado proyectos y he participado en algunos desarrollos, pero lo mío, son las comunidades, mismas que me han interesado desde que entré a la facultad. Con comunidades quiero decir las necesidades de grupos desfavorecidos, por ejemplo en la colonia Mezquitán; necesidades de infraestructura, drenaje, vialidad, entre otros problemas.

Ahí vas entendiendo su lucha. Entiendes por qué invaden terrenos, que no es por el ansia de tener más tierra, sino porque no tienen nada. Empecé a participar a instancias de un sacerdote en aquella comunidad, me involucré en sus problemas, por ejemplo, en la construcción de una capilla, un dispensario médico, y otros espacios que ellos querían, y así seguí por años en comunidades.

La capilla no era más que un cuarto chiquito, pintado de un verde espantoso (por ellos mismos). El altar lo hizo un carpintero de la localidad, feo; pero ellos, la comunidad, se sentían muy orgullosos de aquella capilla. Cuando les enviaron a otro sacerdote, situación que no viene a cuento ahora explicar, éste llegó y vio todo y los regañó por lo sucio, luego pidió que se volviera a pintar la capilla y que él mandaría quitar ese altar tan feo para poner otro mejor; la gente respondió furiosa. Una señora interrumpió al nuevo sacerdote y le dijo: “Mire, padrecito, vaya usted a poner sus nalgotas en el terciopelo de la silla de catedral, que ahorita mismo se me va”.

Este ejemplo nos advierte, incluso a los que estamos en el trabajo universitario de la docencia, del modelo erróneo en que los profesionales piensan que van a ir a resolver los problemas de los demás, como redentores, y nada más falso que eso. Por lo tanto la visión necesaria del oficio arquitectónico no es ni siquiera la de ser consultor, sino que hay que ir al sitio, involucrarse, para mí ésa es la verdadera arquitectura.

A mí me parece que la ciudad, con otras medidas; es decir, involucrándose entre la gente los agentes profesionales, me atrevo a decir que nuestra vida urbana sería mejor. Dejemos de creer que va a llegar el arquitecto a un lugar y que va a decirle a la gente lo que le conviene. A mí me parece que la intención es lo que impulsa las actividades humanas. Por eso si la intención no está solamente en las ganancias económicas, todo se puede.

¿Crees tú que estos problemas que hemos mencionado de la ciudad, habrán de ser superados en el mediano plazo?

Sin duda. A mí me parece que todo apunta hacia allá. Sin duda también habrá retrocesos y traiciones en este camino. Cada vez la gente cobra más conciencia sobre lo que es la sustentabilidad y estamos incorporando nuevas maneras de pensar y hacer.

¿Crees tú que el arquitecto sabe trabajar interdisciplinariamente?

Creo que aún no. Creo que la interdisciplinariedad todavía se entiende en los despachos como que yo soy el jefe, tú haces el dibujo y por eso somos interdisciplinarios. La interdisciplinariedad empieza por despojarse de estas “virtudes” individuales, despojarse del poder o competencia exclusiva determinada, para reconocer las competencias del grupo y empezar a trabajar así.

Todavía pensamos, por ejemplo, que el urbanismo es el diseño urbano, y no, es mucho más que eso, y muchos más agentes tienen algo que decir.

¿Cómo imaginas la ciudad en 30 años?

Me parece que no habrá en ese tiempo muchos avances. Me parece que la ciudad todavía estará atrapada por la clase política. Quiero decir con ello, no solamente los funcionarios sino sus familias. Todavía vemos a los hijos de los funcionarios que siguen la escuela tapatía de la ganancia individual. No les interesa el bien común. Aunque hay un avance en el mundo y vemos la cascada en cambios que se suceden unos a otros. Temo por el regreso del PRI al poder, aunque hay gente nueva, todavía hay muchos dinosaurios que van a estar deteniendo las propuestas de cambio. No puedo imaginarme por ejemplo, que a corto plazo haya un gobierno metropolitano. Por eso debemos estar muy atentos a los cambios globales y locales y aprender de ellos lo que nos conviene y no dejar en manos de otros nuestra responsabilidad.

Anexo 3. 1ª Entrevista con el maestro Alfonso Hernández, jefe del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO, ex fundador y ex coordinador del Centro de Promoción Cultural, y fundador de la carrera de Gestión Cultural de la misma institución. Además, fue director general de Difusión Cultural durante la gestión del licenciado Francisco González, al frente de la Secretaría de Cultura de Jalisco

Fecha: diciembre de 2012.

Lugar: oficina de Alfonso Hernández en el ITESO.

Hora: 10:00 am.

¿Tú naciste aquí en Guadalajara, Alfonso?

Yo nací aquí, pero a los 25 días de mi nacimiento nos fuimos para Lagos de Moreno, porque a mi papá lo enviaron allá para ser el gerente de la sucursal del Banco Industrial de Jalisco, y de la misma manera regresamos acá a Guadalajara 10 años después, cuando lo requirieron de nueva cuenta en la capital. Entonces toda mi infancia hasta los 10 años fue en Lagos de Moreno, y terminando el cuarto año de primaria llegué a vivir acá a Guadalajara. Fueron muchos cambios; en Lagos de Moreno no había transporte público, o camiones, todo lo hacíamos caminando o en los carros de la familia o pidiendo “aventón”; pedíamos “aventón” a los camiones de redilas que iban rumbo del colegio, un colegio lasallista; y eso era lo más normal en una ciudad pequeña como Lagos de Moreno entre 1960 y 1970, porque, aunque era la cabecera del municipio y tenía todos los servicios generales, no era tan grande como para necesitar el transporte público; cuando mucho había algunos taxis.

¿En dónde habitó tu familia cuando regresó a Guadalajara?

Acá llegué al barrio del Santuario, y me inscribieron en otro colegio lasallista, el Francisco Febres Cordero, que me quedaba lejos de la casa. Entonces el transporte fue un problema y por un año o dos nos contrataron el servicio de camión del colegio y luego tuvimos que aprender a transportarnos solos por la ciudad; desplazarnos a otros barrios y colonias en visitas familiares o para hacer tareas con los compañeros de estudios. El colegio Francisco Febres Cordero estaba por las calles de República e Industria, como a cinco cuadras de la Calzada Independencia.

Fue un cambio significativo para mí a causa de la dimensión de la ciudad y por-

que muchas de las prácticas culturales que teníamos allá en Lagos de Moreno, desaparecieron acá en Guadalajara. Por ejemplo, las prácticas religiosas, porque, como tú sabes, los Altos de Jalisco es una región con una fuerte herencia religiosa y con unas prácticas abundantes en este sentido; entonces, allá fueron 10 años de andar en peregrinaciones y rituales, como la peregrinación al templo del Cerro del Calvario, que para nosotros era como un paseo. Además, otras fechas del año tenían que ver con la religiosidad popular también; cualquier celebración era abundante en colores, olores, comida, vestuarios, etc. Había distintos rituales en torno a todo esto, como eran la navidad, las posadas, el día de muertos, aniversarios de distintos santos, la adoración nocturna, o peregrinaciones por el pueblo en carros alegóricos. Para mí era como una efervescencia, con rituales llenos de imágenes, incienso, vestuarios... a mí me vestían de cuanto personaje se les ocurría. Y en torno a toda esta actividad construimos una pertenencia a esa población.

¿Y acá en Guadalajara, cómo fue la manera de cohesionarse con los demás?

Acá fue, digamos, de una manera completamente laica. Hacer vecindad con la gente que vivía cerca o con la que llegamos a convivir fuera de nuestro barrio. Entonces, fue una convivencia distinta, de juego o solidaridad; como apoyar cuando alguien se enfermaba o moría, y visitar a los enfermos. También regalábamos parte de la fruta que daban nuestros árboles. Fue una convivencia, además, en un territorio más pequeño, acotado a algunas cuadradas alrededor de la casa, a diferencia de Lagos, en donde conocíamos a todos: al zapatero, al de la tienda de telas, el de la leche, el que vendía forraje... que para aquel momento de mi vida fue una experiencia muy enriquecedora. Sin embargo, acá en Guadalajara convivíamos con los vecinos, o en el núcleo de la escuela o de la familia extensa, lo que me abrió una ventana al resto de la ciudad, y me permitió ampliar la mirada más allá del barrio del Santuario.

¿Cuéntame de tu casa en el barrio de El Santuario, cómo era, que te permitía hacer?

Era una casa grandota, de adobe, de techos altos y muchos cuartos, en un terreno de 600 metros. Tenía dos grandes patios y un jardín; estaba por la calle de Liceo, entre la calle Arista y Av. Jesús García. Nos permitía correr por toda la casa, jugar, recibir amigos y parientes. También jugábamos mucho en la calle, porque de 1970 a 1975, que fue el tiempo que viví en esa casa, todavía se podía jugar en las calles de Guadalajara; no había muchos automóviles y salíamos en bici, o jugábamos fútbol o “changai”, que era un juego de dos palitos... y ¡sopas! [hace el gesto de jugar]. Otro núcleo de socialización que no te he mencionado fue el de mi familia extensa, mi familia gigantesca, en la que de puros primos del lado de mi papá éramos cerca de 75. Entonces, esa convivencia fue abundante; salíamos de visita a Zapopan, a

Jardines Alcalde, al barrio de San Andrés, o al barrio del Retiro, o a Jardines del Bosque, y así, para visitar a tal o cual tía o tío. Mi papá tenía una representación muy fuerte en su familia. Se llevaba muy bien con todos. Le encantaba visitar y fumarse un cigarro, tomarse un trago o comer con su familia, y lo buscaban mucho para pedirle opinión y consejo. El asumía ese rol y por esto convivíamos mucho con la familia, y ésa fue otra ventana clave para ampliar todavía más la mirada a la ciudad y también al estado, visitando pueblitos.

Otra manera de convivir con la gente de la ciudad, fue que durante la secundaria, de 1972 a 1975, comencé a ligarme al Seminario de los Misioneros de Guadalupe, que quedaba en el poblado de Toluquilla, y con ellos hacía una ruta muy interesante, pues cada 15 días hacíamos excursiones o salidas a las periferias de la ciudad, como a la Barranca de Tesistán, o a balnearios como Cañón de las Flores, Chimulco o Los Camachos; también a Iztlahuacán de los Membrillos o a Chapala. El propio terreno del seminario era muy grande, como de 20 ó 30 hectáreas. Era un casco viejo de hacienda, bien cuidado, con historias de fantasmas, con cafetales y muchos árboles altos que daban la sombra que necesita el café para crecer; un lugar idóneo para la exploración, la fantasía juvenil, los sustos, el juego... Por cierto, hasta ahí, hasta el final de la secundaria, yo no tenía mucha conciencia de los espacios culturales institucionales como los museos, los teatros y galerías. Algo conocía, porque mi mamá nos llevaba, nos jalaba, porque a ella sí le gustaba todo eso.

¿Sientes nostalgia de algún elemento o ambiente de aquel tiempo de la secundaria?

Sí, era muy fácil desprenderme de la casa paterna y salir a caminar, explorando la ciudad, conociendo. Entonces fue la libertad, la libertad y la pertenencia. Al terminar la secundaria me uní a los misioneros, ahora sí; aunque a la edad de 15 años ya tenía yo cierta rebeldía frente a la institucionalidad de la Iglesia, pero no sabía ponerle palabras concretas, era más bien como un sentimiento de que algo no me checaba.

¿Cuál es tu percepción de los principales cambios culturales de aquella ciudad (de la secundaria) a la de hoy?

Por ejemplo, en aquellos años el centro histórico de la ciudad era muy socorrido por todos. El centro era un lugar para ir y convivir, y gradualmente eso se pulverizó y se fue desplazando esta actividad hacia distintas zonas. La ciudad, en aquellos años, estaba partida en cuatro sectores: Hidalgo, Reforma, Juárez y Libertad, y ésa era una manera muy sencilla de ubicarse. Ese tipo de mapa geográfico-político era muy útil. El transporte público era útil pero espantoso, muy contaminante. Aun así, no había manera de perderse, aun para un chico de 12 ó 13 años. La ciudad siguió creciendo, y ahora la conozco menos que en aquella época.

El año 1975 fue para mí un parteaguas; fue el tiempo que salí de vivir en mi casa y entré a la prepa y al Seminario de los Misioneros de Guadalupe; mis recorridos eran de Toluquilla a López Cotilla (otra población cercana), así como a la colonia Las Fuentes y de ahí a Plaza del Sol, lugar de las “pintas” de la prepa. Durante ese tiempo se redujeron mis desplazamientos. Luego de la prepa me fui a vivir a México, con los misioneros, a estudiar filosofía, de los 18 a los 22 años. Entonces vino otra experiencia, la de la otra ciudad, la gigantesca. Allí aprendí a manejar y manejé mucho por la Ciudad de México y por todo el país, porque para financiar el trabajo de los misioneros, recolectábamos donaciones monetarias en una “combi” por las distintas diócesis del país: San Luis Potosí, Puebla, Saltillo, Monterrey, Mérida, etc. Entonces, fue mi vida como un trayecto con cambios de escala; desde Lagos de Moreno, en donde sólo había un cine, y muy controlado, pues era un lugar mochísimo, donde un beso en la pantalla no lo podíamos ver los niños pequeños, imposible. De ahí, llegar a Guadalajara, con sus cines en el centro, la Galería Municipal, el Departamento de Bellas Artes, el Teatro Degollado, entre otros, me abrió la mirada; y finalmente la Ciudad de México, que fue una experiencia abrumadora, donde abrí los ojos a distintas ofertas.

La vivencia de la inseguridad la viví en el Distrito Federal, con todo y sus bondades y gran oferta cultural. Acá en Guadalajara sabía yo que existía la inseguridad porque mi papá leía en los periódicos la nota roja; sin embargo, nunca nos pasó nada. En el DF, en cambio, sí; casi nos roban la “combi” varias veces, una vez como a las cinco de la mañana, ahí por el rumbo de la Merced. Así que, en resumen, mediante fui creciendo en edad, también fui habitando ciudades más grandes.

¿Cómo fue que fuiste perfilando tu vocación profesional?

Paralelamente que fue disminuyendo mi vocación religiosa, fui clarificando mi interés por el otro, por la diversidad y por las formas de organización social. Mi fe seguía, pero no como para ser misionero. Luego regresé a Guadalajara, para estudiar ciencias de comunicación, en el ITESO. Quería yo seguir reflexionando sobre la complejidad y diversidad cultural y sobre la gente, pero no desde una postura religiosa militante.

Antes no había licenciatura de gestión cultural, y la antropología no me llenaba. Entonces, pensé que estudiar la comunicación humana me iba a ayudar a entender por qué la gente es como es, cómo se organizaba en grupos, en sociedad; es decir, abrirme a otras tradiciones culturales. Era como dice Mills: “vincular las inquietudes personales con los problemas sociales” y eso fue lo que me pasó a mí. En realidad, lo que no me checaba de la religiosidad institucional, para lo cual no tenía palabras antes, era que yo no quería evangelizar y cambiar a personas

que ya tenían sus propias creencias. Fue así que, a la pasión por las personas y su cultura, le quité la parte evangélica o religiosa militante. Me gustó el estudio de la comunicación y descubrí en ella ese hilo interior desde mi infancia, aunque no despojado de conflictos, porque fue un proceso difícil.

Después de la universidad, me invitó un cura a trabajar en Michigan con migrantes hispanos, y eso fue muy grato porque yo quería eso: la libertad para estar con la gente, conocerla, pero respetando sus creencias. Me fui allá a trabajar como laico, en 1988, con una comunidad de 400 familias mexicanas que se desplazaban desde Jalisco, Guanajuato y Tamaulipas hasta Michigan. Ellos trabajaban desde enero en una empresa y luego regresaban en diciembre a México. Trabajé en la asistencia social. Los trabajadores mexicanos sacaban pinos para madera y para los arbolitos en tiempos de navidad; las trabajadoras, en cambio, estaban en los viveros sembrando los nuevos pinos para replantar. Todo esto fue para mí una experiencia maravillosa.

Después de hacer un recuento de los temas principales de la entrevista anterior, comenzamos por los recuerdos de una persona clave de la vida del agente: su mamá, que había quedado en la sombra o no mencionada en aquella primera entrevista; ¿por qué persona clave?, porque aporta elementos para la explicación de enculturación del agente, sobre todo en lo concerniente al gusto por las expresiones artísticas, la sensibilidad espiritual y la preocupación por el Otro.

Platicame de tu mamá, Alfonso, ¿qué hacía ella?

Mi mamá trabajó como empleada, antes de casarse, en las Fábricas de Francia. Después, cuando se casó, no trabajó más... bueno, trabajó muchísimo en la casa, pero nunca más como empleada fuera de casa.

A ella le gustaba mucho leer; a su entender organizaba los libros que había en la casa, no conocía ningún sistema, pero ni falta le hizo; los llevaba a forrar, los clasificaba y etiquetaba y compraba más... También le gustaba mucho la música, por ella conocí música más allá de la que se escuchaba comúnmente en Lagos de Moreno. Ella era apasionada de Beethoven. Ella nos fue introduciendo a mí y a mis hermanos en ese gusto (yo fui el sexto de siete hermanos). Le gustaba el teatro, un poquito menos los museos, y también las tradiciones. Además, participaba en procesos de filantropía; sobre todo, en el caso los enfermos de lepra. Desde Lagos de Moreno, ella se ligó a procesos de filantropía, que se concretaba, entre otras tareas, en conseguir regalos de navidad para los leprosos.

Tú sabes que aquí en Guadalajara había un leprosario muy grande en uno de los terrenos del antiguo Hospital Civil, al que llamaban el Leprosario del Padre Bernal, que fue quien lo fundó, pero en el tiempo cuando mi mamá se ligó a esta actividad ya no estaba el padre Bernal sino el padre David Orozco, quien entonces lo

atendía. El ingreso estaba a un ladito de la entraba principal del Panteón de Belén. Mi mamá en Lagos de Moreno hacía una campaña sensacional [colectas anuales] para los leprosos en Guadalajara y recolectaba alrededor de dos camionetas de tres toneladas, cada una llena de puros regalos. Ése era un canal de socialización para ella allá en Lagos, y lo que hacía allá lo trasladó a Guadalajara. La campaña consistía en comprar regalos personalizados; es decir, regalos que serían entregados a personas concretas: niños, jóvenes o ancianos. Mi mamá tenía un socio allá en Lagos (el señor José Núñez) con una sensibilidad especial y la ponía en práctica en la sociedad laguense para diversas actividades creativas y de servicio social. Él y mi mamá hacían la mancuerna para estas tareas de filantropía para servir a cerca de 200 personas enfermas.

Ese leprosario con el tiempo se reubicó en otro lugar, pues donde estaba era muy insalubre y el edificio inadecuado. El padre David Orozco consiguió unos terrenos para el nuevo leprosario en Santa María Tequepexpan, en el antiguo Camino Real a Colima, un lugar grande con muchos jardines, muy digno para los enfermos, y que sigue vigente. Un proyecto, pues, en el que mi mamá participó mucho, y que a mí me parece genial.

Volvamos ahora hacia donde nos quedamos en la entrevista pasada; a este asunto de “vincular las inquietudes personales con los problemas sociales” —según la frase que señalabas de Mills—; y en concreto, con tu entrada al ITESO a estudiar comunicación.

Una vez que salí del Seminario de los Misioneros de Guadalupe y tuve claro que no era el sacerdocio mi vocación, me decidí por estudiar Ciencias de Comunicación en el ITESO. Fue para mí una experiencia muy intensa y sensacional; en aquel entonces todo se hacía en equipo: trabajos, proyectos, presentaciones, todo en equipo; fue trabajar con 15 compañeros, con unos y otros, en largas desveladas al por mayor. Lo vivimos con mucha intensidad y hacíamos muchas veces más de lo que se nos pedía. Fue una experiencia maravillosa. En cuanto a los contenidos, primero me atrajo la vinculación de la comunicación con la política, y aunque con ese tema me titulé, en realidad mi gusto iba más por la dimensión cultural de la comunicación.

¿Recuerdas si alguno de estos proyectos estudiantiles estuvo relacionado con los problemas de la ciudad o buscaban responder a alguna situación en específico?

Sí. Digamos que en ese periodo de la carrera fue entrarle a los conflictos y problemas sociales, y te voy a mencionar tres proyectos relacionados con los problemas de la ciudad y del país en que, como estudiantes de comunicación, estuvimos involucrados:

Primero, un estudio sobre el estado de la difusión de la ciencia y la tecnología en Guadalajara. Trabajo enorme, del que publicamos una parte en la revista *Replones*, y en otras revistas, pero que nunca fue publicado completo.

El segundo: los procesos de comunicación de las zonas marginales en el Colli Sitio, que es una parte de la colonia El Colli, en Zapopan, para detectar necesidades de su comunidad y ayudar a resolverlos, desde una posición, inicialmente, más bien de escuchas de sus propios testimonios y reuniones. El punto metodológico de partida fue la investigación-acción, y llegar por eso sin juicios previos a la comunidad, aunque sí informados de su situación, y luego de que hubiéramos sido admitidos, participar a cierta escala, en cierta medida, junto a ellos, poco a poquito en la solución de sus problemas durante ese momento de su vida.

Y tercero: un estudio, en el segundo año de la carrera, sobre la radiodifusión no comercial en México, que se convirtió en un trabajo académico que contribuyó un poquito a los trabajos exhaustivos de la investigadora Cristina Romo sobre radio en México.

¿Conservas vínculos de trabajo con los compañeros de carrera, vínculos de equipo, de red, más allá de la amistad?

Conservo con todos la amistad, pero cada quien siguió su vida profesional aparte; fueron varios factores; uno fue la dispersión geográfica; dos de mis compañeros residen en Estados Unidos, otros en diferentes ciudades de México; otro factor fue su orientación profesional, seguir su propio camino profesional. Digamos que vino la dispersión... después del gozo de haber estado juntos.

¿Cómo fue que entraste en el campo de la cultura desde el de la comunicación?

Te decía que algunos de los adjetivos que me interesaban en la comunicación fueron el de la cultura, la educación y el de la política. De hecho, mi tesis de licenciatura fue sobre las elecciones de 1986 en Chihuahua, para conocer qué tratamiento informativo daban los medios de comunicación impresa al proceso electoral de ese estado. Después me titulé y luego me fui a Michigan, en Estados Unidos. Al regresar, fui probando varias líneas profesionales de la comunicación.

Al salir la carrera, fundé una empresa de diseño editorial llamada Printer, junto a mi compañero de tesis Edgar Villalpando. Luego fundé otra yo solo que se llamó Péndulo, que tuvo una vida más bien breve, de 1989 a 1992, porque por ese tiempo recibí una invitación para participar en el Gobierno de Jalisco, en la Secretaría de Cultura, justo después de las explosiones del 22 de abril, y pensé que eso me gustaría más que mi empresa.

Me invitó el secretario de cultura, Juan Francisco González, a partir de la recomendación de la investigadora Cristina Romo. Ella fue clave en mi vida. Yo

nunca había trabajado en el Gobierno. Me invitaron a trabajar como director general de difusión de la Secretaría de Cultura. Solamente había tres direcciones generales: la administrativa, la de difusión y la de actividades culturales. Entonces, como te digo, me habló Juan Francisco González y me dijo que quería hablar conmigo... que me invitaba a tal dirección, me dijo que le mostrara un proyecto que lo convenciera, que él no me negaría ninguna información para realizarlo; y así fue. Yo le pedí toda la información: la de la nómina, el decreto de creación de la secretaría, etc., y el proyecto me lo rebotó como cuatro veces, no pasaba y no pasaba, hasta que por fin le convencí. Antes de iniciar me dijo que había algunas reglas: una era que no había equipo político y que al final de su gestión eso significaba: “aquí se rompió una tasa y cada quien para su casa”. Segundo, el trabajo era de tiempo completo y más, y el tercero, que la cosa era derecha y todos honestos, lo que implicaba no servirse del puesto para otros intereses. Fueron éstas y otras máximas mi inducción, muy provechosa por cierto, al mundo institucionalizado de la cultura. Todo eso me pareció muy justo y me ayudó a crecer.

¿Cómo se contribuyó, desde tu dirección de difusión, a la solución de los problemas culturales de la zona metropolitana de Guadalajara y del estado en su conjunto?

Un ejemplo muy claro es el del apoyo a creadores, investigadores y ejecutantes artísticos, porque ese caso es ejemplar. Yo ya tenía antecedentes de sus obras, de la difusión y poca circulación de sus obras, de las carencias que tenían o del vínculo deficiente o poca incidencia con la sociedad, etc. Me tocó pues participar y consolidar el proyecto que va a cumplir 20 años, que hoy se llama Programa de Estímulos a la Creación y al Desarrollo Artístico (PECDA). Entonces fue aprender esto y al mismo tiempo apoyar en este proyecto a nivel federal, cada estado con sus artistas, investigadores y ejecutantes, con fondos mixtos, porque la percepción de la sociedad era que esos apoyos (o becas como los llamaban) no eran claros, la percepción de la sociedad era la de un programa discrecional o tramposo, en el que todo estaba dado de antemano. No todo era malo, pero había esa percepción. La problemática era clara: los creadores no se sentían bien atendidos, los fondos no eran transparentes. Entonces echamos a andar esos proyectos por toda la República y a mí me tocó coordinar los trabajos en Jalisco, hasta que aquello empezó a mejorar, organizando jurados independientes, con trayectoria y legitimidad, documentando el proceso, y aunque la percepción de la gente siguió siendo de que los apoyos no eran claros, yo sabía que, por nuestra parte, en Jalisco no se había metido mano para beneficiar a alguien en la selección de los agentes merecedores de estos apoyos. Doce años después, comenzó el Consejo Estatal de Cultura a hacer algo parecido, así es que ya se extendieron los apoyos.

Instituimos, constituimos, pues, los consejos municipales de cultura, así como la comisión de planeación y las comisiones técnicas para danza, pintura, poesía, etc., que están capacitados para evaluar proyectos y hacer los dictámenes de apoyo.

¿Cuánto tiempo estuviste ahí?

Desde 1993 al 2001. Ese trabajo me llevó a conocer muchísimas personas del campo cultural como Andrés Henestrosa, Juan Víctor Arau, o en lo local a Guillermo Oropeza, Otho Shondube... la lista es grande, y ése fue un gran regalo para mí. En términos de difusión el reto era dar a conocer el proceso de selección para generar mayor credibilidad en la sociedad, porque esto era clave para el desarrollo del programa. También, había que hacer un esfuerzo por difundir los productos de los beneficiados del mismo, para que entregaran evidencias, y se presentaran a la sociedad a través de su publicación, exposición, concierto o puesta en escena, según fuera el caso. Logramos, por ejemplo, que en el Centro Nacional de las Artes hubiera exposiciones de los mejores becarios de todo el país.

¿Recuerdas a alguno de esos becarios?

Sí, recuerdo a algunos: a Jaramar Soto, a Lucía Maya, a Martha Pacheco... todas con un excelente trabajo, y muchos más, porque la lista ya debe andar en unos 500 becarios.

¿Fue en la Secretaría de Cultura de Jalisco, entonces, donde comenzaste a construir una red propiamente del campo cultural?

Sí y de alguna manera todavía ésta se conserva, porque he seguido vinculado a ella. El que exista hoy una Licenciatura de Gestión Cultural en el ITESO es en parte resultado de esa red. Después de que dejé la Secretaría de Cultura, me invitaron a través de esa red a participar como capacitador cultural o como parte de distintos comités técnicos, lo que me permitió a su vez conocer a más personas del campo cultural en todo el país, como Claudia Veytez Arévalo, Enrique Villa (que fue director de Cultura de Querétaro), Eudoro Fonseca, poeta y académico, quien fue director de Cultura de San Luis Potosí y luego director de Vinculación Cultural en el periodo de Vicente Fox.

Entonces esas redes sí me han permitido, por un lado, seguir participando en esos procesos culturales, desde otras cachuchas o roles. Luego vino la experiencia en capacitación cultural, o en otros proyectos como el apoyo a los niños, en el fomento a la lectura o el proyecto de vinculación con los estados de la región Centro-Occidente. Todo eso me fue orientando hacia la formación de las personas que trabajan en la cultura. Desde que yo estaba en la Secretaría de Cultura Jalisco, participé en procesos de educación-formación. Recuerdo que organicé un

diplomado en 1999, que no fue el único, pero que fue un antecedente del Sistema de Capacitación Cultural, del Conaculta, que tuvo su apogeo de 2001 al año 2008. Digamos que la inquietud que tenía era que muchos de los que trabajábamos en las instituciones culturales no teníamos una formación para ello; llegamos desde comunicación, literatura, contabilidad, artes, etc. Entonces ese primer diplomado estaba dirigido a los trabajadores (más de 60) de las instituciones culturales de la región Centro-Occidente, yo lo diseñé y tuvo su primer módulo (porque fue itinerante) aquí en el ITESO, fue un éxito y eso nos conectó más con académicos y nos permitió sistematizar su experiencia en este proceso.

Ya en los años ochenta había un proceso de capacitación y formación orientado hacia las personas que trabajaban en el campo de las culturas populares, y fue un proceso que impulsó Luis Garza Alejandre, en que participó también MacGregor, en diplomados u otras modalidades, a nivel nacional. Y aun antes hubo procesos de apoyos y formación de personas que trabajaban en la cultura, más por la vía del sector educativo, en la formación de docentes, mucho tiempo atrás hasta Torres Bodet y hasta Vasconcelos. Esto nos dice que ya existía hace tiempo este proceso de autonomización del campo cultural.

¿Es pertinente una Secretaría de Cultura en México?

Yo creo que debe haber un vínculo estrecho entre educación y cultura. Pero, ¿cómo aterrizarlo? Es algo difícil. A través de los años ha habido una separación paulatina de cultura y educación a nivel institucional. Yo creo que es sano, estoy de acuerdo, no sé si llamarla de Cultura. Lo importante es que exista una institución que encabece la política cultural a nivel federal, que esté separada de la de Educación, eso yo lo veo bien. Esto se ha resuelto en algunos estados de maneras distintas; porque como tú sabes, algunos estados tienen secretarías, otros institutos, otros consejos, y otros más, una mezcla de éstos.

Anexo 4. Entrevista con el arquitecto Álvaro Morales

Lugar: taller-oficina del despacho Echaury-Morales Arquitectos.

Fecha: 11/03/2013.

Hora: 17:20 hrs.

¿Dónde naciste y creciste, Álvaro?

Yo nací en Guadalajara y a los seis años nos fuimos a vivir al DF, por el trabajo de mi papá. Yo viví de los seis a los 16 años allá; hice en el DF una vida barrial muy bonita, me fui a la Ciudad de México en 1969 y regresé acá en 1979; era un DF muy bonito; yo viví en San Ángel Inn, ahí tuve una buena vida. Luego, llego a GDL y aunque yo tenía familia aquí, lo primero que me llamó la atención es que no había vida cultural... ni vida en general. Restaurantes había tres. No había mucho qué hacer. Estaba acostumbrado a una vida en el DF que te ofrecía mucho más. Toma en cuenta que llegué a los 16 años, cuando empiezas a salir con amigos. Había pocos cines. Olvídate de conciertos. Me gustaba ir a las peñas y aquí en GDL existía sólo la Peña Cuicacalli. Entonces llegué a una ciudad que me pareció muerta, chiquita, sin coches; aunque debo decir que paradójicamente en ese sentido también era agradable: una ciudad chiquita y sin coches.

¿A dónde llegaste a vivir?

A Gabriel Castaños # 6, calle próxima al Parque José Clemente Orozco, muy cerca de la Minerva. Que por cierto, hablando de transformaciones urbanas, el gobierno de Aristóteles Sandoval acaba de hacer una de esas estupideces maravillosas; pues ahí había una calle que Fernando González Gortázar convirtió en peatonal y realizó una placita muy bonita y sencilla en ese parque. Después de 20 años, este gobierno volvió a abrir la calle, nadie necesitaba esa calle y a nadie le importaba; destruyeron la plaza, fracturaron el parque; le valió el patrimonio, la ciudad; le importó más una apuesta vial que ni siquiera ha funcionado. Bueno, volviendo al tema, yo llegué a esa zona y entonces regresé a tener una vida barrial. Mira, yo no pienso esa tontería de que todo pasado fue mejor; pienso que todo tiempo pasado fue pasado y todo tiempo presente es presente; y sí, aunque también me gustaba esa vida de GDL, también me gusta la vida de GDL hoy en día.

¿Qué te gustaba de aquella GDL?

Me gustaba porque era más tranquila, más familiar. Por ejemplo, para ir al ITESO yo me iba caminando a la Minerva y ahí se paraban coches que iban para allá y casi sin pedirlo te ofrecían el aventón.

¿Antes de entrar al ITESO qué hacías?

Llegué a los 16 años y entonces mi vida era familiar. Después me di cuenta de que eso era limitado y empecé a hacer amigos, pero me costó porque a mí me veían como chilango... había mucho eso de la rivalidad entre tapatíos y chilangos. Estudié en un colegio espantoso que era de padres del espíritu santo que quedaba en Loma Bonita; escuela chiquitita, espantosa... yo venía del La Salle con grupos de 60 alumnos... y aquí todo era chiquito; no me gustó, no me la pasé bien, no me sentí en mi ambiente. En realidad, yo tuve un lapso de adaptación hasta que entré al ITESO y ahí volví a respirar. Llegué a esta ciudad que me parecía asfixiante. Con decir que en el DF yo pertenecía al PSUM y pertenecía a las juventudes comunistas. Entonces llegué aquí a una prepa con sacerdotes, ultraconservadora... por lo que de esa época no tengo buenos recuerdos. Entonces después entré al ITESO y me dije: “¡ah, hay otro mundo en la ciudad!”, comencé de nuevo a respirar.

¿Qué me dices de la escala de la ciudad, la conocías toda o sólo la zona donde habitabas?

No, en realidad, como tú sabes, esta ciudad tiene una característica muy rara que sólo he visto en pocas ciudades del mundo: es una ciudad fragmentada completamente: aquí los barrios ricos y los barrios pobres no se mezclan. A mí me tocó llegar a la GDL de clase media, cerca de la Minerva, pero que no se mezclaba casi ni con el barrio de Santa Tere; ahí sólo íbamos a comprar algunas cosas, pero no a socializar o interactuar. Evidentemente de la Calzada para allá no conocía... es más, te puedo decir que todavía no conozco bien. Llegué a esta Guadalajara pequeñita, a la clase media tapatía en la que se conocía todo mundo, que en ese sentido era bastante acogedora. Pero que yo, con los rollos que traía en la cabeza, como un adolescente que quería conocer el mundo y que juega a ser adulto en una ciudad en la que no se valía pensar... fue muy difícil. Aunque mi vida urbana era bonita. Guadalajara me gustaba porque tenía muchos árboles en comparación con el DF. Eso de hecho es algo muy raro, porque si tú ves fotos y planos antiguos de GDL, te das cuenta de que no tenía árboles en un principio; es decir, eso es algo que cambió, porque en algún momento se buscó y se trabajó en ello. Me gustaba eso de GDL. Me gustaba que se hacía poco tiempo para llegar a cualquier lado; aunque ya entonces me desesperaba el sistema de transporte como me sigue desesperando hoy día. No existe un sistema de transporte en Guadalajara. Es, por otra parte, una ciudad de muy buen clima, me gusta el clima hasta hoy. Yo digo que GDL es una ciudad en que siempre es bueno volver, pero luego uno dice: “ya me harté”. Yo siempre vuelvo. Es una ciudad que te bienviene. Te da una buena bienvenida, porque es comfortable.

¿Qué más te gusta de la ciudad?

Los árboles. Aunque yo creo que los árboles no fueron planeados. Fue, creo, una de esas “chiripas” históricas. Tal vez porque esta ciudad tiene un clima en el que pueden prosperar, uno al lado del otro, tanto pinos como palmeras, y eso no es común casi en ninguna ciudad del mundo. Casi casi te comes un mango, avientas la semilla y se da. No creo que eso se haya pensado concienzudamente. Yo no creo que incluso en estas juntas de planeación urbana que se hicieron en el pasado eso se haya platicado. Caso distinto al de la colonia Chapalita, la que sí se pensó como ciudad jardín. Don Pepe Aguilar y Díaz Morales sí la pensaron como una ciudad jardín. Pero yo creo que Guadalajara es una ciudad arbolada pese a nosotros, sus habitantes. Incluso en el bosque de los Colomos, bosque artificial, se sembraron especies sin ninguna sensatez, pues se sembraron eucaliptos y casuarinas, dos especies australianas que desecan el suelo, mala decisión si se toma en cuenta que los Colomos es un lugar de manantiales. No le atinábamos a nada. Una de mis grandes pasiones desde cuando yo estudiaba arquitectura, son los árboles. Es un tema en el que sí me siento conocedor. De hecho, hay un libro sobre arbolado urbano en Guadalajara al que yo contribuí; y ahora estamos haciendo otro. Realmente el arbolado de Guadalajara está constituido por especies importadas en su mayoría. No se respetó a las especies nativas o endémicas. En algún momento de rebeldía yo dije: “basta, ya no hay que usarlos”, pero luego pensé que muchas especies importadas ya se habían vuelto emblemáticas, como la jacaranda, la galeana o el tabachín. Uno es de Brasil, el tabachín de Madagascar... la primavera sí es endémica; el fresno también lo encuentras en la sierra de Manantlán, Jalisco; en la selva mesófila de montaña y la primavera la encuentras en la selva semitropical de Jalisco. Guamúchiles, mezquites, huizaches, guajes, tepeguajes, ozotes... que son muy bonitos y nativos se dan muy bien, y en mi chamba, en nuestros proyectos, siempre hemos procurado re-introducirlos. Me vino a la mente algo muy curioso: yo hice unas maestrías en España, una fue la de investigación, gestión y desarrollo local, en la Universidad Complutense de Madrid, bajo la dirección de Tomás R. Villasante, experto en participación ciudadana; y cuando han venido a visitarme amigos míos, Guadalajara les parece maravillosa. Tú y yo sabemos que tiene un montón de problemas. Pero, para ellos es una ciudad chaparrita, amable, una ciudad con cierto tráfico, sí, pero con este clima benévolo, con este arbolado y con la vibrante vida cultural que empieza a tener de hace 10 años para acá; la cantidad de restaurantes y cafés de calidad, la vida cultural, el paseo Chapultepec, la vía recreativa, etc. Me dicen mis amigos: “Álvaro, vives en la ciudad más participativa que conozco”, porque los llevo los domingos a la vía recreativa, y yo me muero de risa y ya les explico cómo es la realidad, pero ellos dicen que aquí el ciudadano es dueño de la ciudad. También los tapatíos somos extraños porque nos encanta tirarnos mierda; es decir, Guadalajara tampoco es tan mala ciudad. Tiene muchos

defectos, pero es una buena ciudad para vivir. Es una ciudad donde ha habido un crecimiento exagerado; aunque en el DF ha sido peor.

La nuestra es una ciudad que quiere seguir siendo pueblo, aunque con las ventajas de la ciudad. El tráfico, por ejemplo: Guadalajara es la ciudad que más coches tiene *per cápita*, el parque vehicular tapatío crece a lo bestia, pero nos sigue dando miedo solucionar el tráfico. Tú sabes que a mí me tocó participar en la realización del puente Jorge Matute Remus, el puente atirantado. Y durante el tiempo de su construcción había gente que estaba muy molesta, totalmente en contra. Nosotros teníamos que argumentar con base en los números, es decir, les hacíamos ver que teníamos y tenemos que hacer algo para solucionar los problemas relacionados con el tráfico porque si no la ciudad puede colapsar. Ese cruceo en particular hoy estaría colapsado. Entonces, queremos vivir una vida de provincia en una ciudad que ya no tiene características de provincia: las grandes capitales de Europa tienen el mismo número de habitantes que aquí, ¿cómo es eso posible?, porque esas capitales europeas sí que tienen sistemas de transporte para dar servicio a esas poblaciones.

Todavía falta mucho, pero sí tú vas al paseo Chapultepec ves a hombres tomados de la mano, mujeres besándose; ese cambio de la ciudad es maravilloso. No podemos tener una ciudad como queremos si a la par no suceden transformaciones sociales ligadas a la liberación, al cambio de paradigmas, al movimiento intelectual.

Muchas de las cosas que he escrito en términos urbanos hablan de la relación con la ciudad de una manera un tanto erótica. Hay mucho de erotismo en esa relación. Fíjate cómo la calle es el sinónimo de la perversión: las acepciones que tiene la calle son alusivas a una connotación casi siempre negativa: “un niño de la calle”, “una mujer de la calle”, “un perro de la calle”; entonces, ¿cómo queremos respetar y recuperar la calle como ciudadanos, si nosotros mismos con nuestro lenguaje la estamos satanizando o denigrando?

Platicame más de tu pasión por los árboles, si te parece bien.

Puede ser que ésta se deba a una figura importante en mi vida: mi abuelo. Él era un hombre conocido en la ciudad, y a mí me parecía un tipazo. Aunque fue cofundador del PAN, y apoyó a los cristeros... salvo esas partes de la derecha, era un gran hombre. Él se llamaba Salvador Hernández Camarena y era dueño de la joyería El Diamante, en el centro de Guadalajara. Y cuando íbamos los dos por la calles siempre me iba diciendo: “mira este árbol, se llama así y éste asá...” aunque hoy me doy cuenta de que me dijo muchas mentiras, y pese a que no sabía mucho, lo decía con tal pasión que yo “se la compré”. En algún momento de mi vida me tocó hacer el proyecto de remodelación del Parque Morelos para la Villa Panamericana, un lugar donde mi abuelo me llevaba a tomar nieves raspadas. Entonces cuando trabajas en un proyecto así, además de trabajar con la ciudad y

su gente, con la estética y los conceptos, trabajas sobre todo con tu propia historia, y eso es otro compromiso gigantesco. En ese parque, por lo mismo, decidimos que eran intocables los referentes del anecdotario colectivo; ya no te estoy hablando de los referentes del patrimonio nomás, sino de, por ejemplo, de una fuente en donde seguramente alguien se sentó con su familia, con su novia, y eso forma parte de su historia y anecdotario de vida. Yo, por ejemplo, ya no le podré decir a mi hija cuál fue la casa en que nací porque simplemente ya no existe. Entonces, aunque esa fuente, esa banca, no tengan mayor valor estético, tienen este valor histórico referencial o simbólico entre la gente, y el espacio público no se sostiene sólo en la calidad espacial sino de las historias que va contando la gente. El trabajo de investigación social que hicimos en el Parque Morelos duró un año, porque como luego dicen, el espacio público es tan importante que no hay que dejarlo tan sólo a los arquitectos. Esas historias y anécdotas no las conoce el arquitecto, pero sí las conoce la gente, y eso es parte de hacer bien nuestro trabajo. Escucharlos y negociar, con todos los que se interesaron en el proyecto, construir la metáfora colectiva del Parque Morelos fue nuestro gran logro.

¿Cómo fue que te decidiste por la arquitectura?

En un principio yo creí que tenía perfil para relaciones internacionales y hasta hice el examen para entrar a la UNAM, pero me decepcionó tanto el examen como su calidad educativa. También por ese tiempo sentí que la Ciudad de México ya no era la misma que yo había conocido de niño; por aquel tiempo empecé a conocer una ciudad sórdida que me expulsaba, y nunca más sentí ganas de vivir allá.

Paralelamente, tuve que trabajar, pues en mi familia eso era necesario. Mi madre me consiguió un trabajo aquí en Guadalajara en una pequeña constructora, un año antes de entrar a la carrera, haciendo presupuestos en computadora, pues yo había estudiado computación en la prepa La Salle para mi fortuna y adelantadamente a aquel tiempo. Trabajando en eso empecé a ver que había más chamba en el taller de diseño y yo me acerqué y empecé a poner atención en las cosas y proyectos que hacían. Y cuando me di cuenta que no me quería regresar al DF y que relaciones internacionales no era lo mío, me decidí por arquitectura en el ITESO. La parte que a mí me conmueve de la arquitectura es la creativa. La posibilidad de imaginar. Hay una frase que quizás hayas escuchado que dice que “el arquitecto que proyecta una obra es el único Ser que puede habitar su propia fantasía”. Y eso me sigue fascinando. Las obras chicas o grandes que hagas son más grandes que tú y te van a trascender. Otra cosa que me gusta es el compromiso que se tiene con la gente: muchas veces en el proyecto de una casa, digamos, la familia que te pide esa obra está poniendo en tus manos su vida, muchas veces todo su patrimonio; y si tú no eres, sabiendo eso, alguien serio, comprometido y honesto, entonces quiere decir que eres una mierda de persona. No se vale jugar con el patrimonio y los sueños

de la gente. Si te dan cinco pesos, y nada más utilizaste tres, tienes que regresar dos y explicar en qué gastaste tres, y entregar las facturas.

Cuando yo estudié arquitectura, la visión de la disciplina que tenía el ITESO y sus directivos era completamente social; de hecho, los premios internacionales que se ganaron por aquel tiempo, los de la UIA, fueron por proyectos arquitectónico-sociales. Nuestra fortaleza era conceptual y social.

Un semestre hicimos trabajo de campo exclusivamente, y fuimos a una zona marginada y rural del norte de Guanajuato que se llama Galvanes, y ahí construimos vivienda con adobes que nosotros mismos hacíamos, también hicimos clínicas de salud. Nuestra hipótesis era que el arquitecto es útil en el medio rural marginal y que además ahí se podía, pese a la carestía, vivir bien, dignamente. Ahí hice carnavales del alma y cuando ya fui yo maestro en el ITESO, traté de llevar esto a los estudiantes, y me los llevé a Nicaragua a construir, apoyando a los sandinistas, y nos tocó hacer vivienda popular; ése el ITESO que yo viví y en el que fundamos el TAAO o Taller de Arquitectura Alternativa de Occidente, con clases de sociología, desarrollo sustentable y arquitectura popular.

Tiempo después hicimos un mercado en San Cristóbal, Chiapas, a petición del obispo don Samuel Ruiz. Se trataba de un mercado que iba en contra de un proyecto de mercado que quería hacer el estado, y tuvimos que reunir en una noche 500 firmas de locatarios que nos apoyaban. Luego me di cuenta de que esto fue sólo posible gracias a la organización que estaba detrás del alzamiento zapatista que tuvo lugar un año más tarde.

¿Conservas una red de tus compañeros de estudios?

Primero mis compañeros de la carrera. El miércoles pasado cené con 15 de ellos. Seguimos siendo muy buenos amigos. Somos compadres, amigos, cuates. Pero también me empecé a relacionar con gente como Pepe Pliego. Tuve la gran fortuna de empezar a trabajar con Fernando González Gortázar, y por él tuve también relación cercana con Alejandro Zohn, Salvador de Alba, los arquitectos que por su trabajo más me interesaban en Guadalajara. Viajé también con ellos. Sobre todo, a mí lo que me dio haber estudiado arquitectura en el ITESO fue mis mejores amigos, mis grandes cuates. Mis grandes amores, hombres y mujeres, fueron en la escuela de arquitectura.

¿Qué me dices del trabajo interdisciplinario en tu trayectoria profesional?

Cuando nos fuimos a Galvanes, Guanajuato, en el grupo había psicólogos, ingenieros y otras personas que nos ayudaban con el trabajo comunitario y técnico. En el trabajo urbano es indispensable que exista el trabajo interdisciplinario. Para

el trabajo del Parque Morelos invitamos al doctor Agapito Jara, que es máximo experto que hay en taxonomía vegetal en Jalisco. Él es el único que si te dice que crecerá una *Aralia schefflera* en el parque, sabes que efectivamente crecerá. El trabajo social lo trabajamos con el doctor Bernardo Jiménez, colombiano que vive aquí en GDL, egresado de la Universidad Politécnica de Cataluña en sociología urbana, y ellos nos ayudaron con esa parte tan difícil. Trabajamos también con Carlos Aguirre, experto en redes hidráulicas, José Pliego hizo el plan urbano, Mario Córdoba hizo el proyecto de movilidad. Yo creo que la ciudad merece eso, merece expertos trabajando juntos.

Y hablando de eso, ahorita me gustaría tocar un tema relacionado de algún modo con lo anterior: el de los movimientos sociales en la ciudad. Los respeto mucho, sobre todo sus ganas, energía, enjundia. Sin embargo, me parece deleznable su falta de profesionalismo. Movimientos con muy buena voluntad, pero ingenuos y muy enojados con el mundo y con la vida. Cuando estás enojado con la vida no puedes modificar para bien la ciudad, porque la ciudad es vida. Su poder, el de estos grupos, está en no hacer y no dejar hacer. El problema mayúsculo de estos grupos es que creen tener la “neta”, cuando la neta es una construcción colectiva, ¿cierto?, la verdad no es propiedad de unos cuantos. Hay una frase muy bonita del zapatismo que dice: “sólo entre todos lo sabemos todo”.

De los proyectos con un fuerte componente ambiental en que has participado, ¿cuáles son los más significativos para ti?

La fallida Villa Panamericana en el Parque Morelos; cuando lo platico todavía se me retuercen las tripas; es un proyecto en cierto sentido fallido. Ahora quieren hacer ahí la ciudad creativa digital y no me queda más que aportar. Hay cosas en las que no estoy de acuerdo, pero me he reunido con ellos para que toda la información que nosotros reunimos y construimos sirva para enriquecer ese nuevo proyecto, porque creo que no se vale decir: “no lo hagan”, siempre hay que colaborar. Ése es el proyecto que más me duele, porque ahí todo se hizo con una visión ambiental. Cuando nos dijeron que finalmente no se haría ahí, yo estaba en el DF, ya que tuvimos que concursarlo o inscribirlo en los DUIS (Desarrollos Urbanos Integrales Sustentables) e iba a ser el primer proyecto urbano de transformación dentro de la ciudad, y no en las periferias de Guadalajara. Fui feliz haciéndolo y sufrí mucho cuando no se hizo.

Otro proyecto fue el de salvamento y recuperación del estero del salado en Puerto Vallarta. Ahí hicimos todo el plan de forestación, el plan de arquitectura que llevaría, que en realidad el reto sería que esa intervención arquitectónica fuera como de acupuntura, como diría Lerner; es decir, pequeños toques solamente.

Otro proyecto que estamos haciendo es el Centro Universitario de Tonalá. Ese centro está en un terreno en medio de dos presas: la Rucias y la Presa El Cajón. De manera que es un lugar donde sube y baja el nivel del agua, dependiendo de la temporada. Hay una barrera ahora mismo que separa los terrenos de la presa. Nosotros hemos decidido quitar esa barrera. El ser humano cada vez que se opone a la naturaleza pierde la batalla, y parece que no hemos aprendido de ello. Entonces ¿qué pasa en el CU-Tonalá?, pues que sube el nivel y se inunda, no los edificios, claro está, sino unas zonas como plazoletas y jardines, y fue especialmente pensada así; luego baja el nivel y queda seco aquello. Está diseñado, pues, para que esto pase y para que todos los días sea un paisaje diferente. Ése fue el planteamiento, el campus vive y respira como las presas y no compite con ellas. En ese proyecto nos asesoramos con Biopolis, que es una empresa del DF expertos en paisaje acuático, porque uno de los problemas a resolver era sembrar y mantener una vegetación que cuando haya agua vivan las plantas y cuando no también.

El Parque de las Estrellas, sobre la Avenida Mariano Otero, fue un proyecto también algo fallido. Resulta que en los años veinte del siglo pasado esa zona donde se encuentra el parque, antes llamada Bosque de Santa Eduviges, eran unos terrenos cenagosos, y a alguien se le ocurrió traer eucaliptos para desecar esos terrenos. Poco a poco la ciénega fue desapareciendo y cuando Luis Barragán interviene en ese lugar y realiza el parque y la colonia Jardines del Bosque, respetó los eucaliptos. De manera que cuando a mí me tocó intervenir, o más que intervenir, revisar y analizar el problema de ese parque, notamos que los *Eucalyptus globulus* estaban infectados de la conchuela. Desde Australia llegaron los árboles ya con plaga, pero no llegó su depredador, que es un tipo de avispa. La plaga pudre el tronco, y entonces teníamos árboles de 40 metros de altura, que pesan varias toneladas con el tronco podrido, lo cual era un riesgo grandísimo, mismo que hicimos notar al Departamento de Parques y Jardines, del Ayuntamiento, y entonces mandamos radiar los árboles y resulta que estaban peor de lo que imaginábamos. Decidimos tumbarlos y hacer un jardín botánico con especies endémicas del estado de Jalisco. Este proyecto lo realizamos junto con el experto en plantas endémicas de Jalisco, Oscar Valencia. Parques y Jardines tumbó los eucaliptos y ¡zas!, grupos ecologistas, periodistas y otros ingenuos fervorosos se pusieron en contra. Precisamente, en contra de todos estos actores gritones sin argumentos, tuvimos que trabajar y además, lo más bonito es que no costó ni un peso; las grúas para remover los árboles las facilitó el Ayuntamiento; todos los árboles fueron donaciones de viveros y jardines botánicos, muchísimas plantas las consiguió el mismo Oscar Valencia, de semillas que él mismo ha ido a recoger a las barrancas, bosques y sierras y que ha cultivado y propagado para evitar su extinción.

Lo triste es que no ha tenido el mantenimiento necesario. El ITESO donó las placas para la identificación de cada especie, y lamentablemente muchas han sido robadas. Yo convoqué a varios escultores de Guadalajara para que trabajaran con los troncos de los eucaliptos derribados, pero tampoco se han respetado estas esculturas.

Platicame del proyecto del puente atirantado Matute Remus, emblema contemporáneo de Guadalajara. Cuál fue su génesis y qué aporta a la ciudad.

Fue en el periodo cuando Claudio Sáinz David era secretario de Desarrollo Urbano y Emilio González Márquez era presidente municipal. Era un problema real y serio el tráfico no fluido en ese cruce. Un paréntesis: ¿por qué se llama Matute Remus? Bueno pues porque el ingeniero Matute Remus diseñó la Avenida Lázaro Cárdenas y su idea fue que fuera una avenida sin semáforos, sin pausas. No se trata de un problema, como luego se quiso plantear, de las incomodidades para los habitantes de la colonia Chapalita, sino que si hablamos con seriedad en su escala, para nosotros era un problema que tenía que ver con el flujo automotriz desde el DF hasta puerto Vallarta, porque el 50% del tráfico de esa avenida es de automotores que van de paso; es decir, que no vienen a Guadalajara. Cruzan la ciudad porque el Anillo Periférico no sirve o resulta insuficiente, y el macrolibramiento no se ha hecho realidad. No es cierto que se hizo el proyecto nada más del puente, el proyecto consistió en liberar toda la avenida de semáforos, como mandaba el proyecto inicial de Matute Remus. Llegó Emilio González a la gubernatura y nos quitó el proyecto y se lo da a un doctor en estructuras, quien hizo una propuesta en la que decía que lo mejor era hacer un arco catenárico para resolver el cruce de la otra avenida: López Mateos. Lo malo que el cálculo del arco requería que su altura libre fuera de 55 metros. De manera que la rampa tenía que arrancar desde El Álamo [muchos kilómetros atrás] y bajarían los coches del puente hasta Los Cubos [kilómetros adelante]. A final nos dimos cuenta de que este señor no sabía gran cosa. El nuevo secretario de Desarrollo Urbano, Carmona, también se dio cuenta de la inviabilidad de la propuesta de este experto en estructuras y decidió a su pesar, volver a hablarnos a nosotros. De manera que el cálculo que finalmente hizo el experto en estructuras fue sobre el proyecto inicial, el nuestro, y no del que él proponía.

Nosotros siempre decimos que una obra vial es un buen pretexto para hacer ciudad. Un buen pretexto para darle vida a la ciudad. Mira, antes del proyecto esa zona estaba muerta y los camellones no se usaban; hoy en día tú ve a ver los camellones. La gente se los ha apropiado, están vivos. Por esa misma razón es que el puente está separado en dos líneas, para que no se creen sombras perpetuas, porque de ser así no crecería abajo vegetación. La gente de la Secretaría de Desarrollo Urbano se oponía a esta solución porque implicaba más costo y nos decían:

“no se hagan bolas, peguen los carriles y ya está”. No sabes cuánto luchamos por el proyecto contra ellos, y ahora, paradójicamente, son ellos quienes se cuelgan la medalla del éxito social que ha tenido el proyecto, porque hoy en día se utiliza para la vía recreativa, el *bus* del *tour* oficial por la ciudad pasa por el puente, la gente se toma fotos para su boda, los “eskatos” patinan y compiten en los espacios que diseñamos para ello, las plantas prosperan, se hacen campañas publicitarias con el marco del puente, documentales de E-Entertainment, videos de música en general, etc. Nosotros quisimos crear un hito urbano, un espacio público vital para los ciudadanos, para su expresión y manifestación y lo logramos.

Con todas sus bondades, este proyecto, como los de su tipo, no es la panacea en términos de movilidad para la ciudad. ¿Hacia dónde vamos, y qué debemos hacer en este sentido?

Estoy de acuerdo contigo, esto no es la solución; es un paliativo, una aspirina. Hoy en día, una de las pocas cosas en las que estamos de acuerdo quienes trabajamos en los problemas y retos de la ciudad, es que el modelo de las ciudades dispersas y extensas no sirve, debemos migrar hacia el modelo de una ciudad densa, compacta y vertical.

Mira, el valle más fértil de este país, el valle de Tesistán, está cubierto hoy día de vivienda. Tesistán producía 15 toneladas de maíz de temporal, cuando el promedio mexicano era de una tonelada. ¿Por qué es fértil o era? Pues por una sencilla razón, porque el agua de lluvia cae en el Bosque de la Primavera, que está en una zona más alta y escurre e irriga hacia el valle de Atemajac y sus valles anexos y luego va hacia la barranca. Ese flujo natural lo hemos alterado. La huella ecológica de Guadalajara es monstruosa. Guadalajara es 10 veces más grande que Madrid, con la misma población, y eso que casi la mitad de Madrid es como un parque.

Mientras no modifiquemos el modelo urbano y sigamos teniendo que desplazarnos desde Tesistán hasta Tlajomulco y luego de Tonalá hasta El Salto, la ciudad no funcionará. El problema de la movilidad de Guadalajara es que no hay manera de que un Metro cubra toda su superficie urbana. No hay dinero que ajuste para ello, y tampoco hay dinero que ajuste para la recolección de basura, para la infraestructura urbana y eso genera vías de tráfico enormes, porque la única manera de llegar a estos lugares es en automóvil.

Primero, entonces habría pues que cambiar de modelo urbano y eso ya se está empezando a lograr. Yo siempre he dicho que para ello se debe restringir el coeficiente de ocupación del suelo y liberar el coeficiente de utilización del suelo, para que así haya más espacio público para todos y mayor densidad en la edificación. Los edificios altos no afectan negativamente en la ciudad, lo que repercute negativamente es la falta de espacio público a “nivel de cancha”. Sin embargo, si se

construyen edificios altos, pero no se acompañan de soluciones espaciales y viales acordes con esos edificios, entonces sí que afectan y deterioran a la ciudad. Torres enormes hiperdensas, por ejemplo, sin cajones de estacionamientos, sin espacios públicos, sin vialidades y banquetas dignas, todo eso es una receta para el caos.

Hay que resolver el problema de la movilidad en todos los niveles, el de los coches, el del transporte público, el de las bicicletas y el de los peatones, todos juntos, ésa es la única estrategia posible, porque todos los ciudadanos son sujetos de derechos urbanos y además los problemas están relacionados entre sí.

Anexo 5. Entrevista con Rogelio Flores. Gestor cultural. Propietario y fundador de El Roxy, espacio cultural independiente

Lugar de la entrevista: Casa de Rogelio.

Fecha: marzo de 2013.

Tú naciste en el Distrito Federal, ¿cierto? ¿Ahí creciste también?

Ahí te va rápido y de manera general mi recuento. Nací en el DF en 1954. Estudié en la Ciudad de México hasta terminar mi carrera. En el ITAM terminé la carrera de Administración. Me casé en 1979 —ya me divorcié— y mi esposa y yo nos vinimos a vivir a Guadalajara.

¿Cuál fue tu primer barrio en Guadalajara?

Llegamos al centro a 8 de Julio y casi esquina con Av. Juárez, a una casa que medio rentábamos, porque era una casa de una tía de mi ex. Yo había pedido un cambio del DF para Guadalajara y me lo otorgaron. En ese momento empiezo yo a tener contacto con la ciudad de Guadalajara, me gustaba mucho la ciudad. Caminaba mucho y empecé a conocer el centro histórico. Yo ya había venido desde pequeño varias veces a Guadalajara, de vacaciones de verano. Entonces, cuando me vengo a Guadalajara, empecé a trabajar en la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

Llegando a Guadalajara, desde 1979 hasta 1981, más o menos, seguí con trabajos ligados a la carrera de administración, pero siempre había tenido latente una inquietud de trabajar en la cultura. En algún momento dado decidí trabajar totalmente en asuntos culturales. Entré a trabajar a la XEJB a realizar un programa de radio, un programa de jazz que duró 10 años en aquella estación y que tenía un nombre bastante pretencioso y mamón: *Jazz, Antropología y Estética*. Me interesa mucho el jazz hasta la fecha, y en aquel tiempo era como escarbar en la historia del género y su liga con la cultura. En aquel tiempo no había programas de jazz en Guadalajara. Había uno que repetían desde la Ciudad de México que se llamaba Panorama de Jazz, que hacía López Moctezuma.

Mi programa entonces fue el primero de jazz aquí; antes de Sara Valenzuela y antes de que se creara y consolidara una escena con los años por estos lugares. Paralelamente me empecé a interesar en la escena musical de la ciudad, y empiezo a producir conciertos a lo largo y ancho de Guadalajara con los grupos que había; te estoy hablando desde Gerardo Enciso... hasta *El Personal*, este último grupo fue de los que más apoyé, más quise y más entrañablemente resultó para mí porque además era parte del grupo de amigos al que yo pertenecía.

¿Qué espacios se utilizaban para estos conciertos?

Desde la *Peña Cuicacalli*, un espacio pequeño, hasta el patio mayor del Instituto Cultural Cabañas. Traje a Chick Corea en 1986, un proyecto de jazz gringo muy interesante. En 1988 hice un gran concierto, tuvimos una afluencia de cinco mil personas, un concierto-filmación con tres grupos locales: Rostros Ocultos, El Personal y Azul Violeta... (este último grupo que yo manejaba en sus inicios y que ensayaba en mi galería). Para esto debo decir que en 1983 (23 de marzo) me inicié realmente en la escena cultural inaugurando la Galería Magritte, una galería que apoyó básicamente a la generación de artistas jóvenes de ese tiempo, mi generación de los cincuenta. Sin falsas modestias, por ahí pasaron desde Alejandro Colunga, Javier Campos Cabello, hasta José Fors, Martha Pacheco, y una camada de nuevos pintores que empezó a hacer carrera y que son reconocidos hoy día. Esta galería la cerré en 1988 para poder abrir *El Roxy*, y en el vestíbulo de El Roxy le di continuidad a esta galería.

El Roxy era un espacio que me permitía desarrollar todas las actividades que hacía de forma aislada: la galería, conciertos, charlas... y a partir de ahí se suceden, en la primera etapa de *El Roxy*, más de mil eventos: que van desde conciertos, exposiciones, desfiles de ropa alternativa, encuentros literarios y un gran etcétera.

¿Quién fue tu red de apoyo en estos proyectos? ¿Con quiénes te conectas?

Tuve una tienda de discos desde 1981 hasta 1983, en Plaza México, básicamente de discos de jazz y libros de arte, antes de abrir la Galería Magritte. En esa tienda empecé a relacionarme con los músicos y melómanos que llegaban a comprar, porque era una tienda especializada en jazz y música alternativa. Me hice de un grupo de amigos amantes de esta música, yo era como el tío y ellos eran mis sobrinos y amigos: Trino, Jis, el Boy, Guillermo del Toro, otros escritores y cineastas.

En aquel momento, de una manera ingenua, como juego, hacíamos cosas interesantes, realizábamos pequeños proyectos, y tiempo después, con la galería, esta red prosperó. Ya cuando estuve en El Roxy, lo principal fue armar los conciertos, pues ya la actividad plástica no era la prioridad.

Entonces, cuando yo terminé con la tienda de discos, con el saldo que me quedó empecé a hacer trueque de discos por pinturas. El primer encuentro que tuve con pintores fue por ese tiempo y también tuve el interés de tener y manejar pintura de ellos. A partir de ahí, me asocié con Paco Barreda, actual director de Artes Plásticas, en la Secretaría de Cultura, para abrir la Galería Magritte.

¿Cómo ha cambiado la ciudad desde que tú llegaste hasta la actualidad, en este sentido cultural del que me hablas?

Ha cambiado mucho la ciudad. El Roxy fue toda una aventura, fue un sueño que se convirtió en pesadilla. Justamente por la incompreensión de la parte más conservadora de la ciudad, que hacía eco en nuestras dignas autoridades, sobre todo por la parte del PAN. Curiosamente, después, los del PAN me contrataron para trabajar en el Ayuntamiento, en las áreas de difusión cultural de la música.

Yo pensé que era la oportunidad para empezar a hacer cosas interesantes en la ciudad. Fueron 10 años los que trabajé en el Ayuntamiento, trabajo que me permitió traer mucha oferta del extranjero, como Radio Head... Hasta casi al final que traje a Carlinhos Brown, Caetano Veloso y Gilberto Gil hace unos años para el 450 aniversario de Guadalajara.

Cuando yo inicié El Roxy, ya había una administración priísta, estaba entonces Gabriel Covarrubias Ibarra; desde ahí empezamos con broncas, porque ya al tercer mes tuvimos clausuras injustificadas. Nos presionaba para que cerráramos. En su primera etapa, El Roxy tuvo alrededor de 30 clausuras; nunca había una justificación real, al grado de que luego enseguida podíamos re-abrir.

Paralelamente junto con El Roxy surgió un proyecto editorial periodístico que yo considero muy importante, Siglo XXI, gente nueva e interesada en el proyecto, y fue este medio que empezó a cambiar las cosas para la percepción de lugares como El Roxy.

En aquel momento no había nada parecido, no había una escena, nos tocó abrir terreno. Entiendo que mucha gente no entendía el proyecto, la parte conservadora le tenía un miedo pavoroso, les parecía que... no sé... que había misas negras o algo parecido, oscuro, pasaba ahí dentro.

El Ayuntamiento de Guadalajara siempre tenía la presión de estos grupos conservadores. Recuerdo que cuando nos cerró Mora López, que era del PRI también, dijo que El Roxy se cerraría a piedra y lodo, y que no se abriría durante su administración. Dos semanas después se abrió por presión de los medios y de la sociedad que ya estaba encariñada con el proyecto. Yo sabía, entonces, que cualquier pretexto era suficiente para cerrarnos; entonces éramos muy cuidadosos.

Recuerdo una vez que me llegaron los inspectores del Ayuntamiento y entre ellos venía un mujer con un gafete grandote de la Arquidiócesis de Guadalajara, venían asustadísimos porque esa noche iba a tocar en El Roxy el grupo Los Ángeles del Infierno, un grupo fresísima, más inofensivo que "Chabelo", pero que tenía este nombre que escandalizaba, y me clausuraron esa noche, no tocaron Los Ángeles del Infierno, perdí dinero que no tenía, como no tienes idea. Recuerdo también

el primer concierto memorable, que fue el de Manu Chao; todavía faltando dos horas no me habían dado el permiso, no querían. Tuve que ir con Leal Sanabria, que era el secretario general de Gobierno, nos identificamos, y él le dijo a Mora López que nos dejaran realizar el concierto y sólo así se pudo. Pero así, como este ejemplo negativo, hubo muchos y por eso fue muy desgastante, mucho asedio... nos echaban perros, bombas molotov, y finalmente lo dejé por la paz.

Ahora, desde 2012 retomamos el proyecto del Roxy, con una visión más de cultura urbana, de hacer ciudad, y de la creación de nuevos públicos, trabajar con jóvenes. Todo se fue dando de manera natural. Lo que pasa es que durante los últimos 10 años trabajé en el Ayuntamiento de Guadalajara, me tocó ser el director de Cultura Urbana. Entonces me tocó hacer toda la programación artística y cultural en espacios abiertos y cerrados del Ayuntamiento; esto me acercó a la ciudad y me hizo más sensible, sobre todo a las nuevas expresiones, con proyectos de todo tipo, no sólo artísticos. Entonces yo ya tenía contactos, por mis proyectos anteriores, la gente se me acercaba... cobró para mí realidad la escala de la gran pujanza artística que ya había en Guadalajara. Hoy en día es muy diferente el mundo de la cultura que hace 35 años.

Hoy día, con los migrantes en la ciudad, y los distintos movimientos de apropiación del espacio público, surgen para el equipo de El Roxy otro tipo de preocupaciones y oportunidades que se encuentran latentes en el imaginario urbano. Antes innovamos con los conciertos y exposiciones plásticas, hoy se requiere abrir el mundo cultural desde otras trincheras.

¿Qué se necesita para el goce y apropiación del espacio público y de la ciudad?

Estamos en el proceso de apoderamiento de los espacios públicos. Digamos, que habrá que tratar de retomar los espacios, tratar de hacer actividades en espacios abiertos, de hacer escena en la calle. O sea, tomar la calle. Con todos los grupos que de algún modo público hacen ciudad tengo contacto. Por ello, con tanto entusiasmo retomo este proyecto. Precisamente, El Roxy lo usaremos como plataforma para todo esto, quiero trabajar con gente interesante local y del mundo para hacer talleres, charlas, conciertos y estimular a través de los medios, la discusión y reflexión sobre estos temas urbano culturales.

¿Qué importancia tienen los municipios conurbados de la zona metropolitana de Guadalajara en tu nuevo proyecto, y qué hay con los municipios no conurbados pero cercanos a Guadalajara?

En primer lugar yo no concibo la ciudad de Guadalajara sólo como el municipio de Guadalajara, yo la concibo como una verdadera ZMG. También con los demás municipios y con el resto de la República habrá que tener contacto directo. Básicamente, el interés en todas estas expresiones me llevó a conectarme con artistas,

gestores culturales, movimientos civiles, y pues lo único que he hecho es dar seguimiento a esta red informal que surge de aquí, pero que se abre al planeta entero.

¿Qué proyectos o grupos, desde tu perspectiva, forman parte de esta nueva ola de hacer ciudad?

Todos los “bicileteros”, que son tres o cuatro grupos. Los nuevos proyectos como son Sociacusia, los chicos nuevos que trabajan con sonido; estoy viendo también los proyectos mismos del Ayuntamiento, como es el proyecto cultural urbano de Chapultepec, la Vía Recreativa, los proyectos en San Jacinto, en Santa Margarita, que realmente son proyectos para retomar la calle y hacer ciudad.

¿Qué se hace o debe hacer para crear nuevos públicos?

Salir de la oferta y esquema barato de Televisa. Se me hace muy triste, pero ahora veo que también las nuevas administraciones priistas van hacia eso, hacia las expresiones populistas. Por ejemplo, para el reciente aniversario de la ciudad se trajo a la Sonora Caliente, Cuca (aunque sean mis amigos, pero ya no hay propuesta) y ese tipo de cosas. Lo importante pues, son los planteamientos, los contenidos. De inicio, con la entrada de Duarte, a reserva de lo que veamos más adelante, se ve que la propuesta ya deja mucho que desear.

¿Qué importancia tendría por ejemplo, para el desarrollo cultural de Guadalajara, una nueva movilidad urbana, un nuevo sistema de transporte?

En la nueva visión de la ciudad este tema es muy importante. Está más que visto, los países de primer mundo tienen al transporte público como la medida y solución para los problemas de movilidad. No es tanto que la bonanza de una ciudad signifique que los pobres tengan carro sino que los ricos usen el transporte público. Yo lo he visto en Nueva York; la mayor parte de su población, incluso la gente que trabaja en Wall Street, se mueve en camión, en metro, a pie, en bicicleta, etc. Creo que ésa es la solución y es parte de la nueva filosofía de las ciudades. Hay un intento, ahora, con la incidencia y emergencia de estos nuevos grupos y proyectos, la cosa está cambiando, algo se está logrando, con los años va a pesar todo esto, por supuesto.

¿Tú piensas ya radicar definitivamente aquí en Guadalajara?

Sí. Digo, mi idea es estar entre Guadalajara y Nueva York; digamos, con la mirada puesta aquí. Me gusta Nueva York, la disfruto y es como mi ciudad; eso me permite seguir contribuyendo con Guadalajara. En Nueva York busco contacto con gente interesante que me puede aportar algo. La vez pasada pase dos días con David Byrne, caminando, andando en bicicleta... y hace unos días me escribió para confirmarme que El Roxy es parte de su gira por Latinoamérica con su nueva propuesta musical.

Visito también amigos pintores a sus estudios, y estoy interesado con el movimiento cultural en general de aquella ciudad. El Roxy surgió por inspiración de mi relación con Nueva York, punto; surgió a raíz de mi visita a un lugar que se llamaba El Bump, que era un casino que estaba entre las calles 42 y Broadway; ahí me tocó ver tres veces a The Clash, presentando el álbum Sandinista. Luego otro teatro que estaba en la calle 11, en el East Village, llamado el Ruitz, muy parecido al Roxy; estos espacios fueron mis inspiraciones. Teatros abandonados que son reutilizados para la escena alternativa. Estos viajes me han hecho ver hasta dónde podamos llegar a ser como ciudad en Guadalajara, tomando en cuenta su gente. Porque Nueva York es su gente.

Hay muchas cosas que hacen interesante a Guadalajara; todos los emblemas culturales que hacen visible a este país culturalmente, casi, salen de este territorio. Pero a mí no me interesa mucho esto, no me interesa el cliché, los valores tradicionales; al contrario, me gustan las nuevas expresiones y me interesa trabajar con la gente que trabaja y busca nuevas formas culturales. Evidentemente la dimensión de Manhattan te permite recorrerlo a pie; entonces concentra mucha actividad cercana, todo tienes a golpe de calcetín, digamos. En una ciudad como la de México, una ciudad de las que tienen más museos en el mundo; donde puedes ir de San Idelfonso al Museo de Tepoztlán te lleva dos horas. Yo me he aventado en la Ciudad de México esos trayectos... Cuando hay interés tú vas a donde tengas que ir. Por otro lado, Montreal, Canadá, es el segundo punto cultural de toda América, después de Nueva York. Es una muy pequeña, mucho más pequeña que Guadalajara, incluso, pero reúne una gran oferta cultural: el Festival de Cine de Montreal, el Festival de Danza de Montreal, el Festival de Jazz de Montreal, son de los festivales más importantes del mundo. Además, el 90% de su producción cultural es propia y se dirige principalmente a su propia población. Entonces, en Guadalajara lo que yo veo es que hay un renacimiento cultural, por la gran cantidad de gente que hay trabajando y por la gran cantidad de proyectos que están prosperando. Pero hay que presentar ofertas que sean distintas a las que hay tradicionales e inmediatas. Llevar, sí, la filarmónica y compañías de danza a las zonas populares, incluso dj. Pero también otras manifestaciones que ni han visto ni conocen que existen. Mi insistencia es en presentar nuevos contenidos, y eso es lo que me preocupa y emociona como oferta en El Roxy.

¿Qué fecha pones para que este renacimiento cultural pueda transformar la ciudad positivamente?

Unos 10 años máximo; por la dinámica de crecimiento de los proyectos, y por el interés de los jóvenes por agruparse y hacer nuevas cosas. Ya existe esta red, es cosa nada más de aceptarla, hacerla más palpable y ponerla a trabajar.

¿Crees que la oferta de Cultura UdeG es complementaria a esta idea alternativa?

No y sí. No porque ellos se orientan por la cosa popular, y ofrecen lo que la gente desea y ya conoce; yo quisiera que se abrieran y tuvieran mayor curiosidad hacia la diversidad de expresiones alternativas. Sí, porque han construido mayor infraestructura cultural en la ciudad y esto ha posibilitado traer agrupaciones que antes no venían a Guadalajara. Éstos son signos de crecimiento natural de la ciudad. Ya no es un solo grupo o empresario el que tiene interés por las industrias culturales, ya hay una inercia, ya hay un brote, ya tenemos la dinámica y no es nada sorprendente que tengamos una oferta artística interesante en Guadalajara.

Por otro lado, hay que tomar en cuenta la situación del país, esta violencia inhibe mucho y hace que todo nuestro trabajo sea más difícil, y nuestro trabajo precisamente es luchar contra toda esta negatividad que estamos viviendo. Entonces todavía nos tocará ver cómo termina esto y cómo se desarrollan los gobiernos. Entonces son muchísimas variables y todas ellas tienen que ver. No como tener una sola variable que permanece constante, para nada.

¿Tú cómo disfrutas la ciudad, qué zona te gusta?

Camino muchísimo... al menos por esta zona de Chapultepec por donde vivo, y también por la Colonia Americana. Mis lugares favoritos son: La Cafetería, La Estación de Lulio, El Caligari... y todos estos lugares chiquitos, como el Uma, que es un lugar de comida Japonesa. Pequeños lugares que han surgido. La zona que más disfruto es ésta, alrededor de la Colonia Americana.

También me gusta salir y constatar los nuevos movimientos musicales; en este sentido, el Salón Púrpura, muy cerca de aquí, es un excelente lugar. Yo creo que ellos traen la vanguardia musical y que van más allá de la propuesta comercial, ellos sí traen propuesta, visión. Los chicos de las nueve esquinas, que son alrededor de una decena de grupos que ensayan por esa zona, como los *Zutra*, *Polar Dream*, *Leslie*, *Ella y el Muerto*... es decir, han surgido como 15 ó 20 proyectos novedosos que compiten a nivel nacional e inclusive a nivel internacional.

¿Qué viene para el futuro de la ciudad en términos culturales?

Creo que estamos en el camino para que se den cosas importantes. Necesitamos abrirnos un poquito más como sociedad, abrirnos a la interacción, abrirnos para platicar con el vecino. Que de hecho pienso que ya empezamos a andar ese camino. Ya empezamos un poquito a interactuar, a interesarnos por la colonia, por nuestra cuadra, si tú quieres en primer lugar a causa de la inseguridad. Y eso está generando un movimiento de comunicación inmediata, más abierto y más horizontal; creo que en un momento dado la comunicación será muy horizontal y esta forma nueva de interacción social definitivamente parirá otra sociedad. No sé hasta

dónde podamos llegar, pero creo que estamos en buen camino. Siento que esta nueva apertura hacia la tolerancia es parte de este cambio; ya no hay alguien que dicte qué es bueno y qué es malo. Es temprano para dar un diagnóstico, pero en tres o cuatro años vamos a tener elementos suficientes para evaluar cómo estamos trabajando y qué estamos logrando. Hasta ahora todo ha sido muy espontáneo, pero eso está cambiando, hay otra dinámica, estamos en el momento de génesis de nuevas formas y formatos culturales. Estamos en la transición hacia algo que esperamos sea mucho mejor. Ahora, por ejemplo, un chico que vive aquí por el rumbo de Tetlán puede tener información que antes sólo podía tener un chico que vivía en Nueva York.

¿Y los grupos conservadores se van a quedar cruzados de manos?

No es tanto que no hagan y no se encabronen, pero este movimiento los rebasa. Sí habrá algún loco todavía por ahí. Seguirá habiendo las viejitas que querrán tumbar los árboles porque les llenan de hojas (basura) sus cocheras. Pero hay más chicos que tienen amor y sensibilidad por su ciudad. Es un movimiento incontenible y no se podrá parar, espero.

¿Ahora, tú mencionaste Tetlán, pero qué pasa con esta división entre las llamadas “dos ciudades”, una y otra separadas por la Calzada Independencia?

Claro. De este lado, el lado occidental está casi toda la oferta concentrada; la parte amable de la ciudad. Sin embargo es parte del trabajo. Te puedo decir que en el Roxy trabajamos mucho por la gente del otro lado de la Calzada... la oferta metalera del Roxy estaba dirigida a esta demanda. También existe un problema de uso de suelos. Áreas, colonias que se fueron configurando históricamente de manera distinta. La ciudad también tiene un crecimiento no inducido, un crecimiento, digamos, entrópico, crecen siguiendo una inercia que no corresponde a ningún lineamiento. Entonces creo que el éxito del desarrollo de la ciudad depende más de cómo saber adaptarnos a este desarrollo no intencionado e intencionar ahí, que tratar de constreñir y dictar verticalmente el desarrollo. Es como seguir el cauce del agua y no querer competir contra su rumbo natural. Creo que así se han crecido las ciudades de Latinoamérica, en ciertos lugares están lo mofferos, los hojalateros... ahí te das cuenta de que las ciudades tienen vida, y por ello creo que es muy difícil imponer; pero por ciertas dinámicas sociales hegemónicas esto no se aprovecha y no se potencia para bien del entorno.

¿La Ciudad de México es un modelo para Guadalajara?

Para empezar vivimos un desmedido centralismo; ahí ya son cuestiones de tipo federal. ¿Cómo divide la Federación el presupuesto? El Distrito Federal se lleva el 80% de esta recaudación nacional, porque ahí está un metro subsidiado, entre

otras muchas causas. Sin embargo, las metrópolis son así. Por ejemplo, la ciudad de Nueva York está en quiebra desde que surgió. Es una ciudad muy costosa, pero por otro lado, la economía del mundo ahí se maneja, y ahí tienen lugar muchos de los movimientos culturales que se verán en el resto del mundo. Lo mismo la Ciudad de México, también concentra y ha crecido caóticamente. Tiene tanta gente que lo que presentes tendrá cierto público, ya existen movimientos muy articulados y una gran red de la que echar mano.

Guadalajara va hacia ciertos caminos que ya caminó el DF, sobre todo porque las dimensiones y el crecimiento poblacional de Guadalajara así lo perfilan; entonces hay cosas buenas, pero también muchas otras que habrá que evitar en la medida de lo posible.

¿Con qué ojos ves el surgimiento de una Secretaría de Cultura Nacional?

Veo que las instituciones lo hacen todo desde el escritorio. No tienen las actitudes ni la capacidad para hacerlo desde abajo. La verdad, yo desde lo institucional veo pocas perspectivas. A lo largo de los años lo hemos visto. No he visto un solo pintor que haya sobresalido habiendo salido de la Escuela de Artes Plásticas de Guadalajara... que me digan éste ya salió de la carrera y ahora vive de su arte. Más bien los que la han hecho, los que han tenido éxito, han sido *drop outs* de la institucionalidad. Los que se quedaron en la institución salieron hasta enfermos, “mano”. Desde mi perspectiva, el artista debe ser independiente y crítico y no debe tener compromisos. Evidentemente te crea un compromiso el haber recibido una beca, por ejemplo, son muy vulnerables, aunque, como en todo, hay gente que salva su libertad creativa. Por otro lado, en Brasil o Colombia los movimientos culturales institucionales han sido exitosos, pero en México no ha sido así. El movimiento que ha hecho la Universidad de Guadalajara, al abrir la escena y construir infraestructura ha estado bien, pero aun así, sigo pensando que los mejores proyectos culturales han venido de la iniciativa privada y de los movimientos sociales. También entre la iniciativa privada hay muchos fantoches; pudiendo traer a Manu Chao, traían a Chayanne o Lucerito, y muchos de esos artistas comerciales son mucho más caros que los artistas de calidad. Lo más importante, insisto, son los contenidos, las propuestas. Creo que parte de mi chamba ha sido abrir camino y sensibilizar, sobre todo, a la parte institucional, de que lo que hacen los chicos no es cultura del diablo, del demonio; es decir, ésa ha sido mi guerra, validar expresiones que no se consideraban cultura, y eso lo hemos logrado, pero no debemos echarnos a dormir, sino continuar abriendo brecha en la mentalidad de la sociedad, y como te digo, sobre todo entre quienes tienen el control de las estructuras y medios de producción y difusión cultural.

Anexo 6. Entrevista con la arquitecta Mónica del Arenal

Fecha: 13 de mayo de 2013.

Lugar: Museo de la Ciudad de Guadalajara.

Perfil: directora del Museo de la Ciudad de Guadalajara. Arquitecta, Maestría en Restauración de Monumentos de Arquitectura por la Universidad Politécnica de Catalunya. Realizó el curso avanzado en Edificios Históricos, Colecciones y Sitios: Estrategias Sustentables para Conservación, Gestión y Uso, en el University College, de Londres, en 2003 y el Curso sobre Patrimonio Edificado en el ICCROM, de la ciudad de Roma, en participación con el Centro Internacional de Estudios de Herculano, en 2007. Ha realizado exposiciones en Estados Unidos, Italia, Canadá y México. Ha sido docente de la Maestría en Restauración de Monumentos y Sitios, en Guanajuato. Actualmente es profesora en la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente, en el Seminario-Taller de Pintura Mural del ITESO, impartiendo el Taller de Intervención del Patrimonio Edificado desde 2003.

¿Mónica, dónde creciste, cómo fue tu infancia?

Crecí en Pachuca, Hidalgo. Era una niña normal. Siempre muy clavada en las cosas de la escuela. No me gustaban las vacaciones porque no iba a la escuela (risas). Estudié la prepa en el Tec de Monterrey. Cuando se planteó la disyuntiva de qué iba a estudiar profesionalmente, me acuerdo que nos hicieron un test vocacional en la escuela y tú tenías que sugerir cuál carrera te gustaba, para cuál pensabas que eras bueno, en habilidades, aptitudes y demás, y el test te sugería otra más. Yo me acuerdo que puse algo relacionado con la comunicación y el test decía que sí, que mi perfil sí daba para algo de comunicación, aunque el test también me sugería estudiar ingeniería química, que era una materia que a mí me había costado muchísimo trabajo sacar adelante. Entonces, sí tenía este perfil que estaba muy equilibrado en términos sociales y términos científicos.

Paralelamente, me planteé también que me gustaban las artes, entonces me incliné por arquitectura. No tanto por lo constructivo sino porque tenía una implicación social, cultural, material y artística. Creo que por eso mi vocación se decantó hacia la arquitectura, porque pensé que integraba las cosas que me interesaban en la vida. Originalmente, me iba a ir a estudiar a Monterrey, siguiendo la trayectoria de mi formación en el Tec, porque tenía la posibilidad de continuar con mi beca. Mi papá me dijo: “Sí, si quieres vete a Monterrey, pero considera irte a Guadalajara”; mi papá estaba enamorado de Guadalajara desde siempre. Nunca me planteé irme a estudiar a la Ciudad de México, a pesar de que con mi papá hacíamos muchos viajes a esa ciudad.

¿A qué se dedicaban tus padres?

Mi papá era agente viajero, entonces conocía muy bien la República Mexicana, sobre todo el Bajío y el Occidente, y de todas las ciudades que él trabajó siempre hablaba de Guadalajara como una ciudad cultural, con muchísimo empuje, con una economía en crecimiento. Le gustaba mucho porque en su ruta de terminar el Bajío y comenzar en las costas de Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán, siempre hacía una parada importante en Guadalajara. Era un punto clave para él, pasaba más tiempo en Guadalajara que en cualquier otra ciudad.

Entonces, como te decía, yo estaba convencida de irme a Monterrey, porque era “fan” del sistema, del que todavía aprecio muchas cosas como la disciplina y la excelencia, claro, en cierto sentido; porque no creo en las cuestiones de liderazgo y que seas educado para ser jefe; no comulgo con eso, pero sí en que cada cosa que hagas la hagas muy bien.

Entonces mi papá me influyó mucho en mi decisión de probar venirme a Guadalajara; de hecho, me apoyaba en estudiar arquitectura, pero me advertía que también era importante considerar en dónde iba yo a vivir; que esa elección de la ciudad era también muy importante.

Me pidió que hiciera el examen en el ITESO, y obviamente él investigó qué opción estaba bien; además mi hermano ya estudiaba ingeniería electrónica en el ITESO. Entonces yo dándole gusto a mi papá, hice mi examen de admisión, me gustó la escuela, pero, aunque yo había pasado el examen (bastante sencillo en realidad) resulta que no había más cupo. En aquella época fue el *boom* en el que el ITESO estaba muy bien posicionado en arquitectura y había mucha demanda, pero el ITESO no estaba preparado entonces ni con el personal ni con las instalaciones para toda esa demanda.

Fue una paradoja: porque al principio tenía yo mis dudas de estudiar acá; pero cuando ya no había cupo y me informé del prestigio de esa carrera en el ITESO, entonces yo sí quería entrar, “ahora sí quiero entrar al ITESO” —decía yo—. Tres días antes de comenzar clase, me hablaron y me dijeron que sí habían abierto más grupos, que estaba aceptada, y en agosto de 1990 comencé a vivir en Guadalajara.

¿Qué ciudad encontraste, era lo que tú esperabas?

Yo ya conocía Guadalajara, conocía muy bien el centro histórico y algunos puntos emblemáticos como el Instituto Cultural Cabañas, la Basílica de Zapopan o el Planetario [Severo Díaz Galindo], que eran lugares a los que a mi papá le gustaba ir, y ese hábito me quedó a mí. Era un ambiente que me gustaba, una ciudad que me gustaba; llegué a vivir a la colonia de Ciudad del Sol, fue el primer lugar donde viví. Recuerdo que me gustó mucho que la ciudad estuviera muy arbolada; ésa era

una de las cosas que más me llamaba la atención. Noté también mucho el uso del espacio abierto en Guadalajara; aquí hay muchas terrazas, pérgolas, jardines, en general, el espacio abierto es importante, comparado con Pachuca, que todo es más en interiores a causa de los fuertes vientos que hay todo el tiempo y llegan a ser molestos. Aunque Guadalajara al principio del verano es caliente, luego se vienen los “tormentones” tremendos y al rato el clima cambia, y eso me gustó mucho.

¿Cuál era tu radio de movilidad durante aquel tiempo de tu descubrimiento de la ciudad?

Pues eran en primer lugar las inmediaciones de las colonias Ciudad de Sol, Chapalita... la calle de Parque Juan Diego, que me fascinaba y en la que luego viví cuando las condiciones fueron más propicias.

Entonces, era tomar un camión en Plaza del Sol, que iba hasta la colonia Las Fuentes, y de ahí uno pedía *raid* para ir hasta el ITESO. Me acuerdo muchísimo de una vez en que me subí a uno de estos camiones urbanos para llegar a ese cruce, y me encontré con un amigo de mi hermano, un compañero de ingeniería, y me dijo: “oye, ¿qué tal arquitectura”?, le contesté que muy padre. Y me comentó que muchos de los que se metían a arquitectura al ITESO lo hacían porque les gustaba [Luis] Barragán. Yo no lo conocía. Él me explicó que era un arquitecto famoso de Jalisco y que el ITESO tenía todo un concepto y la fama de desarrollar un programa o un estilo propio de Barragán. Fue a partir de ahí que yo me di cuenta de la dimensión que tenía el ITESO en términos de que trataba de recuperar la experiencia de Barragán —para bien y para mal—, ya que muchos profesores lo tenían sacralizado, pero al final de cuentas esto yo lo considero un saldo positivo, porque eran admiradores de Barragán, y pues te llevaban a conocer sus casas, a dibujarlas, si lo habían conocido te contaban anécdotas, entonces había todo un ambiente de escuela tapatía, que no es que sea real sino que era nada más una entelequia algo exagerada.

¿Arquitectura en el ITESO era lo que esperabas?

Superó mis expectativas. Al principio yo decía: “híjoles”, cuándo van a empezar las clases, el rigor, los parciales, los exámenes... cuándo va a tomar el ritmo al que yo estaba acostumbrada. Ese ritmo nunca llegó. Había muchísimas irregularidades en términos administrativos y académicos, pero sí hubo muchos profesores fundamentales para que yo aprendiera de arquitectura y algo más allá de la arquitectura.

¿Recuerdas algunos nombres de ellos y qué aprendiste?

Mira, yo recuerdo mucho: alrededor del tercer semestre, había un grupo muy sólido de maestros, estaban Sergio Ortiz, Enrique Toussaint, Emilia Orendain, Luis Esquinca, Juan Ignacio Castiello, Juan Pedro Vachez, Patricia Coricci, Fabián

Suárez. Recuerdo que ellos sí tenían un programa académico en torno a la casa habitación, porque ellos estaban experimentando con esos espacios, para ellos la vivienda era algo fundamental y tenían un programa muy estructurado. María Emilia Orendain nos daba Programa Arquitectónico; entonces yo creo que ese año escolar estuvo muy bien equilibrado. También recuerdo haber ido en fines de semana a dibujar casas: la casa Ortiz, la casa González Luna, cuando estaba deshabitada. En realidad nos estaban educando para ver. Ahora cuando veo a algunos de estos maestros, les recuerdo que ellos me enseñaron tal y tal, y son experiencias que te quedan para toda la vida, aún cuando yo era rebelde y no estaba del todo de acuerdo con su discurso y propuesta, pero sí en cambio me enseñaron a ver.

¿Cambió tu percepción de la ciudad a partir de tu ingreso a arquitectura?

Mucho. Mira, desde entonces, estamos hablando de 1990; por ejemplo, nos decían vayan a ver la casa de Díaz Morales, una casa modernista que está sobre la calle de Efraín González Luna.

Entonces yo fui a esa calle y decía para mis adentros: “¿Cuál será la casa de ese arquitecto?” Yo buscaba la mejor casa en los términos en que yo valoraba la buena arquitectura, y creí que era una que ni al caso, porque la casa de Díaz Morales era la más discreta, la que nunca pensé que podría ser, ésa era. Entonces ir aprendiendo esas cosas fue muy importante y no fue inmediato, porque yo ya tenía un concepto o idea de lo que era la arquitectura muy diferente, ideas ligadas a mi propia experiencia de vida.

Recuerdo que uno de los muchos ejercicios del inicio de la carrera fue diseñar una casa y recuerdo que Pepe Huerta, uno de mis compañeros, nos dijo: “¿Se fijan cómo todos nosotros hemos incluido en nuestros proyectos algo de nuestras propias casas en las que hemos vivido?” Y eso era cierto. Para mí la casa tenía que tener cantera y arcos, porque así había sido mi casa en Pachuca. Y también porque a mis papás les gustaba hacer recorridos en los pueblos de Hidalgo, eran amantes de la arquitectura del siglo XVI, de los conventos franciscanos y agustinos de Hidalgo, que son magníficos, y son esencialmente fortalezas, entre atrios, capillas, claustros, con elementos góticos, mudéjar y también indígenas. Entonces, ese referente que yo incorporé desde niña, luego apareció en mis consideraciones sobre la “buena” arquitectura. Con muchos años en el ITESO fui incorporando nuevos referentes. No fue fácil y te puedo decir que no fui ni siquiera de las mejores en Taller de Composición Arquitectónica.

Mis intereses eran otros, como la clase de Jardinería y la clase de Patrimonio. Había dos terminales para finalizar con nuestros estudios: Asentamientos Humanos y Construcción. Yo me metí a Asentamientos Humanos, y ahí había una materia

de Patrimonio, con Salvador Díaz García, y esa materia la disfruté muchísimo. Al final de la clase teníamos que hacer una aplicación educativa que tuviera que ver con patrimonio arquitectónico, y yo la hice sobre los conventos de Hidalgo. Ése, creo, fue mi primer proyecto interpretativo y lúdico, porque era una pieza tridimensional con fotografías de conventos que se iba rotando y armando y quedó muy bien. Mis demás compañeros hicieron pósters, trípticos, cosas bidimensionales, y yo hice una aplicación tridimensional que se podía armar y que la persona que jugaba con este objeto iba descubriendo por sí misma. Ésa fue una materia que me marcó, así como la de Jardinería.

La materia de Jardinería consistía en que aprendiéramos a distinguir distintas especies de plantas y también había recorridos por la ciudad. Nos llevaba hojas y comparábamos, por ejemplo. Una de *Ficus Benjamina* y una de Laurel (que también es un ficus) y había que comparar y distinguir las especies, las familias, etc. Conocíamos las partes de las plantas y sus condiciones de crecimiento y sus aplicaciones en el espacio arquitectónico. También ahí había que desarrollar una aplicación educativa. Entonces yo elaboré un álbum con puros timbres postales; fui para ello a las tiendas de filatelia a buscar timbres de plantas; esos timbres tienen un cierto código para unificar criterios y por eso estos timbres tienen todos el nombre científico de estas especies, y pues me quedó un álbum realmente interesante y que cumplía con los objetivos de la clase, dando algo más.

Creo que de esto que me platicas podemos afirmar que siempre te ha interesado lograr productos culturales de divulgación y ésa es parte de tu fuerza como profesional, ¿me equivoco?

Exacto. Siempre. Yo creo que así es porque me aburro con facilidad. Entonces si yo observo algo que ya vi o que claramente es un “fusil” o una “tropicalización” de algo que se hace en Europa, que es algo muy común. Eso como que para mí ya demerita mucho el trabajo de un profesional, entonces siempre me he planteado cómo puede uno contar una historia de otra manera. Eso siempre, siempre lo he hecho, incluso la historia personal. Uno no puede cambiar el pasado, pero a partir de lo que pasó puedes interpretarlo de otra manera, contar una historia diferente.

¿Eso vale también con la historia de la ciudad; es decir, contar su historia de forma diferente?

Sí porque también mucho de mi formación tiene que ver con la nostalgia, con la melancolía, con el tiempo pasado. Entonces, pienso que te puedes quedar con la melancolía o nostalgia de lo que ya no tienes o de lo que otros han hecho que desaparezca por irresponsabilidad, por incuria, mala fe o porque priman otros intereses —hablando de patrimonio cultural edificado— o piensas en todo lo que aún nos queda. O incluso la historia negativa, la historia trágica, la pérdida irreversible cómo la planteas para que quien se apropie de esa historia tenga herramientas

para que la parte que sigue la construya de otra manera, la aborde de otra manera; entonces, ahí empieza el tema de la educación para la conservación, para mí ésa es la apuesta de vida. Me encanta ver fotografías antiguas de Guadalajara, me gusta hacer la comparación del antes y el después; qué había aquí antes, cómo se transformó un edificio, qué superposiciones hay. El tema del palimpsesto me parece fascinante, y hay palimpsestos urbanos maravillosos que yo no cambiaría ni borraría ninguna de las etapas de este edificio, aunque también hay otros que son patéticos. Eso me tiene que servir para un asunto: el futuro.

¿Cuáles han sido tus trayectorias de habitación en la zona metropolitana de Guadalajara?

Esa trayectoria la puedo presumir [risas] porque no me he quedado con ganas de vivir en ciertos lugares en la ciudad. Llegué primero a un lugar en el que ya vivía mi hermano, en la calle Netzahualcóyotl (Ciudad del Sol), una casa funcionalista de los sesenta. Una casa con unas habitaciones y ventanales muy grandes.

Luego me cambié y estuve un tiempo corto en la colonia La Calma, en una vivienda muy rara, una casa de los ochenta, posmoderna, con muchas pretensiones, como circuito cerrado de televisión, toda alfombrada, gimnasio, alberca, tenía aplanados martelinados; en realidad era un lugar feo, que por más dinero que le hayan metido, era horrible.

¿Una casa con ínfimas de estatus?

Exactamente. Después me fui a la calle de Parque Juan Diego, en una casa de finales de los ochenta y principios de los noventa, dentro de la escuela tapatía. Fue por casualidad que un día que íbamos mi hermano y yo por Parque Juan Diego, ya que nos gustaba hacer recorridos largos pasando por lugares padres como éste, con los arbolotes, las servidumbres; no nos interesaban tanto las casas como el ambiente de ese lugar. Entonces vimos que se rentaba la parte alta de una casa, y la rentamos; los dueños vivían abajo, la parte de arriba tenía una entrada independiente y bajábamos a desayunar y a comer con ellos, pero nosotros habitábamos arriba. Increíble, porque te despiertas con el sonido de los pájaros y sales y tienes un manto verde maravilloso. Fue un lugar en el que yo entendí que la arquitectura puede ser muy sencilla y que la calidad de vida está en otras cosas. Esta calle tiene sentido no por las casas ni las fachadas de las casas; lo que hace la calle es la vegetación y la posición de los alineamientos, donde el arroyo vehicular es mínimo comparado con las servidumbres, luego las servidumbres propias de cada casa después de las rejas, y luego los primeros paños, donde empieza propiamente la construcción de las viviendas. Este orden, esta escala te acoge, y te cubren las copas de los árboles.

Esto era, en realidad, lo que te había gustado de la ciudad, ¿cierto? Es decir, los árboles de la ciudad. Sí, y la primera vez que escuché que la calle Juan Diego era la más bonita de Guadalajara fue en el ITESO, en la universidad.

Otra cosa que contribuyó a que desarrollara esta percepción de la calidad de vida en la ciudad, fue que a mí siempre me ha gustado caminar; de este modo siempre he hecho el camino largo para llegar a casa, culebreando, yéndome cambiando el recorrido para llegar a mi destino final; siempre lo he hecho en cada ciudad que he vivido. Me gustan las rutinas, pero en términos de un lugar me gusta explorar todo lo que hay alrededor de mi destino final.

¿Crees que es indispensable caminar una ciudad para comprenderla, para gozarla?

Es básico. Mira, sin ir más lejos, ayer hubo un evento en la Plaza de la Liberación por lo del Festival Cultural de Mayo, unos amigos me dijeron “Oye, estamos aquí, vente, ¿no?”. Y yo me fui caminando desde mi casa en Av. La Paz y Chapultepec hasta Av. Hidalgo; pensaba tomar el trolebús para llegar a la Plaza de la Liberación... el trolebús no llegó, eran como las ocho de la noche. Entonces me fui caminando [son aproximadamente tres km]. A mí esa decisión de caminar, sobre todo si no tengo prisa, nunca me ha costado mucho esfuerzo mental o físico.

Muchas veces durante esos recorridos, me detengo y digo: “qué árbol tan padre”, o “esta fachada nunca la había visto”, me fijo si tienen alguna placa las casas, qué tipos de azulejos se usaron, o alguna pista que me diga quién construyó algún edificio. Eso me ha liberado mucho. Ahorita yo no tengo coche y no me pesa. Digo, a veces miento madres, porque digo: “me urge llegar”, pero entonces tomo un taxi y listo. El trolebús me fascina, me encanta. Muy poco subo a camiones, porque no me gusta el trato y conducción de los choferes. Pocas veces tomo taxi; entonces para mí caminar siempre es la primera opción, salvo en largas distancias. Siguiendo con lo de mi trayectoria de habitación... Cuando me gradué empecé a trabajar casi inmediatamente, y cuando tuve un sueldo mensual seguro, le dije a mi papá: “Oye, yo me quiero ir a vivir sola”. Entonces mi papá me dijo: “Estás muy chiquita todavía”; yo tenía entonces 24 años. Me dijo que una casa implicaba la responsabilidad de los pagos, de la limpieza, de la alimentación; en fin, de hacerse uno cargo de todo y ser muy responsable. Yo le dije: “Sí, efectivamente, yo quiero eso”.

Entonces desde los 24 años me hice cargo de dónde y cómo vivir. Habité también en la Torre Minerva —la de Cufal en colaboración Villa Chávez y Aldaco— y me dije “qué mejor que vivir en uno de los corazones de la ciudad”; viví en el cuarto piso, me encantaba ese departamento, aunque había mucho ruido. Eso era complicado porque había ruido de ambulancias, coches y personas, y todo

llegaba hasta el cuarto piso, sin mencionar el tema de la contaminación. Todos los días se adhería a mi ventana una capa pegajosa de esmog.

Me gustaba mucho el departamento, la vista era espectacular: desde la azotea se veía hasta la barranca; eso también me gusta de Guadalajara, el hecho de que si estás en un lugar alto tienes unas vistas muy padres; por un lado ves la iglesia de la Luz del Mundo, la Catedral, el Templo Expiatorio; y desde lo alto de la Torre Minerva observar la ceja de la barranca me pareció siempre un lujo, un lujo tener esa vista larga.

Luego me fui a vivir a Barcelona, a Sevilla, a Londres; estuve más de cuatro años fuera de México, y regresé a Guadalajara a vivir al llamado “queso gruyere”, un edificio de Fernando González Gortázar, del año 1960, que está en Av. Unión y Lerdo de Tejada. Es un edificio que tiene un paramento o celosía de circulitos; pues ahí también viví, aunque viví poco tiempo porque se metieron a robar y me cambié.

Así, me ha tocado vivir en enclaves simbólicos sin buscarlo tanto, porque tampoco ha sido una obsesión: la calle Parque Juan Diego, la Torre Minerva, el Edificio Unión. He tenido simplemente los ojos abiertos y he tomado la oportunidad cuando se me ha presentado.

Así, del “queso gruyere” me cambié a vivir arriba de la Estación de Lulio como un año; del austriaco Erich Coufal, y luego al Edificio Lafayette, en Libertad y Chapultepec, que también es un edificio en el que colaboró Erich Coufal junto a Guillermo Brockman, maravilloso, del año 1953. Ahí, mi habitación daba hacia el oriente; despertaba con el sol, directamente; vista al Expiatorio, y en días despejados veía los pocos salientes lejanos, digamos el “*skyline*”, de una ciudad que es prácticamente plana.

¿Cuál ha sido tu experiencia con otras ciudades?

Como te decía, siempre me ha gustado caminar. Cuando me volví de vivir en España, para mí se empezó a tornar muy complicada la reinserción. Aunque me gustaba Guadalajara y tenía un patrimonio afectivo aquí, no estaba muy satisfecha con el trabajo en un despacho en el que no te pagan, donde es muy poco valorado el trabajo de un arquitecto. Cuando volví, yo ya tenía un currículum porque había trabajado en un despacho importante. Allí hice la Maestría en Restauración de Monumentos de Arquitectura e Ingeniería Civil, en la Universidad Politécnica de Cataluña, en la Escuela de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos. Me gustó mucho porque hacíamos mucho análisis territorial. El primer año me la pasé dibujando a mano en papel albanene, aunque ya había computadoras y Autocad en aquel tiempo; ya existían estas herramientas, pero el ejercicio era que tú analizaras

la escala territorial desde 1:50000 y aterrizaras en un proyecto de restauración de un edificio en detalles de carpintería en escala 1:10. Toda la gama de estas escalas, desde el territorio hasta los detalles de carpintería; era como ir haciendo un *zoom*. Yo aborrecía a mi director de la maestría. Me peleé con él no sé cuántas veces. Yo le decía: “Yo ya pasé por esto, yo soy ya arquitecta, y ahora estoy desvelándome usando tinta china”. Y me contestaba: “Sí, comprendo, pero tú vas a entender lo que es verdaderamente la escala; y si lo haces en una computadora pierdes la noción de la escala porque nada más haces *zoom out* y *zoom in* y no tienes idea de la relación entre las medidas, las cotas, las curvas de nivel, etc.” Tardé mucho tiempo en aceptarlo, pero lo agradezco porque te da esa perspectiva de la relación entre el todo y sus partes. Entonces la maestría fue fundamental; estuve dos años en Barcelona, y luego me fui a Italia a la restauración de un palacio del siglo XVII, el Pallazzo Farini, en Dravena, al norte de la república. Qué te puedo decir, un verano en un palacio al norte de Italia, fue muy interesante. Hicimos todo el levantamiento de deterioros y materiales constructivos y luego el despacho que me había contratado hizo la obra de restauración, salvando la planta noble, que es donde habitaba la familia dueña del edificio; en la parte superior se hicieron estudios para renta y la parte baja se adaptó para uso comercial.

Después me fui a vivir a Sevilla por razones personales. Yo quería trabajar en el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, porque yo había conocido a su director en una conferencia en Barcelona y me había fascinado lo que estaban haciendo. Pero no se pudo porque el director estaba convaleciente de una operación y no pude hacer una cita con él. Mientras tanto, Antonio Ortiz, arquitecto y papá de una amiga con quien yo había trabajado en Italia, me invitó a trabajar en que resultó ser el mejor despacho de Sevilla y uno de los mejores de España. Recuerdo que llevé un portafolio con todos mis trabajos para entrevistarme con él, leyó mi currículum, hojeó levemente las cosas que le llevé, y yo trataba de presentarme como alguien que ya había trabajado mucho, que ya sabía, y tenía un camino andado y que él no se iba a arrepentir de contratarme, pero me paró en seco y me dijo: “Aquí no nos interesa la currícula, nos interesan las personas; va estar a prueba usted durante tres meses y luego hablamos”. Súper seco. Los primeros meses fueron difícilísimos porque era un despacho donde no había camaradería, no había eso de que el jefe invita a sus empleados a almorzar o algo así; no se festejaba la Navidad, en fin no había ninguna de las convenciones de lo que supuestamente debe ser el ambiente en una oficina. Yo trabajaba con dos holandeses, un alemán, una madrileña, una sevillana, muchos extranjeros con mucho rigor y disciplina de la arquitectura, que a mí realmente me comía, en donde yo me sentía rebasada porque ellos tenían una formación que yo no había recibido en el ITESO. Enfrentarme a eso para mí fue muy difícil porque mi desempeño en términos de rendimiento

en un despacho de alto nivel no estaba a la altura. En ese despacho entonces la pasé muy mal al principio; pero también tuve compañeros que aunque eran muy rigurosos, cuando yo me acerqué a ellos por apoyo, sí me ayudaron y me fueron ubicando en dónde yo sí podía ser muy competente. El despacho había ganado recientemente un concurso por invitación para la restauración y ampliación del Rijksmuseum, en Ámsterdam; entonces empezaban a hacer los levantamientos, las primeras maquetas, a desarrollar la idea con la que habían ganado el concurso, y como era un proyecto que iba empezando, me incorporaron también ahí. También estuve en Roma y ésa es otra historia que te contaré más adelante.

¿Después regresaste a Guadalajara y qué hiciste?

La Vía Recreativa empezó en 2004 y como yo vivía en Av. Chapultepec y la calle Libertad, todos los domingos hacía la vía desde el monumento a la Minerva hasta el barrio de Tetlán. Al principio no llegaba hasta Tetlán, pero después sí, ya que era mi rutina de los domingos. Luego me empecé a llevar mi cámara y registré las casas que me llamaban la atención. Después empecé a situarlas en mapas, y de ahí busqué en los archivos si esas imágenes correspondían con las fotos antiguas; hasta que llegó el momento cuando me puse a clasificar por carpetas cada cuadra, a dibujar en Autocad la cartografía que iba configurando y empecé a notar que existía una línea de tiempo entre el barrio de San Juan de Dios y la Minerva. Primero trabajé espacialmente, luego cronológicamente y al final temáticamente. Nació este proyecto como una actividad en mi tiempo de ocio. Pensaba que era una maravilla que hubiesen cerrado una avenida y que fuera tanta gente a caminar, descansar y andar en bicicleta, a circular con otro ritmo.

Este trabajo lo presenté en Providence, Rhode Island, en Estados Unidos, a raíz de una convocatoria del American Institute of Conservation, sobre qué tanto la sociedad tenía derecho a hacer uso de su patrimonio. Yo pensé que la Vía Recreativa era una ventana para la que la gente conociera una parte del patrimonio arquitectónico-espacial de la ciudad, aun en el caso de que éste fuese privado. Esas casas durante el recorrido tienen algo tuyo, es una especie de límite entre lo público y lo privado, y no sólo las casas, sino las calles, los árboles, los parques, etc. Todo eso lo haces tuyo. Entonces redacté el concepto, y afortunadamente me dieron la beca para presentarlo en Estados Unidos.

Cuando regresé a México, busqué a la gente del grupo Guadalajara 2020. Ciudades Públicas. Esas personas fueron quienes trajeron la Vía Recreativa; fueron tres empresarios: Tomás López Miranda, Pepe Palacios y Rocío Herrera, quienes pensando en términos de ciudad se preguntaron qué proyecto o programa colombiano se podrían traer o replicar en Guadalajara y determinaron que lo más

barato era traer las ciclovías; de hecho la primera ciclovía, según los estudios que hizo Lucy Barriga, la Vía Recreativa en Guadalajara tenía que pasar por la Av. López Mateos, pero las autoridades del periodo de Emilio González dijeron que era imposible, aunque les dieron oportunidad de implementarla en la Av. Vallarta.

El experimento fue un éxito y se institucionalizó; se hizo parte de los programas municipales, pero la iniciativa fue de aquellos tres empresarios. Me acerqué a estas personas, les presenté mi proyecto, y me dijeron que muy bien porque ese complemento no lo tenía la ciclovía de Colombia, ni en Medellín ni en Bogotá. Ellos me ayudaron a conseguir los recursos para armar la primera guía sobre un tramo de cinco kilómetros de la Vía Recreativa. Al final de 2006 publiqué la primera guía, que se llamó *Vía Recreativa. Arquitectura y patrimonio para todos*. Se agotó y la segunda edición también se agotó. Estuvieron involucrados en la edición de 2,000 ejemplares, el Comude, el ITESO, el Ayuntamiento de Guadalajara. Entonces esta vía a mí me cambió la vida, porque me dio la posibilidad de mostrar el patrimonio de Guadalajara con una intención clara.

¿Por qué ha tenido tanto éxito la Vía Recreativa?

Las condiciones estaban dadas: primero porque había una sed de la gente por disfrutar el espacio público; además, porque hay un despertar en la ciudad en términos de organización comunitaria, y porque nos hemos dado cuenta de que nos gusta reconocer al vecino y bajarnos del coche y vernos de frente. Cuando vas en el coche vas en una burbuja que te hace sentir protegido y autónomo, y cuando caminas o vas en bicicleta estás más humanizado en el sentido de que te hace igual a los demás. Creo que esto favorece la integración social. También esta vía es exitosa porque ha tendido un puente entre el oriente y el poniente de la ciudad. No creo que sea la solución para la integración total, pero sí que derrumbó una muralla que había entre las “dos ciudades”. Al bajar por el túnel de la Calzada Independencia y llegar al Barrio de San Juan de Dios y tener la posibilidad de llegar hasta Tetlán, es maravilloso.

¿Qué pasó contigo después de este proyecto, hacia dónde orientaste tu camino?

Después de 2006, busqué volver a Europa y solicité una plaza en un proyecto en Roma. El proyecto se desarrollaría en Herculano, pero la sede estaba en el Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM), que pertenece a la UNESCO; me dieron la plaza y me fui. Pasé ocho meses maravillosos en Roma, me enamoré de la ciudad y del trabajo, mi vida era plena.

Conocí Roma como la palma de mi mano. Viví con lo más elemental en un espacio de 25 metros cuadrados, pero no necesitaba más. Mi vida se simplificó y enriqueció como nunca antes.

Cuando llegó el momento de volver a Guadalajara, para mí fue mucho más duro que la primera vuelta en 2004, porque ahora yo había vivido en la ciudad que yo creía era la más hermosa del mundo; era caótica y lo que quieras, pero que tú te metes en la Galería Borghese y ves la obra de Bernini y eso es maravilloso. Cada museo, cada rincón, cada fuente de Roma es espectacular. Entonces yo pensaba que nada se comparaba con Roma. Cuando yo volví en 2008 a Guadalajara fue una frustración que no puedo explicar; pero eso se me pasó y me sobrepuse, porque también es chocante y una pérdida de tiempo añorar algo que ya viviste y que no te deja habitar y vivir el presente. A partir de ese momento decidí fundar Albertina. Proyectos Culturales, y el primer proyecto que hice de Albertina fue un proyecto sobre Guadalajara en Roma; así que fue como mi despedida de aquella ciudad que significa mucho para mí. En aquel año Italia sería invitado de honor a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. La exposición la llamé: “Todas las vías conducen a Roma, también la de Guadalajara”. Haciendo alusión a la Vía Reactiva. Esta exposición tuvo lugar en el Palazzo Firenze. Si tú lo piensas, las ciudades mexicanas, especial Guadalajara, tiene más de romana que de indígena; tiene la traza Norte Sur-Oriente Poniente, que es el *cartus* del *decumanus* romano, tenemos ciertos símbolos como los Arcos de Vallarta, que son puertas triunfales o entradas conmemorativas que también son herencia romana, recordándonos que también somos resultado de la cultura occidental y ellos, los romanos, cuando veían las fotos que llevé, me decían que en Roma también hubo una época de destrucción, en la entrada y mito de la modernidad, entre otras semejanzas que ahí notamos.

El espíritu y cruce de áreas de interés de Albertina es la comunicación, el patrimonio y la educación. A mí me encanta investigar, pero para mí el verdadero sentido de la investigación es contar historias que no han sido contadas.

¿Qué experiencia has tenido en el trabajo interdisciplinario y, de haberlo tenido, qué importancia tuvo en el éxito o no de los proyectos?

Toda la importancia. El trabajo de este tipo más importante en que he participado ha sido La Ronda. Este proyecto consistió en unas placas de metal para señalar y clasificar e identificar las fincas de valor patrimonial y ponerlas al pie de tales edificaciones en la ciudad. El trabajo era de una complejidad que yo no podía manejar. Se hicieron, por ejemplo, algunas pruebas de fundición para estas placas. Sabíamos que tenían que ser modulares y sencillas de producir porque iban a ser muchas: entre 700 y 750 placas. Al principio yo quería que fuesen de cristal templado y colocarlas flotadas en las fachadas o en las rejas de las edificaciones, pero el secretario de Turismo de aquel entonces, Aurelio López Rocha, me dijo: “Mónica, vamos haciéndolas de metal, para hacerlas mucho más perdurables”. Yo

argumenté que eso elevaría el costo, pero él me dijo que lo considerara. Como las placas de bronce no podrían ir en las fachadas, decidimos que irían en las banquetas.

Después hacer pruebas fallidas, porque es difícil la comunicación entre arquitectos, funcionarios públicos y artesanos, pregunté a mi amigo Alejandro Aldaco sobre aspectos de fundición, relativos con que algunos elementos de las placas tenían que ser repetidos y otros únicos. Él me recomendó los fundidores que trabajaban para su papá (Marco Aldaco) y fui a verlos y plantearles el asunto. Ellos idearon cómo hacer moldes de silicón y solucionar ese problema de la mezcla entre lo industrial y lo artístico; después el problema fue cómo fijar la placa al pavimento y en eso nos ayudó Javier Pagasa y el ideó la pieza para anclarla.

Entonces tuvimos reuniones de trabajo donde estaban presentes fundidores, diseñadores, instaladores, arquitectos y funcionarios públicos, en las que cada uno aportaba, desde su disciplina o área, a la solución de un problema que era común a todos. Fue difícil a ratos, complicado, pero muy enriquecedor para todos. El gremio de los arquitectos y restauradores es muy carnicero, pero soy muy optimista hacia el futuro porque nos estamos dando cuenta de que cuando integras y te integras con otras disciplinas, todos ganan. Yo soy muy cuidadosa en dar los créditos de todos aquellos que colaboraron en un proyecto.

¿Cómo llegaste a la dirección del Museo de la Ciudad?

A través de estos proyectos y trabajos que te platico he ido haciendo o teniendo un oficio, y soy muy respetuosa para, aun opinando fuerte sobre asuntos relacionados con la conservación del patrimonio, sé que no tengo la última palabra ni toda la verdad.

Ricardo Duarte, actual secretario de Cultura de Guadalajara, me invitó a trabajar con él. Yo no me lo esperaba. Muchos años antes, entre 1996 y 1997 había trabajado en el Ayuntamiento de Zapopan en el área de proyectos especiales, en la Dirección de Planeación y Ordenamiento Territorial. Ahí participé en la redacción del reglamento de protección de monumentos del patrimonio arquitectónico de Zapopan y sus delegaciones.

Me gustó mucho que Ricardo me hubiese invitado porque no somos amigos, me cae muy bien y todo, pero no fue una amistad el motivo para esta invitación. Yo lo conocí porque él fue director de Cultura de Tonalá y yo fui a solicitarle permiso para colocar algunas placas del proyecto de La Ronda en aquel municipio.

Él es muy práctico y a mí me gustan las cosas claras, y esto sentó muy buen precedente. Yo creo que ésa fue la razón por la que me invitó, y me siento muy a gusto de que haya confianza y respeto mutuos.

¿Desde esta posición, qué crees que se puede hacer por la ciudad?

Aun con un sindicato y un personal heredados, además de la falta de presupuesto que históricamente han tenido las oficinas culturales, confío en que con ello tendré que hacer lo mejor a nuestro alcance. Las quejas no conducen a nada bueno. La responsabilidad es acercar a toda esa gente que está haciendo buenas cosas en patrimonio y urbanismo y otros temas relacionados con la ciudad.

Mi objetivo en este museo es que la gente, más que llevarse información, se lleve una experiencia, se cuestione algo, se identifique o no con algo, que se haga cuando menos una pregunta. Dentro del programa anual, la próxima exposición que tenemos se titula “Toma la Ciudad”, que será el recuento de los últimos 10 años de las organizaciones civiles que se han formado para trabajar aspectos de la ciudad: desde Ciudad para Todos, Colectivo Ecologista de Jalisco, Plan B, Colectivo Triciclo, para saber qué han hecho y qué resultados han tenido en su trayectoria.

Vendrán después varias exposiciones y para el año que viene quiero montar otra a la que le traigo muchas ganas y se denomina “Fascinación y rivalidad entre la Ciudad de México y Guadalajara”. Platicando con Alfonso Alfaro, él me ha dicho: “Es que el madrugete chilango ha sido desde siempre, desde el Virreinato, por ejemplo, cuando cambiaron la ruta de la Nao de la China, que en lugar de llegar a Barra de Navidad se cambió unilateralmente a Acapulco para que quedara más cerca del DF y eso le dio en la torre al Occidente en términos comerciales”. El deporte, la cultura y el arte, la migración, siempre ha habido una admiración y animadversión y aunque quizás a los chilangos no les importe, para nosotros parece muy importante y en ese sentido vale la pena ponerlo sobre la mesa.

Anexo 7. Transcripción de la entrevista con el arquitecto Agustín Parodi Ureña

Lugar de la entrevista: casa del arquitecto.

Fecha: 9 de marzo de 2013.

Realizó: Francisco Partida Hoy.

¿Dónde naciste, Agustín, y cuál fue tu primer barrio?

Yo nací en 1951, en el barrio de la Capilla de Jesús. En esos años (1951-59) Guadalajara era una ciudad muy acotada, en dimensiones y en ordenamiento territorial. Los alcances de mi barrio eran los del polígono delimitado por lo que hoy es Av. Federalismo, Av. Hidalgo, la calle Angulo y más arriba Av. Enrique Díaz de León. Por otro lado, muy cerca teníamos el Parque de la Revolución, en un barrio rebelde, entre Av. Hidalgo, Madero y Miguel Blanco y Moro Escobedo (que limitaba el Parque de la Revolución), hoy Federalismo.

Mis padres llegaron a vivir en Puebla 150, esquina con Juan Manuel. Lo que recuerdo de aquellos años es que todos nos conocíamos; muy poca gente tenía automóvil; era raro tener teléfono y “marciano” tener televisión; nosotros teníamos estos bienes y además teníamos una tienda de abarrotes que heredó mi mamá de mi abuela.

¿Por esos barrios estudiaste la primaria y secundaria?

Estudí primaria en el Colegio Luis Silva, con fama de rigor y disciplina para el estudio, que albergaba internos, semiinternos y externos, se ubicaba en un edificio del siglo XVIII, en el anexo del Claustro de Jesús María. Esas escalas del colegio y del Parque, y esas proporciones de arcos y ventanas, las traigo grabadas en mi mente como parte de mi imaginario de la ciudad. Eso, y los recuerdos de la tienda, el mercado, la iglesia, y el Parque de la Revolución, a donde íbamos a “tirarle” a los pajaritos en los árboles y donde jugábamos los amigos en las fuentes, y donde tengo el recuerdo de ir a platicar con mi primera novia.

¿Cuál era para ti la escala de la ciudad que conocías, hasta dónde caminabas o te desplazabas?

El primer día de clases del Colegio Luis Silva mi mamá me llevó a clases y desde entonces tuve que ir solo. A los ocho años, mis recorridos por los alrededores de la escuela y otros sitios cercanos se convirtieron en mapas mentales. Tiempo después tuve una bicicleta, tuve movilidad, como se dice ahora. Andaba por Juan Manuel hasta el Mercado Corona para hacer las compras de la tienda de la fami-

lia. Iba hasta las colonias que ya no formaban parte de la estructura urbana del centro histórico; había muy poquitas: la Moderna, la del Ferrocarril, Lafayette, hoy Chapultepec. Un día me seguí por Niños Héroe, derecho, derecho, hasta lo que se llamó Jardines del Bosque, que era el final de la ciudad, no había nada, ni una casa (estamos hablando de 1960), más que la escultura del *Pájaro de Fuego*, de Matías Goeritz, en una colonia que diseñó Luis Barragán Morfín, cuando la ciudad despertaba a la modernidad; obviamente yo no conocía entonces quién era Barragán. Tiempo después lo conocí en persona y pude constatar la talla profesional de aquel hombre. Entonces, como te decía, en Jardines del Bosque no había nada, más que granjitas donde vendían huevo y leche; muchos eucaliptos y nada más. Ahí terminaba la ciudad, y hasta ahí podía yo llegar en mi bicicleta. Lo que hoy es el Mercado de Abastos: cero. Lo que hoy es Plaza del Sol y más para allá: cero; nada de eso existía, eran llanos, sembradíos y granjas aisladas. Para el otro lado, ir a Los Camachos por la carretera a Saltillo actual era toda una aventura, los coches eran como tanques de guerra, de 10 cilindros, te llevaban por lo que hoy es Alcalde y conectaban con la carretera a Saltillo y a Los Camachos.

Ésos son los límites de esa ciudad de la década de los sesenta; cuando llegaron exactamente los setenta, la ciudad tenía el ciudadano un millón, la ciudad tenía otra escala, ya había arquitectura moderna, y esos confinamientos espaciales y las determinaciones arquitectónicas que después supe que eran la corriente tapatía, las traigo en el recuerdo porque yo recorría en bicicleta esas casas; por ejemplo, la que ahora es del ITESO [Casa Clavijero], ahí ponían un tubo donde decía: *El Informador* y ahí metían el periódico, eso por supuesto ya no existe. Mi percepción de niño y de joven era limitada, pero sí sabía que estaba en una estructura urbana pegada al centro que se llamaba las colonias, donde vivía gente pudiente: industriales, comerciantes, banqueros, etc. Después vinieron los fraccionamientos; Jardines del Bosque, precisamente, fue de los primeros fraccionamientos.

¿Sientes nostalgia por aquella Guadalajara, qué echas de menos?

Sí siento nostalgia porque ahora veo cómo se transformó, y no para bien; en esas zonas hubo una invasión de comercio y una saturación de vehículos y bajó la calidad de vida. Todos los árboles que estaban en la glorieta de Niños Héroe y Arcos ahorita no hay uno solo, te crees que no voy a sentir nostalgia si era la escala de los árboles y la fuente algo que yo viví. Ayuntamientos van y vienen y cambian las cosas y eso es triste. Pero eso es sólo un punto de la ciudad, que es Jardines del Bosque. Durante los setenta del siglo XX hubo un *boom* por la modernidad en la ciudad y surgieron muchos edificios que ahora, vistos a la distancia, si se integraron a eso que llamamos la identidad urbana.

¿Cuándo descubres tu vocación por la arquitectura?

Algo tuvo que ver que tenía unos vecinos que estudiaban arquitectura, y yo los veía trabajar y dibujar los planos, hacer croquis... Aunque antes ya jugaba yo a acomodar formas con cualquier cosa que encontrara; por ejemplo, en la tienda de mi madre, entre cartones de atún, de aceite, de papel, etc. Entonces, estaba acomodando latas, pero yo pensaba en formas y figuras que salían de mi mente. Fue así que me decidí por esa carrera.

Ya cuando entré a la escuela de arquitectura en 1969, cuando se estrenó la escuela de arquitectura allá en la Barranca de Huentitán, no había nada ahí, más que vacas y cueros asoleándose al sol, porque por esos lugares había puras tenerías. Yo llevaba unas materias en el Tecnológico en Boulevard Tlaquepaque y las demás materias teóricas en el nuevo campus. Esa experiencia de ir en coche al campus de la barranca era algo especial, porque para allá no había nada más que vacas y el olor de esos cueros, que no era muy agradable que digamos, por un empedrado largo, largo. De hecho ahí termina hoy en día la ciudad, por el tajo geológico de la barranca.

Cuando entré a la Facultad de Arquitectura, cambió mi percepción de la ciudad, cambiaron sus dimensiones, aunque seguía siendo una ciudad ordenada. Tenía lo que se llamó un *esquema director 71*, que fue el primer instrumento de planeación urbana que hubo para Guadalajara. Se realizó en la Comisión de Planeación Urbana, durante la gestión de su titular, que era el arquitecto Juan Gil Elizondo —que por cierto ayer le entregaron un reconocimiento en el Colegio de Arquitectos—. Guadalajara fue punta de lanza del país en términos de planeación urbana, ya que contaba con un esquema ordenado de crecimiento, porque éste trataba de que Guadalajara siguiera un crecimiento armónico. En su momento yo trabajé en la Comisión de Planeación Urbana con la gente que realizó dicho esquema; yo entré en 1975, y en 1976, invitado por el entonces director de la Facultad de Arquitectura, el arquitecto Serapio Pérez Loza, quien nos conminó a continuar con los esfuerzos académicos para fortalecer a la Facultad.

¿Cuál era tu primer interés como arquitecto, en ese tiempo?

Como venía yo de familia comerciante, inconscientemente tenía el interés de hacer construcción de edificios comerciales, como locales y centros comerciales. También me llamaba la atención el campo de la cultura, sobre todo lo que toca con la convivencia en el espacio público. Sin embargo, lo primero que construí fue una casa habitación, que era para mi familia porque mi mamá murió en 1970, entonces mi papá y mi hermana decidieron irse a Italia y aunque me invitaron, yo decidí quedarme aquí en Guadalajara para no perder mis estudios. Cuando terminé esa casa, nos cambiamos a vivir allá; yo estaba entonces en primer semestre

y tuve que aprender todo sobre técnicas de construcción para viviendas, rápido y por experiencia directa. Esa casa se construyó en una propiedad que tenía mi mamá en las calles Juan Manuel y José Clemente Orozco.

Después, los primeros trabajos que realicé fueron locales comerciales, hice muchos en diferentes barrios de Guadalajara (El Santuario, Santa Mónica, la Central Camionera, Analco, la Capilla de Jesús), donde había que conocer a los vecinos y conocer su opinión, para intervenir como arquitecto, con mucho respeto. Porque aunque eran casas viejas, yo pensaba que a un viejo no se le trata mal: no se le trata de “qué onda güey”, sino que en el centro de Guadalajara, como todos los centros urbanos del mundo, está el patrimonio y el origen de la identidad. Luego aparecerán nuevas centralidades, llamadas primero periferias, como cuando uno va a Andares y dices: “ah canijo, a poco aquí es Guadalajara”. Los arquitectos, creo, somos felices experimentando y contribuyendo a afianzar y embellecer estos espacios céntricos, tanto sus espacios públicos como sus edificios patrimoniales.

¿Cuando hablas de espacio público te refieres sólo a los del centro de la ciudad?

Yo pienso que en mi caso, y para la segunda mitad del siglo xx, lo que a mí me queda claro es que esos espacios del centro histórico, con su escala, dimensión, proporción, el carácter y sus entornos, eran únicos. Ahora ya no son así. Sigue habiendo espacios públicos pero la delimitación cambió en gran medida y para mí, eso afectó la percepción y calidad espacial producto de la identidad cultural de una época. Eso me sigue pareciendo lamentable, y no es que me ponga a llorar sobre una piedra acerca de lo que ya no es, sino que me preocupa considerar que como se trata de un legado del pasado, habría que saber cómo vamos a hacer para transmitirlo a las generaciones que vienen, y legarlo en las mejores condiciones. No quiero, insisto, verme como un romántico que piensa que todo el pasado fue mejor; no, también me gusta la modernidad y posmodernidad que muchos arquitectos talentosos han plasmado en sus obras, mismas que consiguen aportar una mejora al entorno, aunque también los hay quienes aportan deterioro al entorno. Ojalá sean más los que aportan mejores proyectos y con ellos mayor calidad de vida a la ciudad.

¿Durante el tiempo que Guadalajara se “abrió” a la modernidad, estabas tú consciente de lo que estaba sucediendo en términos sociourbanos?

Yo creo que no mucho. Pero sí sentía que era como matar a alguien. Algunas personas incluso lloraban cuando destruían esas fincas antiguas, y yo me preguntaba: “por qué lloran por esas casas viejas”. Con el tiempo ahora entiendo por qué lloraban, porque es cierto que era como matar a alguien que no volverás a ver, producto de los afanes por modernizar Guadalajara.

La idea del gobernador en turno era la de valorar sólo lo nuevo, y lo viejo a darle en la torre; aunque tú sabes que una ciudad se va modificando por la participación de todos, políticos, técnicos, arquitectos, ingenieros... y así se ha ido configurando lo que hoy tenemos, en el centro histórico, en las periferias del centro histórico, etc. Yo no voy a cuestionar lo que hizo Díaz Morales con la Cruz de Plazas. Sólo diré que creo que fue un acierto en términos espaciales y un desacierto en términos patrimoniales. Lo que tenemos todavía al día de hoy es una estructura urbana “signada” por un elemento geométrico que tiene un carácter simbólico enorme, porque como tú sabes es una cruz latina, un símbolo religioso, conscientemente añadido. El centro histórico de Guadalajara era una de las mejores cuadrículas coloniales del país, trazada con los cánones de las Leyes de Indias, dictadas por Felipe II, y eso hacía que tuviéramos una configuración muy armónica; de tal suerte que para realizar esta cruz latina se tuvieron que demoler varias cuadras que ahí se encontraban. Esto vino, por otra parte, a darle perspectiva a la Catedral y a otros elementos urbanos, y esa configuración urbana nació con la idea de modernizar la ciudad y habilitar nuevos espacios públicos urbanos.

¿Qué hay con el asunto de “las dos ciudades”, una al este y otra al oeste; esa percepción urbana era muy marcada entonces, al igual que hoy?

Sí, eso fue toda la vida. La gente siempre decía: “¿Tú de dónde eres? ¿De la Calzada para allá o de la Calzada para acá?” Eso denotaba o marcaba una estructura social consolidada a partir del Río San Juan de Dios hacia el este, gente a la que se le quería ver como gente de clase más baja o menos valiosa, y eso no es cierto, pues es gente tan valiosa como cualquiera. Se nos vendió la idea de dos Guadalajaras, y la compramos.

¿Tú crees que esta percepción está reforzada por la escasa o nula intervención gubernamental para desarrollar la infraestructura general del oeste de la ciudad?

Sí, creo que las escasas intervenciones que ha habido en esa parte de la ciudad, no son de la escala que requiere la dimensión y la saturación territorial de esa zona tan importante de la ciudad. Habría que considerar a la zona metropolitana Guadalajara como una unidad, porque de otro modo esa manera de pensar, fragmentaria y clasista, seguirá partiendo la ciudad según estos criterios erróneos. Durante este periodo que estamos hablando, es decir, de la segunda mitad del siglo xx para acá, ha habido una transformación urbana que ha impactado la escala y la identidad cultural de los que aquí vivimos, y cómo eso, en mi caso, me ha ayudado a construir un imaginario de la ciudad y también una pertenencia crítica a ella. Yo que ando por todo el país, por mi trabajo, y también percibo esto que aquí ha sucedido en ciudades como León, Torreón, Hermosillo, Mexicali, Tijuana... son ciudades con un centrismo histórico y todo lo demás es periferia moderna, una periferia carente de una propuesta urbana que se transforme en cultura.

¿Qué relación ha tenido el automóvil con estas transformaciones?

Mucha. A finales de los años cincuenta del siglo xx había en Guadalajara pocos automóviles. Nada más había dos agencias donde los vendían, una Ford y Chevrolet, la otra. Cuando estaba yo pequeño, mis amigos y yo nos sentábamos en la banqueta para ver pasar los coches que pasaban y que eran muy pocos. Los camiones urbanos pasaban cada 15 minutos o incluso cada media hora. Las casas y los barrios no estaban hechos para albergar a los coches. De manera que empezamos poco a poco a ver las filas largas de autos estacionados fuera. Eso no existía antes, y nos empezamos a acostumbrar a ese paisaje sin mucha conciencia de que ello significaba una baja en la calidad de vida de la gente en la ciudad. Hoy en día en el siglo XXI este tema es un desastre, porque hasta en las principales arterias de movilidad de la ciudad hay saturación permanente, tanto o más que en el Distrito Federal, algo impensable antes; las calles hoy están llenas de autos estacionados por ambos lados. Si eso lo trasladas a la periferia, es el mismo caso.

¿Por qué no ha prosperado, entonces, un sistema de transporte colectivo tipo metro en la ZMG?

En alguna medida tiene que ver con la cortedad del lapso gubernamental —los ayuntamientos duran tres años—. Entonces, empiezan... agarran apenas la onda, vuelan tres años y se acabó, se van, y no hay por tanto continuidad. Los nuevos gobiernos dicen que ahora sí, pero yo pienso que este tema ha caminado muy lento. También es parte responsabilidad de todos quienes, cuando no cumplen las autoridades con lo que prometían, ya no nos acordamos de retirarles nuestro voto.

Falta, en general, una mayor conciencia del cuidado que debemos otorgar a la ciudad y a su patrimonio urbano. Siendo la ciudad el lugar que habitamos todos, si no la cuidamos como se debe, nos la va a devolver de un modo no grato.

Como estudioso del espacio público, ¿qué piensas que hay que hacer para incentivar a los ciudadanos para que tomen la calle, gocen los espacios públicos y participen en su transformación y cuidado?

Esa palabra que se dice mucho: “apropiación”, es clave. Se dice fácil, pero no lo es. Si la gente no toma como suyos los espacios urbanos, entonces los ven como usuarios, y no como algo que les pertenece. Muchos de los programas culturales que se deben afianzar deben estar encaminados a reforzar la apropiación de la ciudad. Si tú dices cultura en abstracto, quizás no digas nada, pero si tú ligas la palabra cultura a la vivencia de barrio, la plaza, el jardín o la calle, al ordenamiento urbano, a la mejora de la educación vial, a la protección de la fisonomía, a la apropiación del espacio público, entonces hablamos de algo real y concreto. Los programas culturales de este tipo deben ser extendidos.

Si no hay apropiación de la ciudadanía, no hay nada. Podrán los gobiernos desde arriba decir “ahora va a ser así o asá”, pero si la gente no se hace dueña de las propuestas no va a prosperar ninguna propuesta. Los programas culturales deben estar entonces centrados en el ciudadano, más que en la propia visión del gobierno.

Me da gusto que ahora hay programas urbanos exitosos que la gente se ha apropiado, como la *Vía Recreativa*; esto se debe extender a nuevos programas para apropiarnos del jardín, de la plaza, de la casa barrial, etc. Además, si la calle ya fue tomada un día, entonces se debería incrementar a más días de la semana.

¿En qué otra ciudad que conozcas esta apropiación ciudadana de la ciudad es mayor?

Probablemente mi referente más interesante sea el de las ciudades italianas, como Nápoles, Milán, Florencia o Roma. En ellas, la gente de veras se apropia de la plaza. Los jardines son pocos, entonces cada jardín está utilizado al cien por ciento. Por cuestiones climáticas, en cuanto ve que sale el sol, va y se acuesta en el pasto y hace ahí sus alimentos, es otro uso que aquí no se da. Si aquí tu vas a un parque y te comes un lonche y luego te duermes, llega pronto un policía y te saca pero rápido.

Entonces, en esas ciudades el uso urbano es intensivo, y esa intensidad se la otorga el ciudadano, no el programa cultural. Esa intensidad allá la aprovechan los gobiernos para proponer programas. Creo que aquí estamos todavía muy lejos de esa intensidad en el uso en general del espacio fuera de la casa.

Creo que también es cierto que la ciudad no está respondiendo a las nuevas representaciones culturales en la actualidad. De aquí a que la ciudad se integre a las nuevas identidades colectivas, va a pasar un tiempo, creo yo.

¿Qué relación tiene la zona metropolitana de Guadalajara con su región?

La zona metropolitana de Guadalajara y su región tienen una relación y proceso histórico que prácticamente no ha cambiado. La relación con las poblaciones y estados vecinos es de cierto atractivo, porque acá hay fuerza de trabajo, oportunidades, educación, etc. Ahora, déjame te pongo un ejemplo: San Luis Potosí, su capital ahora tiene un crecimiento armónico como lo tuvo en los años setenta del siglo xx Guadalajara; pero la expansión que sufrió nuestra ciudad desde entonces, en cierta medida se debió a la inmigración proveniente de la región. Veo en San Luis Potosí entonces un espejo al pasado, y ellos tendrán que trabajar para que no se les salga de control este crecimiento.

No habrá ningún programa que acote correctamente el desarrollo de la ciudad si su crecimiento poblacional se sale de control.

¿Qué importancia tiene el arquitecto como agente profesional de cambios urbano-ambientales?

Los arquitectos tienen una conciencia cultural muy diferente a otros profesionales, precisamente porque esta conciencia está ligada a la ciudad. Otros profesionales no tienen esta misma conciencia. Nuestro compromiso con la ciudad y todas las temáticas que atañen a su desarrollo es mayor y más directo. En ese sentido es un privilegio como profesionales tener la posibilidad de contribuir a la calidad de vida en ella; a que el conocimiento de su historia no se pierda o se desaproveche, y a que su patrimonio se viva cotidianamente.

¿Cuáles crees que sean los principales problemas ambientales ligados a la zona metropolitana de Guadalajara?

Probablemente el rescate de la movilidad urbana. Como lo ambiental es un asunto complejo, nos puede dar la oportunidad de pensar y generar nuevas oportunidades de desarrollo armónico; creo que es el único enfoque que permite esto. ¿Cómo hacer para que aquellas zonas más deprimidas ambientalmente sean incluidas en programas de rescate? He estado en los tiraderos de basura y estamos hablando de un problema mayor, incluso pienso que el problema es mayor que la escala de ciudad que lo genera. Es fundamental crear posibilidades de mejorar estos aspectos para las generaciones que vienen.

Estamos además viviendo un momento incipiente en el que nos preocupa que los edificios tengan características ambientales que les sumen valor. Tú sabes que hay tres materiales que son preocupantes en este sentido: el concreto, el aluminio y el vidrio. El calor que genera producir estas grandes cantidades de cemento y otros materiales no se ha medido y los edificios que están con ellos construidos son sencillamente los más contaminantes. Afortunadamente hay programas que la arquitectura ha tomado y que espero que no sean moda, en que se piensa en la manera de hacerlos más sustentables.

En el medio rural, una casa se hace con dos árboles adultos. Esos árboles tardan 25 años en crecer. Aun así estas casas son más sustentables que las de concreto, porque los árboles pueden sembrarse y volver a utilizarse de un modo sustentable. En la ciudad, esa preocupación cada vez está más presente en la construcción urbana.

¿Qué opinas de la construcción vertical urbana, es necesaria, lo permite nuestra legislación a través de los coeficientes de ocupación y uso de suelo?

Yo soy de la opinión de que haya un desarrollo armónico de crecimiento de la ciudad que respete una política basada en el conocimiento de la realidad urbana. Creo que en eso entra el uso de suelo, la movilidad, los programas culturales, el

desarrollo de los barrios, la estructura urbana acondicionada a una nueva realidad social, y desde luego la verticalidad u horizontalidad del crecimiento.

La honestidad de los funcionarios es crucial para que esto se cumpla. No debe pasar que tú llegas a la ventanilla de atención para los asuntos de uso de suelo, y con una dádiva que le des al funcionario, se arregla el asunto a tu favor. Eso no debe de pasar. Además, en la práctica, un trámite puede durar meses, cuando podría ser de sólo minutos. Van y vienen partidos al poder, pero las ventanillas de atención ciudadana siguen igual. Están acostumbrados a vivir de esta corrupción.

¿Qué opinas de los cotos o zonas residenciales cerradas, en relación con la zona metropolitana de Guadalajara?

El coto se ha generalizado en todo nuestro país a causa de la inseguridad. La seguridad como tal, que te debe de proporcionar el Estado, no está funcionando. Por eso surgen movimientos en todo el país de gente que se protege a sí misma. ¿Por qué? Porque este problema de corrupción y crimen organizado han rebasado a los gobiernos. Antes, por ejemplo, vivir en el coto llamado Ciudad Bugambilias, era como vivir en el paraíso; cuando surgió el *marketing*, decía: “Viva como las águilas”; yo no sé cómo de veras vivan las águilas, pero no creo que como ahí [risas]. Lo que en un primer momento se vendió como un espacio exclusivo, pasó a significar, por la creciente inseguridad, miedo y reclusión por supervivencia.

También acarrea perjuicios a tu vida, porque vives aislado, retraído, en un concepto de diseño urbano que nació en Estados Unidos, sin banquetas, pensado para el automóvil. Aquí no hay lugar para la tiendita de la esquina. Esto hace que te desligues de la escala de la ciudad. Además, quienes vivían por ejemplo en el centro de la ciudad, se fueron a ésta o a otras periferias, cerradas o no, y eso trajo problemas de desocupación en algunas zonas antes habitadas y vivas de la ciudad.

Menciona algunas de las intervenciones profesionales que tú has hecho en la ZMG, que te sean más significativas.

Como profesional me di cuenta de que yo tenía tres vertientes de trabajo: una, la construcción, otra la política urbana, y otra la académica. Básicamente, en relación con la primera vertiente, he incursionado bastante en la construcción de vivienda, comercios y recreación. En este sentido, me gané un premio a la conservación del patrimonio con una obra que hice en Independencia y Zaragoza, con un centrito comercial de 3,500 metros cuadrados que quizá sea la obra más grande que haya hecho en términos de dimensión.

En el ejercicio de lo político, durante 15 años como funcionario urbano en el Ayuntamiento de Guadalajara participé en la elaboración del primer catálogo de

edificios patrimoniales de Guadalajara. Se llamó *Estudio de conservación y desarrollo de áreas y edificios patrimoniales*, en 1977. Debo decir que fue el primer estudio-inventario de este tipo en el país. Eso hizo que me interesara en el patrimonio como concepto y cuáles eran los edificios importantes identitarios de la ciudad. Pasó el tiempo y luego hicimos otros dos libros sobre este tema: *El centro histórico de Guadalajara*, volúmenes I y II. Me tocó también participar en peatonizar calles e incrementar áreas verdes. Me tocó participar en la protección a la fisonomía de la Calzada Independencia. El arquitecto González Gortázar hizo el proyecto y yo le di seguimiento. Se logró una fisonomía de la Calzada Independencia nunca antes vista. También me tocó restaurar y sanear la Plaza de los Mariachis, donde incluimos baños, pisos, entradas; en general la dignificamos. Me tocó también con Eduardo Bross realizar el Planetario Severo Díaz Galindo. Intervine también en el Paraninfo Enrique Díaz de León. De todos estos trabajos me siento orgulloso.

¿Contribuyeron estos estudios a frenar, en parte, la destrucción del patrimonio arquitectónico?

En estos lugares concretos, sí. A lo mejor para algunos comerciantes que entonces querían derrumbar para construir cosas nuevas, probablemente más rentables, está visión de conservar no era bien vista. Yo me pregunto, sin embargo, por qué esto no se continuó desde los gobiernos. El último estudio que hicimos en el Ayuntamiento de Guadalajara sobre patrimonio fue en 1986, estamos en 2013, y desde entonces hasta acá no ha habido ninguna administración municipal que haya continuado con estos trabajos.

¿Quiénes forman parte de tu red profesional en la arquitectura?

Yo entré al Ayuntamiento de Guadalajara en el tiempo de Juan Gil Elizondo, a él lo sucedió José Manuel Gómez Vázquez Aldana, luego siguió Eduardo Bross Tatz, como vocal ejecutivo de la Comisión de Planeación Urbana; a él lo sucedió Javier Gómez Corona, y a éste lo sucedió Ignacio Vázquez Ceseña, que repitió dos administraciones.

También habría que mencionar a los presidentes municipales de Guadalajara: yo recibí mucho apoyo de Guillermo Reyes Robles, de Eugenio Ruiz Orozco, de Gabriel Covarrubias Ibarra y de Arnulfo Villaseñor, políticos del PRI.

¿Cómo te vinculaste al trabajo docente y de academia?

Durante mis trabajos en patrimonio y concretamente en la construcción del centro comercial frente al Mercado Corona, tuve contacto con el INAH, y esto me ligó a la investigación. La importancia de la docencia para mí es enorme, porque vas trabajando con los estudiantes este asunto de la concientización del valor de la arquitectura en términos ciudadanos. Para mí se trata de ligar tu experiencia

profesional con la responsabilidad de educar generaciones de profesionales comprometidos con la calidad y la honestidad. Creo que lo he hecho bien, porque alumnos míos han recibido distinciones y premios por su trabajo y eso te da mucha satisfacción. También he tenido, en tiempos recientes, la oportunidad de crear planes de estudios para nuevas universidades en el área de arquitectura, tal es el caso de la Universidad Marista de Guadalajara.

Fui primero presidente de la Asociación de los Profesores de la Facultad de Arquitectura antes de la existencia del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (CUAAD); cuando se construyó el CUAAD en 1994, me nombraron director de la División de Diseño y Proyectos de Arquitectura, Diseño Gráfico y Urbanismo. En 1996 entré como rector del CUAAD y eso me involucró en un contexto académico del urbanismo, la arquitectura y otras disciplinas relacionadas. Yo tenía que lograr que este centro universitario formara parte de un proyecto de desarrollo universitario, que incluía la internacionalización, la movilidad estudiantil, la calidad de los programas académicos y la construcción de un edificio en ese centro que representaría un alivio en términos espaciales.

Yo había sido presidente de la Asociación Nacional de Escuelas de Arquitectura de México, en ese tiempo generamos la primera acreditadora de arquitectura que se llamó el COMAEA (Consejo Mexicano para la Acreditación de la Enseñanza de la Arquitectura), que estaba integrado por la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Benemérita Universidad Autónoma de Estado de Puebla, y la Universidad de Puebla. De entonces hasta acá llevamos 145 programas acreditados. Aquí en Jalisco están acreditados los programas de arquitectura de la Universidad de Guadalajara, del ITESO y del Tecnológico del Monterrey.

Ahora ya somos miembros del acuerdo de Canberra, constituido por siete países: México, la Commonwealth, China, Canadá, Corea, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda. Y este año en mayo yo pedí que la reunión fuese acá en México y en eso estamos trabajando.

¿Cuál es tu visión de la zona metropolitana de Guadalajara a futuro?

¿Qué hay que hacer para mejorar?

Mientras sigamos ligados a los periodos sexenales, se van a seguir tardando los cambios necesarios. Porque no hay seguimiento a nivel municipal, estatal y federal. Máxime ahora que no hay planeación a la vista. Guadalajara dejó de tener el crecimiento armónico que tenía a mediados del siglo XX. Necesita regresar al camino de la planeación. Ahora que hay mayores programas culturales que se incorporan a la vida de la ciudad. Eso es bueno y hay que alentar más. También es importante el tema de los recursos naturales.

Las ciudades que tengan agua van a sobrevivir: ciudades como Durango o Hermosillo la tienen muy difícil. Aquí la demanda va creciendo también, pero el uso racional a través de programas ambientales podrá ayudarnos a disminuir este problema. Otra alternativa es la captación racional del agua de lluvia para utilizarla en distintos procesos en que es buena y suficiente.

También es necesario que la preocupación por las problemáticas sociales y urbanas sea trasladada a las aulas, necesitamos ir más allá en la educación, para que sea el conocimiento propio el que nos ayude a enfrentar con éxito los distintos retos que tenemos al habitar nuestros entornos.

Anexo 8. Transcripción de la entrevista al licenciado Juan Francisco González. Primer secretario de Cultura de Jalisco

Fecha: 14 de febrero de 2013.

Lugar: Av. Hidalgo 1282.

Duración: de 12:00 a 15:00 hrs.

Realizó: Francisco Partida Hoy.

¿Usted nació aquí? ¿En qué barrio creció?

Sí nació aquí, y crecí en el barrio de Analco,²⁷ en casa de mis papás. Analco era un barrio muy elemental, en una Guadalajara de hace 70 años, ya se habrá de imaginar. El descampado empezaba ahí, luego mi padre compró otra casa por Av. Álvaro Obregón, porque a él le gustaba mucho cultivar dentro de la casa algunas cosas que se consumían, quería una huertita, un jardín. Por eso nos fuimos a Álvaro Obregón y la 36.

¿Ahí estudio la primaria?

Sí. Ya cuando nos fuimos a la Álvaro Obregón estaba yo en época de primaria y me fui a la Escuela Federal Oblatos, entre la calle 40 y Dionisio Rodríguez.

¿Sus papás eran de Guadalajara?

No. Mi madre era de Ameca, Jalisco, y mi padre de Soyatlán del Oro, también Jalisco. Cuando se casaron en 1940 se vinieron a vivir a Guadalajara.

27 Analco es uno de los barrios más tradicionales de Guadalajara (Jalisco), se distingue por su dinámica particular y fuerte historia. Proviene del vocablo náhuatl y significa “al otro lado del río”, asentado, como su toponimia lo indicaba, a un costado del entonces río San Juan de Dios —actualmente entubado y convertido en la actual avenida de la Calzada Independencia—. Inicia su vida como pueblo indígena y se incorpora en 1821 como un barrio más de la capital. Cuenta con uno de los monumentos históricos más importantes de la urbe, que data de la época colonial: el templo de San Sebastián de Analco, el cual fue asentado por frailes franciscanos en el siglo xvi. Fundado inmediato al cuarto y último establecimiento de Guadalajara del Reino de Nueva Galicia, aproximadamente en 1543, se edificó por varios motivos, el principal era la formación religiosa de los indígenas cocas y tecuexes; sin embargo, también se creó por la necesidad de organizar la evangelización en Occidente y protegerse de los pueblos no dominados.

¿Cuáles eran sus sitios o lugares recreativos durante el tiempo de la primaria?

La escuela misma, porque después de clase se quedaba uno a jugar beisbol o basquetbol; y también la calle, porque en aquel tiempo era imposible que pasara un coche por ahí. Nos íbamos a la que se llamaba Unidad Modelo, a competir con otros equipos de niños, sí de niños, beisbol y basquetbol.

¿Siguió jugando después?

Hasta los 24 años. Me gustaba mucho el basquetbol.

¿Y ahora a dónde va como recreo?

Al café Madoka [risas]. Como recreo, a la cantina que se llama El Salón del Bosque.

¿Ahora por dónde vive?

En relámpago 2815, Jardines del Bosque.

¿Siente nostalgia por algunos elementos o relaciones urbanas de aquel tiempo?

Pues, la tranquilidad de la ciudad. Yo cuando les platico a mis hijos de cómo era Guadalajara, se ríen de mí: les cuento lo tranquilo, lo sabroso que era; todo a la mano, sentido de barrio; una ciudad que no pasaba de 150 mil habitantes. Todavía me acuerdo del tranvía que pasaba por Álvaro Obregón, que iba a San Andrés; ahí jugábamos, ya las vías casi abandonadas. Mi padre tenía el gusto de cultivar su huertita, y a veces hasta llevaba animales, chivos sobre todo.

¿A qué se dedicaban sus padres?

Mi padre era sindicalero del Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera, era el secretario General de la Sección 2, que estaba entre Tala y Ameca. Mi mamá era farmacéutica; práctica, no teórica. No estudió... bueno sí estudió, pero dejó de estudiar por casarse. Practicaba con un doctor de apellido Vizcaíno, en el tiempo cuando todavía se preparaban las medicinas a mano, cuando no eran de patente.

¿Y la secundaria y la preparatoria, donde las cursó?

¡Ah!, eso fue una lucha entre mi papá y mi mamá, por mi causa; porque ella es muy católica y mi papá no era creyente. Entonces, la secundaria la estudié con la beatería de los salesianos, en un colegio que cerraron por fascista, por cierto, que se llamaba Colegio Italiano, y que después reapareció con el nombre de Colegio Anáhuac. La prepa la hice con los masones (supuestamente, porque en realidad era sólo un mito), en el recién inaugurado Colegio Internacional.

¿Cómo fue que se decidió por estudiar derecho?

A mí me gustaban las humanidades, pero la única salida que había entonces para humanidades era derecho, por eso entré ahí.

¿Cómo fue que entró al ámbito de la cultura?

Por accidente. Sitúese usted hace 40 años. Yo ya me había recibido y luego entré a filosofía, pero cuando llegamos al cuarto semestre sólo habíamos dos alumnos, y el director de la Facultad nos dijo: “Por dos no voy a traer maestros, esperen a los que vienen atrás”. Yo no quise esperar y me salí y empecé a dar clases en la Preparatoria de Jalisco. Ejercer la profesión, el derecho, no me gustaba.

En mi vida llevé cuatro o cinco juicios; dos de la familia y los otros por fuera; por cierto que en uno de los juicios por fuera me fue muy bien, un amparo, y gané mucho dinero. Eran antiguos amigos de mi padre que me pedían les apoyara en un amparo contra un cobro retroactivo que quería hacer el Gobierno federal contra los cañeros. Entonces, con base en el principio de que ninguna ley tiene efecto retroactivo en perjuicio de persona alguna, gané el amparo y me pagaron mucho dinero, mucho para ser tan joven; entonces compré la casa de mi mamá, guardé dinero, me casé y ahí se chingó todo... [risas].

¿Qué asignaturas empezó a impartir?

Filosofía, Lógica e Introducción al estudio del derecho, en la Escuela Preparatoria de Jalisco, frente a la 15ª Zona Militar.

¿Quiénes le invitaron a trabajar en el ámbito cultural?

Era entonces presidente municipal de Guadalajara don Efraín Urzúa Macías, él había sido mi maestro en Derecho; me conocía bien, me tenía aprecio y me invitó a una hazaña “muy peligrosa”, según él, de sacar a un señor que estaba enquistado en la Galería Municipal, Plaza del Arte y Mercado de Flores, porque ese lugar era todo esto junto. Se trataba, pues, de sacar a don Alberto Uribe Valencia. En realidad no hubo resistencia por su parte y empecé a hacer actividades culturales en la galería y en la plaza; ahí, Marcela Orozco comenzó a impartir un taller de pintura. La vida cultural era un páramo en verdad. Piense en una Guadalajara de hace 40 años, en la que empezamos con una exposición cada tres semanas, con los martes musicales, con la señora Peredo; los jueves era dedicado a la literatura (taller de lectura y cuento). Ahí empezó una actividad muy interesante para la ciudad, había actividad todos los días, hasta los domingos.

Yo creo que el núcleo de actividades de ese tipo en la ciudad, ahí comenzó. La Casa de la Cultura estaba abandonada. Ya estaba muy viejo don Ramón Córdoba, quien era el encargado. El Teatro Degollado lo manejaba Conciertos

Guadalajara A. C., el Patronato de la Orquesta Sinfónica de Guadalajara, traía de vez en cuando un solista, un director, un grupo contratado del DF, de los que hacían el recorrido desde Buenos Aires hasta nueva York.

¿Cuál fue su principal objetivo en la Galería Municipal?

Mover actividades; durante tres años, eso fue.

¿Qué hizo después de trabajar en la Casa de la Cultura?

Don Alberto Orozco Navarro me invitó a formar una dependencia, que él por modestia no quiso que se llamara “de Cultura”, sino que se llamó la Dirección de Bellas Artes, ahí duré seis años con don Alberto haciendo las actividades de bellas artes, que en realidad eran las actividades culturales de la ciudad.

Además, durante de esos seis años hicimos también actividades fuera de Guadalajara; se rescató incluso el Ex Convento del Carmen, porque eran oficinas entonces de la Secretaría de Caminos y metían camiones de carga. Recién llegado de Europa el arquitecto Villa Chávez, se dedicó a restaurarlo y acondicionarlo para actividades culturales, el Teatro Experimental estaba activo, Daniel Salazar era muy movido para las cuestiones del teatro; en fin, se hicieron varias cositas en ese tiempo en materia de cultura.

¿Y los otros municipios de Jalisco, además de Guadalajara, participaron de esta actividad?

¿Conoció bien las carencias culturales de los municipios de Jalisco?

En aquellos municipios si acudíamos con actividades era porque ellos demostraban cierto interés. Recorrí casi todo el estado y me di cuenta que algunos presidentes municipales nos decían que necesitaban “un policía, no actividades culturales, no tenemos para el sueldo de un policía”. Era una situación muy difícil; y la verdad trasladarse a un lugar a donde no hay interés. Así que algunas veces llevábamos a algunos municipios, como Ciudad Guzmán y Lagos de Moreno, actividades dominicales de ese tipo. Era un desamparo total al interior del estado de Jalisco. Sólo en donde había infraestructura, por ejemplo en Lagos de Moreno, que tiene el Teatro Rosas Moreno, un espléndido teatrillo con muy buena acústica; en Ameca, se usaba el Cine Coloso, es decir, se iba adecuando la actividad de acuerdo con la infraestructura del lugar. Era muy difícil encontrar en los municipios un lugar con las condiciones museográficas para una exposición. Mandamos a hacer unos paneles para montar cuadros y poder hacer exposiciones itinerantes. Nomás porque uno era joven, pero era muy matado todo eso.

*¿Usted afirma que la cultura se da, que el público asiste si quiere y el funcionario es un facilitador?
¿Dónde queda la promoción entonces?*

Yo siento que llevar, a fuerzas, el Ballet de Kiev a Tepatitlán es un exceso. Tepa produce cosas propias, que hay que valorarlas en Tepatitlán, exponerlas ahí y luego traerlas acá, no al revés. Todas las comunidades tienen cosas que hay que revalorar, y donde no las haya, buscarlo, generarlo o motivarlo.

Ya en la Secretaría de Cultura, ¿cuáles fueron sus principales logros?

Se movió. Se institucionalizó. El temor era que el siguiente gobernante desapareciera las actividades culturales. Había que consolidar ese organismo generador de actividades y creo que se logró. Tenía que ver con los comités, los programas, los indicadores de resultados de cada actividad. Y así se fue generando el interés.

¿A quién invitó a su equipo?

Perdone mi memoria... Estuvieron Alfonso Hernández Barba, Gonzalo Villa Chávez, Daniel Salazar, Carmen Peredo, Elena Matute, Rubén Hernández... entre otros que tuve el gusto que trabajaran conmigo. Era un equipo pequeño muy trabajador, con sueldos pobrísimos; todo se hacía casi por placer y formar un equipo y hacer cosas que no se habían hecho en el estado de Jalisco.

¿Y su gusto por hacer libros, cuándo surgió?

Mis primeros cinco pesos semanales, de niño, me los gané trabajando para una imprenta que quedaba cerca de la Estación de Ferrocarril, a espaldas del restaurante La Alemana. Ahí aprendía a hacer folletos, con tipo movable, letra por letra, cada página. Ahí se hacía *La Lengua*, esa cosa larguísima que se sacaba el día del estudiante, que insultaba a los gobernadores. *La Lengua* era algo que esperaba toda la gente en Guadalajara.

Ahí se hacían folletos, misales, era todo muy limitado. Luego se empezaron a hacer libros en las máquinas de los periódicos, se les pagaba extra a los tipógrafos para hacer libros. El único personaje que hacía libros en serio era don Alberto Navarro Sánchez, hacía un libro al año, unas joyas como objeto... por ahí tengo algunos.

¿Después de la Secretaría del Estado, que hizo usted?

Don Flavio me invitó a hacer la Unidad Editorial del Gobierno del Estado, fuimos a buscar la maquinaria a California, en un mercado de maquinaria entre Los Ángeles y San Francisco. Prensas, cosedoras, encuadernadoras, y al año y medio empezamos a producir, y llegamos a editar más o menos 600 títulos. No había tradición de publicadores o editores o algo así en la ciudad, por eso tuvo éxito, porque no había nada.

¿De aquel tiempo a la fecha, que cambió para bien en la ciudad en términos culturales?

Pues que no hay que ir más a la Ciudad de México para conseguir cualquier libro. Antes la gente se organizaba, iba en tren a la Ciudad de México para ir y comprar libros que no se conseguían acá.

¿Cree usted que el crecimiento que ha tenido la ciudad se ha visto reflejado en la formación de lectores, por ejemplo?

Ha crecido pero le falta, el cáncer de la cultura es la falta del hábito de la lectura. Los maestros de escuela no leen y eso se reproduce en los niños. En primaria, secundaria y preparatoria no se lee. Y en la universidad se lee por obligación. Si ese hábito falta, todo lo demás se cae. La ciudad se ha desarrollado y apenas hoy empieza a ser una ciudad cultural, los jóvenes están detrás de este cambio.

¿Qué otras ciudades de México le gustan?

Cuernavaca, pero ya se echó a perder (me gustaba la calma y el clima)... Jalapa en la vertiente del Golfo... Mérida también me gusta.

¿Y fuera de México?

Barcelona me gustó, la conocí antes de los juegos olímpicos, y después volví; cambió mucho, ahora es una joya, volví porque allá vive una hija mía, rescataron todo... uy una puerta del siglo tal y se conserva, la gente lee y se lee lo que ahí se produce y eso hace que la gente quiera proteger su ciudad, conservarla... En Guadalajara la gente se fue con el espejismo de la modernidad, abrir Av. Vallarta... y todo se derrumbó; destruir cuadras para que entraran los coches; se echaron abajo los portales de por el centro, por ejemplo donde vendían la cerveza de raíz, que me encantaba por cierto. Guadalajara se desarrolló horizontalmente, no creció a lo alto; y esa lucha por dejar el automóvil casi creo que está perdida.

¿En su opinión, cuál es el principal problema cultural de su ciudad?

Tiene raíces muy profundas. No hay bibliotecas porque no hay hábito de lectura. Hay que empezar por ahí. La cultura, desde luego, no se reduce a la lectura, pero los más interesados en la cultura son gente que leen. Los grandes lectores son personas que quieren más actividades culturales.

¿Sigue haciendo libros?

Ahora tengo encargados siete libritos. Unos con El Colegio de Jalisco, y otros con la Universidad de Guadalajara. Antes tenía 19 empleados, ahora tengo dos. Prácticamente ya no hago nada, nomás vengo porque me aburro en casa. También cambió mucho eso; ahora todo es más fácil y con dos computadoras se puede ir directamente a imprenta.

¿Cómo imagina la ciudad en 30 años?

Si ahorita ya no la aguanto... El crecimiento hace que las ciudades se despersonalicen; se reúnen masas de gentes obsesionadas sólo con ganar dinero.

¿Qué le falta hacer?

Nada, ya retirarme; aquí vengo a hacer nada. Se nos perdió el perro, ahora ni perro tengo, se salió y se perdió, yo creo que se lo echó un taquero, ya se lo han de haber comido al pobre.



Sobre el Autor:

Francisco Partida Hoy es Doctor en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario; miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Trabaja como profesor investigador en el Centro Universitario de los Altos, de la Universidad de Guadalajara, México.

La construcción interdisciplinaria del hábitat en la zona metropolitana de Guadalajara

Cómo transitar del habitus disciplinar de gestores culturales
y arquitectos, al desarrollo de estrategias y proyectos
interdisciplinarios en beneficio del hábitat urbano

Se terminó de editar en noviembre de 2023
en los talleres gráficos de Ediciones de la Noche.
Madero #687, Zona Centro
44100, Guadalajara, Jalisco, México.

www.edicionesdelanoche.com



México es un país con profundas brechas socioeconómicas intra e inter poblacionales y la ciudad de Guadalajara no es la excepción. Los nudos rotos de la cohesión social urbana están a la vista; tal segregación socioeconómica parece haberse naturalizado en el imaginario social y se objetivó en el espacio y entre los estilos de vida de su población, con severas consecuencias no sólo materiales, sino ambientales, urbanas, sociales y culturales. Todos quienes habitamos Guadalajara debemos sentirnos parte de su fragmentación, destrucción, gigantismo, contaminación, inseguridad e inmovilidad, pero también, sobre todo, de su posibilidad y utopía en el porvenir.

Este libro se inscribe dentro de los estudios sociourbanos como un acercamiento empírico cualitativo a los esquemas disciplinares de percepción, valoración y acción, que orientan la práctica profesional de una muestra de gestores culturales y arquitectos especializados en el desarrollo urbano y cultural de la zona metropolitana de Guadalajara, México, para conocer sobre qué tipo de esquemas disciplinares se apoya su trabajo, y si estos esquemas son pertinentes o no en la solución de algunos los desafíos urbanos y culturales de esta ciudad.

ISBN 978-607-581-137-6



CUALTOS

Centro Universitario de los Altos